CARAS Y CARETAS



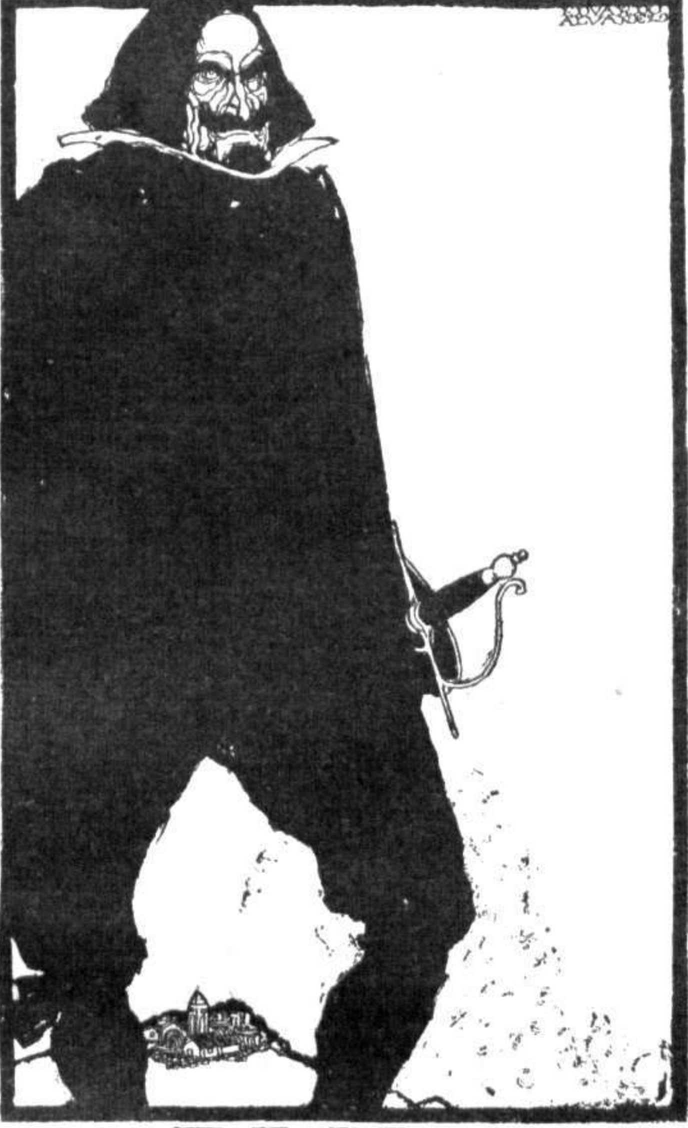
UNA PRUEBA PELIGROSA

Los que hoy admiradores se declaran
dirían: — ¡ Qué ludibrio ! —
si cayeran sobre él y le aplastaran
las cosas que sostiene en equilibrio.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



RUTA DE ESPAÑA

Cómo nos penetra de muchas sutiles maneras, la impaciencia del viaje! Salimos de la casa, vamos de calle en calle, cruzamos las plazas: todo esto es cierto; pero desde hace días vivimos para el mar. Los densos, los compactos, los impenetrables muros de la ciudad se vuelven por instantes menos densos, menos compactos, menos impenetrables. ¡Ya no nos encubren el horizonte marino! Parecería que lo estamos viendo a la vez remoto y cercano.

Ya no se nos oculta el horizonte marino, ni aun siquiera el otro tan distante, casi inexistente para la más fina intuición, de las ciudades encantadas que nos esperan allá. A dos pasos de nosotros, en no sabemos dónde, palpita el milagro. El futuro está pintado ya con todas sus cosas en el aire que respiramos. Las ciudades que veremos están allí, delante de nuestros ojos. ¿Y la múltiple gente que se mueve en ellas? Aseguraríamos que nos rodea aquí mismo un zumbido de voces, de otro allá, del lado de los mares.

Con tal arte, mucho antes de haber zarpado, las hechizadas ciudades de España que quiero visitar desde los años de la inquieta adolescencia, se me aproximan en la perspectiva del espíritu. ¿De dónde surgen, así, fantasmales, proyectadas en bruma vagamente colorida? ¿Del futuro?... ¿Del pasado?... Poned que un poco del futuro. Mas poned también que sangre española de apartados abuelos, será, rebullida de viejos deseos, la que ahora suelta en mi alma este vaho de encantamiento y adivinaciones.

¿Y la adolescencia inquieta y soñadora? ¿Y la rueda de los amigos en nuestra Córdoba? ¿Y los versos de los poetas españoles, a quienes amábamos con esa devoción de los diez y ocho años? ¿Y las cien visiones de novelas y poemas que se nos van quedando en el ámbito del recuerdo en sombras y nieblas flotantes? También es esto.

Decíamos los versos de los poetas de España muy de otro modo que las estrofas de los nuestros. El verso americano restallaba entonces con violencia de honda salvaje. Algo crujía siempre al final bajo su proyectil de piedra, allá en altísima rama. Los versos de España empezaban en cambio a vivir para la intimidad. Era necesario decirlos con lenta unción, con queda voz, con enamorada languidez, con no sé qué molicie.

Así amábamos a España. Yo no lo callé, y en nombre de todos lo dije en uno de los primeros endecasílabos, ay, de mi edad de honda y de piedra:

¡El puro amor que por mi patria siento,
contigo sola lo comparto, España!

Era verdad. Entre clásicos y románticos peninsulares abrí los ojos a la literatura, y a la capa y a la espada de las leyendas y de los dramas. El resto de mi alucinado tiempo se me iba en el teatro, de cómicos españoles, por cierto; que Podestá, circense aún, no había resuelto hasta entonces la cuadra-

© Biblioteca Nacional de España

tura en proscenio del círculo de su pista...

América no existió para mí sino muy tarde, por obra y virtud — demoradísima en mi caso — de la gran revolución de Romagosa en aquellas sus justamente célebres, pero nunca reeditadas *Joyas Poéticas Americanas*. En los inconfesables ensayos de una ambición precoz, esbozando argumentos de fieros dramones, comenzaba por estas palabras sacramentales: *La acción en Madrid*. Parecíame canónico. Madrid era en mis convicciones más sólidas, lo que el espacio para la geometría. Pero yo no conocía a Madrid. Y la pluma se quedaba inerte sobre la frustrada página de mi mal buscada gloria.

Con haber sido mi casa una casa muy argentina, y muy argentinos mis padres y mucho mis abuelos, respiré siempre en ella, como ambiente propio, no poco ambiente hispánico. *La Ilustración Artística* y *Blanco y Negro* (CARAS Y CARETAS no era aun nacida al éxito y al renombre mundial) fueron los álbumes de mi infancia. Mis padres no pertenecían ya a las generaciones de la post-guerra y así no anduvieron por la senda de ninguno de sus inevitables extravíos. De mi padre oí, leídos con grave acento, desde los viejos romances (*Non es de sesudos homes...*) hasta los modernos de Zorrilla (*De un alto reloj se cuenta — la voz que dobla a compás...*). Y mi madre, por su parte, como hubiéralo hecho una madre española del tiempo de la francesada, conminaba a la hija que no se dormía:

Duérmase, mi niña,
duérmase, mi sol:
que viene a comerla
el francés panzón.

Y esto no era odio a Francia — ¡cómo había de ser! — sino corriente natural de tradición no interrumpida.

Ni he de olvidar que *El Quijote* fué lectura familiar de mi casa y que en círculo de intimidad lo leímos, de punta a cabo, en un verano campestre, al rumor de un gran nogal que nos prestaba su conveniente sombra. Lecturas que se alternaban con las de buena cepa criolla — tan castellanas en substancia como las otras — desde Hernández a Fray Mocho.

Si añado que por fiesta escolar de fin de año veía a las niñas de mi vecindad vestidas de madrileñitas y a mis condiscípulos con el capuchón de los ratas de *La Gran Vía*, acabaré de mostrar la simpatía hispánica que reinaba en mi ciudad. Véase, pues, cómo, de esto y de aquello — y no de un falso prurito de purismo — puéde venirle a un escritor argentino su espontánea aversión a toda suerte de guirigay. Es particular fineza el manto de un noble idioma, si con él, nos vistieron, para poder sufrir el roce de una jerga.

Nada de esto impidió, sin embargo, más tarde, en episodios de claro idealismo, que hubiera de tocarme — como a tanto buen argentino, como a tanto buen español — habérmelas con la persistente sombra de Fernando VII.

Y en recientísima data, mis *Hijos del Sol* pusiéronme por delante el teatro de la conquista de América. Nadie sostendrá que no haya sabido discernir, con libertad y justicia, entre el hosco Pizarro — sea un ejemplo — y el maravilloso fray Bartolomé de las Casas.

Pero este es el pasado, y bien consumadas están sus cosas. Tengo dicho, que en el polvo que levantamos al pasar vuela ceniza de conquistadores. Otras cosas, empero, se están muy firmes y son, justamente, pasado, presente y futuro. Son tan de España como nuestras. Son las cosas permanentes. Ahora mismo, pronto a partir, sé que me encamino al *solar de la raza*, para usar las insubstituíbles palabras de Manuel Gálvez.

Y este solar de la raza no sólo nos solidariza con España, por la fuerza de las cosas, sino que nos da la más perfecta razón y causa para una solidaridad latinoamericana. De ahí que estar en España — respetadas, salvadas y aun exaltadas todas las diferencias de idiosincrasia — sea tanto, en suma, como estar con nosotros mismos.

Y éstas no son frases de discurso de ocasión ni van guiadas por ningún pobre interés. Son libres opiniones de un viajero libre, ni llamado ni enviado por nadie, que toma el camino de la madre patria y no otra ruta, exclusivamente porque así le place.

Ni será el mío, viaje de determinada propaganda, como algún sectario quisiera, de los que llama don Leopoldo «ideas con pantalones». Si acaso soy un sembrador en lo poco que valga, mi semilla conozco y el tiempo de la siembra. Y aun es posible que la haya sembrado ya con mayor eficacia que muchos que la van derramando. El ventilador mueve sin cesar sus brazos — y tiene cuatro — pero creo mucho más en la acción del hombre que sólo tiene dos y que los mueve menos.

Viaje de emoción, de color, de vivida belleza, quiero que sea mi viaje; y a fe que me lo tengo bien ganado. Las estrellas, por fin, me dan lo que más deseaba. La otra vez, de paso a los Estados Unidos, en representación estudiantil, me quedé ansioso de bajar. Tocó en Vigo el vapor, de ida y de vuelta. De ida, muy de mañana, fondeamos en la anchurosa rada, en tanto que nos rodeaba un enjambre de barquichuelos entre la característica garrulería de los puertos. Vigo se levantaba al frente, suave de color, dulce de líneas. No fué posible ir a tierra. Nos dimos de nuevo al mar y pronto se hundió en la comba marina la última altura de la región gallega. De vuelta, fué de noche y amagaba tormenta. El buque se detuvo al solo objeto de embarcar emigrantes. Luego sonó el clarín y levamos ancla. Vigo se iba quedando atrás, más atrás, muy atrás, entre pálidas luces que se desvanecían borrosas en la atmósfera gruesa de la borrasca. En lo lejano y recóndito de la noche, al llamear de los relámpagos, se concretaba alguna maciza negrura: Sería el Castillo de Castro... Sería el Castillo de San Sebastián... Serían las montañas...

Ahora — me repito — voy a España, y bien seguro que las estrellas me conceden lo que yo más quería.

ARTURO CAPDEVILA

© Biblioteca Nacional de España

VEINTISEIS HORAS EN LAS LINEAS ALEMANAS

6-7 SEPTIEMBRE 1917

□□

UNA mañana de agosto todas las aves de la 55 echáronse a volar en el cielo de Ham... Salíamos del Somme para ir a rehacer nuestros nidos en un rincón del Aisne, muy cerca de una granja llamada «Monte de Soissons».

Volvía yo de una licencia con el alma bien triste. Algunos días antes había dejado mi familia en Dieppe, seguro de mi salvación, pero, sin embargo, con la obscura impresión de que se aproximaba un acontecimiento y de que había llegado a una encrucijada de mi vida. En un principio había desdeñado este pensamiento como una superstición. Y he aquí que a través de mis nostalgias, me volvía, insistente, severo como una solemne advertencia. Pero yo, lejos de alarmarme, miraba de frente a mi destino, como todos lo mirábamos en ese entonces. Aun experimentaba una curiosidad deleitable, tanto me hallaba entonces ávido de novedad, impaciente por el porvenir.

El jueves, 5 de septiembre, asisto a la misa en un granero de la granja. Mi singular fervor en el curso de este oficio me probaría que no todos los presentimientos son vanos.

Afuera todo es ruido de motores, restallar de cilindros. El campo de aviación gruñe, el espacio zumba. Llegan las escuadrillas. Se prepara el ataque del *Chemin des Dames.*

Otrora nuestros padres consultaban el vuelo de los grajos para determinar la marcha de los ejércitos. Su dirección presagiaba las batallas y las victorias. Como nuestros antepasados, los habitantes de esas comarcas podían descubrir signos en la reunión de estas aves migradoras. ¿Acaso las cigüeñas, esas reinas del cielo, no eran los más graves augurios de esa época? Por eso yo me preguntaba esa mañana: ¿Han venido las legendarias cigüeñas anunciadoras de las épocas de epopeya?

En medio de esta fiebre belicosa, mis pensamientos se desvanecieron y sentí evaporarse poco a poco mis últimas tristezas al viento de las hélices...

Se hablaba mucho de un aeroplano alemán que trataba de horrorizar las líneas francesas. Al alba y al crepúsculo, ametrallaba a nuestros infantes a ras de las trincheras. El aviador que lo pilotaba se proclamaba invencible. Dejaba caer banderolas que llevaban este desafío: «Ningún francés me bajará *nunca*». *Firmado.* «As-Fantasma». Estas noticias debían intrigarme la víspera de un vuelo. No me contenté con estas informaciones y corrí a averiguar algo más preciso del jefe de escuadrilla. El teniente Hély d'Oissel había designado dos aparatos para vigilar al «As-Fantasma.» Me dió las señas de este aeroplano que llevaba dos oriflamas negros y lanzaba cohetes multicolores.

— Sobre todo, salgan temprano — me dijo, — hállense al alba sobre las líneas.

Fuí a entenderme con mi piloto, el ayudante Carré. Todo quedó convenido y al día siguiente por la mañaana, a las 4 y media, gruñían los motores. Carré, instalado en el aparato, me parece más brusco que de costumbre y repite precipitadamente: «¡Contacto, contacto!...» Un salto y héme aquí en la carlinga, en tren de verificar mis ametralladoras. Aun me hallaba de pie cuando ya huía el aeroplano llevándome a las tinieblas... No nos hallábamos en retardo. ¿Por qué tanto apresuramiento, Carré? La eternidad le empujaba... Las ruedas se han desprendido del suelo y, sin embargo, me creería inmóvil sin el deslizamiento de las sombras bajo mis pies. De tiempo en tiempo un soplo liviano nos levanta y esbozamos una ondulación muy suave. Pero en ese momento casi no me inquietaba el balance de las brisas. ¿Qué, qué ocurre? Se diría que nuestro aeroplano de acompañamiento se encuentra aún delante del mismo hangar: una *panne*, sin duda. Busco en el espacio que nos rodea. Nada. Describimos anchas órbitas por sobre el aeródromo y esperamos...

¿Era la obscuridad la ausencia de mi camarada o nuestro aislamiento en el alba desierta? ¿Era el recuerdo de mis dos últimos vuelos, ambos quebrados por las balas y el cañón? ¿Era aquél presentimiento de los días precedentes, que una vez más, una última vez, lanzaba su grito de alarma? No lo sé. Quizás todo ello a la vez. Lo cierto es que jamás en el curso de la guerra tuve como aquel día la intuición de una desgracia inminente y jamás me entregué a la misericordia de Dios con mayor desprendimiento. ¡Que sólo su Providencia sea alabada!

Por fin partimos solos... Es necesario no perder a «As-Fantasma». ¡Piquemos derecho hacia las líneas y sea lo que Dios quiera!...

En esta región atravesada por primera vez, a una hora tan matinal, no se podía distinguir nada, todo se adivinaba. Felizmente, había estudiado la víspera mi itinerario en el mapa y conocía de memoria el panorama.

La aldea de Couvrelles ahogada de bruma reposa en el fondo de una garganta... Aquí y acullá algunas luces diseminadas tiemblan en los villorrios negros... Vapores aun adormecidos se estiran blandamente sobre Vasseny. Napas diáfanas flotan por arriba a alturas diferentes. Y esta línea sinuosa que humea: es el río Vesle. Cerca de la aldea de Chasseny, sobre los flancos de una colina, lánguidas brumas se enganchan en la cúspide de los bosques como bandas de tul... A la derecha, Vailly y Charronne envueltas en velos azulados duermen en el valle del Aisne. Mirando nubes de rocío que se arrastran sobre las aguas, un nombre de aldea renace aún en mi memoria: Laffaux. Laffaux y su molino convertido en legendario desde el ataque del 11.º de coraceros. Debe de ser por allá un poco al oeste, detrás de Nauteuil-la-Fosse. Mi hermano combatía allí hasta hace poco. (1)

Cuando hubimos pasado Jouy, la comarca como trastornada por un temblor de tierra aparecióseme en una siniestra confusión de cuestas y quebradas. Ninguna traza de vida humana, silencio de vacío. Cada vez más, aquella comarca se hacía informe y miserable en su desnudez. Así debía de ser el caos

(1) El 5 de mayo de 1917, el 11.º regimiento de coraceros a pie se había cubierto de gloria en el ataque al molino de Laffaux.

© Biblioteca Nacional de España

primitivo cuando las tinieblas cubrían el abismo. Las corrientes aéreas atormentadas por la brutalidad del relieve a cada instante agitaban nuestra nave; tanto que las colinas parecían sacudidas desde su base, semejando a veces hasta invertirse.

Para dar una idea de este espectáculo a la vez tan grandioso y tan desolado, busco una imagen y no la encuentro. Sólo existe quizás este pasaje del Antiguo Testamento, donde vuelvo a encontrar una sensación casi idéntica:

Miré la tierra y he aquí que estaba asolada y vacía;
y los cielos, y no había en ellos luz.
Miré los montes y he aquí que temblaban,
y todos los collados fueron destruídos.
Miré, y no parecía hombre alguno,
y todas las aves del cielo se habían ido.
Miré, y he aquí el Carmelo desierto... (2)

He aquí el «Chemin des Dames», el camino maldito que se alarga sobre su cuesta calva y descarnada. Subimos ligeramente: el fuerte de la «Malmaison» se eleva en un halo... ¡As-Fantasma, As-Fantasma! ¡Es él! Lo he visto. Evoluciona por debajo nuestro, ametralla, revolotea y lanza sus cohetes. Sin la inclición de las alas en las vueltas, se creería que rueda por el suelo. Picamos sobre él, y en un viraje ataco...

Desde las primeras balas se esquiva y huye a todo vuelo hacia el norte... Es una trampa. He observado algo por sobre mí... aeroplanos emboscados bien cerca en las nubes emergen y desaparecen inmediatamente; son por lo menos siete. La obscuridad me impide distinguir las escarapelas. De pronto, dos aeroplanos en pareja desembocan de la sombra y se arrojan sobre nosotros como dos cóndores... «¡Las cruces negras, las cruces negras!» Doy media vuelta, apunto las ametralladoras sobre los asaltantes y de rodillas sobre mi banqueta tiro fieramente. Los rapaces crecen, crecen y llegan a la estela del aparato... «¡Las luminosas!» Nos hacen puntería, trazos de fuego nos envuelven... toda mi carlinga chisporrotea, crepita y cruje... una astilla de madera me salta al rostro. En el mismo instante mi aparato pica recto hacia abajo. Me doy vuelta: mi piloto se ha derrumbado sobre la dirección; allí está todo jadeante, con la cabeza y los brazos colgando. Estamos a 700 metros y caigo a pique. Las quebradas negras suben vertiginosamente excavándose como abismos. ¡Oh! ¡La angustia atroz, el espeluznante horror de estos pocos segundos!... Caigo... caigo... mi corazón desfallece... Soy levantado de mi asiento, me prendo, me agarro de mi torrecilla. El aeroplano gime como la sirena de un barco en peligro.

De pronto me hundo en la barquilla: el aparato acaba de encabritarse brutalmente. Un panorama en anfiteatro gira y zozobra. En aquel momento yo no sé qué posición extraordinaria tomó el aeroplano, pero percibí la tierra arriba y el cielo hacia abajo. Por sobre mí vacilan cráteres extinguidos y colinas leonadas... y he aquí que estas colinas caen sobre nosotros y la caída recomienza.

Pero casi inmediatamente el aparato se restablece bruscamente y vuelve a colocarse en línea de vuelo, más o menos a 300 metros por sobre las trincheras francesas... Retorna a nuestras líneas, me vuelve la esperanza... ¡Pero, qué! Vira de golpe y vuelve hacia el sector enemigo. Miro a Carré con estupor y lo veo completamente derrumbado sobre el hombro izquierdo, la cabeza hacia arriba, sobre el reborde de la barquilla: estaba muerto...

«¡Las cruces negras! ¡Las cruces negras!» Los dos aeroplanos apareados vuelven a lanzarse tras nuestro para rematarnos y me vuelvo a encontrar entre un ramillete de estrellas fugaces. Creían hacernos naufragar a tiempo; uno de ellos es obligado a saltarnos y sus ruedas pasan a un largo de ala; el piloto alemán se inclina, nuestros ojos se cruzan: anteojos en la frente, rictus salvaje. El aeroplano librado a sí mismo flota un instante, miro las horrorosas pendientes de la quebrada del Bohéry, contra las cuales voy a aplastarme... Pero el aeroplano se vuelve ligeramente hacia la izquierda y pica sobre las líneas alemanas. Veo restallar largas rayas azules que se apagan en la tierra echando humo. Rompo mi cinturón, me arranco los anteojos, lanzo un grito hacia el cielo y pierdo toda conciencia.

Después de cinco horas de desvanecimiento, despertar de condenado entre el fuego y el humo. Me encuentro acostado de espaldas, una hediondez tibia me crispa la garganta. Mi cerebro está pesado, tenebroso, como si me hubiesen cloroformizado. Me parece que todo se encarniza contra mí para arrancarme de mi somnolencia. Furibundos silbidos estallan encima de mí como quebraduras de metal y a través de mis párpados entreabiertos veo pasar copos verdosos... Cerca de mi cabeza se aplastan cargas monstruosas de piedras y de hierros y mi cuerpo todo se estremece con cada sacudida del suelo. Dolores sordos se aguzan y se localizan. Sufro por todas partes. Estoy desgarrado, me roen el pecho y la espalda; mis brazos están quemados y mis piernas no tienen movimiento. Se disipa el humo. Percibo a mis pies un aeroplano aplastado; a mi lado se levanta una red de alambres de púa alemanes... En frente, a 60 metros, una trinchera blanca. A la derecha: pozos de mina, cráteres, erizamientos de estacas; a la izquierda: tierra pelada, jorobas y agujeros en multitud, en todas partes devastación.

Sin comprender nada aún, dejo vagar mis ojos estúpidos. Sólo un recuerdo turbio se agita en mí: algo desastroso acaba de ocurrirme. ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Qué me ha ocurrido?

A fuerza de aguijonear a mi memoria, una primera vislumbre de inteligencia comienza a apuntar: la misión, la partida al alba... pero quedo ahí empantanado algunos instantes sin poder evocar el resto de los acontecimientos... Al fin surgen relámpagos: ¡As-Fantasma!... ¡El ataque!... As-Fantasma huye; y luego cruces negras en las nubes, de pronto cruces negras se han lanzado y vuelto a lanzar sobre nosotros con chasquidos luminosos. Pero, ¿a dónde hemos caído? Sin embargo, estamos salvados. Y durante mucho tiempo aun me fué necesario reavivar mis percepciones confusas antes de volver a ver claro. ¡Pero cuánto mal me produjo esto! De un golpe brutal toda la fúnebre escena se me apareció. ¡Ah, sí! Carré cayó sobre la dirección, picó hacia las trincheras enemigas porque había muerto.

Entonces recobré atrozmente mi lucidez y comprendí todo. Yacíamos entre las líneas al lado de una red y los alemanes querían incendiar nuestro aparato. Quiero palpar mi cabeza con ambas manos: mi brazo derecho está paralizado. Por sobre mí se desgarran estallidos; cojo mi casco con la mano izquierda y me cubro la cara... Y siempre estas sacudidas terrestres que os conmueven el cráneo, como si enormes rocas cayendo de las alturas se quebrasen sobre granito a nuestro lado. Son los torpedos y las bombas con aletas que cloquean y arrullan antes de abatirse.

Debía pues, volverlas a encontrar aquí, estas «palomas», como las llamábamos entonces en las trincheras de Perthes-les-Hurlus. Los alemanes acaban de percibir, sin duda, mi gesto: una ametralladora tira. Agudos silbidos me rozan. Retengo mi respiración y reprimo hasta el levantamiento de mi pecho para adelgazar mi silueta. El instinto de

(2) Jeremías, IV, 23-26.

© Biblioteca Nacional de España

conservación me pega al suelo con tal energía, que si una bomba hubiese removido este sitio recientemente me hubiese incrustado allí como un cangrejo en la arena. Todos aquellos pequeños dientes de acero tratan de lacerarme, pero un ínfimo saliente les impide que me toquen.

Voces francesas me hacen estremecer. ¡Oh, liberación! Allí detrás mío dos zuavos echados boca abajo me interpelan entre los estallidos. Se han arrastrado de un agujero de obús a otro, pero no pueden acercárseme más: alambres nos separan y la barrera de torpedos que estallan hace buena guardia alrededor del aparato. Uno de ellos me pide encarecidamente que me arrastre hacia él. Las ametralladoras tiran ahora en fuego cruzado. Las balas rasantes rasguñan la llanura. A algunos metros del aeroplano la tierra escarbada como por un «fox-terrier» rocía a los patrullantes. En vano protesto mi impotencia, este bravo insiste con su testarudez de zuavo: «¡Prueba, sin embargo!» Probar, sin embargo. ¡Dios mío! pero si desde la mañana estaba tratando de hacerlo. Esas palabras me quitan toda paciencia y me exaltan hasta la demencia. La resignación ya me parece sólo cobardía. Me riño violentamente, trato de neuralgias a mis parálisis y con mi único brazo libre me prendo de las zarzas de alambre. Me sacudo entonces cruelmente y hago esfuerzos frenéticos para darme vuelta. Cada sobresalto me destroza la cintura a golpes de barreno y me arranca exclamaciones de dolor. A dos dedos de mi rostro chasquean las balas como grandes latigazos. Mi mano se desgarra y sangra, la red de alambre aúlla, los *minen* (1) explotan por ráfagas. Mis dos hombros cuyo peso es prodigioso quedan un instante suspendidos. Pero pronto mi mano desfalleciente suelta el alambrado y vuelvo a caer de espaldas aniquilado. «No, no puedo nada, estoy verdaderamente paralizado».

Hablaban todavía los zuavos y yo ya no los escuchaba. Concentrando toda mi atención sobre este misterioso estado, evocaba una antigua herida recibida en la infantería, tratando de relacionar unas sensaciones con otras. Pero aquí no encontraba nada comparable. Mi ser viviente semejaba verosímilmente terminar en la cintura. Los miembros inferiores habían perdido toda sensibilidad y no podían esbozar el menor movimiento: yo los suponía fracturados. El botín izquierdo estaba desgarrado todo a lo ancho y el pie parecía dislocado: aunque la pierna no estuviese girada, reposaba a plano sobre el suelo como la de un hombre echado sobre el costado derecho. Por otra parte, viendo numerosos desgarros en mis tricotas de lana y sintiéndome corroído por profundos ardores, me creía con el pecho y el vientre perforados por balas. ¡Acaso los luminosos! que habían herido mortalmente a mi piloto desde la primera descarga, no me habían tocado en el curso de los tres ataques! No, sin duda me había anestesiado la fiebre del combate...

¡Maravilloso diagnóstico! Mis piernas no estaban quebradas; mi pecho no había sido agujereado. Y lejos estaba de sospechar lo que los doctores debían de comprobar más tarde: fractura de la columna vertebral y lesión de la médula espinal, paralizándome toda la parte inferior del cuerpo. En cuanto a las luminosas, no me habían tocado. Los ardores provenían sólo de salpicaduras de nafta. El tanque, al aplastarse contra el suelo, me había escaldado el busto.

Y entretanto los patrullantes, siempre arrastrándose se alejan bajo la polvareda de las balas.

Vuelvo inmediatamente la cabeza para no ver más a quienes han venido tan cerca mío a traerme en vano la liberación. Pero cuando ya no veo nada del lado francés, mis ojos se dirigen de nuevo hacia esos agujeros de obús y quedan por allí mucho tiempo, largamente, con una fijeza feroz. Cesa el bombardeo, se apacigua el campo de batalla. El aparato se halla cribado de balazos, sus telas despedazadas penden en colgajos... Allá arriba, en su cenit, el sol resplandece: nos hallamos en el medio del día. Un ave plateada zumba en la luz. Planea a tan gran altura que a veces parece su vuelo suspendido. Al rededor suyo se despliegan bruscamente pequeñas nubes musicales: un aeroplano francés, en medio de los shrapnells. Los copos lo rodean y lo empujan por todas partes; pero él sigue siempre recto ante sí, sin apresuramiento, sin trepidar, obstinado, con sus alas tensas, a través de la metralla de penachos blancos. A menudo salpicado de chispas, llamea, parece incendiado. Pero no, prosigue su curso, soberbio en su desprecio de la muerte. ¡Era cruel ver aquella alada serenidad en medio de la libertad del espacio!

Y aquella sinfonía aérea, aquellas explosiones mágicas, aquel deslumbramiento del azul formaban una altiva magnificencia, cuya impasibilidad me sorprendía y me dolía...

Tenemos tan prodigiosa idea de la misericordia celeste, que en medio de la desgracia desearíamos hasta la piedad de las cosas.

Fulgurantes dolores provenientes de la médula

...uno de ellos es obligado a saltarnos y sus ruedas pasan a un largo de ala.

(1) Abreviatura de *minenwerfer*, cañones alemanes de trinchera. — N. del T.

© Biblioteca Nacional de España

espinal me dan de pronto la convicción de hallarme acostado sobre un guijarro puntiagudo. Me arde siempre el pecho. Bajo mis tricotas de lana se incuba fuego líquido, y cerca de la cintura siento derramarse en mis carnes algo como plomo fundido. Querría arrancarme esta ropa incendiaria toda embebida aun de nafta y de aceite. Exasperado por esta pasividad que aviva mi suplicio, me indigno de nuevo contra mí mismo y decido una nueva tentativa de desplazamiento. Y en medio de la rabia sorda que en mí crece, murmuro entre dientes: «Esta parálisis es una quimera; por lo menos cambiaré de postura, me daré vuelta, me daré vuelta». Agarro de nuevo las zarzas de alambre con la mano izquierda y me ag to hasta arrancar una estaca. La red lanzó su grito herrumbroso. Una bala, dos, chasquean, y un fuego de fusilería flajela los alambres, crepita, rebota y aúlla. Pero, deshecho de dolor, vuelvo a caer una vez más de espaldas, sonándome la cabeza. El guijarro está siempre allí, cada vez más agudo, y me da la sensación de ser empalado por los riñones. Viendo entonces que toda violencia aviva mis tormentos, me resigno a la inmovilidad absoluta.

«No me queda nada más por hacer; sólo debo esperar... ¿Esperar, qué?... ¿La muerte?... No, Dios mío, no quiero morir; no me abandonarás. Puesto que mis pobres alas están rotas, Dios de bondad, planea sobre mí».

«Cuídame como a las niñas de tus ojos». «Bajo la sombra de tus alas, protégeme».

...mi portador avanza titubeante.

Acaba de caer una borrasca encima de mí... A dos pasos, el suelo ha reventado rugiendo y la erupción ardiente me ha sofocado. La artillería enemiga recomienza. Cada tres minutos me digo: «¡Este es!» y en una angustia de muerte escucho mugir el vuelo del monstruo. Durante cerca de una hora, hay a mi alrededor el mismo derrumbe de trueno, el mismo huracán de tierra y de humo. Cuando el obús toca el aparato, veo caer en el aire ensuciado pedazos de madera, bloques de tierra, jirones de tela, y mis párpados se crispan bajo la lluvia de escombros. Estimulados por este tenaz bombardeo, los cañoneros de trinchera tiran otra vez. Las andanadas de torpedos vuelven otra vez a cloquear, los hierros a despedazarse, los fragmentos de granada a dar sus silbidos... Trozos de bombas caen sobre mí; los palpo y los sospeso; se diría que son lavas calientes. Un hábito instintivo me hace levantar los ojos para seguir el curso de los *minen*. Pero no, no miraré, no quiero mirar. — ¡Cuántas veces en esta guerra de trincheras no había escapado a las salvas de los morteros, a fuerza de vigilancia y de presteza! Pero ya no quiero, como antes, usar de astucia con la muerte ni jugar a las escondidas con los bólidos, saltando detrás de los parapetos.

En lo mejor de estos estallidos, me sentí aspirado bruscamente por un vacío prodigioso y súbitamente achatado contra el suelo arrastrado por los hombres. Observé inmediatamente con estupor que mi cuerpo ya no se hallaba perpendicular al armazón del aparato... Sólo más tarde, al evocar ciertas sacudidas de la noche, atribuí a un desplazamiento de aire este cambio de posición. El olor de pólvora, los torbellinos de polvareda y de humo queman mis ojos, irritan mi garganta. Felizmente, el tiempo se nubla, un aguacero bienhechor detiene el fuego. Devorado por la sed, recojo el agua del cielo sobre mi lengua reseca. Mis dolores, que parecían haberse ensordecido, con las emociones del bombardeo, se despiertan más lancinantes. Me esfuerzo en no pensar más en ellos y mi espíritu flotante va a perderse en el pasado.

Mi memoria aguzada por la fiebre, exhuma los recuerdos en multitud y les da un relieve y una precisión implacables...

...Son, en primer lugar, los encantos de mi última licencia. Heme aquí en el mar un día de marejada, en medio de las grandes ondas verde-azulado. Nado, deliciosamente balanceado en los chapoleteos frescos, aspirando el aire húmedo, y a cada instante sumergido en torrentes de agua que chorrean de lo alto de las olas. Una nereida encantadora me acompaña: es mi hermana pequeña, cuyo cuerpo percibo inundado entre dos franjas de espuma.

A lo lejos, bandadas de lijas dejan la amar adentro y ganan los acantilados de Jounville... Y las visiones pasan... Ahora me hallo en los tiempos de mi primera juventud. Las épocas de otrora se atropellan en mi cabeza ardiente. Ante el Casino de Dieppe, el blanco «Regina» brillante como un palacio de Argelia al sol. Me vuelvo a ver en Coude-Côte sobre las alturas de la ciudad, cerca de cierto chalet habitado por extranjeros. Una farándula me lleva a través de las alamedas y me parece oir aquellas carcajadas exóticas...

Luego, un recuerdo de escuadrilla: nos hallamos descansando cerca de Montdidier. La noche cae sobre la aldea de Mesnil-Saint-Georges. Vuelvo del tennis y atravieso un parque donde resuenan trompas de caza...

¿Aquellas armonías de trompas que cantaban entonces la misa de San Huberto, por qué me volvían a semejante hora? Muchos otros recuerdos me asediaron aún la tarde del 6 de septiembre; y considerándolos en su conjunto me asombro. Imposi-

© Biblioteca Nacional de España

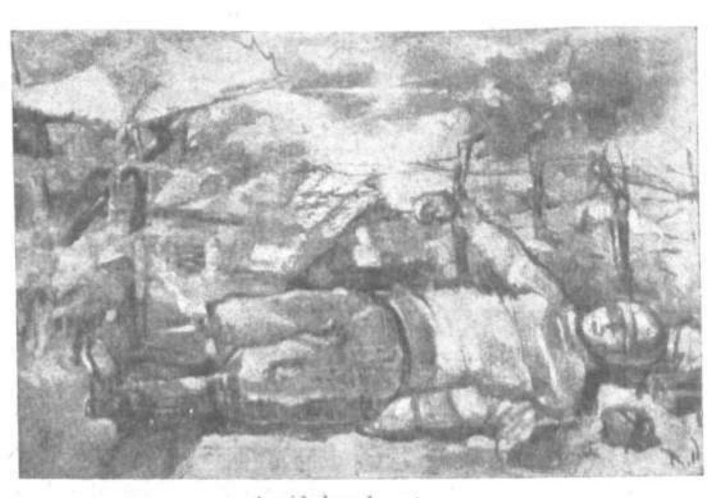
ble haberlos escogido mejor en todo mi pasado para formar con tal angustia semejante contraste. Ocurre con los sentimientos lo que con las almas: su mayor atractivo es el contraste.

Me replegué entonces en la oración como en un supremo asilo.

Pero aquel agotamiento nervioso trababa mi disciplina de pensar... Mis pobres esfuerzos hallaban, sin embargo, un eco en el cielo. Volvía la voz interior que nunca me había abandonado en la batalla; volvía:

No temerás los terrores nocturnos,
Ni la flecha que vuela durante el día;
Ni el peligro que se desliza en las tinieblas.
Mil caerán a tu izquierda y diez mil a tu derecha:
Pero no serás tocado,
Porque has dicho: «Señor, Tú eres mi esperanza».

Declina el día. Un gruñido de motor llena el crepúsculo. Bruscamente, surgen algunos gritos de las trincheras alemanas. As-Fantasma vuelve. Helo aquí que desciende sobre nosotros para ametrallar. Entonces aquellos gritos se propagan, se excitan, aumentan y concluyen por estallar en toda la línea en aclamaciones diabólicas. De todos lados crepitan las balas... Aun no he sido tocado.



A mi lado se levanta una red de alambre de púa.

La gigantesca ave nocturna se aleja para continuar su caza al hombre y la miro largo rato revolotear en medio de las sombras en un vértigo de ira cruel como una irrisión.

¡Crepúsculo que he esperado todo el día como la hora de mi liberación, hete aquí! Ciertamente los zuavos se preparan, no tardarán ya. Quedo varias veces en suspenso escuchando murmullos. Me parece percibir cuchicheos hacia el lado del aparato... No, no; la red de alambres que zumba, un jirón de tela que se golpea al viento...

Por arriba de las nubes se levanta la luna. Hace ocho días, a esta hora, la miraba subir en el cielo de Dieppe, ante el mar: era menos triste y menos pálida...

Otra vez los mismos cuchicheos en el mismo sitio... ¡Oh, esta vez hablan!...

Tres cascos redondos se destacan del armazón descolorido y me observan. Un poco hacia la izquierda, unos fantasmas, agachados, hurgan entre los restos de la navecilla. Una patrulla alemana detrás del aeroplano. Al cabo de algunos minutos, los cascos desaparecen y tres hombres se arrastran en la sombra... ¡Sin duda, vienen a despenarme!... Se aproximan con pequeños frotes repetidos, y helos aquí de pronto inmóviles como tres fieras al acecho ante su presa. Ya no me abandonan sus pupilas fijas. Distingo los reflejos metálicos de los revólveres; sus caños me apuntan.

Silencio en toda la línea: yo no oigo más que el jadear de estas fieras y los latidos precipitados de mi corazón. Me quedo duro como un cadáver para no provocar una descarga. Los patrulleros, envalentonados por mi actitud inofensiva, continúan arrastrándose y me rodean. El de la derecha, sentado sobre los talones, me interpela el primero:

— ¿Herido?

— *Ia* (1).

— ¿Dónde está usted herido?

— *Ich habe die zwei Beine zerbrochen* (2).

— Puede usted hablar francés — me dice. Y agrega, palpándome el pecho: — Papeles.

— No tengo.

Repitió con un acento más imperioso:

— Dé los papeles.

— No tengo. Nunca llevo cuando vuelo sobre vuestras líneas.

— Déme el casco.

— Lo conservo para protegerme la cara contra los fragmentos de bomba — respondí, apretándolo con mi brazo izquierdo.

Se miraron unos a otros como estupefactos, pareciendo consultarse con la mirada; ganó la piedad... Esperaban, sin duda, trofeos, y por todo despojo encontraban un pasamontaña desgarrado y anteojos rotos. Los otros dos, que me examinaban en silencio, se aproximaron a su compañero para ponerse de acuerdo.

El sudor inunda sus rostros lampiños. Uno de ellos se coloca en cuclillas ante mí. Su mentón está tan cerca de mis pies que yo podría, si no fuese por la parálisis, romperle las mandíbulas de un talonazo.

Surgen cohetes en el cielo; los alemanes se prosternan súbitamente, y yo sólo veo tres espaldas pálidas que huelen a alcohol.

Pero pronto recomienzan a musitar en alemán... ¿Qué estarán complotando? Tiendo la oreja con extremada energía para sorprender este conciliábulo... Imposible pescar nada... Al presente, helos aquí mudos.

Este silencio de esfinge es aun más trágico. ¿Qué habrán decidido? ¿Qué estarán esperando?... ¿Me querrán llevar?... No, este transporte sería demasiado peligroso. Pero no me dejarán vivo... Han vuelto a colocar sus revólveres en la cintura; sin duda estas armas harían demasiado ruido. Y yo espío los menores gestos, sondeo continuamente sus pupilas, busco en el borde de las botas el brillo de una hoja... Es allí, sin embargo, donde antes colocábamos el cuchillo.

«Tú, pensaba mirando al jefe de patrulla, te mantienes demasiado silencioso y demasiado cerca de mí; vas a acabar por apuñalarme...»

Bruscamente pone rodilla en tierra y me lanza tal mirada que me creo perdido. Un escalofrío me re-

(1) Sí.
(2) Tengo las dos piernas rotas.

© Biblioteca Nacional de España

corre hasta la médula, y a vientre abierto espero el golpe de la cuchilla...

— Nosotros no podemos llevarlo; usted está demasiado herido — dice. — Espere, vamos a enviar sanitarios... tenga paciencia.

Y me dejan... Los miro irse hacia las líneas francesas, en cuatro patas, uno tras otro; se hubiera dicho tres lobos grises rondando por las tinieblas... ¿Quién era entre los germanos quien hablaba así?...

Dos granadas explotan detrás de mí; balazos repercuten. Vuelvo la cabeza: a treinta metros unas sombras gesticulan y se hacen fuego a boca de jarro. Los zuavos acaban de encontrar a mis visitantes. Las patrullas se escaramuzan un instante y los alemanes escapan. Vuelven a pasar ante el aparato mitad corriendo, mitad caminando. Tres de ellos apenas agachados miran en mi dirección, pero esta vez ya no se aproximan y vuelven a ganar sus trincheras.

¡Ah! no dura mucho: hordas de aullidos atraviesan la noche y vienen a precipitarse contra mí con fracaso de cobres. Heme aquí bruscamente asaltado por relámpagos, salpicado de chispas y de polvareda amarilla. Soplos rojos me caldean la cara. En grietas de luz distingo pequeñas nubes color de fuego: los voladores.

Todo alrededor, deslumbrantes claridades silban, crujen y detonan. Advierto mi aeroplano al resplandor de los estallidos: rutila, lo envuelve el humo, parecería en llamas... La barrera de fuego: obuses, *minen*, torpedos caen en alud. Bajo la sombra de los cohetes las estacas se elevan, toman actitudes extrañas y bailan como grandes espectros. Cimbran algunas balas y redobla la fusilería; los alambres chisporrotean, en la red se iluminan líneas quebradas. Los percutientes me rozan y, a cada instante, me cortan la respiración. Trozos de brasa lapidan el suelo. Otros fragmentos son invisibles. Oigo sus gritos voraces. Se cruzan, se vuelven a cruzar, me raspan y se pierden: no me tocarán. Me propongo comenzar a llamar hacia nuestras trincheras.

«Los zuavos me creen prisionero, pensé; es necesario asegurarles absolutamente mi presencia.»

Entonces, entre dos explosiones, recogiendo mi aliento, con las uñas plantadas en la palma de la mano, chillo con todo lo que da mi voz:

— ¡A mí los franceses!

Nada me responde, nada... más que el zumbido de los fragmentos de obús perdidos en la noche espléndida.

Pero el bombardeo disminuye, y poco a poco se extingue la barrera de fuego: la calma momentánea... Mi cabeza, pegada al suelo, ha recibido todos los choques; aun vibra de ellos, y, a pesar del silencio inaudito, oigo siempre la orquesta de mil voces. Los alemanes, temiendo la vuelta de la patrulla, iluminan el campo de batalla sin interrupción. Los cohetes se lanzan recto hacia el cielo, silbantes como chorros de vapor. Sus rayos de oro traspasan el aire obscuro y van a abrirse en estrellas en medio de los astros. Los miro descender lentamente; parecen estrellas de escarcha: tienen el mismo brillo y la misma pureza. Otros arden a lo lejos como meteoros derribados. A veces orugas verdes se escapan de estos rayos y descienden en paracaídas. He aquí una exactamente por sobre mí; se estremece y se retuerce en el viento... Mis pies se bañan en nafta y mi cuerpo se halla embebido en ella... Va a incendiarme, cae, cae inevitablemente... Ya me veo, aullante antorcha, llamear en la noche... ¡Ah! Una brisa caritativa se levanta y se la lleva; sigue su vuelo para aterrizar a algunos pasos en el fondo de un pozo de mina. He aquí otra más: ésta se achicharra sobre la tierra, tan cerca de mí que siento su calor... Todos mis nervios se crispan y me cubro el rostro... ¡Cuánto dura esto!... ¡Este tórrido chirriar no terminará nunca! Por fin, no oyendo más que el latido de mi cabeza contra el suelo, entrabro los párpados: ¡apagada!

¡Oh! ¡Las horas infernales!

Hacia abajo, chillan ametralladoras y jadean resplandores en el horizonte leonado. Cuando estos resplandores se apagan, la obscuridad palpita aún y parece incubar relámpagos... ¿Nunca apuntará el día?... El día... ¿y para qué?... ¿Lo que no han podido hacer los zuavos ayer, por qué lo harán mañana? No, nada puede hacerse por mí durante el día. Sólo en la noche seré libertado, en esta misma noche. Todas las estrellas se extinguen, todas... ¿Pero qué hacen los zuavos?... Es necesario que me lleven antes del alba, es necesario... si no... si no... todo habrá concluído. En aquel momento una imagen singular se presentó a mi espíritu y me confortó. Vi al *Titanic* hundiéndose en el seno del océano... los náufragos cantando su himno sublime antes de ser sumergidos bajo las aguas... y las últimas palabras del himno me vinieron a los labios.

Siento mis fuerzas desfallecer de más en más; una brumante languidez me gana, mis dolores se embotan, todo mi cuerpo se adormece. Un primer apaciguamiento sucede a mi suplicio. Lo saboreo como un bálsamo y, para no despertar las punzadas adormecidas, me dejo ahogar en este letargo.

Un movimiento de alma imprevisto me arranca de él de golpe. Soy invadido por un empuje de energía, por una irrupción de coraje que me viene sin causa aparente. No es el instinto de conservación, ni el sentimiento del deber, ni cualquier otro impulso, sino una fuerza misteriosa, irresistible, que sacude mi entorpecimiento y me posee.

No, no me abandonaré; es necesario que llame, es necesario que llame.

Entonces, exaltando mi resto de vigor, con ambas manos en portavoz, la cabeza echada hacia atrás, clamo de nuevo: «¡A mí los franceses!... ¡Auxilio!» Varias veces seguidas lanzo estos bramidos, cuando un grito lejano me hace estremecer...

¡Qué! ¡Han gritado mi nombre!... ¿De dónde viene esa voz?... Pero no... es imposible; nadie me conoce en esta región; sin duda deliro, deliro... Y como las bombas estallaban cerca de mí, como mis oídos zumbaban, me he creído herido en la cabeza y he palpado mi cráneo precipitadamente.

De nuevo, el mismo grito repercute hacia las trincheras francesas: «¡D'Arnoux! ¡D'Arnoux!» Y, sin comprender aún, repito este grito como un eco agregando: «¡Aquí, a mí!»

Algunos minutos de interrupción me dejan adivinar. Seguramente mis camaradas han venido a primera línea, han dado mi nombre a los zuavos, y éstos, antes de arriesgar una suprema tentativa, quieren estar seguros de mi identidad para no caer en una emboscada. Las interrogaciones que siguen me confirman en mi impresión. La misma voz continúa gritando:

— ¿Cuál es su escuadrilla?

Respondo:

— La 55.

— ¿Cómo se llama su jefe de escuadrilla?

— Hély d'Oissel.

Y aguardo hasta la mañana. A cada instante, creo oírlos aproximarse; pero sólo se trata de la palpitación de los harapos de tela en la palidez del alba...

Una bruma lechosa, opaca, espesa como un velo mortuorio se levanta. ¡Ya la aurora! «¡Auxilio! ¡A mí los franceses! ¡Auxilio!» Desecada por la sed, mi boca se contrae, mi aliento se agota, y mis roncos aullidos se apagan en la niebla.

Mi aeroplano está cubierto; ya no veo nada... heme aquí envuelto como en una mortaja. No, los

© Biblioteca Nacional de España

zuavos no han pododo venir; ya no vendrán; imposible que me encuentren en medio de esta niebla; se acabó... Y, puesto que todo se ha consumado, ¡oh, Dios mío, que se haga tu voluntad!

Se acabó la angustia, se acabó la emoción; sólo un profundo estupor que me hace repetir varias veces: «¡Voy, pues, a morir! ¡No habría creído que fuese tan pronto!...»

Mi imaginación se reaviva. Otra vez visiones. Un oficial de estado mayor desciende al fondo de una zapa. Se detiene en un abrigo iluminado por una miserable bujía que el soplo de los obuses apaga sin cesar. Mi padre está allí, adosado a una viga húmeda que transpira agua... Lo veo cogerse la cabeza entre las manos, diciendo: «Ha muerto...»

Pero, ¿cómo voy a morir?... ¿Quién me dará el golpe de gracia? ¿Seré enterrado vivo por esos torpedos excavadores? ¿Seré desgarrado por los voladores, los estallidos de obús me destrozarán pedazo a pedazo, o bien acabaré en este aplastamiento que arranca el alma? Y volví a ver los osarios de la Champagne, donde yo había hecho guardia como infante antes de partir para los ataques del 25 de septiembre. (1)

Volví a ver aquellos parapetos atiborrados de cadáveres de donde saltaban orugas negras exhumadas por las bombas. Volví a ver aquellos harapos humanos enganchados a las púas ante nuestras almenas y aquellas caras verdosas que se pudrían al sol de Beausejour...

Visiones asquerosas que ya no me atemorizaban. Nada podía atemorizarme ya. Mis nervios habían vibrado tanto que no quedaba en ellos energía suficiente para un escalofrío.

Algunos 105 rugieron sobre mi cabeza y en la dirección del aparato un *minen* destripó el suelo; no tiemblo, no me atajo; idéntica laxitud, idéntica indiferencia. Nuestra sensibilidad no posee más que cierta potencia de emoción, más allá de la cual se agota.

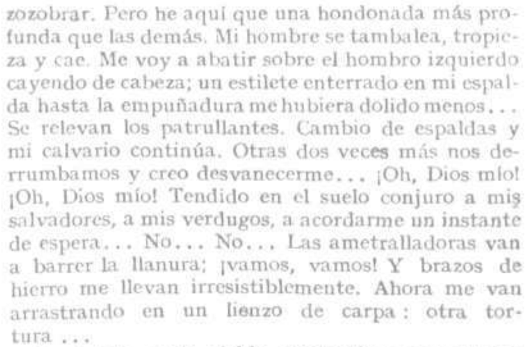
Una profunda resignación ante mi destino aumentaba aún mi desprendimiento de todas las cosas; nada pacifica tanto como abandonarse a la Divinidad.

De pronto resuenan pasos. A favor de aquella niebla, surgen ocho hombres. «¡Helos aquí, por fin, helos aquí, mis zuavos salvadores!» Uno de ellos me alcanza un pañuelo.

— Póntelo en la boca — me dice; — si gritas somos muertos.

— Oh, sí; cállate, cállate — agregan en voz baja los patrullantes.

Me levantan en sus brazos, me izan a la espalda de un muchachote fuerte, y mi portador avanza titubeando. Con mis dos brazos me agarro a su cuello, y trato de amortiguar los golpes poniéndome tieso. El suelo se halla talado como en el borde de un volcán. Por todos lados aplastamientos y levantamientos de la tierra. En vano contorneamos los enormes embudos; es necesario descender a los agujeros y salir de ellos. Mi zuavo no deja de renegar entre dientes y da violentos corcovos para conservar su equilibrio. A cada sobresalto muerdo el pañuelo. Un barreno me hurga la médula. Dos convoyantes sostienen a su camarada y le impiden



zozobrar. Pero he aquí que una hondonada más profunda que las demás. Mi hombre se tambalea, tropieza y cae. Me voy a abatir sobre el hombro izquierdo cayendo de cabeza; un estilete enterrado en mi espalda hasta la empuñadura me hubiera dolido menos... Se relevan los patrullantes. Cambio de espaldas y mi calvario continúa. Otras dos veces más nos derrumbamos y creo desvanecerme... ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío! Tendido en el suelo conjuro a mis salvadores, a mis verdugos, a acordarme un instante de espera... No... No... Las ametralladoras van a barrer la llanura; ¡vamos, vamos! Y brazos de hierro me llevan irresistiblemente. Ahora me van arrastrando en un lienzo de carpa: otra tortura ...

A mi lado, en la niebla, cuatro fantasmas llevan un cadáver: es el cuerpo de mi piloto. Aquella bruma, espesada aún por el aliento de las respiraciones, me impide volver a ver su rostro. Apenas si distingo su cabeza abatida sobre el pecho y sus piernas colgantes que se mecen.

Ni una bala, ni un obús; silencio incomprensible. Sólo se oye el pataleo jadeante de los patrulleros, entrecortado por maldiciones de zuavos. Crispado en mi tela amarilla, con los ojos plantados en la niebla, espero la famosa trinchera francesa, repitiendo con importunidad:

— ¿Aun está lejos?

Una trinchera aparece. Inmediatamente me abrigan en ella. Era tiempo: las bombas vuelven a caer.

Heme aquí, por fin, acostado en una camilla que me lleva hacia el puesto de primeros auxilios.

Olvido mis dolores... Estremecimientos de alegría resucitan mis fuerzas y las exaltan hasta el paroxismo; todas las fibras de mi ser vibran hasta romperse; querría aullar mi alegría... ¡Qué importan mis heridas! ¡Qué importa la gravedad que tengan! Estoy salvo, viviré...

Manos se tienden hacia mí. Sobre todos los parapetos, hombres kaki; unos para vernos, otros para dejar pasar nuestro fúnebre cortejo. Patrulleros me acompañan y me relatan sus sucesivas tentativas: uno de ellos, observando, ha sido muerto por la mañana, otros heridos entre las líneas. Yo me hallaba solo a pocos metros de las trincheras alemanas, y, a pesar de la niebla, la empresa era aun extremadamente arriesgada.

Miro sus capotes, desgarrados por las púas, todos sucios de haberse arrastrado por la llanura, y sus bravos ojos en que aun brilla la soberbia llama de su resolución: mezcla de miseria y de sombrío esplendor que en aquellos tiempos era el mismo rostro del heroísmo.

Zuavos que os sacrificasteis con tanta fraternidad, y vosotros que me salvasteis una mañana de septiembre, ¿en dónde estáis ahora? ¿Habéis sobrevivido a esta guerra, o bien vuestras cenizas se hallan dispersas por nuestros campos de gloria?

Generosos hermanos de armas, involucraré vuestro inmortal recuerdo en la inmortal leyenda de vuestro regimiento (1), aquella leyenda grabada todo a lo largo de la vía sacra: El Marne, Ramscapelle, *la maison du Passeur*, Verdún, Hurtebize, la Malmaison: ¡derroches de heroísmo, corazón de epopeyas!



---

(1) Mi antiguo regimiento, el 62.º de infantería, franqueaba los parapetos ante Perthes-les-Hurlus, el 25 de septiembre de 1915, para tomar parte en la gran ofensiva de Champagne.

(1) El 4.º regimiento de zuavos que acababa de libertarme, plantaba algunos días después la banderola tricolor sobre el fuerte de la Malmaison, el 23 de octubre de 1917.

© Biblioteca Nacional de España

LA TINTA



«Estaba la princesa patológica
leyendo una noticia necrológica,
cuando gritó: — ¡Don Hugo
se sonríe lo mismo que un besugo!
¿En dónde nació? ¡Diantre!
¿Fué su abuelo un verdugo,
un trovador o un chantre?
¡Desdichada princesa!
Se casó con don Hugo y hoy le pesa.»
Levanta la cabeza el novelista
y dirige su vista
al sobretodo que colgó de un clavo.
De pronto dice:
— ¡Bravo!
No en balde soy artista.
Todos los desgarrones,
todos los lamparones,
las pálidas costuras, ese brillo
que se acrecienta más con el cepillo,
desaparecerán rápidamente
con un poco de tinta solamente.
Y, loco de alegría con su idea,
emprende la tarea
meticulosamente.
Una mancha de lodo
del viejo sobretodo
con grave atención pinta
y, al fin, desaparece con la tinta.
En la parte del codo,
aplicando la pluma,
una mancha parece que se esfuma.
Y su labor prosigue tan ligero
que ya no queda tinta en el tintero.
— ¡Se concluyó! ¡Qué raro!
Esto resulta caro —
dice con amargura,
y a llenar el tintero se apresura.
— Debo dejarla que se seque. ¡Es claro!
Extiende el sobretodo con cautela
sobre la cama y sigue su novela.
«La gran duquesa de nariz exigua,
una horrible estantigua,
envuelta en negra funda,
gime con voz ambigua:
— ¿Por qué eres tan chismosa, Cunegunda?
Remiéndate el vestido,
en vez de calumniar a tu marido.
Quien tiene un árbol infecundo, pódelo.
Y le entrega un asfódelo.
La princesa reprime un alarido
y a la insufrible visitante empuja,
diciéndole con rabia: — ¡Vete, bruja!»
— Tengo que hablar de cosas inauditas,
de crímenes, de sangre, de venenos.
Deben, después, de escenas muy bonitas,
morir los malos y triunfar los buenos.
He trabajado mucho. Llevo escritas
mil páginas lo menos.
Habla así el novelista, suspirando,
y añade:
— ¡Qué tarea abrumadora!
Dejaré la novela por ahora
y el sobretodo seguiré pintando.
Con expresión cansada y taciturna
el abrigo embadurna,
y en él surgen dibujos singulares:
montañas, islas, ríos, lagos, mares.
La tinta se le acaba; pero el hecho
es que el hombre declara satisfecho:
— Ya te arreglé a mi modo.
Aunque me desconsuela
que en ti gasté más tinta, ¡oh sobretodo!
que en mi larga novela.

DIBUJOS DE MACAYA



LUIS GARCIA

© Biblioteca Nacional de España



Si el cuerpo languidece, el espíritu decae y la tristeza invade el cerebro (sin causas poderosas que lo justifiquen) es indudablemente porque existe algún desequilibrio nervioso.

IPERBIOTINA

MALESCI

devolverá a sus nervios el vigor que les falta, fortificará el cerebro y equilibrará rápidamente todo su organismo.

Venta en Droguerías y Farmacias.

Preparación patentada del Est. Químico Dr. Malesci, Firenze (Italia.) — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

UNICO CONCESIONARIO IMPORTADOR EN LA REPUBLICA ARGENTINA:

M. C. de MONACO VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España



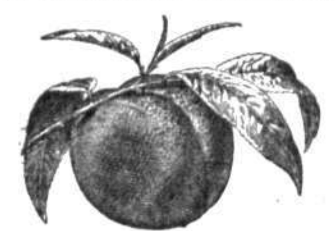
Grupo de señoritas que prestaron su concurso en la fiesta realizada en el Hospital Tornu, festejando la fecha patria.



Personal médico y parte del público que concurrió a la fiesta antedicha la cual alcanzó lucidas proporciones.



PLANTAS
Y SEMILLAS
DE CALIDAD SUPERIOR



UTILES DEL RAMO,
COLMENAS, ETC.

Si le interesan nuestros artículos
solicite el CATALOGO COLORADO.

S. A. VICENTE PELUFFO y Cía.
CASA FUNDADA EL AÑO 1870.
ALSINA, 623 — Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

La afluencia de gente

en nuestra Casa, indica que damos completa satisfacción a quien necesita comprar artículos de **farmacia:**
Porque vendemos lo que el cliente nos pide.
Porque le entregamos artículos de una absoluta legitimidad.
Porque le vendemos artículos puros.
Porque le vendemos artículos frescos, que en medicamentos es de capital importancia.
Porque nuestros precios están calculados a base de un honesto beneficio; nos contentamos con vender mucho, ganando poco.
Porque no hacemos esperar al cliente sino el tiempo indispensable.
A cálculo hecho y por término medio cada cliente no espera en nuestra casa más de cuatro minutos en ser atendido.

Esto constituye la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida **Buenos Aires**

© Biblioteca Nacional de España



ENSENADA. — Grupo de autoridades provinciales y altos representantes del comercio e industria, que asistieron al acto que en su honor organizara el ex presidente de la Sociedad de Bomberos Voluntarios, señor Volponi, para exteriorizar el agradecimiento por su contribución al adelanto de esta altruista institución.



ACEITE de HOGG

de HÍGADOS FRESCOS de BACALAO

Sin olor ni gusto desagradables

EL MEJOR de los FORTIFICANTES

Remedio soberano para prevenir y combatir:

Tos - Bronquitis - Tuberculosis

RECOMENDADO para las **PERSONAS DÉBILES** y **NIÑOS RAQUÍTICOS**

De venta en todas las Farmacias. En botellas ***triangulares solamente.***



¡¡¡ ENDERECESE !!!

Esto lo haría nuestra «ESPALDERA HERCULEX», pues le obligaría a echar los hombros para atrás, y sacar bien el pecho. Su precio es de $ m/n 2.80. Para envío por encomienda postal agregar $ m/n 0.20.) Para la Capital Federal $ 0.45).

MANDE MEDIDA DE CINTURA Y SISA



HERNIA HERCULEX

La Hernia Herculex CURA la hernia por medio de su corriente Electro Galvánica. También se puede aplicar la Electricidad a su mismo braguero. Pida datos hoy mismo a la

Cía. "SANDEN" - Sección S

CARLOS PELLEGRINI, 105. — BUENOS AIRES. — CONSULTAS GRATIS

VIGOR

VIGOR VARONIL

La causa de su pérdida y el modo de recuperarla. «VIGOR», SU USO Y ABUSO POR EL HOMBRE. Pida este librito hoy mismo, es GRATIS para todo HOMBRE DEBIL.

Cía. SANDEN - CARLOS PELLEGRINI 105. — BUENOS AIRES. — Horas de Oficina: de 9 a 18

VIGOR

© Biblioteca Nacional de España

OH! PARIS!

Discos Dobles Nacional

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

DUO GARDEL - RAZZANO
Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.25

18102
- **La enmascarada.** Tango canción. Solo Gardel. Servetto-Pracánico.
- **Congojas.** Tango. Solo Gardel. Carrera-Sotelo-Maglio.

AZUCENA MAIZANI
Con acompañamiento de *ORQUESTA F. CANARO*

11004
- **Un metejón.** Tango. C. Ossorio-De Bassi.
- **Melodía de amor.** Shimmy. Millan-Bohr-Demare.

Discos Dobles "Nacional" de 25 cm. a $ 3.00

ROBERTO FIRPO Orquesta Típica.

6265
- **Pobre francesita.** Tango. Manuel Jovés.
- **La independencia.** Tango Alfredo Seghini.

6267
- **Sota, caballo y rey.** Camel-trot Iribarne-Valdez.
- **Pura pierna.** Tango. E. Sassenus.

6270
- **Manuelita.** Minuet federal. V. Forte.
- **¡Preciosa mía!** Tonada-Zamba. A. Gobbi.

FRANCISCO CANARO Orquesta Típica y Jazz-Band.

6971
- **La Sulamita.** *Shimmy. Jazz-Band, con serrucho.* F. Canaro.
- **La Garconiere.** Tango. Típica. F. Canaro.

6986
- **Hollín.** Tango. Típica. J. M. Rizzutti.
- **Entre rejas.** Tango. Típica. J. M. Rizzutti.

6991
- **Sultana.** Camel-trot. Jazz-Band, con serrucho. Scarpini-Calderella.
- **Ki-Ki.** Tango. Típica. Vicente Greco.

ELEUTERIO YRIBARREN American Jazz-Band.

8031
- **OH! PARIS! Fox Trot. José Bohr.**
- **Circe.** Shimmy. M I. G.

ORQUESTA TIPICA PACHO (Juan Maglio)

7424
- **Juanita mía.** Tango. J. Rodríguez.
- **Pobre pibe.** Tango. L. Di Sipio.

FOX-TROT
DE
JOSE BOHR
POR LA
AMERICAN JAZZ-BAND
E. YRIBARREN
DISCO Nº 8031

IMPORTANTE CONCURSO DE TANGOS EN EL GRAND SPLENDID THEATRE
2.000 $ EN PREMIOS. — Pídanse las bases.

El público elegirá por votación los mejores tangos y LA ORQUESTA ROBERTO FIRPO, de 15 músicos, los ejecutará en el escenario.



© Biblioteca Nacional de España

LOS LIBROS

CRÍTICA Y POLÉMICA

POR ROBERTO F. GIUSTI

La crítica es entre nosotros una de las actividades literarias que más parece fatigar a quienes a esas actividades se dedican, de tal suerte que son poco abundantes los casos de críticos que hayan publicado más de un volumen de sus escritos, al paso que son muchos los poetas, los novelistas, los cuentistas, hasta los pedagogos y filósofos que llegan ya a más de un par de volúmenes. El señor Giusti está escapando a la regla, porque éste es el segundo tomo de artículos críticos que da a la luz, bien que escritos en el transcurso de no pocos años. Cuando apareció el primero, se señalaron las condiciones del señor Giusti para la función de crítico, y huelga decir que esas condiciones se ven acentuadas en su segundo volumen. Sólo que nos asalta un temor: que el señor Giusti sea, a las veces, demasiado pesimista en lo tocante a nuestro país y demasiado optimista respecto a los países europeos de los cuales deriva nuestra cultura. Porque no vamos a creer que todos los franceses se saben de memoria a Anatole France, ni todos los ingleses a Oscar Wilde. Hace poco vimos, recientemente comprado en París, un volumen, numerado, pero barato, de poesías de uno de los más distinguidos poetas jóvenes de Francia, y observamos que tenía el número 467, a pesar de haber sido publicado hace cuatro o cinco años. Lo que hay es que a un francés, a un inglés, a un italiano, a un alemán, le basta para ser culto con el conocimiento de lo propio, al paso que nosotros, para ser tenidos por cultos, tenemos que conocer los libros ingleses, alemanes, franceses, italianos y de todos los países del mundo, aparte de los del terruño, que es verdad que suelen ser demasiado olvidados; pero nuestra cultura es bastante, y quizás excesiva en algunos casos, pues con tanto leer apenas nos damos tiempo para pensar como si fuésemos analfabetos, lo que seguramente ha de ser tan entretenido como instructivo. Somos un pueblo archiculto en el sentido de lector; ahora en otros sentidos, es harina de otro costal, sencillamente porque nuestro costal es todavía demasiado nuevo, y con los costales y la harina pasa lo que con los odres y el vino; mientras el odre nuevo no se envejece lo suficiente, el vino del odre viejo puesto en él cambia un poco de gusto. Pero sigue siendo vino.

LOS MISTERIOS DEL PLATA

POR JUANA MANSO DE NORONHA

En la historia del desarrollo de la instrucción en nuestro país, el nombre de la autora de este libro ocupa sitio de primera fila, por méritos singulares, que fueron plenamente reconocidos hasta por hombre tan descontentadizo como Sarmiento. Esta novela, que hacía muchos años no se reimprimía, es casi desconocida para las actuales generaciones, y vale la pena que la conozcan, pues, aparte de su grande interés dramático lleno de emoción, es reflejo de un momento histórico de capital importancia, la época de Rozas, acerca de la cual se están haciendo estudios que serían de indiscutible valor si no les animara, en general, cierto fin tendencioso, propicio a la formación, en el concepto de las nuevas generaciones, de una idea más bien favorable a la tiranía de don Juan Manuel, lo que quiere decir favorable a todas las tiranías, que es en donde está la gravedad del caso.

EL OCULTO PECADO

POR JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA

No por haberse dado a ello un poco tarde, nuestro distinguido colaborador logra menos éxito en el cultivo de la novela que en el de los otros géneros en que tanta maestría tiene. «El Oculto Pecado» es una novela muy interesante, de argumento nuevo y muy humano, sin embargo, en su novedad. En efecto, el caso de Marcos no solamente es posible, sino que sólo Dios sabe cuántos Marcos andarán por ahí sin ser descubiertos y sin que el remordimiento les lleve a la trágica resolución de aquél. Y aparte del carácter intensamente dramático, la última novela del señor Salaverría ofrece al lector el atractivo de las singulares condiciones de escritor que adornan a su autor, y de las cuales resulta ocioso hablar a los lectores de CARAS Y CARETAS tan habituados a gustarlas y a apreciarlas. Completa el volumen — porque «El Oculto Pecado» tiene hasta el mérito de ser una novela relativamente corta, sobre todo para el gusto del lector — completa el volumen, decíamos, un cuento fantástico, «El Planeta Prodigioso», en que el sano humorismo y la honda intención filosófica van muy bien hermanados al interés novelesco.

HISTORIA DEL GENERAL ARENALES

POR JOSÉ EVARISTO URIBURU

La figura del general Arenales es, sin duda, una de las más gloriosas de la epopeya de la independencia americana, y bien merece, por lo tanto, el monumento con que Salta perpetuará su memoria, ejemplo para las generaciones venideras. Español de nacimiento, Arenales perteneció al número, menos escaso que generalmente se cree, de españoles que abrazaron la causa de la independencia, no por desamor a España, sino por amor a la libertad y a estos pueblos que veían sufrir y estancarse, no por culpa de las leyes precisamente, que muchas leyes buenas dictó España para sus colonias, sino por culpa de la inmensa mayoría de los encargados de aplicarlas. Arenales era uno de ellos, pues desempeñaba funciones gubernativas cuando estallaron los movimientos sediciosos de Chuquisaca, en mayo de 1809; pero no pertenecía a esa inmensa mayoría, y desde los primeros momentos estuvo con los defensores de la causa popular, lo que le valió ser llevado a las terribles Casamatas del Callao. Posteriormente, se incorporó a las filas patriotas y su carrera militar fué una serie no interrumpida de hazañas, en las cuales no solo el valor personal sino también, lo que entonces era algo raro en los noveles militares patriotas, el genio militar tuvieron brillantísima actuación, que alcanzó el pináculo en la famosa Campaña de la Sierra, en el Perú. El libro del señor Uriburu no llega hasta esos días, pero la porción de la vida del general Arenales que en él se cuenta, no es por eso menos interesante, ya que abarca las primeras campañas argentinas en el Bajo Perú, que fué la verdadera escuela de nuestros futuros grandes jefes. El señor Uriburu es un historiador prolijo y concienzudo, que puede decirse que ha agotado las fuentes documentales de que le era posible disponer para su obra. No faltará quienes digan, en nombre de cierta escuela, que en este libro se da excesiva importancia a la acción militar de Arenales; pero la verdad es que, tratándose como se trata, de un general, no se ve cómo podría descuidarse su acción militar, lo que no implica, por cierto, que no se dé a la acción civil de Arenales la importancia que indudablemente merece. En suma, una valiosa contribución, así a la biografía del glorioso jefe, como también a la historia de la independencia argentina y americana.

TEATRO

POR JUAN JOSÉ FRUGONI

Está publicando el autor sus Obras Completas, y éste es el segundo volumen de ellas, que contiene cuatro piezas de teatro: «Alem», «Canto de Amor», «Amanecer» y «Lo que fué del Ratón Pérez», cuento en escena, el último, para niños. La más importante de esas obras es, sin duda, la primera, que varias veces ha sido puesta en escena con éxito, bien que parece difícil señalar en dónde concluyó el éxito político y empezó el éxito artístico. De todas suertes, las obras teatrales del señor Frugoni, que no se publican por la primera vez, son de fácil, entretenida y a veces evocadora lectura.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Avellaneda

Grupo de niños que tomaron parte en el festival infantil organizado por la Asociación Rivadavia en el Teatro Roma.

Alumnos de la escuela N.° 22, que asistieron a dicha fiesta, la que constituyó un justo motivo de esparcimiento y alegría.



ESCABECHES SABROSISIMOS

conseguirá usted si emplea para condimentarlos el

VINAGRE "OMEGA"

de puro vino de producción argentina. No contiene ácido acético artificial que es tan nocivo al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad. Pídalo a su almacenero: se vende en botellas de 1 litro a $ 1.20 en la Capital y $ 1.30 en el interior.

© Biblioteca Nacional de España

“CASA PALMA”

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITEN CATALOGOS

MODELO N.º 184.
En gum metal negro y color. Doble suela, gran moda.

$ 14.90

MODELO N.º 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En gum metal negro o color, todo cosido alrededor, doble suela.

$ 14.90





MODELO N.º 191
En cabritilla charolada. En anca de potro negro o color. En gum metal negro o color, con cordones o botones, caña de gabardina gris, beige claro, beige obscuro y becerro mate.

$ 14.90

MODELO N.º 193
Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones.

$ 14.90





MODELO N.º 230
En cabritilla negra, charolada o marrón. En gamuza negra o marrón.

$ 14.90

MODELO N.º 231
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.

$ 14.90





MODELO N.º 229
En cabritilla charolada o negra. En gamuza negra.

$ 14.90

MODELO N.º 232
En cabritilla negra o marrón. En gamuza negra.

$ 14.90



Zapatillas de paño, con ribete de peluch o sin él, números 34 al 45 $ 3.50

© Biblioteca Nacional de España

De Avellaneda



El doctor Ricardo Levene desarrollando su conferencia histórica en el festival realizado bajo los auspicios del Círculo de Maestros.



Parte de la numerosa concurrencia que asistió a dicha fiesta en la que fué conmemorado el 108.° aniversario de la Jura de la Independencia.

EL PRECIO DE UN ESQUELETO

De veinte esqueletos que se vean en museos o en gabinetes quirúrgicos, ni uno solo está compuesto de huesos de una persona únicamente. Es muy difícil, aun para el mejor anatómico, obtener un esqueleto perfecto y absolutamente completo; siempre hay que reponer algún huesecillo que se extravía o estropea, y hay esqueleto hecho de huesos procedentes de una docena de hospitales.

Cuando un médico o un antropólogo han reunido los huesos suficientes para armar un esqueleto, busca un anatómico experto que se encargue de articularlos. Si en alguna juntura las piezas no encajasen como es debido, el anatómico lima donde sea necesario o sustituye lo que falta con una pasta de pulpa de papel, que sólo mediante un examen muy detenido puede distinguirse del hueso.

Aun hechos de esta manera, los esqueletos perfectos y completos resultan muy caros. Los buenos anatómicos cobran de 200 a 250 pesos por uno.

los Constipados
antiguos y recientes
Tos Bronquitis
son
radicalmente
curados
por el
Jarabe
"ROCHE"
da Pulmones robustos
y precave la
Tuberculosis
De Venta en toda farmacia y droguería
F. HOFFMANN-LA ROCHE y C^ie
PARIS
Representante: M. C. de MONACO. — Viamonte, 871, Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Un HOMBRE HONESTO

¡Excelente criatura! Desde ese lugar, no es posible que venga nada malo en el mundo. Es honesto, ¡cómo no! honesto como no es posible que exista otro igual en el universo... Todo esto era lo que decían de Juan Pereira.

Juan Pereira trabajaba en una repartición pública. Anteriormente estuvo en una oficina de procuración; después en el comercio, de cajero en la gran zapatería rústica «El borceguí de los emperadores».

Dejó ese emporio de calzados por discordancia con la técnica comercial imperante, la cual resumíase en un lema bastante anticuado: gato por liebre. Por idéntica forma dejó la oficina del notariado, por no poder aumentar con extras o lucro legal el sueldo escuetísimo de honrado chupatintas.

Hombre único, ateníase al régimen moral, a costa de una voluntad indomable, como si esa legitimidad de conciencia fuera, propiamente, las enseñas preciosas del Caro Moisés...

Se metió en la repartición de amanuense, hacía ya diez años, sin conseguir, ¡cuitado! dar un solo paso al frente... de la mejora. Ninguno se ofrecía a cooperarle — más por honestidad que por orgullo, — y él era incapaz de recurrir a sus colegas, o por expedientes poco limpios, y razonaba de esta guisa:

— ¡Quiero subir por mis propios merecimientos, ho-nes-ta-men-te!

Mientras, sus camaradas esbozaban una significativa sonrisa de piedad, por el pobre iluso que confiaba en esa Vaca ciega del notariado...

Juan Pereira se casó por amor — no comprendía otra forma de casamiento — y ya tenía dos hijas mocetonas, especialísimas, para relamerse los dedos.

Como era sobradamente educado, se arreglaba la casa, en trabajos repartidos. Doña Mariceta hacía dulces, que eran solicitados por los vecinos, y las muchachas hacían crochet, y así unos y otros empujaban el miserable carrito de la vida.

Vivían felices. ¡Felices, sí! Ninguna ambición los atormentaba, y el ser feliz reside, no precisamente en la riqueza, sino en esa conformidad silenciosa de los humildes.

— Haya salud, que es lo esencialísimo, que lo demás viene solo.

Ese era el lema de Juan Pereira y los de su *corte* familiar.

o o o

Pero llegó un telegrama...

En los lares humildes, un telegrama es el acontecimiento más extraordinario de la vida. Casi siempre es el anunciador de una certera desgracia. Cuando el mensajero golpea la puerta y entrega el papelucho, los corazones empiezan a batir con fuerza, y solas, libremente, salen las lágrimas a tomar el fresco...

— ¿Qué será, Santo Dios?

No era lo presentido; ninguna desgracia llegaba con el telegrama. Sencillamente, un tío de Juan Pereira, residente en el interior, lo convidaba a servir de padrino en el casamiento de una hija. La distinción era inesperada, y Pereira, agradecido, se puso en viaje. Viajó en segunda clase: en primera no sabía, ni podía tampoco.

Fué bien recibido a pesar de su ropa, fuera de moda; funcionó brevemente de testigo; dijo las palabras rituales; comió los dulces de la fiesta; besó a la ahijada, e inmediatamente tomó el tren de regreso. Le acompañaron a la estación el tío y los novios, amables, contentos, pero cuando lo vieron meter la valija en el vagón de segunda clase, protestaron indignados.

— ¡No hay caso; tiene que ir en primera!

— ¡Pero si he comprado el billete de ida y vuelta!

— Eso es lo de menos — le retrucó el tío; — con sólo abonar la diferencia, todo terminado.

Tomó el billete y en un periquete estuvo de vuelta, con el boleto de primera.

— ¡La ocurrencia de Juan!...

o o o

Juan Honesto — hay que denominarlo así, — forzado, y por primera vez en su vida, se embarcó en un coche de lujo, confortable *Pullman*, que lo hundió en un sinfín de meditaciones jamás imaginadas sobre las mil desigualdades de la vida.

Las conclusiones fueron, como todas las conclusiones, dolorosísimas. Comprendió que la pobreza es el mayor de todos los crímenes, y si no era precisamente el mayor, por lo menos la más dolorosa de las miserias de la vida.

— Aquí, por ejemplo — razonaba, — en este vagón de los ricos: poltronas acariciantes, sueños de color de rosa, acariciados por sus plumas y muelles, aseo meticuloso, ventanas amplias con el paisaje más bello, un criado a entera disposición... ¡Todo, en fin, cerca del deseo y de la conquista!...

Un poco más atrás, casi en el rabo de la locomotora, el reverso de la medalla, sin aseo, sin plumas en los asientos, sin cristales en las ventanas, en fin, dándose con la miseria encontronazos simultáneos. ¡Todo, todo para el mejor, para el rico!...

¡Pobres asientos de segunda clase! Parecen estudiados pacientemente por técnicos de la inquisición, propiamente para dar al pasajero el mínimo de comodidad. Hasta el mismo paisaje, que resulta espléndido en primera clase, en estos miserables de segunda no es paisaje ni nada, sino un campo martirizador, como si la naturaleza estuviese de acuerdo con los técnicos de los vagones...

¡Esos asientos malditos... tablas pequeñas, separadas unas de otras, para romper las ropas y quebrar los huesos!... Creo que el primer paso de la igualdad humana sería suprimiendo esos malditos coches de segunda, donde sólo se puede fraguar el crimen y el odio por la incomodidad y por la diferencia con los otros vagones.

Juan se sintió satisfecho. Las ideas le parecieron más claras. En los coches de segunda, cuando fumaba un pasajero — o un

© Biblioteca Nacional de España

condenado; para el caso es igual — todo el humo venía a parar al rostro. En los de primera seguía recto, educado, con órdenes precisas, y se colaba por el ventanito que había en el techo...,

— ¡Qué cosa admirable es la riqueza! — pensó Juan.

Luego recordó algo parecido en los teatros. Las plateas, delicadas, cómodas, comodísimas; las graderías, para criminales, ni más ni menos...

— ¿Eres pobre? ¡Toma! Aguanta el dolor en la espina dorsal. Si quieres platea y palco, toma un cuchillo y dibújale una flor al primer acaparador que encuentres...

Juan Pereira aún seguía filosofando cuando el tren se detuvo. Nuevamente pensó, antes de abandonar el cómodo asiento: No hay duda, que todos esos filós fos repletos de citas y de normas viajaron siempre en primera...

Una lluvia de changadores se acercó a las ventanillas de primera, mientras de las restantes salían los pobres pasajeros agobiados con el peso formidable de sus baúles toscos y pesados, y las miserias, que pesaban aun más.

Juan Pereira se desvió cuanto pudo de esos solícitos mentecatos, y salió con su valijita de papel, miserable, escuálida, tratando de ocultarla como si fuera producto de un robo, ante las miradas de los elegantes, que hasta en las valijas se diferenciaban, y tal vez sería en eso solamente...

Estaba saliendo de la estación cuando recordó que comprara un diario a la partida, el cual lo dejó olvidado en el coche. Cierto es que un diario vale poca cosa, pero en una casa un diario deja de serlo y se convierte en un pedazo de papel útil, a lo mejor práctico.

Dióse vuelta precipitadamente, y tornó al vagón, casi solitario. Al llegar, sus pies tropezaron con un paquete; lo tomó y se llegó solícito a un pasajero cercano, ofreciéndoselo.

— No, muchas gracias; no es mío.

¿Qué sería? La curiosidad no es precisamente privilegio de las mujeres. Por fin, palpándolo y mirando con desconfianza a todos lados, se aventuró a rasgar con cautela...

— ¡Dinero, santo Dios!...

Sí, dinero, precisamente dinero, mucho dinero, un formidable paquete de dinero.

Pereira sintió un estremecimiento formidable. Las manos le quemaban, los ojos no miraban nada, todo su cuerpo parecía eléctrico...

Tomó una súbita determinación: agarró el diario y se dirigió a la oficina del jefe de la estación.

— ¿Da usted su permiso?

El jefe interrumpió el servicio y se dirigió con suma complacencia al importuno.

— ¿Qué se le ofrece?

— Me encontré en el vagón este paquete de dinero.

A la mágica palabra dinero, el hombre abrió los ojos más de la cuenta, y dijo, no muy firme de voz:

— ¿Dinero, dice usted?

— Sí, dinero — repuso Pereira. — Yo regreso de Hymenópolis, cuando, al volver por un diario que dejé olvidado, me encontré en el suelo este paquete, que es de dinero.

— Déjeme ver, déjeme ver...

Repentinamente cerró todas las puertas, puso el paquete encima de la mesa, rompió con rapidez los papeles de la envoltura, y pudo comprobar, efectivamente, que era dinero. ¡Dinero, sí, mucho dinero!

Contó rápidamente.

— ¡Trescientos sesenta contos!

Quedó pasmado. Y, encarándose con el hombre, le dijo, alargándole la mano:

— Quiero tener la honra de estrechar la mano del hombre más honesto de los hombres. ¡Es usted el rey de la honradez, la perfecta honradez, la sublime honradez! ¡Choque, amigo, chóquela!...

Juan, el pobre Juan, el honestísimo Juan, apretó humildemente; luego los auxiliares, que presenciaron atónitos la escena, se llegaron también y le estrecharon con efusión las manos.

— Su caso — continuó el jefe — marcará época. Hace treinta años que sirvo en esta compañía y nunca tuve noticias de cosa igual. Por lo general, hay la pícara costumbre de no devolver lo que la gente encuentra. Más aún: dinero, perdido, perdido desgraciadamente. Tan solamente un... ¿cómo es el nombre de usted?

— Juan Pereira.

— ¡A un Juan Pereira se le ocurre devolverlo! ¡Indudablemente, es usted el único hombre honesto que conozco; choque esa mano!

Pereira la estrechó, luego a los auxiliares, y salió de la oficina casi conmovido.

o o o

Juan salió nadando en felicidades... La virtud tiene su recompensa; hay que dejar hablar a la conciencia, cuando ésta efectúa un acto semejante. Y por eso, precisamente, Juan se sentía feliz, muy feliz, más aún que si tuviera en su bolsillo quella formidable suma de dinero.

En casa narró la aventura minuciosamente, sin quitarle ni una coma, casi llenos los ojos de lágrimas.

— Muy bien, Juan — le repuso la esposa complacida. — P.bres, pero honrados. Un nombre limpio vale más que un bolso de dinero. Yo digo siempre eso a las muchachas, y pongo por ejemplo este vecino nuestro de la izquierda, que es rico pero sucio como un chancho.

Juan abrazó conmovido a su esposa, modelo de su modelo de conciencia. Después de los abrazos, doña Maricota se puso a reflexionar, y dijo a su querido Juan Pereira.

— Pero no me dijiste el dinero que había en el paquete...

— Cierto. ¡Trescientos sesenta contos!

La mujer se quedó paralizada del susto.

— ¿Cu... an... to... di... ces?...

— Tres... cien... tos..., se... senta... con... tos...

Doña Maricota no podía salir de la sensación producida. En seguida se puso a sumar en la mente y a contar y recontar tan formidable suma de dinero, y casi se desmaya. ¡Pobre, la cuitada, no comprendía una suma mayor de doscientos o quinientos milréis! Y, al comprender la cantidad, luego de sumar y resumar, notó la bestialidad de su esposo. Pensó, lógicamente, que la suma encontrada por Pereira no pasaría de la suma mayor de su conocimiento, pero al comprender el tesoro perdido, se agarró la cabeza con las manos y cayó en una silla, diciendo palabras esotéricas...

— ¡Idiota! ¡Más que idiota! ¡Trescientos sesenta contos, no se entregan ni al mismísimo Santo Padre que los reclamara! ¡Idiota!... ¡Más que idiota! ¡Idioooota!... ¡Idioooootísimo!...

Y empezó a llorar, mucho más que la Magdalena.

Juan se quedó pasmado. ¿Sería posible que, viviendo tantos años con aquella criatura, no comprendiera su alma a fondo? Tentó explicarse: que sería absurdo cambiar de proceder, que tanto el que roba un reis, como el que roba un millón, es un ladrón en la substancia íntima de las cosas... Pero la mujer, que no quería saber nada de

© Biblioteca Nacional de España

filosofículas, a toda palabra respondía con el apelativo de ¡idiota! Se encerró en su cuarto, dando gritos, tirándose de la cabellera y maldiciendo como una siracusana.

Las hijas, cuando tornaron a casa y se enteraron del caso, se pusieron al lado de la madre, e increparon la acción del pobre Juan, que a cada instante estaba más confundido.

—¡Parece mentira que nuestro propio padre nos quiera condenar a una pobreza eterna!...

Juan quiso imponer su autoridad paterna, y pensó cuán indecoroso era apoderarse de lo que a uno no le pertenece.

Pero esto fué aun peor. Las muchachas se rieron de él y de sus preocupaciones moralistas. Sus pensamientos estaban más lejos de la moral que su padre imaginaba, y sólo tenían delante de los ojos una espléndida vida de regalos...

—Iríamos a Hymenópolis en automóvil, con medias de seda...

—Con sombreros de última moda...

—Trajes de tafetas, vestidos con adornos de *lamée*, botones y hebillas de plata y oro...

—¡Silencio! — repuso ofendido Juan. — ¡Yo no permito esos sueños infames en ustedes!

Ellas sonrieron con amarga ironía, y se retiraron a la sala con amargo desprecio...

—Cuitado; da pena sentirlo...

Aquello lo desnortó por completo, pues jamás supuso que el interior de los suyos fuera tan miserable. ¡Insultos de la esposa, desprecios de las hijas... en fin, la torre de Babel!...

En lo profundo de sus convicciones, pensó que tal vez estaría equivocado. Muchas veces la filosofía no es más que fi... lo... so... fí... a...

¡Y, por primera vez, se hizo metafísico!

o o o

Los diarios, al siguiente día, trajeron notas sobre el gran acontecimiento. Elogiaban calurosamente la acción de aquel hombre, como un *caso raro* en el mundo, y eso sirvió a los políticos con miras al universo para demostrar ante el extranjero la psicología noble y franca del espíritu de la raza...

La mujer leía las noticias en alta voz, y como no había portero, le dijo a la hija:

—Cándida, lleva este elogio que hacen a tu padre al almacenero, a ver si te da un kilo de mermelada.

Juan, con infinita tristeza, se encerró en sí, mientras madre e hijas tocaban una melodía silenciosa...

Largó el plato, se caló el sombrero y salió a la calle más quemado que un fogonero.

En la repartición se consoló. Lo recibieron con honores.

—Tu acto es de aquellos que ennoblecen a la especie humana. ¡Choca esa mano! — le dijo, alargándosela, un compañero.

Pereira la estrechó, pero ya sin emoción ninguna, prefiriendo, en lo íntimo de su alma que no se hablara más de aquello...

Estaban todos curiosos de saber cómo era la *cosa*, y le rodearon, inquiriéndole:

—Cuenta la historia, Juan, cuéntala...

—Es de lo más simple que hay — respondió él con pena. — Encontré un paquete que contenía dinero, y como no era mío lo entregué.

—¿Al dueño?

—No; a un jefe de estación.

—Muy bien hecho, muy bien. Pero escucha: no debías de haberlo entregado sino a quien pertenecía.

—Lo que debías de haber hecho era guardártelo hasta que el dueño lo reclamase — repuso otro.

—Naturalmente. A lo mejor no aparece, y se lo guardan, y tú te quedas de *araca* — intervino un tercero.

Juan se enfadó.

—¡Pero qué les importa a ustedes lo que hice o dejé de hacer! ¡Yo cumplí con mi conciencia, y lo demás me importa un comino!...

—¡No se avispe, mi amigo! ¡Estamos dando nuestra opinión, de una cosa que pertenece ya a la opinión pública!

El jefe de la sección penetró en ese momento, y cesó la contienda léxica. Cada cual se fué a su lugar, y el pobre Juan, con el corazón compungido, tragó una píldora dolorosa, que no podía, por más esfuerzos que hacía, pasar por su garganta. ¡Cuánto cuesta la honestidad!

o o o

De noche, en la cama, ya más confortada, doña Maricota tornó al asunto.

—Fuiste precipitado, Juan. No debías de tener tanta prisa en entregar el paquete de dinero... ¿Por qué no lo has traído antes a casa? ¡Al menos hubiese tenido un placer, el de contarlo!...

—¡Oh!

—Pobre de mí, que jamás vi más de quinientos milréis juntos, hubiese tenido una satisfacción en ver tanto dinero en mis manos... ¡Trescientos sesenta contos!... ¡Dios mío, Dios mío, qué locura!...

—Vamos, vamos; no suspires así, Maricota... ¡Basta de escenas, que ya estoy hasta la coronilla!

—Es imposible: esa suma es más fuerte de lo que yo puedo resistir.

—Pero, mi hijita, no seas así; ven aquí, háblame sinceramente, de todo corazón. ¿No procedí honestamente? ¿Hice mal acaso?...

—Lo que tenías que haber hecho es traer el dinero a casa, consultarme a mí, y todo hubiera ido mejor. Lo guardábamos, se esperaba que reclamasen o no, y si reclamaban que lo probasen, y entonces...

—Se le daba... es lo mismo. Lo que yo digo es que ese dinero no era mío y no lo sería nunca.

—Pero, Juan, mira las cosas bien; tú no tienes bien la cabeza. Y precisamente por eso es por lo que estamos en esta miseria dolorosa, comiendo el pan que amasó el diablo...

—¡Sólo ahora se te ocurre que estamos en espantosa miseria! Siempre fuimos felices y nunca nos dimos cuenta que éramos desgraciados...

—Pero es ahora precisamente cuando se nota el contraste. Dios nos mandó ese dinero para enriquecernos, para cambiar de estado.

—¡Dios! No metas a Dios en estas cosas.

—Sí, Dios, el mismo que tú has ofendido, dándole con el pie a la gentileza de su corazón. Pero entiende que no era para ti solo esa obra, sino que te debías a tu esposa, y a tus hijas, merecedoras de tal generosidad... ¡Y luego me *refriegas* a cada momento tu *honestidad!*

—Sí, sí, mi honestidad...

—¡Oh, demasiado lo comprendo! ¡Todo tiene en la vida su razón de ser!... Ladrón es el que roba uno, y noble el que roba cien... Mira un poco a tus compañeros, a ese Nemesio, que colocó escritorio y se encarga de procuraciones, que apenas hace cinco años que se estableció y ya tiene automóvil.

—¡Lo tiene porque es un ladrón!

—Ser ladrón y tener suerte no quiere decir lo mismo. Ahí tienes a Cipriano, que en un santiamén puso fabrica de sombreros. Y, no contento con eso, compró el otro día un terreno en Villa Mariana.

—Es claro; de esa manera

© Biblioteca Nacional de España

se conquista el cielo: todo el mundo sabe que se casó con un esperpento ridículo, sólo por el dinero...

— Excusas tuyas; lo que sucede es que todo el mundo tiene buena cabeza, y la tuya se resiente, desgraciadamente...

— ¡Lo que tú quieras, mujer, lo que tú quieras!...

o o o

Y desde ese momento, no tuvo más arreglo la vida de aquel hombre honesto. ¡Adiós la paz! ¡Adiós la concordia! ¡Adiós la humildad! La casa se tornó en un perfecto infierno. Sólo había suspiros, quejas, palabras intencionadas, sarcásticas y rudas.

Perdió la esposa. No consiguió más la compañera de antes; era ahora una extraña y dura mujer, de ideas como piedras. La visión de los trescientos sesenta contos desfloró el alma sensible y bella...

No solamente era la compañera, sino que las muchachas se plegaban a la opinión con amargas ironías...

— El vestido de Climené costó quinientos milréis. ¡Cuándo tendremos uno así!

— Pues a veces la gente *encuentra* en la calle así, a manos llenas...

— ¿Qué se adelanta con eso? Quien los *encuentra* los *devuelve*, y en paz.

Y vuelta a los suspiros.

También en la repartición se le fué el sosiego. Todos los días lo torturaban con alusiones más o menos diversas. Cierta vez uno de los colegas dijo cuando entró:

— ¿No saben una cosa? Me encontré en la calle un lindísimo prendedor de brillantes.

— Y, naturalmente, lo habrás entregado al *jefe*, digo, al gabinete de los objetos perdidos...

— No soy ningún *otario*. Lo llevé al banco de préstamos, donde me dieron *trescientos sesenta* milréis, con los cuales vamos a correr el domingo próximo una linda *farra*.

Y dándose vuelta para el lugar donde estaba Juan Pereira, le dijo:

— ¿Viene usted también, señor Pereira?

El mártir no respondió, fingiendo estar atareado en su trabajo.

— ¡Nada de honradez! El es un hombre honesto, de una raza privilegiada, que no se mezcla ni hace liga con las otras entidades... ¡Pues vamos a comer y beber todo el prendedor! ¡No todos nacen con vocación de santos, ni tienen un lugar adecuado entre las hojas del almanaque!...

Convenciéronse todos que lo era realmente; citaban el caso y bien pronto comprobaban que no era un ciudadano de la época...

Seis meses después el descalabro era completo en la oficina, y más aún en su casa. Perdida la alegría de otrora, doña Maricota tenía un genio insoportable. Vivía en un estado de abatimiento y de pereza inconfesable: sucia, descuidada, sin peinarse, en fin, como enajenada mental. El caos y el cosmos, todo en una horrorosa mezcla.

— ¡Para qué luchar! — decíase. — Nunca saldremos de esta miseria... Las ocasiones no aparecen dos veces en la vida. ¡Y el que la ha tenido y la deja escapar, está perdido!

Aquello, naturalmente, agravó la situación financiera de casa. Todos los encargos, todas las quejas caían sobre el pobre hombre.

Juan se enojó consigo y con la vida, perdiendo todo ánimo para la lucha. Pensó que lo mejor sería suicidarse. Sólo la muerte pondría término a ese martirio sucesivo, perpetuo, fatigoso, molesto...

Un día el propietario de la casa le subió el alquiler. Doña Maricota, indiferentemente, le dió la noticia:

— Estuvo el dueño de casa, y dice que desde el primero de mes son cuarenta milréis más.

— ¿?...

— Ahí está la orden. Si no nos conviene, la calle nos espera con los brazos abiertos...

— ¡Pero eso es una explotación miserable! — exclamó Pereira. — ¡Es imposible ese aumento!

— Pues así es, no más. ¡Cualquier día pierde un reis un miserable de éstos! Porque no hay duda, solamente un diablo semejante puede perder *paquetes* así; no da tiempo para perderlos otra vez. ¡Y sea uno honesto para gente semejante, que si fuera posible le quitaría el alma!...

— ¡Por el amor de Dios, Maricota, no me hables más de esto, no me recuerdes más esa horrible tragedia de mi triste vida, porque soy capaz de cometer una locura!...

— ¿Estás arrepentido? ¿Estás convencido de que fuiste un tonto? Pues cuando encuentres otro paquete como el anterior, tendrás una amarga experiencia de lo que son esas cosas... ¡El que roba a un ladrón tiene cien años de perdón!

Estaba en la mesa, solitario, tomando un café que no tenía punto de comparación, en lo obscuro, con la negrura de su alma...

— Y eso que tú no sabes aun una cosa — siguió de lejos la *compañera*, dudando si lo diría o no.

— ¿Qué es?

— Me ha dicho Inés, la vecina, que te han bautizado nuevamente...

— ¿Qué?

— ¡Que en vez de Juan Pereira, te llaman Juan *Paquete!*

El mártir irguióse, de golpe, lanzando una blasfemia espantosa.

— ¡Basta! ¡Esto ha terminado.

Le pegó una patada a la mesa; rodó todo por el suelo y se dirigió precipitadamente a la habitación encerrándose en ella con estrépito.

Doña Maricota se quedó alelada, hasta que una detonación la puso en pie, dando gritos de espanto.

o o

Y lo peor fué que desde el maldito día del encuentro, Juan Pereira entró en una decadencia simultánea. Parientes, conocidos, le tomaron por tan poca cosa que hasta pasaba inadvertido. Si alguien le llamaba por algún negocio, le respondían los cercanos que no valía la pena darle algo para hacer a tan pobre hombre.

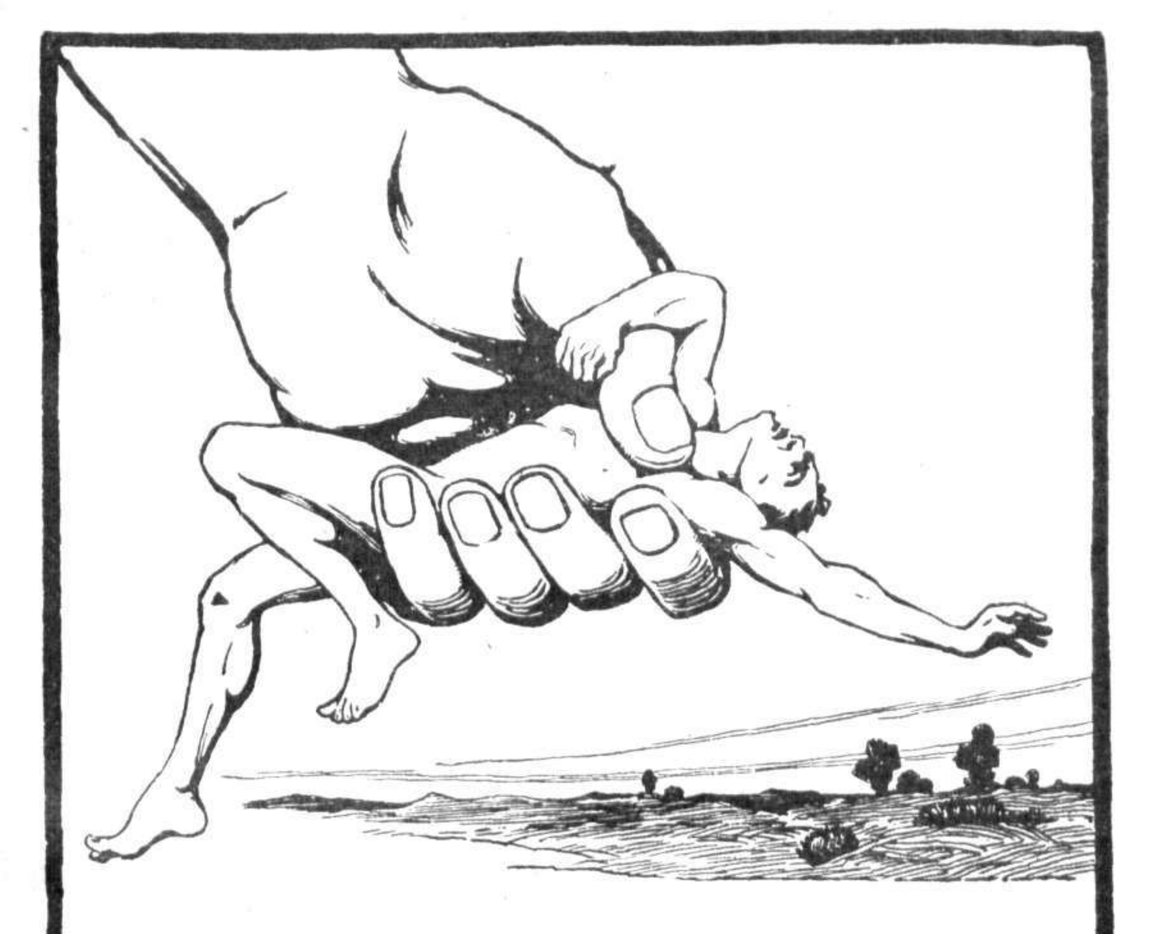
— Juan no tiene aptitudes; es un pobre infeliz.

¡Este fué el fin del último hombre honesto!

MONTEIRO LOBATO

TRADUCCIÓN DE
B. SÁNCHEZ SÁEZ

© Biblioteca Nacional de España



EL HOMBRE ES UN JUGUETE

que pasa de mano en mano siguiendo el accidentado camino de su existencia. Unas son blandas. Otras son inmisericordes. La mano de la alegría lo acaricia hoy, lo hace reir y lo deja mañana. La del dolor lo toma luego, lo hace llorar y lo abandona. La del triunfo lo alza y lo lleva a la cima. La del fracaso se lo arrebata y lo despeña.
Pero el hombre, insignificante como es ante su Destino, ha aprendido a defenderse de ciertos asaltos contra los cuales era ayer impotente. Así, por ejemplo, el dolor físico es hoy absolutamente dominable gracias a la

CAFIASPIRINA,

el admirable analgésico moderno que hace desaparecer, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muelas y oído; las neuralgias; el malestar causado por los excesos alcohólicos; los resfriados, etc., y que **nunca afecta el corazón.**

BAYER

En tubos de **20** tabletas y **SOBRES ROJOS BAYER** de una dosis.

© Biblioteca Nacional de España



El doctor Francisco Govino del Jacques, pronunciando el discurso de apertura en el festival organizado por el Lawn Tennis Club Lanús Oeste.



Público que asistió a dicho festival, realizado en conmemoración del aniversario patrio, y en honor de la Comisión Honoraria de esa entidad deportiva.



TALCOS
MENNEN

Indispensables para el conveniente cuidado de los niños.

Una necesidad en el tocador de los adultos.

THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.

VESTIDOS a $ 0.80

¿Cómo? Comprando un paquete de la maravillosa ANILINA ALEMANA

VENUS

Unica en el mundo que tiñe instantáneamente toda clase de tejidos, por finos y delicados que éstos sean, sin dañarlos. No mancha las manos ni los utensilios.
Siguiendo las instrucciones del folleto el resultado es maravilloso, no siendo necesario usar sal ni vinagre, etc., por lo que hace que, la maravillosa ANILINA ALEMANA VENUS sea única en su género y de tan fácil uso que hasta un niño puede teñir.
Nuestra maravillosa ANILINA ALEMANA VENUS, NO viene envasada en tubos de vidrio sino en paquetes; por lo tanto, encarecemos a nuestros consumidores rechacen todo colorante que no vaya acompañado de nuestra marca registrada,



que es sello de bondad

SOLICITE MUESTRA GRATIS

En venta en las principales farmacias, droguerías y casas de ramos generales, al precio único de $ 0.80 el paquete. Si no tiene su proveedor pídala a sus concesionarios:
CODINA & Cía. - Tacuarí, 24 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España



Un verdadero tesoro

es para sus padres aquel niño lleno de vida que llama la atención de todas las personas que lo admiran por su desarrollo manifiesto.

La mamá que lo atiende con cariño, no olvida que para mantenerlo en este estado maravilloso debe tonificar a su vez su organismo, y para esto recurre al mejor de los tónicos nutritivos.

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

Venta en todas partes.

Elaborada por la

Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

De Bernal



Niñas que tomaron parte en el festival organizado en el salón teatro Regina Palace, a beneficio del Club Sportivo Bernal.



Parte de la numerosa concurrencia que asistió al festival benéfico antedicho, el que alcanzó lucidas proporciones.





En cualquier época del año puede usted comer Ricos Espárragos.

QUIZÁS no exista manjar más fino del que pueda proporcionarnos un rico plato de Espárragos de Argenteuil, por eso es que estos siempre figuran en una mesa distinguida, ya sea en forma de plato principal, o como guarnición de algún otro plato o en forma de tortilla.

LOS ESPÁRRAGOS de tipo Argenteuil **EL TIGRE** son cultivados con alta pericia y extremado cuidado, siendo rigurosamente seleccionados antes de ser envasados en latas sanitarias sin soldadura, por lo que conservan inalterables su frescura, sabor y ternura. Los hay grandes y gigantes. También se expenden puntas de Espárragos, enteras y cortadas, especiales para la preparación de tortillas.

PIDALOS A SU ALMACENERO

De la misma marca «El Tigre» también hay Dulces Finos de tipo inglés, Dulce de Membrillo y de Batata, igualmente deliciosos.



ROSARIO
MARTY y Cía
Córdoba, 920

CORDOBA
E. MARÍN
B. Guzmán, 1055

BAHIA BLANCA
J. BONFILL
Chiclana, 89

© Biblioteca Nacional de España



El secreto del futuro



"A medida que los conocimientos científicos se difunden y vulgarizan, muchas nociones que antes constituían el patrimonio de unos pocos privilegiados del saber, hoy se hallan al alcance de todos. Así ha pasado también con ciertos secretos referentes a la conservación y mejoramiento de la belleza femenina."

Manera de desprenderse de un cutis malo.

El sistema más moderno para mejorar el cutis consiste en "quitar, en vez de agregar" al cutis malo. Por medio de un suave procedimiento de absorción se quita el cúmulo de materia gastada que, adherida fuertemente al rostro, ocasiona la flojedad, palidez y sequedad del cutis. La aplicación de cera mercolizada, durante varias noches, extendiéndola sobre el rostro como si fuera cold-cream, produce rápidamente los resultados deseados. La cera destruye totalmente la materia muerta, sin afectar los tejidos sanos. Eliminadas todas esas adherencias queda en seguida al descubierto el cutis lozano y joven que toda mujer tiene inmediatamente debajo de la cutícula vieja. La cera mercolizada, que se encuentra en toda farmacia, es altamente beneficiosa para el cutis, al que nunca puede causar daño.

Eficaz remedio contra el vello.

Muchas damas saben cómo combatir temporalmente ese crecimiento de vello que las afea, pero pocas conocen un remedio de efectos permanentes. Para este propósito debe usarse porlac puro pulverizado. Compre usted una onza, poco más o menos, en su botica, aplíquelo directamente a la parte de pelo que le moleste. El objeto de este tratamiento no es solamente la repentina desaparición del vello o pelo superfluo, sino que es también el de matar por completo sus raíces en un espacio de tiempo relativamente corto.

El hermoso sonrosado del cutis.

Un rostro marchito y amarillento añade años a nuestra persona. Las desventajas de pintarse la cara son tantas que no es necesario enumerarlas: baste sólo decir que el uso del carmín, rouge, o cualquier otro colorete resulta sumamente perjudicial para la salud y para la verdadera estética. Para devolver a un rostro marchito el hermoso sonrosado colorido natural de la primera juventud, basta aplicar, sencillamente, sobre las mejillas un poco de rubinol, que es una maravillosa substancia que tiene la virtud de no notarse y cuyos efectos son verdaderamente sorprendentes. Así lo afirman todas aquellas mujeres a quienes el rubinol ha permitido y permite hacer gala de colores hermosos, atractivos y avasalladores.

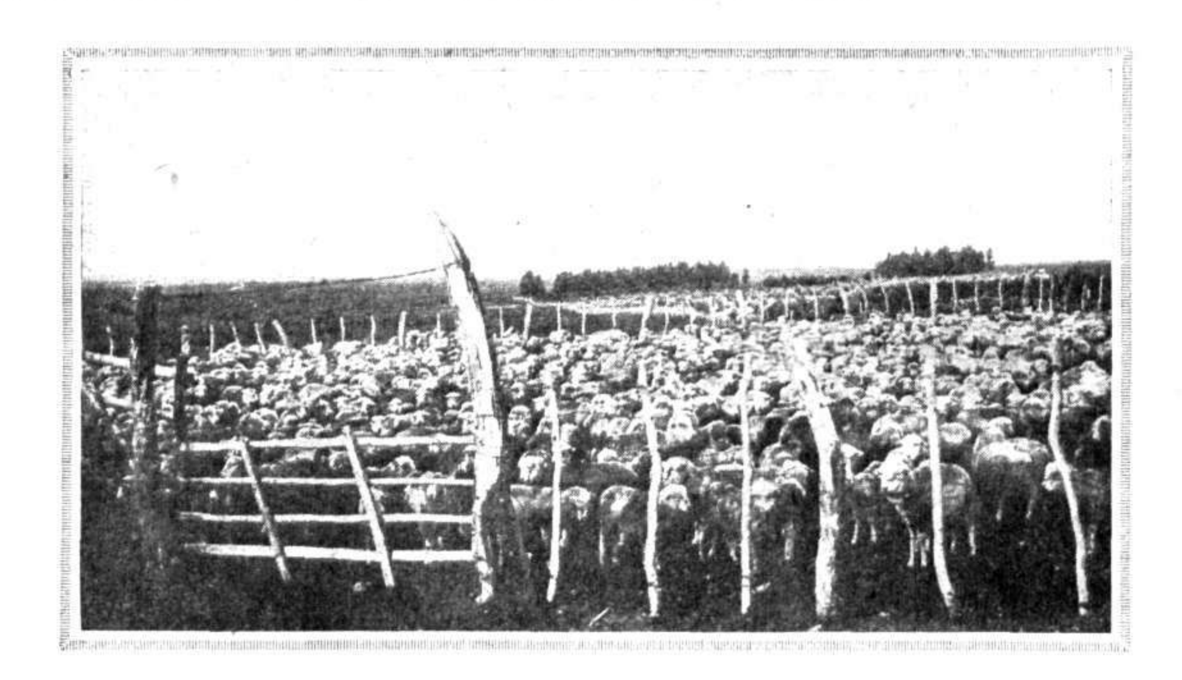
Para hermosear y hacer crecer el cabello.

Los jabones y los shampoes artificiales causan la ruina de muchas cabezas de preciosa cabellera. Pocas personas saben que una cucharadita de las de café llena de buen stallax disuelta en una taza de agua caliente tiene una afinidad natural con el pelo y constituye el lavado de cabeza más delicioso que pueda imaginarse. Deja el cabello brillante, suave y ondulado; limpia completamente la piel del cráneo y estimula en gran manera el crecimiento del pelo. Se vende en las boticas, solamente en paquetes sellados, a un precio que no es elevado, porque cada envase contiene cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoes, lo que, al fin y al cabo, resulta económico.

Desaparición instantánea de los barrillos.

Un procedimiento muy sencillo, inofensivo y agradable está actualmente en uso para limpiar el rostro de puntos negros, librarlo de grasas y hacer que desaparezcan los anchos poros que lo afean. Basta con que eche usted una tableta de stymol (de venta en toda botica) en un vaso de agua caliente y que se lave la cara con el líquido después que haya desaparecido la efervescencia que produce. Los puntos negros pigmentosos salen como por encanto de su nido y se confunden en la toalla; los poros se contraen y la grasa desaparece dejando un cutis liso, suave y fresco, libre de toda mancha. Pero a fin de que este rápido resultado se convierta en permanente, es preciso que repita usted el tratamiento varias veces, con intervalos de cuatro o cinco días.

© Biblioteca Nacional de España



En el CORRAL

Más que verlo, han sentido la impresión de la hora,
en que la sombra cede su dominio a la aurora.

Densa ha sido la noche como una tinta negra,
pero ahora parece que al fin se desintegra,
porque un matiz grisáceo surge del horizonte
dando forma a las cosas. Ya se destaca el monte
sobre un fondo de plata... Fluye la displicencia
de un despertar difícil... como una somnolencia...

Ya los campos ofrecen a la vista el tesoro
de sus jugosas gemas engarzadas en oro;
ya el tajamar cercano relumbra cristalino
como una placa oblonga, bruñida, de platino;
ya de la lejanía llegan notas chillonas
de timbales y flautas, de primas y bordonas,
y ya el cielo se cubre de levísimas llamas
que reflejan su fuego sobre las altas ramas.



Más que verlo, han sentido la impresión de la hora,
en que la sombra cede su dominio a la aurora...

Pero siguen las pobres ovejás encerradas
en el corral — mirando la llanura, hacinadas
en apretados grupos, mientras la luz descorre
los velos, y no hay nube que no brille o se borre.

Esperan... contemplando los retoños... las matas
de trébol, a sus bocas, y a sus ojos ¡tan gratas!
Y luego, los charquitos, que entre los albardones
transparentan sus fondos de gomosos festones;
y las gramas que brotan todas las primaveras
alfombrando declives, márgenes y laderas...

¡Cuánto tarda en abrirse la puerta!... ¿Es un olvido?
¿O será que, cansados, los peones se han dormido?...

¡Tal vez!... pero ya se oye, como el rumor lejano
de un galope: es Juancito, que en su petizo ruano
viene a abrirles la cárcel. — ¡Es él! — Bien le conocen,
porque es bueno y no impide que sus crías retocen;
que beban a su gusto... cuanto quieran... y coman
hasta los tiernos yuyos que en la barranca asoman...

¡Es él... Ya abre la puerta... Se escuchan los crujidos
de palos y bisagras. — Un coro de balidos
se alza de pronto, lleno de tristes vibraciones...
en tanto la campiña se inunda de vellones...

SANTIAGO MACIEL

© Biblioteca Nacional de España



Todos los hilos en la mano

Atención preferente a las recetas y análisis.
Pronta entrega de los productos pedidos.
Garantía de procedencia y calidad.
Revisión personal de los medicamentos.
Remisión al interior con embalaje gratis.
Igualdad de precio para el interior que al mostrador.

y Además

Modicidad en los precios siempre en armonía con la alta calidad de los productos.

En todo esto ciframos el éxito logrado.

LABORATORIOS y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON
MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS
477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES
TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA
" 4751, "

ATENCION PERSONAL Y PERMANENTE

Abierto día y noche.

DIABÉTICOS

Antes de tomar remedios de ***acción intensa,*** pruebe el

Vino Uranado "NELSON"

La cantidad de glucosa baja un gramo por día, tomando tan solo dos copitas de vino diarias (una en cada comida). La botella va acompañada de un prospecto librito con indicaciones y régimen de comida, para diabéticos.

Preparado en los LABORATORIOS y FARMACIA "NELSON"

De venta en toda buena farmacia. **$ 4.—** LA BOTELLA.

Pedidos del interior, deben agregar 0.50 centavos para gastos de franqueo.

© Biblioteca Nacional de España



Público congregado en la plazoleta Buchardo durante el desarrollo de la fiesta escolar realizada el día del 108.º aniversario de la Jura de la Independencia.



Distinguidas señoritas que dieron realce al baile realizado en el Club Español con motivo del aniversario patrio.





© Biblioteca Nacional de España



¡Así, da gusto afeitarse!

La operación de afeitarse es una necesidad que ningún hombre puede eludir. Por lo mismo hay que tratar de realizar esa tarea sin molestias ni dificultades. Para tal fin se ha ideado la excepcional

Crema de afeitar COLGATE

Esta nueva crema hace que el afeitarse uno mismo resulte sencillo y agradable. COLGATE produce espuma abundante y eficaz. Ablanda la barba desde su raíz. Lo maravilloso de esta crema es que deja el cutis fresco y suave como terciopelo. No ocasiona sequedad ni ardor de ninguna especie.
COLGATE hace olvidar el terror a la navaja.

Pídala en todas las casas del ramo.

GRATIS

Envíe el adjunto cupón y $ 0.05 en estampillas de correo y le remitiremos una muestra de la excelente crema de afeitar COLGATE.

Unicos Representantes: WEYAND y Cía.
ALSINA, 1088 **BUENOS AIRES**



Sres. WEYAND & Cía. — Alsina 1088. — Buenos Aires.
Sírvanse remitirme gratis una muestra de la Crema de afeitar COLGATE.
Nombre..
Dirección..
Localidad..
«Caras y Caretas» 26-7-24.

EL HÉRCULEX HA CUMPLIDO



Santa Justina, F. C. N. A., Abril 12 de 1924.
Señores Compañía Sanden, Carlos Pellegrini 105.
Buenos Aires.

Muy señores míos: La presente es para comunicarles que he dejado de llevar la Faja Hérculex, así, pienso darle un descanso, por el motivo de que ya ha cumplido su cometido, dándome mucho vigor para trabajar; así, la conservaré como un recuerdo; pues la tengo todavía en buen estado.
Le autorizo para que publique mi testimonio, quedando muy agradecido del Hérculex y de quien inventó dicha Faja para el bien de la humanidad.
Sin otro motivo, salúdales muy atte.

Firmado: FEDERICO VILLANUEVA
Provincia Santiago del Estero.

CURACION PERMANENTE, explicada en los libros "SALUD y VIGOR", cómo se cura en su propio hogar, mientras se halla durmiendo y sin interrumpir sus ocupaciones. Pídalos hoy mismo, y los recibirá a vuelta de correo. Son gratis para todos los que sufren.

Compañía "SANDEN". — Carlos Pellegrini, 105. — Buenos Aires.
HORAS DE OFICINA: 9 a 18

TOME Bronco-Pulmina TEGAMI

Y A LAS PRIMERAS CUCHARADAS LE DESAPARECERA CUALQUIERA AFECCION DE LAS VIAS RESPIRATORIAS
TOS, BRONQUITIS, ASMA, RESFRIOS, CATARROS, etc. POR CRONICOS QUE SEAN
EXIJA BRONCO-PULMINA "TEGAMI", NO ADMITA SUBSTITUTOS — De venta en todas las farmacias a $ 3.
FARMACIA Y LABORATORIOS "TEGAMI" 214, CARLOS PELLEGRINI, 214 U. T. 4696, Rivadavia BUENOS AIRES

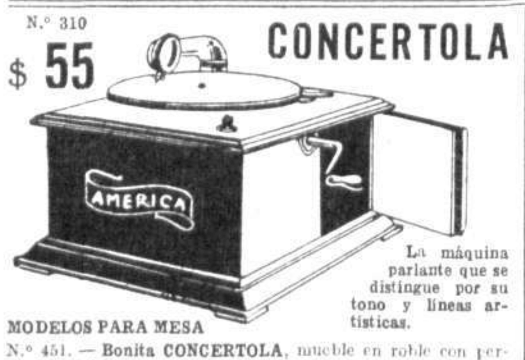
© Biblioteca Nacional de España

BUENA MUSICA ES ALE

Nuestras OFERTAS EXCEPCIONALES per
mentos perfectos que son los que

N.° 310

$ 55 CONCERTOLA



La máquina parlante que se distingue por su tono y líneas artísticas.

MODELOS PARA MESA

N.° 451. — **Bonita CONCERTOLA**, mueble en roble con persianitas delanteras. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ **45.—**

N.° 310. — **Preciosa CONCERTOLA**, con puertita, motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ **55.—**

N.° 327. — **Elegante CONCERTOLA** para mesa, mueble fino en nogal de Italia o terminación caoba, con puertitas y persianita. Motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........................ $ **75.—**

CONCERTOLA

MODELOS PARA SALON

N.° 5.—**Regia CONCERTOLA** de salón, mueble fino en roble o terminación caoba, con armario guarda discos. Poderoso motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.............. $ **250.—**

N.° 5 bis. — **Magnifica CONCERTOLA** de salón, mueble en rica madera de roble o caoba, con finos adornos de marquetería. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis,

$ 330.—



N.° 9. — **CONCERTOLA DE LUJO**, modelo igual al dibujo, rico mueble estilo Luis XV, en madera de roble o caoba. Armario guarda discos. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Brazo, membrana y demás accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.... $ **380.—**

N.° 11 — **CONCERTOLA** de estilo, formato arca, mueble finísimo en caoba, con artísticos trabajos de marquetería. Motor Suizo de dos cuerdas. Accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.... $ **495.—**

Acordamos facilidades de pago para la adquisición de CONCERTOLAS desde el N.° 4 bis en adelante. Solicite catálogos e informes.

CONCERTOLA

MODELOS PARA MESA

N.° 466. — **Bonita CONCERTOLA** con tapa, caja en fina madera de roble. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis............ $ **75.—**

N.° 341. — **Rica CONCERTOLA** para mesa. Mueble en nogal de Italia o terminación caoba. Tapa con cerradura. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.......... $ **99.50**

N.° 4. — **Hermosa CONCERTOLA** para mesa, mueble en madera de roble o terminación caoba. Con seis piezas, 200 púas y embalaje gratis,

$ 125.—

N.° 4 bis. — **Espléndida CONCERTOLA** para mesa, mueble fino en roble o terminación caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ **150.-**

N.° 341

$ 99.50

Grafófonos "AMERICA"

Las máquinas parlantes de MAYOR RESONANCIA dotadas de gran corneta amplificadora de los sonidos y de los más modernos adelantos de la acústica.

N.° 101. — **CAJA FINAMENTE LUSTRADA**, midiendo 31 × 31 × 15, motor Suizo perfeccionado. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ **49.50**

N.° 109. — **HERMOSO GRAFOFONO** con caja altamente pulida y tapa a bisagra para abrir. Motor Suizo. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis..... $ **65.—**

N.° 114. — **CAJA TERMINACION CAOBA**, con tapa a bisagra. Mide 33 × 33 × 17 centímetros. Motor Suizo. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis............ $ **75.—**

N.° 14. — **REGIO APARATO**, caja en Nogal de Italia con tapa a bisagras. Mide 34 × 34 × 16 centímetros. Motor Suizo de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.. $ **95.—**

Otros modelos desde $ 35— hasta $ 160.—. Solicite catálogo ilustrado N.° 21 enviando $ 0.20 en estampillas.



AVENIDA DE MAYO

(NO CERRAMOS LOS SABADOS)

© Biblioteca Nacional de España

GRIA, ALEGRIA, ES SALUD

miten que en todo hogar pueda haber instru-
proporcionan la buena música.

VIOLINES

modelos de auténticos "Stradivarius" y otros grandes maestros.



N.° 4101 bis. — **Buen Violín de Orquesta,** construcción esmerada. Lo remitimos completo con estuche arco y pez al precio irrisorio de.................. $ **38.—**

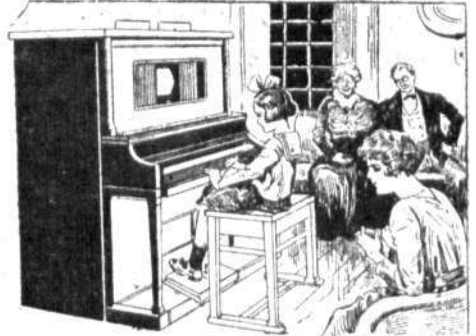
N.° 4102 bis. — **Precioso Violín de Salón,** Instrumento fino. Lo ofrecemos completo con estuche arco y pez, por sólo.................................. $ **45.50**

N.° 4103 bis. — **Violín de Gran Orquesta,** terminación perfecta, voces inmejorables. Completo, con estuche, arco y pez, por sólo.......................... $ **53.—**

Otros modelos de VIOLINES desde $ 25.— hasta $ 2.500.—. Solicite catálogo ilustrado N.° 24 enviando $ 0.20 en estampillas.

DISCOS: OFRECEMOS el surtido más extenso en todas las mejores marcas del mundo. Solicite el suplemento N.° 23 que contiene todas las últimas novedades. Se remite gratis.

MAESTROPIANO



El piano ideal para estudio y para concierto. Lo toca el más profano igual que el gran maestro.

Ofrecemos cinco modelos cada cual mejor a pesos 2.000.—; 2.200.—; 2.400.—; 2.500.— y..$ **3.500.—**

Solicite catálogo ilustrado N.° 31 de "MAESTROPIANOS" y rollos perforados de 88 notas.

Guitarras "AMERICA"

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.



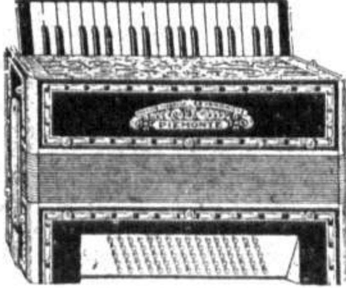
N.° 3004. — **HERMOSA GUITARRA,** «BOCA de ESTRELLA», construída en maderas extrafinas de nogal, tapa armónica en abeto de los Alpes. Con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, pesos...... **30.—**

N.° 3005. — **REGIA GUITARRA VALENCIANA** legítima. Caja en fina madera de nogal de los Pirineos, boca artística y filetes alrededor de la tapa armónica. Con método y embalaje gratis, pesos................ **39.—**

Otros modelos de Guitarras Nacionales, Valencianas, Madrileñas e Italianas, desde............ $ **12.—** hasta $ **500.—**. Solicite catálogo ilustrado N.° 23 enviándonos $ 0.20 en estampillas.

Ya apareció el Nuevo Método América

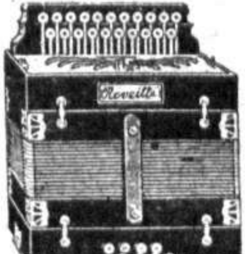
por música y cifra con el cual todo el mundo podrá aprender a tocar, sin la ayuda del maestro, ese armonioso instrumento que es el **Acordeón a Piano**



Precio del método con porte pago.................. $ 3.20

Grandioso surtido en Acordeones a Piano, semitonados y cromáticos de la afamada marca "PIEMONTE". Los ofrecemos a precio de fábrica. Solicite el gran catálogo ilustrado N.° 26 enviando $ 0.20 en estampillas.

UNA OFERTA QUE HARA EPOCA



Este bonito ACORDEON

8 bajos y 19 voces, tamaño: 26 × 14 centímetros, fuelle 14 pliegues. Lo ofrecemos con método para aprender sin maestro, y embalaje gratis, por sólo...... **$ 12.-**

MERICA
& RIGOTTI
979. — BUENOS AIRES
(NO TENEMOS SUCURSALES)

© Biblioteca Nacional de España

Balada del beso triste

Amada, nuestro idilio empieza
Con un recuerdo un poco triste:
El primer beso que me diste
Fué un beso lleno de tristeza.

Tanta melancolía cruel
Había en nuestros labios presos;
Después me has dado muchos besos,
Pero ninguno como aquél.

Me diste, con ingenuo modo,
El beso de tu corazón,
Y en una hora de pasión
Me diste el beso que da todo.

Me diste el beso dulce y fiel,
Me diste el beso agrio y falaz,
Y muchos otros me darás,
Pero ninguno como aquél.

Envío

Amada, amada, si aun existe
Algo de cómo me quisiste,
Yo quiero un beso, un beso triste
Como el primero que me diste.

Horacio A. Rega Molina

Claro de Luna

Quietud en el espacio, silencio vespertino,
Perfumes de la fronda, ambiente de ilusión.
La luna va exparciendo su luz adamantina
Envuelta entre celajes de un diáfano fulgor.

¡Oh, luna milagrosa! ¡Señora de mi sueño!
Divina confidente de mi angustiado ser.
¡Con qué suprema gracia extiendes en el cielo,
Ajena a mi tristeza, sin darme nueva fe!

Contemplo, ensimismado, tu marcha taciturna,
¡Princesa en tu alto reino de esmalte y de zafir!
Las ondas del estuario reflejan por instantes
Tu pompa soberana, tu clámide sutil.

Extraña es la dulzura que emana de tus rayos
En esta breve hora de amor y de quietud.
Allá, a lo lejos, cruza la vela de un esquife
Abriendo bajo el cielo su vaporoso tul.

Mi mente se enajena, mi pecho se deleita,
Cual si un beso amoroso se posara en mi sien.
Al influjo celeste despiertan mis recuerdos,
Acude de la dicha la imagen que se fué.

¡Oh, gloria de mis días! ¡Oh, amor de mis amores!
¡Oh, ternura del alma! ¡Oh, incurable ansiedad!
¿Qué veneno has vertido en mi espíritu triste?
¿Por qué has puesto en mi vida la tiniebla mortal?

¿Es que pasó por siempre la juventud florida?
¿El labio ya no tiene promesas para mí?
¿Los ojos no me miran cual antes me miraran?
¿Mi corazón no late cual solía latir?...

Responde ¡oh! luna argéntea que alumbras el espacio
Fingiendo entre las nubes caprichos de jardín.
Contesta a este doliente si ya ha concluido todo
Cuanto antes me encendía en hondo frenesí.

Hay tanta dulcedumbre, tanta grandiosa calma
En los claros destellos que arroja tu fanal,
Que a veces me pregunto si estoy despierto o sueño,
Si ya ha pasado aquella mi grande sed de amar.

Prosigue ¡oh! blanca luna tu vuelo silencioso
Mientras mis ojos se hunden en tu divina luz.
No sabes cuánta calma derramas en mi pecho,
Insomne en tu presencia, sensible a tu quietud.

Pero es aun más dulce, más suave, más intensa
La atmósfera de ensueño, de vaga idealidad,
Con que alivias la pena constante que desgarra
Mi espíritu embriagado de tu infinita paz.

Eugenio Díaz Romero

¿Soñando?

Mirando caer la lluvia
me paso las horas muertas...
Esta lluvia así, tranquila,
¡tantas cosas me recuerda!

Funde el espíritu mío,
en cosas que ya pasaron,
mis inquietudes de ayer
con mis tristezas de ogaño.

En fantástico tropel
van huyendo los recuerdos,
mientras una voz secreta
me dice: «todo es un sueño».

Sueños fueron tus pesares,
sueños también tus amores;
soñando vas por el mundo,
sin saber porqué ni adónde».

Ama, canta, ríe, espera;
prosiga el vivir su imperio,
mas no olvides que eres sombra
pasajera en corto vuelo».

Luego, siento el alma fría...
Torna el pensamiento huraño,
y mis sentidos se abstraen
en un pesado letargo.

Y en tanto besa la lluvia
el caserío, los campos,
no sé si me hallo despierta
o en verdad estoy soñando!

Clarisa G. De Diego Arbó

© Biblioteca Nacional de España

DICHO Y HECHO, POR ALVAREZ

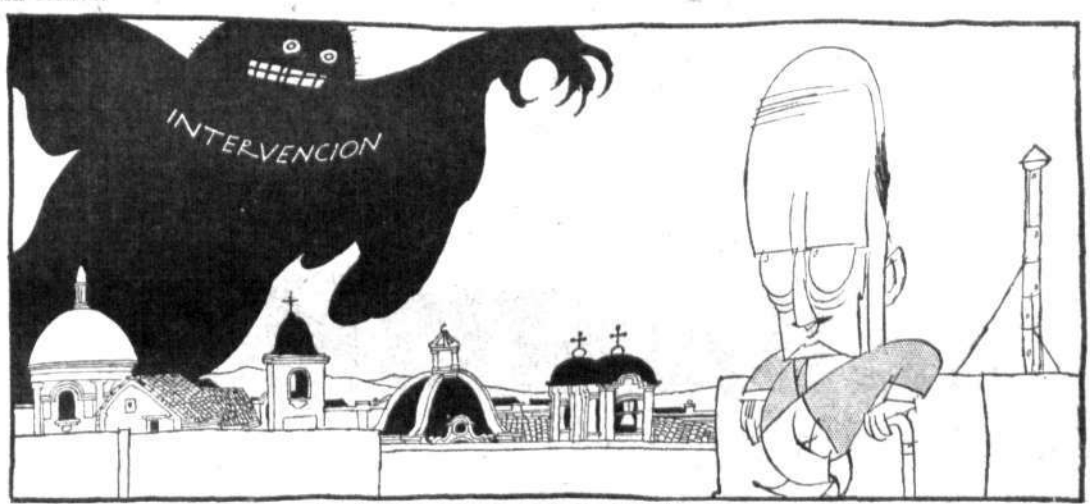
SOMBRAS EN RELIEVE



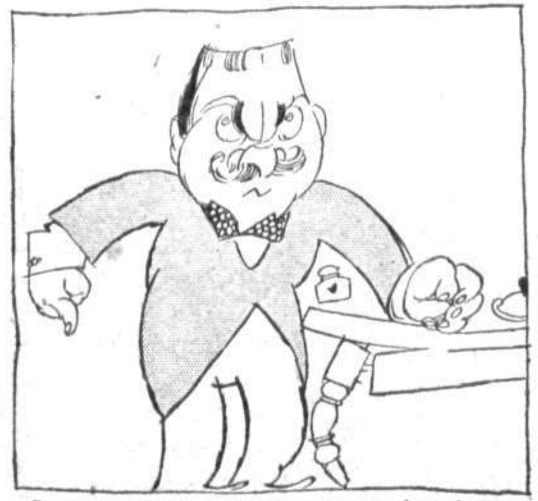
Cantilo. — ¿Qué son las sombras en relieve?
Gallo. — Producen el efecto de que se nos vienen encima los hombres y las cosas.
Cantilo. — Entonces, la intervención es una sombra en relieve.



Elpidio. — Yo no soy ni la sombra de un vice ni tengo relieve.



Roca. — ¡A mí no me asustan sombras ni bultos que se menean!



Cantoni. — En cuanto vengan esas sombras de Buenos Aires las meto en la cárcel.



Noel. — Ustedes se manchan de agua y lodo en las calles. Pónganse los lentes de dos colores y será una simple ilusión cinematográfica.

© Biblioteca Nacional de España

De Bánfield

Aspecto de la sala del Teatro Español durante la gran velada realizada con motivo del aniversario patrio, bajo el patrocinio de la Comisión de damas Pro Escuela de la Parroquia.

Distinguidas señoritas que prestaron su valioso concurso en el festival antedicho, habiendo cosechado calurosos aplausos por su lucida actuación.

REUMATISMO

Ciática, Neuritis, Bronquitis y otras enfermedades propias de la estación, se evitan y se curan con la aplicación durante algún tiempo del

LINIMENTO DE SLOAN

Penetra sin fricciones.

© Biblioteca Nacional de España

Fundada en 1853

ESTE DIBUJO ESTA REGISTRADO

Como Propaganda

JUEGO de SALA, dorado, estilo Luis XVI, tapizado en damasco, colores de gran moda; 1 sofá, 2 sillones, 4 sillas.

PRECIO NETO.

$ 295.-



ELEGANTE OTOMANA
(Sofá-cama turca)

Precio neto $ **165.—**

A CREDITO: $ 50 al contado y 12 cuotas de

$ 10.— MENSUALES



Corrientes 1145

© Biblioteca Nacional de España



Parte de la selecta concurrencia que asistió al te danzante organizado a beneficio de la Casa de Auxilio



El concejal municipal señor Simón Granjeal, presidiendo el banquete que le fuera ofrecido por un núcleo de amigos, en aplauso a su actuación pública.



FLUIDO MANCHESTER

El antisárnico más popular

El desinfectante más barato

SEÑORITAS:

Aprovechen la oportunidad que les ofrece

LA POUPÉE

CERRITO, 122 - Buenos Aires.

FAJITAS PARA SPORTS

Todo elástico (sin ligas).

Alto 25 cent........... $ 10.—

» 30 » .... » 15.—

En tricot elástico, según alto, desde........... » 20.—

REMITIMOS AL INTERIOR

: : SOLICITE FOLLETOS : :







De acción eficaz contra los

SABAÑONES

VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

© Biblioteca Nacional de España



La misma importancia que para la ópera y conciertos tienen los artistas de fama universal, la tienen para el hogar de los aficionados a la buena música la Victrola y los Discos Victor.

Cuando Vd. desee adquirir un aparato parlante o un disco, fíjese si lleva grabada en el interior de la tapa o en la etiqueta la marca "Victrola", que es símbolo de calidad y perfección.

Cualquier comerciante Victor le mostrará gustoso los varios modelos de la Victrola, como también le hará oir las últimas novedades en discos Victor del repertorio extranjero y nacional.



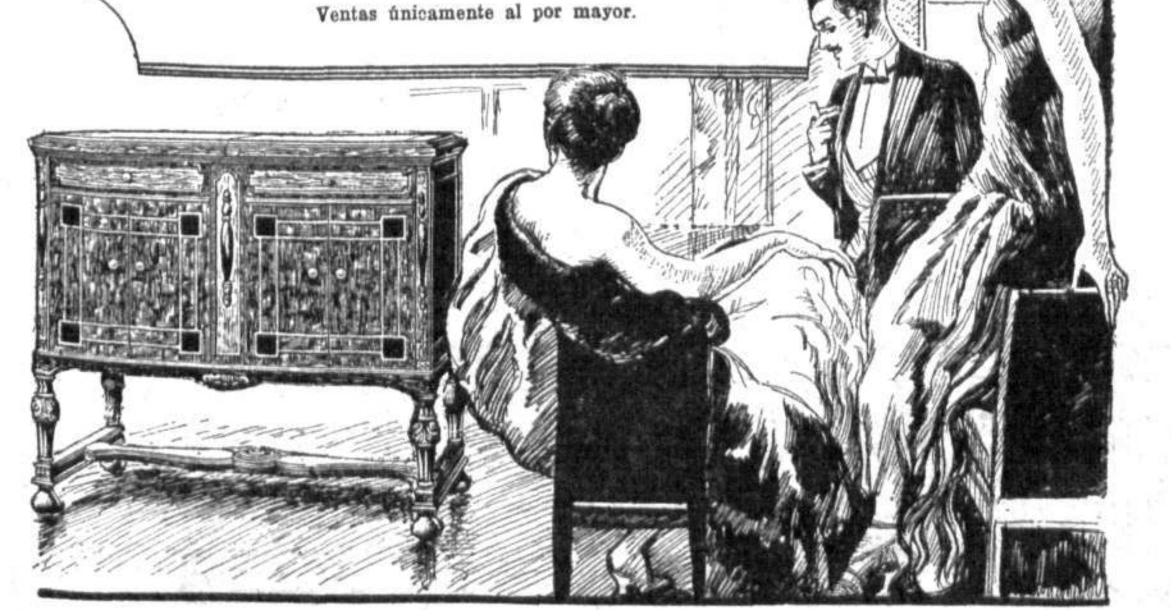
Importante: Busque siempre estas marcas de fabrica debajo de la tapa y en las etiquetas

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.

Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de la Argentina y Uruguay.

Distribuidores: TOMAS y Cía.—Bmé. Mitre, 1976.—Buenos Aires.

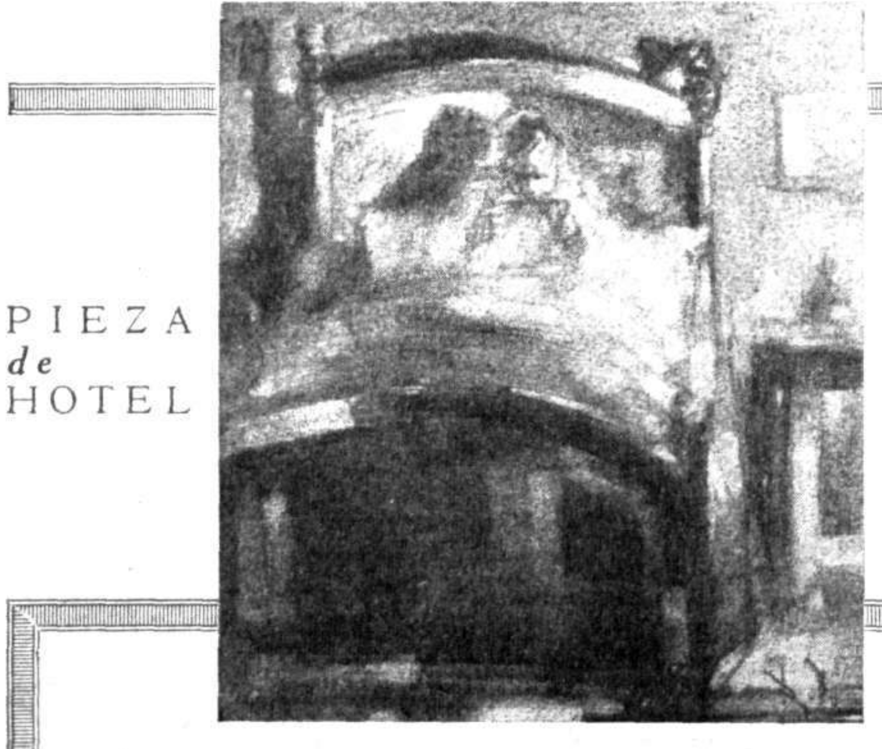
Ventas únicamente al por mayor.



© Biblioteca Nacional de España

PIEZA *de* HOTEL

HECTOR PEDRO BLOMBERG



En el frío crepúsculo de la ciudad inmensa,
Solo con mi valija, he llegado a este hotel,
Y en la noche de insomnio el alma de esta pieza
Me cantó en este lecho modesto de laqué.

Sentí el latido ardiente de ausentes corazones,
Suspiros de agonía y besos de pasión,
El himno de una cuna, el sollozar del hombre
Que en una madrugada de invierno se mató.

Estos nombres escritos con lápiz en el muro...
Misteriosa María, aquí te amó tu Juan...
Cuando él se fué, cansado de aquel idilio oculto,
En esta misma pieza aprendiste a llorar.

Este enturbiado espejo que reflejó la angustia
De aquel muchacho pálido que se sintió morir
Esperando la carta que no llegaba nunca...
El día de su entierro la carta llegó, al fin.

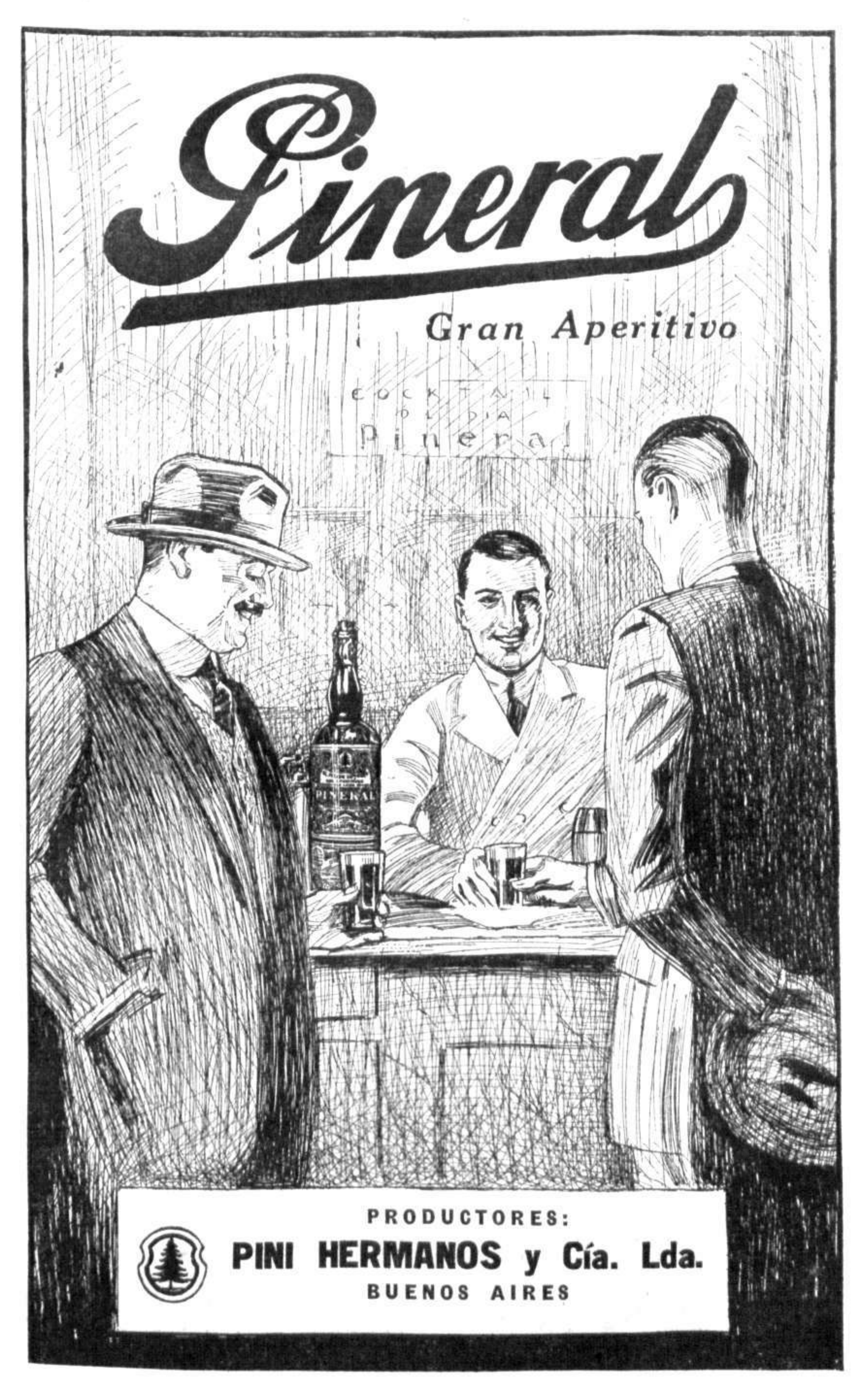
Esta mesa de pino que vió escribir las cartas
Del hambre y la esperanza, del sueño y del perdón,
Esta mesa de pino que recogió las lágrimas
De tanto atormentado corazón que pasó...

Este viejo retrato de una mujer morena
Que alguien dejó olvidado en la mesa de luz:
Lo miro largo tiempo: ni un nombre, ni una fecha...
Y es bella como un sueño de amor y juventud.

Aquí el remordimiento, el crimen y el pecado
Vivieron su agonía, temblaron su terror;
En esta misma pieza, entre estos muros blancos,
El cielo y el infierno cantaron su canción.

Entra por la ventana la luz azul del día,
Un reloj ronco y triste ha sonado las seis;
He besado el retrato de la desconocida,
Me he quedado dormido en el amanecer.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Villa Urquiza




Diversos aspectos de la hermosa fiesta escolar realizada en la plaza Esteban Echeverría, celebrando el 108.° aniversario de la Jura de la Independencia.

EL MEJOR CAMPANARIO DEL MUNDO

En algunos pueblos de Francia, en casi todos los de Bélgica y en todos los de Holanda hay en las torres de los templos y de otros edificios públicos lo que llaman "Carillons", o sea campanarios cuyas campanas, de diferentes tamaños y sonidos, están ingeniosa y artísticamente colocadas en escalas musicales, y cuyos martillos, movidos por las puntas o martinetes de un gran cilindro, producen con sus golpes sonatas armoniosas, que, puestas en combinación y en dependencia con la máquina del reloj de la torre, hace que en cada hora se oiga una música de campanas ruidosa y alegre y muchas veces agradables, pues algunos "carillons" tocan piezas de mucho mérito, y no es raro oir trozos de óperas muy buenos y de mucha ejecución.

Pero el mejor que se conoce en Europa es el de la "Tour des Halles" (torre del Mercado o de la Alhóndiga), de Brujas.

En su principio fué de madera y contenía los privilegios de la ciudad; un incendio la redujo a cenizas en 1280. Se hizo nuevamente de ladrillo, y nuevamente la abrasó un rayo en 1493; se volvió a levantar de nuevo, y en 1741 volvió a ser presa de las llamas. Ultimamente se volvió a reedificar. Sobre esta torre dicen que estaba el dragón de bronce dorado del "Beffroi", de Gante, y de aquí dicen que lo robaron los ganteses.

Además de los aires y tocatas de cada hora, se tocan separadamente con más extensión, tres veces por semana; y este ejercicio da origen a certámenes facultativos entre los campaneros sobre quién posee más conocimientos filarmónicos y tiene más ejecución en la música cimbalaria, y ganan también premios, como pudieran ganarse en cualquiera sociedad musical.

—No son las mentiras, sino las observaciones finas y erróneas, lo que impide el progreso de la verdad.





© Biblioteca Nacional de España



Señora: Huya Vd. de la campana

de vidrio debajo de la cual guarda el comerciante el dulce de membrillo que vende al menudeo. Ese dulce se pone en contacto con el aire y la tierra cada vez que el vendedor tiene que cortar un pedazo, y además Vd. no sabe quién lo ha hecho ni en qué fecha.

Por eso cuando Vd. quiera finalizar sus comidas o merendar con el postre clásico argentino, compre

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

y obtendrá un dulce elaborado al estilo casero con fruta de la última cosecha, y que está protegido de todo contacto por un envase de cierre perfecto. Una lata de 1 kilo de Dulce de Membrillo Noël no es una provisión exagerada. Es justo lo que Vd. necesita para unas cuantas raciones.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 77 años.

© Biblioteca Nacional de España



Parte de la concurrencia que asistió al baile realizado en el club Social Unión Juventud, celebrando la inauguración de su nueva sede.

AUTOBIOGRAFÍA RELÁMPAGO DE MÁXIMO GORKI

El famoso escritor ruso, cuya celebridad es reconocida en el mundo entero, al ser instado por un editor para que escribiera su biografía, le complació en los siguientes términos:

1878, entré de aprendiz en casa de un zapatero.
1879, pasé de aprendiz a casa de un dibujante.
1880, pinche de cocina en un vapor.
1884, comisionista.
1885, panadero.
1886, corista de una compañía de Opera trashumante.
1887, vendedor de patatas, callejero.
1889, me quiero matar.
1890, empleado como copista en casa de un abogado.
1891, doy a pie la vuelta a Rusia.
1892, publico mi primera novela y...



Los convalecientes, los anémicos y débiles en general, encuentran en la

FERRO-FITINA

una fuente de nueva vida.

Este maravilloso preparado representa sin duda alguna una fórmula de extraordinaria eficacia y significa un gran progreso de la terapéutica moderna. La Ferro-Fitina, tal como lo indica su nombre, es una feliz combinación de la Fitina, famosa desde hace 30 años como el tónico más poderoso del sistema nervioso, con el hierro orgánico, elemento sin rival para enriquecer la sangre y estimular las funciones del organismo.

Los notables resultados obtenidos con la Ferro-Fitina, son debidos a esta característica exclusiva, de ser compuesta por los elementos más apreciados de la terapéutica, el fósforo y el hierro, ambos en estado orgánico y por consiguiente nuestro organismo los asimila y aprovecha integralmente y en el acto.

En las farmacias en Píldoras y Granulada.

Importadores: Productos "CIB" — Corrientes 1247, Buenos Aires.
En Montevideo: SASSOLI y ALONSO — Rondeau 1440.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

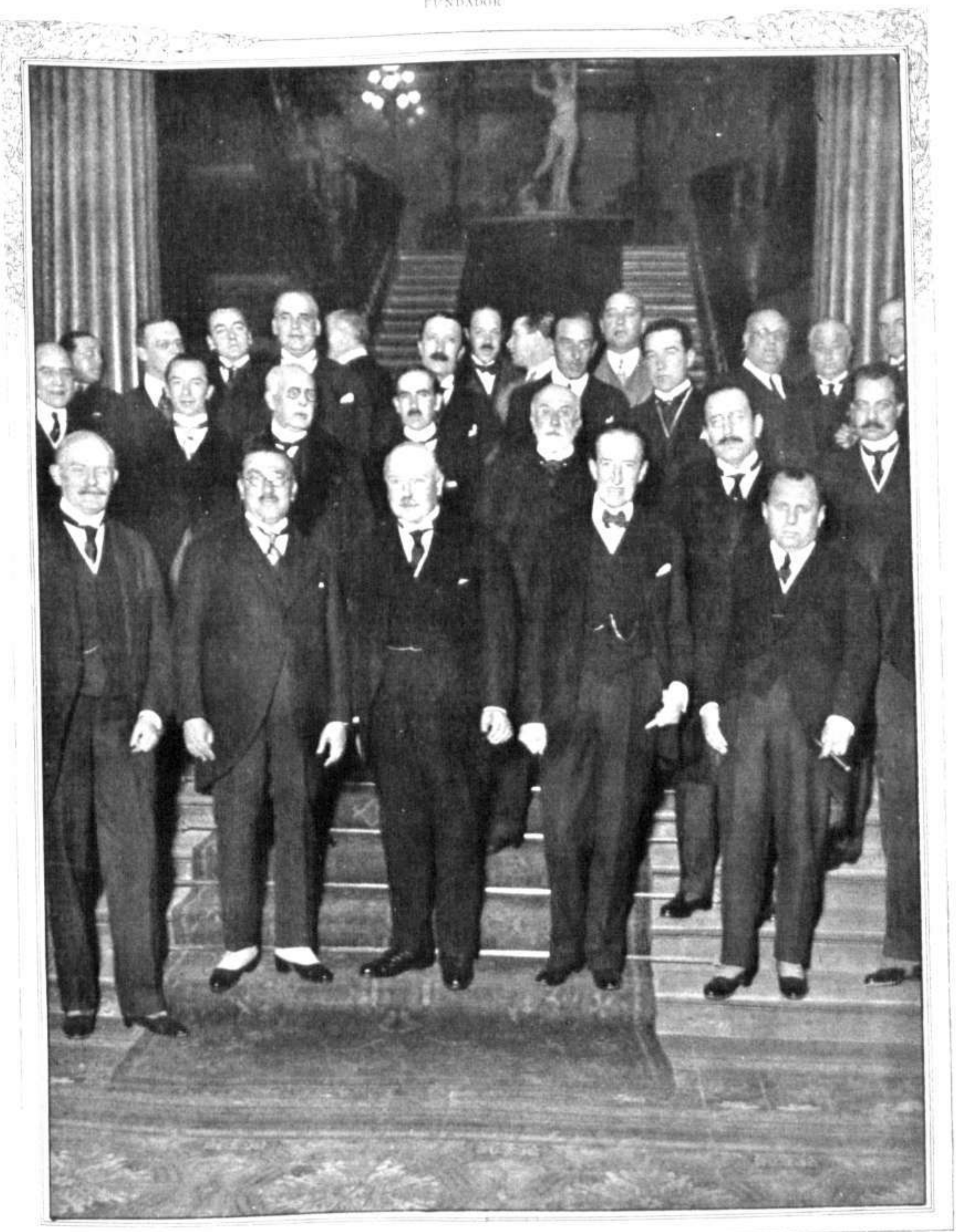
BUENOS AIRES, 26 DE JULIO DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.º 1347

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



EN HONOR DEL REPRESENTANTE DE MEJICO

BANQUETE OFRECIDO POR EL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES

El doctor Gallardo; el doctor Sagarna, ministro de Instrucción Pública, y numerosas personalidades del cuerpo diplomático extranjero, rodeando al obsequiado, don Enrique González Martínez, después de la demostración que le fuera ofrecida con motivo de ausentarse del país, ocasión que dió lugar a que se pusieran de manifiesto las generales y vivas simpatías que supo granjearse el distinguido diplomático durante su brillante actuación entre nosotros.

FOTO DE ARROYO

© Biblioteca Nacional de España

En el Colegio Nacional de Bs. Aires



Los obsequiados, señores Nielsen y Urrutia, rodeados por un grupo de amistades, momentos después del banquete que les fué ofrecido con motivo de sus recientes nombramientos.

En el Cercle Belge



Distinguidas señoritas y caballeros que concurrieron a la recepción celebrada en el Cercle Belge en ocasión del aniversario de la independencia belga.

Demostración al Dr. Nerio Rojas



El doctor Nerio Rojas, destacado facultativo, acompañado por colegas y amigos que le obsequiaron con un banquete festejando su designación para ocupar la cátedra de Medicina Legal en la Facultad de Medicina.

54.º aniversario del Colegio Militar

Los cadetes de la Escuela Militar, formados en cuadro, rindiendo homenaje al gran presidente fundador del prestigioso instituto de educación militar.

El ministro de Guerra, general Justo, el inspector general del ejército, general Uriburu, y el director de la escuela, coronel García, presidiendo la sencilla y evocadora ceremonia.

© Biblioteca Nacional de España

Conmemoración del Aniversario de Colombia



El doctor Gallardo, ministro de Relaciones Exteriores, miembros del cuerpo diplomático, distinguidas señoras, y el doctor Laureano Gómez, ministro de Colombia, en la recepción ofrecida en la legación del país hermano con motivo del aniversario patrio.



El representante diplomático de Colombia, autoridades escolares y demás personalidades que asistieron al acto del bautizo de la escuela N.º 1 del Consejo Escolar 8, con el nombre de aquella República.



Fiesta realizada en el Ateneo Hispanoamericano en homenaje al 114.º aniversario de la revolución emancipadora de Colombia. El presidente del Ateneo, doctor J. L. Suárez, haciendo el elogio de la gloriosa fecha.

Asamblea patronal en pro de la modificación de la Ley 11.289



Numerosos comerciantes e industriales reunidos en el salón de actos de la Bolsa de Comercio para tratar el punto referente a las multas aplicadas de acuerdo a la ley de jubilaciones.

Miembros de la junta consultiva patronal en el momento de exponer las gestiones realizadas ante los poderes públicos en la asamblea que se desarrolló en el mayor orden.

Fotos de Arroyo y Bell

© Biblioteca Nacional de España

DEPORTES

FOOTBALL. — Plymouth Argyle v. Combinados Argentinos



El doctor Alvear estrechando la mano a los jugadores británicos y argentinos, momentos antes de comenzar el interesante partido.



Después de rapidas incidencias, Seoane, bien colocado, consigue anidar la pelota en la red anotando el único tanto de la tarde.



El team local, formado por jugadores porteños y rosarinos, que se impuso al cuadro británico por un goal a cero después de una recia y bonita lucha, en la que se hizo gala de un brillante juego.

RUGBY. — Universitarios v. San Isidro

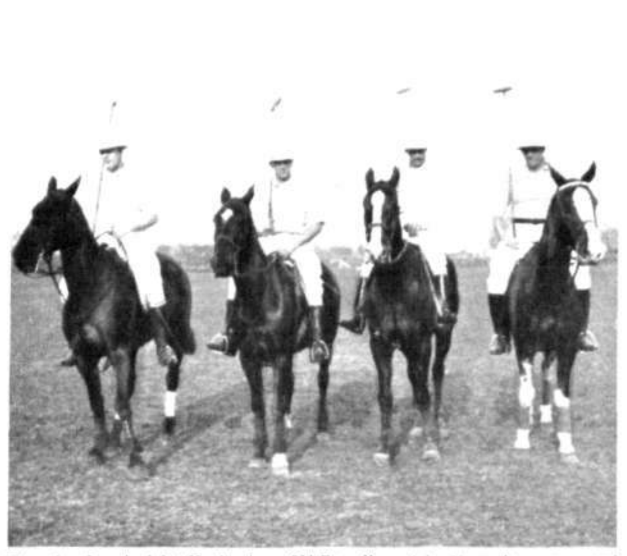


El cuadro de rugby del club Universitario, vencedor de la Copa Competencia en el partido jugado contra San Isidro.



El team de San Isidro, que disputó al de Universitario el partido final por la Copa Competencia.

POLO. — Hurlingham "Mia Mia" v. Hurlingham "Old Boys"



El equipo de polo del "Hurlingham Old Boys," que triunfó en el torneo organizado para disputar la Copa Emilio de Anchorena.



Acto de la entrega de los premios, por una distinguida dama, a los vencedores del torneo.

FOTOS DE ARROYO, BELL Y VARGAS

© Biblioteca Nacional de España



Esquivando el beso, bella danza ejecutada en la gran revista en prosa y verso de los señores Manuel Romero e Ivo Pelay, que se representa en el teatro Porteño, con un éxito brillante.

ARTE, ELEGANCIA Y DISTINCIÓN COMO EN PARÍS
¡ DE PUENTE ALSINA A MONTMARTRE !

Uno de los más interesantes personajes interpretado por el actor Camiña.

La escultural Argelina en la «Danza extraña» (señorita Arnaud).

El actor Zárate, en su feliz caracterización de un conocido político.

© Biblioteca Nacional de España

EN PLENO MONTMARTRE FANTÁSTICO, UNO DE LOS MAS LLAMATIVOS CUADROS.

BELLAS FIGURAS DE POMPADOUR: SEÑORITAS LAMAS, TAILLADE Y GAMEZ.





EL ACTOR RUGGERO EN EL HILARANTE PAPEL DE AGENTE DE POLICÍA.

UNA PIBA DE PUENTE ALSINA, QUE ES UNA FLOR DE PARIS (STA. VELAZQUEZ).

LA «COMERE DE LAS CUMERES» (SEÑORITA DOMMAL).



AIDA MARTINEZ.



MARY LAMAS



PAULINA PIÑEIRO.



JEANETTE GREEN.



EL REY DE TANGO (SEÑORITA GÁMEZ).

EL POPULAR CANCIONISTA BOHR, QUE HACE SU PRIMERA PRESENTACIÓN EN PÚBLICO.

M. GAMEZ.

VELAZQUEZ CARMELO.

HORTENSIA ARNAUD.

R. MORENO.



EL ITALIANO ASALTADO, MAGNÍFICA CARACTERIZACIÓN DEL EXCELENTE ACTOR RAMIREZ.

LA MUJER Y EL INVIERNO

© Biblioteca Nacional de España

El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, el gobernador, señor Aldao, y el decano de la Facultad de Medicina, que presidieron el solemne acto de la colación de grados, ceremonia a la cual concurrieron gran número de distinguidas familias.



El gobernador de la provincia, señor Aldao, procediendo a la entrega de los diplomas a los alumnos egresados.



Banquete realizado en el Jockey Club en honor del ministro de Instrucción Pública y del gobernador de la provincia, acto que alcanzó lucidas proporciones.



El profesor señor Ricardo Ortiz pronunciando su discurso en el homenaje dedicado a Sarmiento por los alumnos de los colegios.



Los alumnos de las escuelas nacionales rodeando el monumento a Sarmiento, número que figuró en los festejos con que se conmemoró las bodas de oro del Colegio Nacional.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y autoridades escolares en la visita que realizó a la Escuela Nacional de Comercio.

HOMENAJE A ITALIA

PRÓXIMAMENTE "PLVS VLTRA" PUBLICARÁ UN NÚMERO EXTRAORDINARIO

SERA UN FIEL EXPONENTE DEL PROGRESO DE LAS ARTES GRÁFICAS EN NUESTRO PAÍS POR LA IMPECABLE NITIDEZ DE SU IMPRESIÓN, EL MAGNÍFICO RELIEVE DE SUS TRICROMÍAS Y LA BELLEZA DE SU PRESENTACIÓN. AL PROPIO TIEMPO SUS PÁGINAS, NOTABLEMENTE AUMENTADAS Y DEDICADAS POR ENTERO AL REINO DE ITALIA, TRASUNTARÁN EL PUJANTE ESFUERZO DE LA COLONIA ITALIANA ENTRE NOSOTROS EN TODOS LOS ÓRDENES DE ACTIVIDADES, INDUSTRIALES, SOCIALES Y FILANTRÓPICAS.

© Biblioteca Nacional de España



FIGURAS DE ACTUALIDAD

Capitán de fragata ADALBERTO NUNEZ

COMANDANTE DEL CRUCERO BRASILEÑO "ALMIRANTE BARROZO"

POR MACAYA

No podía el gobierno brasileño encargar a persona más grata para la Argentina su representación en las fiestas del aniversario. El comandante Núnez, prestigioso marino, es un viejo amigo de nuestro país, como siempre lo ha demostrado en diversas ocasiones.

© Biblioteca Nacional de España

Ultimas Novedades de la Moda



Elegante tapado develour marron, adornado con "kolensky".

Modelo de "moleskin" para 1924. Toda una novedad.

Suntuoso tapado de piel de "mink", ideado por Russeks.

Fotos de nuestro corresponsal en Norte América

© Biblioteca Nacional de España

ANTE LA INMENSIDAD DE LA NATURALEZA



© Biblioteca Nacional de España

LA QUERERINCA



ALTANDO sobre las ramas verdes de las «tuscas», floridas en doradas perlas aromosas, la *quererinca* serrana expresa su desasosiego matinal. Bajo la gloria del aire y de la luz, canta una dulce sucesión de melodías. Su fina flauta madrigaliza la emoción del alba y la radiante furia del sol. La plenitud absoluta de vivir da un magnífico vigor a la fantasía armoniosa de sus trinos.

La *quererinca*: nombre indígena de la calandria nativa o lírica alondra de los poetas, lleva en su inquietud y arrogancia la alegórica coquetería femenina. Es nerviosa, delicada y huraña; de cuerpo ligero y grácil. Su plumaje brilla como un plúmbeo metal, resaltando la cabeza erguida y el pico fino y breve. Su descanso es imposible, vuela, salta de gajo en gajo, se posa en tierra y se deleita en admirar la euritmia de su forma. Mueve las alas, sacude el cuello, hincha el ropaje gris y mira a todo rumbo con curiosidad y elegancia. Tiene para esos actos pueriles una íntima psicología de mujer.

Era un amanecer de estío, bajo el cielo diáfano y azul, en que marchaba por los senderos de Cuyaya, cuando la dulzura infinita del canto atrajo mi entusisasmo espiritual. Me acerco. La miro y me mira. De pronto tiembla un gajo del árbol, cae al suelo un claro repique de rocío y alza el vuelo, ebria de interrogación, la *quererinca*.

Con el canto agudo, vuela hacia la serenidad del firmamento, gradualmente, batiendo los remos de las alas en la corriente incolora de la atmósfera; mas cuando llega a una altura inmensa se desploma trágicamente, dando la impresión de que está herida. Sin embargo, en ese mismo instante se oye un apasionado desgranar de trinos, el penetrante rumor de una sinfonía de cristal en el espacio.

Al terminar esta acrobacia aérea, la *quererinca* o calandria se remonta cantando nuevamente. Entonces al verla huir en la lejanía del cielo, recuerdo aquellos expresivos versos de Lugones:

Escala, escala, escala,
Alegra, alegra, alegra.
La inmensidad aun negra
Que ya trasluce en su ala.

Altísima se absorbe
Cantando cielo adentro,
Y aquel canto es el centro
Palpitante del orbe.

Canta, y de su alegría
Nace el azul divino,
Y en el cristal del trino
Se va aclarando el día.

Y en idilio pueril
Tras un vago arrebol,
Se encumbra el canto al sol,
Sutil, sutil, sutil.

© Biblioteca Nacional de España

TRISTÁN Ayampi, un paisano montés que me acompaña, al ver la esclavitud de mi asombro, me habla de la singular leyenda de este pájaro. Amante de todo el folklore jujeño, detengo el paso y buscamos reposo en pleno campo, maravillados por la ascensión del ave y su alucinante cromatismo musical.

La tradición regional es triste, sencilla y simbólica como un canto popular. Quererinca era el nombre de una princesa incaica, de belleza adorable y fatal. En envidiable riqueza, deslumbrante de joyas y de halagos, su juventud fué una triunfal felicidad. Amaba las fiestas; los recreos campestres y el renovado asedio de los admiradores en el pueblo. Ese capricho espiritual le trajo la fatalidad a su destino.

Sentía por la pasión amorosa una curiosidad traviesa y sutil. La esperanza en sus labios encendidos sonreía siempre, pero vanamente. Gustábale la conquista, la asechanza y dominación tenaz. Para encantar poseía el talismán maravilloso de su gracia. En disciplina infantil, mantenía las ilusiones masculinas por un tiempo voluntario. Y entonces, viéndose completamente amada, cortaba el hilo de la dicha ajena, con una resolución insensible y destructora.

Fué así, en que los novios constantes vieron sacrificar injustamente sus más caros ensueños. La horrible prueba se repetía sin temor ni amargura. Los pobres corazones heridos buscaban en su desesperación profunda el consuelo de la muerte. En la comarca el miedo helaba los espíritus; mientras los mancebos valerosos se aprestaban a vencer el cruel designio.

En ese desfile romancesco y trágico surgió un hombre de una rara belleza apolínea. Era un peregrino interesante y curioso, que había llegado a los dominios de la princesa, atraído por el murmullo de la fama y el castigo. Recorría los caminos cercanos en busca del encuentro maravilloso y fatal. Y aquella tarde, en que sus ojos ávidos y tristes satisficieron la inquietud anhelante, un signo de encantamiento le cautivó el corazón.

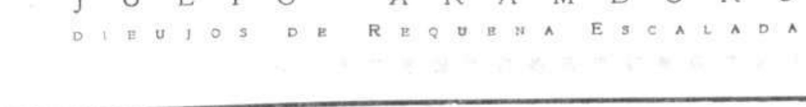
El embrujo misterioso de Quererinca redobló la angustia de aquel hombre crédulo. No se averiguaba su anónimo origen porque las facciones y su estampa tenían algo de hidalgo y de marcial. El amor fué un idealismo rápido y feliz. Sin embargo, un sentimiento extraño y torturante le desgarraba la fe. Presentía el abandono próximo, el implacable tormento del olvido y del adiós. Y esa idea fija y lúgubre se cumplió inesperadamente una tarde de otoño. Todo el reclamo sentimental fué estéril, la ingratitud femenina era una ley, el engaño constante era su máscara y su fuerza.

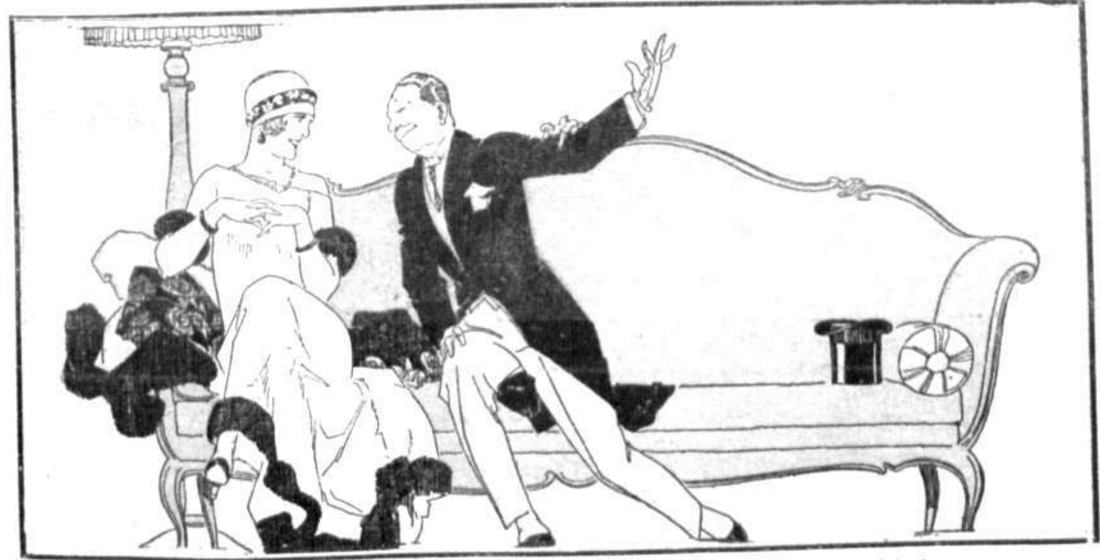
Aquel corazón bravío, traicionado sin motivo, buscaba, lleno de odio, la venganza y la tragedia. En la angustia interior de su alma ardía un propósito destructor. Humillado penitente del amor terrestre, acudió desesperado al templo de piedra de sus ritos. Allí, en la gruta montañesa, elevó al Dios taumaturgo la plegaria de su dolor y sacrificio. Ahora la leyenda agrega que, bajo un poder invisible de castigo, la hermosa Quererinca quedó convertida en ave para siempre.

Cuando Tristán Ayampi terminó su narración, una alegórica coincidencia resumía mi pensar. Efectivamente, la *quererinca* tenía algo de femenino en la fascinación de su inquietud. Su frágil existencia alada, llevaría eternamente un mito de superstición y de leyenda.

JULIO ARAMBURU

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA





(La dama, al diputado que se le declara). — ¡Pero no me asombra su facilidad de palabra!...

© Biblioteca Nacional de España



I S A A C

—Es un auto maravilloso, Isaac. ¿Cuándo lo compró Vd.?

—Ayer. Ya verá cuando corramos un poco ligero.

—¡Cuidado, Isaac!

—¡No puedo parar!

OY

OUCH!!

ZOCK!!!

—Aquí tiene mi tarjeta con mi dirección

—Pagará usted caro su descuido.

—Ha sido una suerte no matar a nadie; pero el auto quedó hecho tortilla. Ya pagará la compañía de seguros.

—Es lo que me preocupa. Yo no tengo seguro. Es el primer día que uso el auto.

—No se preocupe; lo peor que puede suceder es que tenga que comprarle otro.

—Primero me empluman.

—Una carta de su abogado. No me gustan pleitos.

—¿Cuánto vale un auto marca Tortuga, forma cupé?

—3.650 pesos. ¿Le interesa?

—¿Quiere usted que le compre en reemplazo un nuevo Tortuga?

—No acepto.

—Nunca he visto hombre tan vengativo.

—¿Todavía preocupado, Isaac?

—Sí; me preocupa el dueño del auto que atropellé.

—Cómprele otro Tortuga en 3.650 $, y en paz.

—¡Es que quiere que le haga reparar el suyo, y eso cuesta $ 9.000!

© Biblioteca Nacional de España



I S A A C

—Minestrón, costilla de ternera, coliflor, papas fritas a la francesa, torta de manzanas y café.

—¡Caray! No me siento bien.

—De veras; no puedo trabajar. Llamaré al doctor.

—Ejercicio y dieta de galletas de agua y leche.

—Bueno, doctor.

—Es una dieta rigurosa; debo estar muy enfermo.

—¿Quiere cenar esta noche conmigo en el Plaza, Isaac?

—¿Cómo decir que no? Hasta la noche, Segismundo.

—Me iré a pie hasta el Plaza. Cumpliré estrictamente las órdenes del doctor.

—Está Vd. muy bien, Isaac

—Me vine a pie Segismundo. Cumplo las órdenes del doctor.

—Yo tomaré minestrón, costilla de ternera, coliflor, papas fritas a la francesa, torta de manzanas y café.

—¿No dice que está cumpliendo las órdenes del doctor?

—Sí.

—¿No quiere nada más, Isaac?

—¡Ah! Casi me olvido.

—...de mi dieta. ¡Mozo! Galletas de agua y leche.

© Biblioteca Nacional de España



EL GORRO TURCO

POR

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Mustafá Kemal y los hombres de Angora han completado su gran obra revolucionaria. Al destronamiento de la secular monarquía y papado musulmán de los Osmán, todo en una pieza, ha seguido la abolición del fez, del clásico gorro turco. Un decreto reciente del gobierno republicano prohibe su uso en toda Turquía, en la europea y en la asiática.

La razón de este derrocamiento del gorro se funda, según declaraciones del Gobierno de Angora, en que el fez es el último vestigio del abominable régimen caído. Por lo visto, el fez evoca ideas de sultanato y de califato, y al cambiar de contenido las cabezas turcas, justo es que se produzca también una transmutación en las prendas que las cubren.

Una modesta objeción se nos ocurre hacer al respetable Gobierno de Angora. Su reciente decreto prohibitivo no se aviene con la tradición secular que simboliza en el gorro — en el gorro frigio, procedente de una ciudad no menos asiática que Angora, de Frigia,— y no en el sombrero, los ideales republicanos. En los pueblos de Occidente, a los cuales quieren dar los gobernantes turcos una impresión de progreso político, el gorro, y no el chapeo compadrón y despótico, es el emblema o atributo de la democracia y de la poliarquía, o gobierno del pueblo por el pueblo, del batuque igualitario, en una palabra.

Desprovisto de su gorro rojo, remedo de la cresta del gallo, el turco, republicano o sultanista, deja de ser turco. En Constantinopla, ciudad entregada al cosmopolitismo, como Nueva York y Buenos Aires, se advertía la existencia de turcos sólo por el gorro. Era lo que daba carácter nacional a la capital de Turquía, en medio de aquel turbión de aventureros procedentes de todos los puntos de la rosa de

© Biblioteca Nacional de España

los vientos. Una vez enchambergados los turcos, tocados con el chambergo, pierden su personalidad, confundiéndose con el tipo europeo, exento por completo de carácter.

Según Carlyle, en su «Sártor Resartus», la sociedad está fundada sobre el traje. «El comienzo de toda filosofía — dice — consiste en mirar fijamente los trajes, hasta que se hagan transparentes». Yo creo que, más que en los trajes, se funda la filosofía en el género de prendas que cubren la cabeza. El gorro, la boina, el chambergo, la galera y la galerita, acusan el carácter con mayor precisión que el traje. Al ver un hombre cubierto con una galera, remedo de una chimenea frustrada, nadie podrá dudar de que es algo tonto. La cabeza se descubre en la forma de taparse.

El célebre escritor inglés se lamenta en su obra citada de que Montesquieu, en vez de escribir «El espíritu de las leyes», no escribiera «El espíritu de los trajes». Posiblemente, mejor que por la vía de las leyes hubiera llegado Montesquieu a la esencia del alma humana por la vía de los trajes y, sobre todo, por la vía de los sombreros, de los chambergos y de los gorros. Para conocer a un compadre, por ejemplo, no hacen falta mayores análisis psicológicos; basta ver cómo lleva el chambergo. En la forma de ponérselo se revela, desde la compadrada discreta, hasta el «¡puro que me caiga muerto!»

Los filósofos, gobernantes y políticos de la Europa Occidental suponían que el sentimiento panislámico del vasto mundo musulmán procedía de la unidad religiosa encarnada en el califa constantinopolitano. Error de Occidente. El vínculo racial no estaba en el Profeta, sino en el gorro, en el fez. Y al quitárselo Turquía, por medio de un decreto, la humanidad mahometana ha quedado dividida en dos grandes grupos: uno herético, sin gorro; otro, ortodoxo, fiel, con el gorro puesto. Ante esta situación creada por el vendaval revolucionario de Angora, al Califa no le ha quedado más recurso que apretarse el gorro.

La fuerza de la monarquía turca no residía, como se cree comúnmente, en la reunión de ambos poderes, el religioso y el político, en la misma persona, en el Sultán que a la vez, era Califa. Las dos máximas representaciones se hallaban bajo el mismo gorro. Pero éste quedó ladeado en la cabeza del pobre Abdul-Mejid, al suprimir la revolución el poder temporal, el sultanato, dejándole solamente el puesto de Califa. Privado del reinado político en Turquía quedábale el imperio espiritual sobre todos los hijos de Mahoma. Por último, suprimióse tambien el califato, y Abdul-Mejid, con una caterva de príncipes, el serrallo y el Gran Eunuco salieron de Constantinopla como vendiendo almanaques, en dirección a Suiza. A su debido tiempo me ocupé de esta huída, recomendando el porvenir del harén a mi amigo y colega el Emir Arslan.

La revolución que iniciaron los Jóvenes Turcos ha sido completada en Angora por el gran Mustafá Kemal, el más extraordinario de los genios militares modernos, pues no sólo ha rehecho Turquía del desastre de la guerra europea, dando a Grecia una paliza monstruosa, sino que ha destruído todas las triquiñuelas diplomáticas de las potencias y, además, ha creado dos repúblicas, la griega y la turca.

Del antiguo régimen no queda en Turquía ni el gorro. Las revoluciones siempre son exageradas en sus primeros ímpetus, extremadamente radicales. Los Osmán reinaban en Turquía desde el siglo XIII. Ochocientos años de despotismo han irritado a los turcos hasta perder, no ya sólo la cabeza, sino hasta el gorro, que ha saltado de indignación.

Pero Mustafá Kemal, que además de un guerrero genial es un político profundo, comprenderá, al fin, que no son los gorros los responsables de tan larga tiranía, sino las cabezas, a no ser que sea Turquía el único país donde la cabeza es fruto del gorro y no el gorro fruto de la cabeza.

No cabe en la mía que todo el problema político de un pueblo quepa en un gorro; pero el alto concepto que tengo del meollo de Kemal hace vacilar mi pensamiento, transmitiendo a mi chambergo ligera oscilación. Cuando Mustafá Kemal ha resuelto quitar el gorro a Turquía es porque en él radicaban males sin cuento.

La revolución tiene dos aspectos; uno político, interno, que sólo se refiere a Turquía; otro externo, religioso, que abarca a todo el mundo mahometano. La desaparición del Sultán es un problema puramente turco; pero la expulsión del Califa es asunto que interesa a multitud de pueblos. Con el doble destronamiento, Constantinopla ha perdido su carácter de capitalidad, que es algo más importante que la pérdida del gorro.

Inglaterra, que no pierde ripio en todos estos conflictos, ha iniciado solapadamente ciertas gestiones para llevar el califato a Egipto, tratando, por este medio, de afirmar su influencia sobre los pueblos musulmanes que forman parte de su vasto imperio. En el ajetreo de la política internacional, Inglaterra siempre anda salvando algo. En esta ocasión es el gorro turco. Y como Inglaterra tiene alguna cosa propia en todos los gorros extraños, en el salvamento del fez va implícito lo que a ella misma le interesa salvar.

«Ruda lucha es vencer la costumbre» — dice San Martín. Mustafá Kemal, que ha ganado tantas batallas, quizá pierda ésta que ha emprendido contra el gorro, prenda tradicional de su pueblo. Porque si es difícil transformar las cabezas por dentro, no lo es menos cambiarlas por fuera. A veces las cabezas están más aferradas a su chambergo, o a su gorro, que a sus propios sesos. Y sería, en fin, difícil establecer, si se pierde el gorro porque se ha perdido la cabeza, o si se pierde la cabeza porque se ha perdido el gorro...



DIBUJOS DE PALACIO

© Biblioteca Nacional de España



T R O V A

Bella dama: yo os saludo
a la manera galante,
cual un caballero andante
que os rinde su alma y su escudo.

Vuestra suprema elegancia,
evanescente o suntuosa:
fuera en España una rosa
y una flor de lis en Francia.

Sobre el calado tesoro
de la escarcela de encaje,
os prenderé mi homenaje
con un alfiler de oro.

Deshojando, dama bella,
con mi rendido fervor,
a vuestros pies una flor
y en vuestra frente una estrella...

En vaga meditación
me ha sorprendido la luna,
que penetró como una
tristeza por mi balcón.

La noche se halla también
bañada en melancolía,
y en la dulce lejanía
flota el alma de Chopín.

Os evoco en la celeste
visión de la perspectiva,
donde cruzáis fugitiva,
flotando la blanca veste.

Hasta morir en reflejos
distantes, vago relieve:
cual un gran cisne de nieve
que se perdiera a lo lejos...

Alguna tierna elegía
de cuitados trovadores,
— si os place escuchar de amores, —
contaré, señora mía.

De corazones fatales,
de castillos y almenadas,
de mandolinas, espadas
y góticos ventanales.

Mas, el bien, es poco y tardo...
No hallaréis ni una sonrisa:
siempre la triste, Eloísa,
y el mártir, Pedro Abelardo.

Pero si sois compasiva,
— yo el galán y vos la dama, —
podemos fingir un drama
como Rosa y Almaviva...

En esta quietud dormida
os evoco intensamente,
con una mano en la frente
y la mirada perdida.

La luna que me reviste
con palideces de cera,
parece que hasta dijera
alguna cosa muy triste...

¡Oh, señora! En la distante
visión de la perspectiva,
se ha extinguido fugitiva
la quimera de un instante.

Pero al borrarse las galas
de vuestra mágica veste,
en la plenitud celeste
quedan flotando dos alas...

E R N E S T O   M A R I O   B A R R E D A

D I B U J O   D E   L A R C O

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



B A T A C L A N

G O U A C H E D E L A R C O

© Biblioteca Nacional de España

FIESTA INFANTIL

Precioso grupo de niños que participaron de la interesante reunión que los esposos Soldani ofrecieron en su residencia a los pequeños y numerosos amiguitos de su hija Susana.

LOS ABOGADOS EGRESADOS DE LA FACULTAD EN 1899



En el salón Elisabeth del Jockey Club. Los abogados egresados en 1899 que festejaron sus bodas de plata profesionales con un almuerzo, en el que campeó un franco espíritu de camaradería.

FOTOS DE VARGAS

© Biblioteca Nacional de España

OCTOR DON LU- AYARRAGARAY, DITANDO SU KIMO LIBRO, EN-

RECORDANDO EL PASADO

TRE LOS TESORO DE ANTIGÜEDADES ARTÍSTICAS D SU BIBLIOTECA

UN SOCIÓLOGO NOS HABLA DE SU VIDA POLÍTICA Y NOS REFIERE EPISODIOS DE HOMBRES EMINENTES





N la sala silenciosa, alumbrada con suave luz, predominan los ébanos sombríos y los damascos rojos. La casa de D. Lucas Ayarragaray es un museo enriquecido por obras de arte de todas las épocas. Facistoles sosteniendo grandes misales de miniadas mayúsculas; una clepsidra itálica sobre la mesa, con su arena detenida en la mitad del curso; bustos de filósofos, poetas, césares, en pentélico de noble antigüedad; velones macizos; sillas curules; porcelanas...

Y la casa entera es así. Cinco salas repletas y sabiamente ordenadas, cuya descripción me llevaría el espacio de que dispongo.

—Y todo lo he traído y dispuesto en compañía de mi señora y mis dos hijas...

Me dice amablemente el dueño de aquel palacio de encantamiento, mostrándome complacido toda la casa. Cuando terminamos, me he olvidado de mi época. Soy un ciudadano de Roma, que acaba de pasearse en la edad de Augusto y ha tenido en sus manos un ánfora de rojo barro, donde veinte siglos rodaron...

Con un sentimiento de estupor, vuelvo a la realidad. Oigo afuera rumor de tranvías eléctricos, pasar de automóviles. Es la vida moderna y yo soy un periodista. Saco mi libreta y pregunto.

—¿Su mejor momento literario, doctor Ayarragaray?

—Cuando publiqué la «Anarquía y el caudillismo». Esta obra se difundió bastante en América. Sugirió varios artículos, entre ellos uno de Unamuno y está traducida al portugués...

—¿Y en política?

—Mi vida parlamentaria fué muy agitada... Tomé parte en la mayoría de los debates y mientras se trataba la cuestión con Chile, me ocupé del fomento de los territorios del Sud... Proyecté la colocación de faros y subvenciones a compañías de navegación para que tocaran en esos puertos, estimulando viajes periódicos de transportes nacionales... La instrucción pública fué también objeto de mi atención. Presenté un proyecto orgánico sobre educación técnica, superior y elemental...

Calla un instante, recapacitando, y luego agrega:

—Hubo entonces un debate que llamó mucho la atención. Fuí de los iniciadores y, con Indalecio Gómez, lo sostuvimos con toda energía. Se llamó el debate del «idioma nacional». Ocurría que en las colonias de Santa Fe se daba la instrucción en italiano... La opinión se apasionó. La victoria fué nuestra: debía imponerse el idioma castellano... Luego me opuse, también en unión de Indalecio Gómez, para que fuera erigida en una de las plazas más centrales, la estatua de un prócer extranjero... El debate, por circunstancias especiales tomó mucho vuelo. Nuestros discursos fueron editados en folleto espontáneamente por un centro nacionalista y cultural muy caracterizado...

—¿En la cuestión de límites con Chile, creo que le acabo de oír?...

—Sí... En una sesión secreta y como miembro informante de la mayoría, —en la minoría estaba Magnasco— me ocupé de los pactos, en nuestro conflicto de fronteras. La barra no podía ser más solemne: desde el general Mitre hasta Pellegrini y Bernardo de Irigoyen... Ya le referiré una anécdota, que se relaciona con los armamentos... Luego tomé parte en la reforma de la constitución y más tarde en los debates de la Convención de 1898. No olvido aún la controversia que sostuve con el doctor Adolfo Dávila quien quería una cámara numerosa... Yo abogaba por una transición entre la antigua y la nueva... es decir: por un aumento discreto... Luego, ya más tarde, cuando los atentados anarquistas, me ocurrió un episodio un tanto curioso con mi proyecto llamado de «defensa social». En Europa, yo había estudiado la cuestión en uno de mis viajes y parece que daba en el clavo... Pero, me movía en la Cámara dentro de un ambiente poco cordial... Un día, con sorpresa, me encontré con que mi proyecto, modificado en detalles muy secundarios, era presentado por un colega, a la sordina... Se sucedieron los atentados del Colón y las actividades anarquistas que trataban de perturbar las ceremonias del Centenario. Cierta prensa y algunos ministros, habían tratado de draconiano mi proyecto. Pero al ocurrir aquello, el Ministerio mismo vino a pedir a la cámara su sanción. Ahora mi proyecto aparecía naturalmente, con el nombre del otro diputado, colega, autor de aquella travesura... Pero, de cualquier modo, me alegró lo mismo...

Sonríe con ironía a través de sus lentes... Luego, poniéndose grave, me dice:

© Biblioteca Nacional de España

—Cuando la reforma de la ley electoral, yo me había incorporado recién a la Cámara en mi tercera diputación. Comprendía las deficiencias de nuestra antigua ley, y presenté un proyecto estableciendo como registro cívico el registro militar y proponiendo el voto acumulativo. Era una transición... Recuerdo la entrevista que tuve con el presidente Sáenz Peña, en su quinta de San Isidro. El simpatizaba con mi iniciativa, pero su ministro, doctor Indalecio Gómez había inclinado la balanza decididamente hacia la lista incompleta... Bueno, querido presidente —recuerdo que entonces le dije:— ¡pero con su ley dará usted un golpe de pala tan hondo, que desenterrará la barba de Alem!

Aprovechando un instante de silencio, le pido me refiera algunas anécdotas.

—Sí, recuerdo algunas... Siendo estudiante de tercer año de medicina, visitaba al doctor Avellaneda en su quinta de Témperley. Era de pequeña estatura, pero armónica, de cabellos y barba ensortijados, de tez mate y manos pequeñas que solía aplicar sobre el vientre...

Como le mencionara a mi venerable maestro el doctor Leopoldo Montes de Oca, me dijo súbitamente: «Los Montes de Oca son como los corceles de raza: conservan la herencia de la sangre... Después, hablándome de autores, me recomendó que leyera el «Don Juan» de Byron, traducido por Villalba . . . Este hombre cultivado intelectual, fervoroso y sutil dialéctico, entre muchos politicastros brabucones de la época, era muy torcidamente apreciado. Recuerdo que su hermano, don Marco, me dijo una vez que el ambiente le era tan hostil en esta Capital, que cuando volvía de sus paseos trajo alguna vez la levita constelada de salivazos...

Al general Roca también lo conocí mucho. Era un político muy sagaz y sin la taciturnidad que le atribuía la leyenda popular. Gustaba de la conversación y de la broma aguzada. No prentendía, como Pellegrini, dirigir constantemente los acontecimientos. Un día me dijo: «Los acontecimientos son más fuertes que la voluntad»... Tenía muchas de las cualidades para surgir e imponerse en el ambiente político argentino. Era un hombre de sangre fría, en un país de hombres de sangre caliente. Cuando se hacía más difícil nuestra cuestión con Chile, yo, siendo diputado, fuí a verlo en compañía del entonces capitán de fragata Domecq García. En la cámara había dos tendencias: una propiciaba la formación de una escuadrilla de río y la otra, donde yo militaba, abogaba por la creación de una defensa permanente constituyendo una escuadra de mar. Domecq García era un entusiasta por esta tendencia. En casa del general Roca le pedimos que apoyara nuestras ideas. Nos contestó: «Yo no formo parte del gobierno y no quiero y, no debo meterme en estas cosas». Y yo le repliqué entonces vivamente, soportándome él con sonrisa de tolerancia: «Querrá usted general meterse o no meterse, pero si estalla el conflicto con Chile y la situación se complicará por impotencia de la escuadra, a usted lo colgarán de un farol!» Inmediatamente el general abrió su escritorio y sacó un legajo: eran los planos y proyecto de contrato de venta del acorazado Garibaldi, que entregó al capitán para que lo estudiara. Rompiendo su reserva, trabajó desde entonces decididamente...

—¿Y de Pellegrini?

—¡Ese era un hombre de estado completo!... Un día le preguntaba en la intimidad cómo teniendo él tantas y tan *grandes* cualidades no podía sobrepasar al general Roca como jefe del partido nacional. Meditó un momento, visiblemente impresionado, y luego con una penetrante *convicción me respondió:* «*Me falta su paciencia!*»

Caminando un día por la calle Florida, nos encontramos con Alem. Avanzaba éste con su chistera inclinada, su negra levita, su barba fluvial bajo aquel aire de iluminado. Las relaciones entre ambos no eran muy cordiales. No pudo contenerse *Pellegrini* y con desenfado de muchacho le dijo al pasar: «¡Adiós, Leandro!» Alem hizo un gesto de sorpresa, pero no contestó. Más grave todavía, siguió caminando, blandiendo su bastón de ballena negra, mientras Pellegrini reía a sus anchas.

—¿De don Luis Sáenz Peña, recuerda algún detalle interesante?

—Sí que asistía de frac, durante los primeros días, a su despacho de la casa de gobierno... Era un respetable magistrado y rectísimo varón a quien los acontecimientos llevaron al tembladeral de la política criolla, que desconocía. Emilio Mitre me dijo una vez: «Este dignísimo ciudadano no podrá seguir gobernando: desconoce el país en absoluto... Figúrese que a Florencio Madero, le llama respetuosamente: ¡Don Florencio!...» Su ministerio había quedado desmantelado después de uno de los tantos temporales que azotaron a su gobierno. Creo que sólo le quedaban dos ministros... A uno de ellos, don Eduardo Costa, tuve necesidad de hablar en esos días de crisis, y me trasladé a la Casa Rosada. Era día de gran calor. Entré con familiaridad respetuosa a su despacho y contemplé un cuadro que entonces me pareció casi simbólico: Don Eduardo arrellanado en su sillón, con el chaleco desprendido y una jarra de naranjada helada sobre la mesa, dormía plácidamente... ¡y la crisis presidencial estaba casi planteada!

—Observo que es usted un tesoro de recuerdos, doctor... si no fuera abusar de su gentileza...

—¡No, mi amigo!... con muchísimo gusto... Accede, sonriendo de buen grado. Vea cómo fué... Habíamos realizado en el teatro Victoria una serie de conferencias que tuvieron mucha repercusión. Se iniciaba la campaña autonomista contra el general Roca. Era en los preludios de la candidatura Quintana... La primera conferencia la dió Sáenz Peña, la segunda Miguel Cané y la tercera yo. Terminada esa serie, nos empeñamos en que diera la cuarta Victorino de la Plaza. Pero en lugar de hacer una arenga de ardor militante, leyó un trabajo largo, sesudo, que parecía la memoria de un ministro de hacienda.

—Se conoce que de la Plaza — me dijo Sáenz Peña al salir — ha perdido en Londres la malicia criolla...

Calla el doctor Ayarragaray y por el ambiente vuelve a flotar el alma de las cosas circundantes. El autor de las «Meditaciones» en Roma, armoniza ahora con esa atmósfera de antigüedad *que nos rodea. Me habla de sus andanzas* entre las ruinas seculares, junto a las arenas trágicas del Coliseo bajo las columnas de Trajano y Tito... Me enseña un trozo de mosaico bizantino, me hace admirar un ánfora de barro, extraída de las ruinas del palacio de Nerón, en Anzio...

—*Después* — dice, terminando la conversación — mis funciones de ministro plenipotenciario en el Brasil e Italia, me alejaron del país por varios años...

Dentro de sus ideas conservadoras en política y de un pesimismo soñador en filosofía, el doctor Ayarragaray por su *exquisito amor al arte, es un* sibarita del espíritu y, bajo ese aspecto un hombre encantador.

EN SU SALA DE RECUERDOS DE ITALIA.

© Biblioteca Nacional de España

España



Homenaje a don Armando Palacio Valdés. Ceremonia en que se entregó al gran novelista el título de "hijo adoptivo de Sevilla".

Los reyes de España, don Alfonso y doña Victoria, acompañados por su augusto hijo, el príncipe de Asturias, en el solemne acto de armarle Caballero y vestirle el hábito de la Orden de Santiago.



Los famosos artistas de la pantalla Mary Pickford y Douglas Fairbanks con el embajador de Estados Unidos, Mr. Moore, recorriendo el "stud" real.



En el Hipódromo de la Castellana. S. M. la reina doña Victoria con las duquesas de Fernán Núñez y de la Victoria comentando las incidencias de las pruebas hípicas.

Norte



Comisión Panamericana de Vialidad. — Grupo de miembros, entre los que figuran los delegados argentinos, del gran Congreso de vialidad celebrado últimamente en Wáshington, cuyas resoluciones y proyectos encierran un alto interés para nuestro país.

© Biblioteca Nacional de España

Francia



El ex presidente M. Millerand penetrando en la Cámara por última vez para presentar su renuncia.



El jefe del ministerio, M. Herriot acosado por los periodistas luego de haber aceptado su alto cargo.



M. Poincaré saliendo del Elíseo después de haber presentado su renuncia de primer ministro.



El nuevo Presidente de la República, M. Doumergue, acompañado por todo el ministerio, en pose para "Caras y Caretas" al día siguiente de haber tomado cargo de su alta investidura.

América



Mr. Hughes, secretario de Estado; el doctor Pueyrredón, embajador argentino en Washington y los miembros del Congreso Panamericano de Vialidad, en la ceremonia celebrada en honor de los delegados de la América Latina.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES

© Biblioteca Nacional de España

ENLACES





SEÑORITA JOSEFA CABADA CON EL SEÑOR EMILIANO ABACENS, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA MARÍA ESTHER BADINO CON EL SEÑOR JUAN B. CERMESONI (HIJO), EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA RAQUEL AGOTE CON EL DOCTOR JUAN MARÍA RODRÍGUEZ, EN LA IGLESIA DE LAS VICTORIAS.

© Biblioteca Nacional de España

EL ILUSTRE ESCRITOR EN SU MESA DE TRABAJO.

LOS NOVELISTAS FRANCESES

Max Daireaux

Emilio y Godofredo Daireaux, franceces, pudieron ser dos literatos españoles, pero prefirieron *ser dos escritores* criollos. Sus novelas hallaron en el campo argentino los elementos de poesía y de drama que los escritores románticos de su época necesitaban. Por oposición, que en este caso puede medirse matemáticamente, uno de los hijos de Emilio Daireaux, hijo de argentina, no ha sido el escritor que hallara en el folklore natal el motivo y la lengua de su obra literaria. Max Daireaux, es un escritor francés, y lo que nos halaga *aun más*, uno de los primeros novelistas de la brillante y actual generación francesa.

Recuerdo hace unos diez años la sorpresa de Alfonso de Laferrère, hallando en una librería de libros viejos, una novela firmada por Max Daireaux. ¿Max? — decía mi amigo, — debe ser un seudónimo. Y debe ser este autor, una persona original y escéptica que no escribiría fácilmente otra novela. No obstante, cuando vuelvas a París, preocúpate de buscarme otra obra de este extraño novelista, que me recuerda a Rivarol, por su elegante mordacidad.

Y los dos pensábamos en que de ese Max Daireaux descubierto en una librería de lance, bajo el polvo del olvido, sólo quedaba uno que otro volumen desencuadernado.

¡Así preparé mi explicable estupor al conocer al viejo escritor Max Daireaux! Era un joven de treinta años, frágil como lo son los hombres de una raza de elección dentro del arte y que mostraba sobre su cabeza, como una coquetería de demasiada juventud, una mecha de cabellos grises.

Fué durante la guerra, en el servicio de la «Maison de la Presse», donde como encargado de la información para la prensa de habla española, Max Daireaux, supo dar a los diarios argentinos y a este corresponsal de CARAS Y CARETAS, «La Razón» y «Crítica», todas las primicias y las facilidades. Y no es el único favor que le debemos a este escritor que no quiso ser el aeda criollo, incorporándonos por su obra y la traducción de nuestros autores, Estrada, Lugones, Quiroga, Darío, Larreta y otros, a la alta literatura francesa, en diarios y revistas donde transportó con fidelidad innegable, las bellezas del original que le seducía.

— Yo quiero que sepan — me dijo un día Max Daireaux — cuanto me interesa y lo cerca que estoy de la parentela literaria argentina.

Hay en Max Daireaux un potente novelista especializado. Ha logrado poner en los intérpretes una filiación psicológica que nos recuerdan con su línea a los clowns que llevan en sus hombros a la época deformada. Los actores de Max Daireaux son siempre espíritus nacidos dentro de la falta de aire de las ciudades actuales. Tienen siempre algo de su salón natal a cuestas. Y como los viejos «salonards» del siglo XVIII, son espíritus tímidos y exquisitos, tal vez infieles como pueden alcanzar a ser grotescos, sin carecer de delicadeza.

Es que *Max Daireaux tiene las preocupaciones* literarias que hacían de Angel de Estrada un espíritu selecto. Los personajes de «Timón et Zozó», «Timón le Magnifique» «Le plaisir d'aimer», «Les premiers amours d'un inutile», no son jamás abandonados al azar. Max Daireaux, tiene su destino en la mano. No dejaríalos hacer un gesto fuera de la ruta trazada. Max Daireaux, es siempre novelista, es decir, que pone constantemente en juego su observación del ambiente, como ponía el médico Buvard, moribundo, su preocupación profesional ante todo, al tomarle el pulso al brazo del sillón en que moría. Hoy que Max Daireaux, visita Buenos Aires y se incorpora como colaborador literario de CARAS Y CARETAS, me es un placer personal presentar la exquisita personalidad del escritor francés al lector que ha amado en estas páginas, la prosa de Godofredo y Emilio Daireaux.

VIZCONDE DE LASCANO TEGUI



LAS NOVELAS DE MAX DAIREAUX

© Biblioteca Nacional de España

CELEBRACIÓN DEL 14 DE JULIO

EN LA LEGACIÓN DE FRANCIA



Grupo de distinguidas personalidades de la colonia francesa que pasaron a saludar al Ministro francés en ésta con motivo de la gloriosa fecha de la toma de la Bastilla.

EN EL CLUB FRANCÉS



Grupo de señoritas y caballeros que participaron del baile de gala ofrecido por la C. D. de la prestigiosa institución social.



Un descanso durante el baile del Club Francés, hermosa fiesta que transcurrió en medio de un ambiente de distinción y elegancia.

INAUGURACIÓN DE LA CALLE 14 DE JULIO



Parte del numeroso público que acudió a escuchar a los oradores que hicieron uso de la palabra en el solemne acto de la inauguración de la nueva calle.



El Intendente Municipal con el Ministro de Francia y otras personalidades, en el palco oficial.

EN EL HOSPITAL FRANCÉS



El señor Machet, caracterizado miembro de la colonia, pronunciando su discurso ante el monumento al soldado desconocido.



El Ministro de Francia recordando las glorias de su patria en el solemne acto realizado en el hospital Francés, en conmemoración de la efemérides revolucionaria.

FOTOS DE BELL

© Biblioteca Nacional de España

Freixas y Cía



PATENTES PRINCIPALES

N.º 30126, ROMA.
N.º 20430, MADRID.
N.º 17538, Bs. AIRES.

ESTE ES EL ACEITE COMPLETO DE JUGO DE OLIVA, TODO ES EN ÉL ALIMENTO ASIMILABLE

Freixas y Cía
Bmé. Mitre, 1411 - Bs. Aires.

CUIDADO CON LOS ACEITES INCOMPLETOS (desodorizados)

NO IMPORTA LA MARCA: Cualquiera que sea la marca del aceite de oliva que usted come, es desodorizado (incompleto) si le causa los siguientes trastornos: Poco a poco se va produciendo en el estómago un estado de intolerancia que se traduce en una sensación aceitosa que persiste y deja en la boca un manifiesto sabor incoherente. Este trastorno digestivo que origina la pérdida del apetito se debe a la ingestión de un aceite de oliva *INCOMPLETO* inasimilable por falta de los elementos que se le han sustraído con la desodorización.

© Biblioteca Nacional de España

CABEZAS DE MAESTRAS

LA «INSIDIOSA»



A todo quiere encontrarle doble intención. Una orden o indicación de la directora siempre es — según ella — «un palo» para una de las maestras.

«Sí, ¿ha visto lo que dijo en la conferencia la directora, de cuidar los recreos? Eso lo dijo por Fulanita...»

Como siempre hay ingenuas que le prestan oído, sus palabras infundadas pero mordaces producen más de una amargura en alguna maestrita, que al sentirse afectada está deseando ir a su casa y ponerse a llorar.

Aunque no se crea; hay maestras que recordando cosas que le ocurrieron en la escuela, de ira, de despecho o de desesperación se ponen a sollozar...

LA «MANO LARGA»

Esta se emociona fácilmente y llora por el final de una novela o en el desenlace trágico del cine.

Pero tiene la mano demasiado larga y pesada, muy pesada, para esos pobres chicos que ya cuentan en su triste haber la terrible desgracia de ser tontos, enfermos, o lo que es peor aún, hijos de un hogar vicioso.

LA «HORARIO»

Toda ella está supeditada al reglamento y al horario. Ni un punto menos, ni un punto más.

Y como el reglamento es una cosa sin alma, esta maestra es muy cumplidora, muy recta, muy puntual... pero fría, sin alma.

LA «SIMPÁTICA»

Por qué no? También las hay. Esta es una vecinita mía, serena, afable, discreta.

Trabaja con cariño en su grado. Pero su trabajo es silencioso. No pregona y va haciéndolo todo. Me gusta mucho.

LA «SUPLENTE»

Por llevar unos pocos pesos — ¡y quién sabe con qué atraso cobrará! — a su hogar, esta muchachita ha aceptado con alegría la suplencia de un sexto grado.

Flamante, recién recibida, el primer día que tomó su tarea pensó aplicar cuanto método, procedimientos, principios y orientaciones le enseñaron en la Normal que estudió.

Hace una semana que está y se ha convencido que apenas, apenas si podrá dedicarse a tener el grado con un poquito de orden.

Está triste, desencantada. Los muchachotes que tiene, porque la ven jovencita y tolerante se ríen de ella.

Cada día que pasa de su suplencia es un desaliento más. ¡Hay tanta diferencia en lo que pensó y la realidad!

Pero la vida le exige esto, y la muchachita viene a la escuela...

LA «PROFESORA»

Quién sabe porqué — para desgracia de sus compañeras — a pesar de su título «superior» tiene un grado a su cargo.

Las demás deben soportar, día a día, sus opiniones y sus comentarios hechos con indiscutible aire de suficiencia.

Y para cada caso, para cada acto, tiene preparada su frasecita: — «Nosotras, en el profesorado...» Oyéndola uno no sabe si reírse...

LA «SEÑORA»

Esta pescó un maridito. Ahora tiene un nene. Todo está bien, pero lo que ya es algo imposible es su manía de su marido y su hijo.

Cualquier asunto que se trate le sirve a ella para empezar: «Jorgito (Jorgito es el marido), esto, mi nene... lo otro».

Para ella todos los hombres son infieles, perjuros, malos. La excepción: su Jorgito.

Lo más notable es que precisamente porque todo el día lo nombra se ve de lejos que el cariño que dice profesarle a Jorgito es falso.

En cuanto a su nene, no hay otro igual.

Cuando ella empieza a contar: "*No se imaginan ustedes lo que me hizo el nene hoy...*" todas las maestras huyen de su lado.

Están cansadas de oir siempre lo mismo.

LA «EXTRAVAGANTE»

Porque no viste como las otras y porque poco anda con las maestras, éstas — sobre todo las señoras — la llaman la alocada o la extravagante.

Y es en verdad «alocada» esta maestrita que ríe mucho y generalmente en los momentos que toman con más gravedad sus colegas.

Su opinión no pesa para nada en el núcleo docente, que la considera inofensiva y hasta inútil.

La «alocada» es tan optimista, pero tan optimista, que aún cree en las promesas de la superioridad escolar y en la justicia de los ascensos. Un caso único; yo me río mucho de ella.

Anda siempre agitando los brazos, la cabeza... Está muy cerca de los chicos, tanto, que le dicen, tiene ella también corazón de chiquilina.

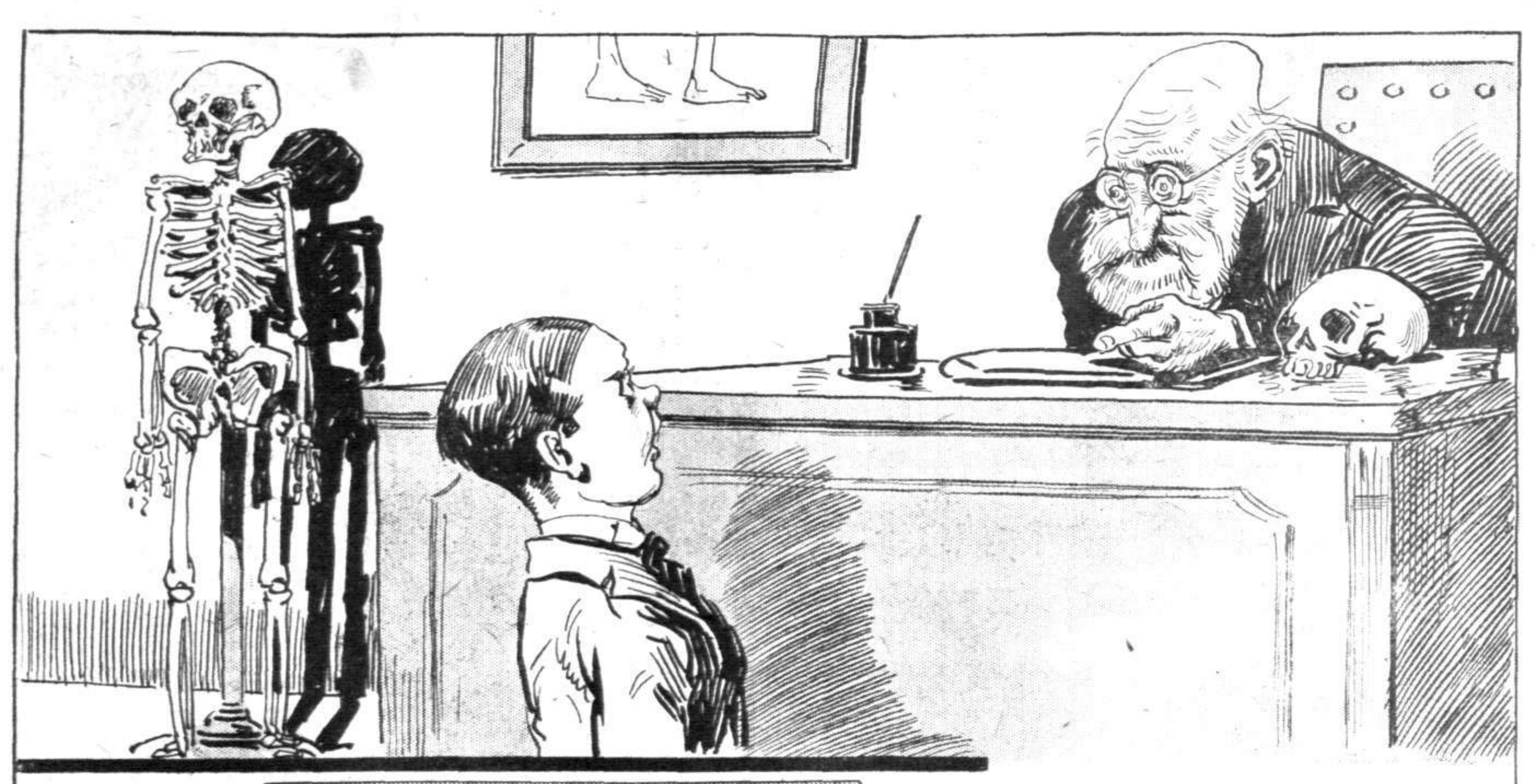
Tal vez será porque mi amiga aún no ambiciona casa lujosa ni lindos vestidos... Y su corazón, entonces, está limpio como el de un chico.

LA «NIÑA BIEN»

Tiene la manía del «savoir faire», de la aristocracia, de la gente bien. Su porte es distinguido, sus modales «chic». Pero para ella, en su clase, sólo existen las «monaditas» que van con lindos moños o zapatitos charolados. La chusma — la pobre chusma castigada ya en su miseria — sólo encuentra su indiferencia o su desprecio. Muy gentil, muy monona, muy amena, muy «chic», pero a esta maestra le falta la única verdadera aristocracia, la aristocracia espiritual, que sólo se adquiere leyendo con el corazón en el libro de la vida, y consiste en tener un alma selecta capaz de comprender, tolerar, perdonar y hasta amar a los que tuvieron la desgracia de nacer miserables.

HERMINIA C. BRUMANA

© Biblioteca Nacional de España



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿De cuántos huesos se compone el cráneo?

—¿De cuántos huesos?... No me acuerdo en este momento, ¡pero el caso es que todos los tengo en la cabeza!

© Biblioteca Nacional de España

De Piñeyro



Niños que tomaron parte en el gran festival realizado en el Salón "La Perla" a beneficio del Comité Estudio y Progreso de la Escuela N.° 12.



Parte de la concurrencia que asistió al festival antedicho, el que alcanzó brillante éxito, dado los fines perseguidos, y el selecto programa desarrollado.

UN TEATRO COLOSAL

Actualmente se está construyendo en Nueva York un teatro que, por lo colosal, ha de batir todos los records.

Este teatro, de proporciones extraordinarias, tendrá 37 pisos y cubrirá una superficie de 137.000 pies cuadrados.

Por el subsuelo del grandioso edificio pasarán varias líneas del "metro", con estación en el citado lugar.

En los planos de esta gigantesca construcción se han previsto 64 ascensores, que pueden transportar, cada uno, 70 personas.

El enorme edificio estará compuesto de una sala de espectáculos con 10.000 asientos, un escenario perfecto y departamentos anexos, una biblioteca, un restaurant, etc., y hasta se instalarán confortables habitaciones para los espectadores que, por comodidad, no quieran volver a sus domicilios después de la representación. Así es que se podrá comer, ver la función, dormir y viajar sin moverse del teatro.

CUERPO MEDICO DEL CIRCULO DE LA PRENSA

Aráoz Alfaro, Gregorio; Santa Fe, 2405.
Althabe, Alberto; Brasil, 1351.
Brandam, Javier; Maipú, 523.
Basavilbaso, Jorge; Tucumán, 531.
Ballesteros, Ildefonso; Libertad, 225.
Benavidez, Manuel D.; Cangallo, 1012.
Bastos Rodríguez, Mario; Charcas, 1619.
Cabred, Domingo; Pueyrredón, 936.
Calandrelli, Matías; Rivadavia, 1170.
Crispo, Félix C.; Viamonte, 953.
Caride Masini, P.; Montes de Oca, 1051.
Colecchia, Alejandro; Victoria, 1189.
Dito, Flaminio; Catamarca, 895.
Escobar Bavio, Eloy A.; Las Heras, 1877.
Flores, Adolfo; Cerrito, 551.
Feinmann, Enrique; Rivadavia, 1425.
Gandolfo, Antonio C.; Maipú, 948.
Gordillo, Lucio; Viamonte, 1037.
Gourdy, Celestino Augusto; Chacabuco, 359.
Gaing, Ernesto; Charcas, 1693.
González, Benjamín S.; Tucumán, 573.
Galíndez, Lorenzo; Cangallo, 834.
Gareiso, Aquiles; Paraguay, 1583.
Isleño, Félix; Billinghurst, 1638.
Luchinetti, Felipe; San Martín, 398.
López Gomara, E.; Santiago del Estero, 486.
Labaqui, Pedro; Charcas, 1656.
Manson, Enrique; Montevideo, 927.
Moldes, José M.; Paseo de Julio, 698.
Marenco, Julio E., Paraná, 869.
Mackintosch, Martín; Rivadavia, 3516.
Oyarbide, Santiago F.; Paraná, 255.
Piccinini, A. C.; Bolívar, 1244.
Quiroga, Marcial V.; Lavalle, 1762.
Roldán Vergés, Carlos F.; Serrano, 2318.
Spinetto, Alfredo L.; Rivadavia, 1957.
Schnaibel, Arturo; Callao, 481 (2.° piso).
Simeone, Pedro; Humberto I, 1483.
Sicilia, Mariano; Bolívar, 1059
Sánchez Aizcorbe, César; Av. de Mayo, 1157.
Soto, Mario; Sarmiento, 2347.
Silva Dberbil, Federico; San Martín, 414.
Villa Angel J.; Maipú, 523.
Viton, Alfredo; Tucumán, 730.
Villarroel, Luis C.; Belgrano, 1130.
Wimmer, Leopoldo K.; Rivadavia, 5396.

OCULISTAS

Soriano, Francisco J.; Sgo. del Estero, 730.
Tiscornia, Atilio; Maipú, 585.

DENTISTAS

Castiglioni, Emilio; Libertad, 192.
Dueñas, José; Rodríguez Peña, 178.
Luján, Angel J.; Ayacucho, 404.
Mattia, Alejandro; Rivadavia, 2786.
Oliveira, Ricardo; Paraná, 151.
Percich, Nicolás; Bernardo de Irigoyen, 36.
Palma Scala, José; Rivadavia, 2732.

Pida GRATIS POR CORRESPONDENCIA

En cualquier época del año los valiosos folletos de las especialidades técnicas y comerciales que enseñan

ESCUELAS POLITECNICAS DEL PLATA POR CORRESPONDENCIA

GERENTE COMERCIAL — INGENIERO MEC. MAQ.
TENEDOR de LIBROS — INGENIERO MEC. ELEC.
JEFE CONTADOR — INGENIERO ELECTRIC.
TENEDURIA y CONT. — CONSTRUCTOR
PERITO MERCANTIL — TECNICO CONSTRUC.
SECRETARIO COMER. — DIBUJANTE de CONST.
JEFE de CORRESPON. — RADIOTELEFONIA
ARITMETICA-MATEM. — CHAUFFEUR
JEFE de TALL. MECANI. — DIBUJO ARTISTICO
PERITO MAQUINISTA — MECANICA AGRICO.
DIBUJANTE MECANI. — PERITO AVICULTOR
PERITO INSTL. ELECT. — TECNICO AGRIMEN.

La instrucción es la mayor fuente de riqueza.
No tarde en mandarnos este cupón.

ESCUELAS POLITECNICAS DEL PLATA
CARLOS PELLEGRINI, 1136 — BUENOS AIRES

Nombre...
Dirección.......................................
Localidad y F. C...............................

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



El señor José M. Grau rodeado por un grupo de amigos y correligionarios políticos que celebraron con un picnic su reelección de diputado nacional.

LA REPÚBLICA DE MONTMARTRE

¿Conocéis a Poulbot?... Poulbot es el caricaturista de los niños. Poulbot es también el primer presidente de la república de Montmartre.

No ha habido lápiz que tan certeramente, tan graciosamente, tan ingenuamente reprodujera la figura de los chiquillos parisienses. Algunos grandes industriales se han disputado el monopolio del lápiz de Poulbot para hacer la propaganda de sus productos con las donosas escenas infantiles que compone el gran artista; y esta aplicación industrial de su arte le produce dinero suficiente para hacer obras de misericordia y para reconstruir y mantener la tradición.

Poulbot es el organizador regocijado de la república de Montmartre, de la que son ciudadanos artistas, escritores, comediantes, políticos, periodistas, etc. Esta república tiene por símbolo viviente una chiquilla, que, con el gorro frigio sobre su cabellera rubia, preside todas las fiestas; un lictor de doce años, que, con traje de Directorio y su fascio a cuestas, precede a las comitivas, y un tambor de menos edad aún que, vestido a la manera del tambor de Arcola, camina batiendo el parche...

Son los funcionarios de la república montmartresca. Y Poulbot utiliza esta graciosa invención para disimular sus obras de caridad bajo la ficción burlesca de esta divertida bohemia.

El día primero de este año, Poulbot movilizó sus huestes y se presentó con todo aparato en el hospital Bretonneau, un hospital de niños, y tomando el nombre de Noé organizó la entrada triunfal de la república de Montmartre y sus dos acompañantes en las salas donde los pobres enfermitos sufrían. Unas damas que les acompañaban y Poulbot fueron dejando en cada cama unos juguetes.



ACEITE de HOGG
de HÍGADOS FRESCOS de BACALAO
Sin olor ni gusto desagradables
EL MEJOR de los FORTIFICANTES
Remedio soberano para prevenir y combatir:
Tos - Bronquitis - Tuberculosis
RECOMENDADO para las PERSONAS DÉBILES y NIÑOS RAQUÍTICOS
De venta en todas las Farmacias. En botellas triangulares solamente.

Vd. CRECERA
de 12 centímetros en 4 meses
hasta la edad de 35 años gracias al sistema del
Dr J. A. Rousseaux
el mejor descubrimiento realizado en el dominio de esta ciencia desde 20 años.»
Así lo declara el Prof. W. CURREL, de Boston.
Hombres y Mujeres
que sufrís de vuestra corta estatura y que deseais crecer, escribid inmediatamente con un sello de correos para la contestacion a
INSTITUT FRANÇAIS
9, Rue des Arquebusiers, PARIS-3e (Seccion A)

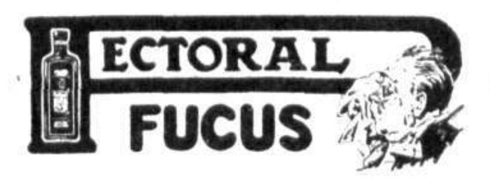




© Biblioteca Nacional de España

DOS PAÑUELOS GRATIS

A todos los que esten resfriados, tengan toses o catarros y que para cuidarse tomen

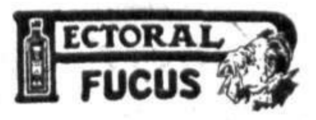


se les regalará en la misma farmacia en que compren el frasco, un sobre con dos

PAÑUELOS INHALANTES FUCUS

hechos de fina batista, y que solo se diferecian de los pañuelos de bolsillo en que están impregnados de los balsámicos del Pectoral FUCUS, cuyas propiedades descongestionantes y antisepticas pueden ser así aprovechadas, siempre que se acerque el pañuelo a la boca o a la nariz.

EL



Impone Silencio a la Tos

$ 3 el fco. En farmacias

© Biblioteca Nacional de España

MÁNDEME CHIRIMOYAS...

Muchas veces he venido hacia el norte. Mis amigos saben que de pronto, me acerco a ellos para apretarles cariñosamente las manos y decirles: «Me marcho pasado mañana para Tucumán, o para Salta, o para Jujuy». Porteño enamorado de cerros y montañas siento nostalgias serranas en la Avenida de Mayo y nostalgias ciudadanas cuando trepo a una cumbre. Busco, pues, la oportunidad nunca desperdiciada de ubicarme en un asiento de ferrocarril y marcharme. Después de un año, o dos, de pasear mi curiosidad por los escaparates de Florida o revolver la poca tierra del jardinillo de mi casa, necesito llenar mis ojos con las maravillas de este norte que tanto desconocen mis compatriotas, o matar algunas horas arrancando berros a las márgenes de algún arroyuelo de estos que se encuentran por aquí... Mis pocos amigos lo saben. Para unos, mis periódicas despedidas carecen de importancia, — naturalmente, — para otros, mi afán de cabra que tira al monte, merece sonrisas. Confieso que para todos yo tengo mi explicación: «¡Cuando ellos conozcan esto!»

Pues bien, vamos al caso, que no a humo de pajas me pongo a ensuciar papel.

Cada vez que he anunciado a alguno, un viaje de estos, he recibido invariablemente, un encargo amistoso:

— «Mándeme chirimoyas...»

Y, yo he dicho a todos, invariablemente:

— «Con mucho gusto, en cuanto llegue...»

Pero no he mandado nunca a nadie ni una chirimoya, y eso merece una aclaración en obsequio a mis pocos y buenos amigos, que aun están esperando las prometidas.

La chirimoya es una fruta riquísima, delicada, exquisita, pero ridículamente escasa. Un norteño camina detrás de una chirimoya un día entero si se la prometen, y si la compra, págala al mismo precio al pie del arbol que la produce que el pagado a mil quinientos kilómetros de distancia, al pie de un puesto en el Mercado del Plata, pongo por caso.

Ni en Tucumán, ni en Salta, ni en Jujuy, se ven chirimoyas... hasta después de comenzado el otoño, puesto que es fruto otoñal. Los amigos de Buenos Aires, piden chirimoyas lo mismo en enero que en junio. Cuando llega el otoño y con él las chirimoyas, llega también el convencimiento de que no se trata de un mito. La fruta verdinegra y forunculosa que se come con cucharilla y sabe a media docena de frutas diversas, existe. Dicen una verdad indiscutible los salteños y los jujeños cuando al referirse a ellas aseguran que una chirimoya madura es un manjar de dioses. Creemos nosotros, que Eva debió pecar comiéndose una chirimoya, no una manzana. Pero, ¡vaya uno a saber, si en el Paraíso eran tan escasas las chirimoyas como lo son por estos pagos!

No hay chirimoyas todo el año. Esto conviene que lo sepan mis amigos. La chirimoya es de otoño. Pero más que del otoño, es de los «fruteros». Los fruteros son unos señores que se vienen por estos lares muchos meses antes de que las chirimoyas se desarrollen en sus respectivas ramas. Conversan con los dueños de los «chirimoyos» y después de esa conversación ya son ellos los propietarios de todas las chirimoyas... Cosa sencilla, como se ve. Esos señores, preparan unos cajoncitos, arrancan las frutas mucho antes de



LOS PAISANOS MODERNOS

— ¿No va a la escuela ya? ¡No sabrá leer ni escribir!

— ¡No importa! Con que sepa contar basta.

© Biblioteca Nacional de España

que maduren, las meten dentro de esos cajoncitos, con mucho cuidado, y se marchan con ellos en el tren...

Y por aquí queda el recuerdo de las *chirimoyas*, avivado por uno que otro ejemplar salvado por manos, generalmente, de ancianos lugareños, golosos, o más, que Eva.

Por eso, mis amigos, una chirimoya cuesta aquí exactamente igual que ahí, y es siempre más chica...

Desde luego, presumo que mis amigos se preguntarán, el porqué siendo la chirimoya fruta tan apetecida y de tan fácil comercio, no se cultiva en mayor cantidad.

Tal pregunta me la he formulado y la he formulado a otros, muchísimas veces. Por mi parte *no he podido responderme* satisfactoriamente, y los demás interrogados, se han apresurado a darme respuestas distintas, de donde deduzco que todos están en el «secreto», igual que yo. No obstante, he encontrado algunos muy entendidos en la materia, universalmente reconocidos como «autoridades en chirimoyerías» y ellos me han dado tan abundantes y convincentes razones, que no seré yo quien las refute.

Algunas de esas indiscutibles razones, son las siguientes:

1.ª — Cosécharse pocas chirimoyas, porque existen pocos «chirimoyos».

2.ª — El «chirimoyo» escasea por que tarda mucho en crecer; porque necesita clima cálido especial, suelo arenoso especial y cuidado especial.

3.ª — Nadie planta «chirimoyos» porque teme perder árbol, trabajo y tiempo. Hace años, un cambio

PROTASIO LUCERO

atmosférico imprevisto, perdió dos docenas de árboles plantados hacía poco. Ese contratiempo descorazonó, ya sin remedio, a los afincados en los lugares en que el clima y el suelo son aptos para la reproducción del «chirimoyo.»

4.ª — Además, para lograr una buena chirimoya «macho», — *con pocas semillas*, — hace falta que el árbol esté colocado al lado de otro árbol que dé «chirimoyas hembras», y de añadidura, muchos cuernos... Formando círculo se clavan astas vacunas entre las raíces del chirimoyo. Ello asegura *fruta abundante* y substanciosa, según dicen. Como se ve, no cosecha chirimoyas quien quiere, sino quien puede, puesto que cada arbolito necesita una carrada de cuernos...

5.ª — Nadie se acuerda de las chirimoyas hasta que no comienzan a cargarse de ellas los pocos árboles que van quedando, etc., etc.

Otras cinco o seis razones más, por el estilo de las apuntadas, complementarían la información al respecto. Pero bastan las antedichas, ya que son buenas, como todas las «razones científicas», y ya que, por aquí, complacen a todos. Ignoro, mis amigos, si ustedes quedarán a su vez, complacidos. De no, en el Ministerio respectivo, han de encontrar unas papeletas numeradas donde se explica en otros términos lo mismo. Y si eso aun no bastara, ya no les quedará otro remedio que creerme, y aceptarme este consejo:

Las mejores chirimoyas están en el Mercado del Plata (Buenos Aires). Son pocas, — y caras — pero buenas... Y, precisamente, ahora «es el otoño».



LECTURA DE TESTAMENTO

"...A mi viuda inconsolable, dejo la mitad".

El estudiante. — ¿Por qué "inconsolable", tío?

— ¡Cállate! Porque ella no se consolará nunca de no recibir la otra mitad.



— ¡Veinte pesos y cincuenta por haberle pegado a mi mujer en público!

— Pero, ¿por qué los cincuenta centavos?

— Debe ser el impuesto de espectáculo.

© Biblioteca Nacional de España



El Intendente Municipal de Morón doctor Juan Zuetta, rodeado por un núcleo de caracterizados vecinos que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su brillante actuación al frente de la Comuna.

SOBRE LA CURACIÓN DEL ESTRABISMO

La Academia de Medicina de París ha tratado del estrabismo, que siempre se ha atribuído a una relajación de alguno de los músculos orbitarios. Ahora resulta, si hemos de dar fe a lo dicho en esa sesión por el doctor Sauvineau, que tal afirmación era equivocada.

El doctor Sauvineau supone que el estrabismo no es de origen ocular, sino cerebral. "Todo estrábico — sostiene — es un tuerto cerebral: es decir, un individuo cuyo cerebro hace abstracción de las imágenes recogidas por el ojo desviado. Pero esta neutralización no es consecutiva a la desviación estrábica: es lo preexistente, y constituye la causa primera del bizquear. Por consecuencia, el tratamiento debe tender, por fin, a restablecer la visión binocular cerebral; el enderezamiento del ojo seguirá como consecuencia. Para lograrlo, M. Savineau aconseja colocar ante los ojos cristales de colores complementarios: uno verde en el ojo sano, y el otro rojo en el ojo desviado. El enfermo, que en un principio no percibe el rojo, llega con un poco de ejercicio a ver simultáneamente los dos colores. Se le enseña en seguida a fusionarlos, ayudándole con cristales prismáticos.

No Hay Callo Que Resista "GETS-IT"

No importa cuanto tiempo haya tenido Ud. sus callos, ni cuan malos sean, así se trate de



duros o de blandos, ni lo que se haya empleado en su contra, crea Ud. en esto:—"Gets-It" acaba en el acto con los dolores del callo, y bien pronto puede Ud. desprender con sus dedos el callo del pie o de la planta. Acaba con las callosidades en la misma sencilla forma. Millones lo usan. Se garantiza la devolución del dinero. Cuesta una pequeñez—en cualquier parte. De venta mundial. E. Lawrence & Co., Fabricantes, Chicago, E. U. A.

Unicos Importadores: MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439 — Buenos Aires



© Biblioteca Nacional de España

LA PRUEBA QUE CONVENCERÁ A TODO LECTOR QUE SUFRA

Dolores de Espalda

La sangre que se halla recargada de ácido úrico deposita los pequeños cristales de ese ácido en los músculos y tejidos de la espalda. Los dolores que provocan son demasiado conocidos para necesitar descripción alguna.

Médicos y químicos buscaban la forma de combatir este dañino ácido, y descubrieron que ciertas medicinas poseían una notable influencia. Entre las más valiosas, se hallaban las siguientes:

ESENCIA DE ENEBRO:

Un diurético de gran valor; estimula la acción de los Riñones; aumenta la *secreción urinaria y se* considera como un excelente depurativo.

EXTRACTO UVA URSI:

Uno de los remedios más corrientemente empleados para las afecciones de las vías urinarias. Es un agente medicinal de valor indiscutible.

Estos ingredientes, con otros tan buenos, se hallan combinados en las Píldoras De Witt, y es por eso que dan resultados como el que manifiesta el señor Vicente Brisa, R. O. del Uruguay, que nos escribe lo siguiente:

«Habiendo padecido durante dos años, tomé las Píldoras De Witt, hallando alivio inmediatamente. Ahora me siento completamente bien.»

Resultados similares han sido obtenidos por personas residentes en todas partes del mundo, y sus elogios justifican la recomendación de las Píldoras De Witt en todos los casos de dolores de espalda.

LAS PÍLDORAS

DE WITT

son un específico conocido contra el ácido úrico y molestias de los Riñones y Vejiga, que triunfa aún en los casos más rebeldes, porque filtra por los Riñones sin pasar por los intestinos, como otras píldoras. Cuando Vd. observe el color azul turbio del orín, es prueba positiva de que las Píldoras De Witt han acertado la curación en el sitio requerido: los riñones.

Las Píldoras De Witt se hallan en venta en todas las farmacias del mundo entero o directamente por E. C. De Witt & Co. Ltd., Casilla de Correo 1550, Buenos Aires.



CORONA N.º 2, de 84 letras y caracteres .... $ 205

LAS NUEVAS MAQUINAS

CORONA

poseen todos los requisitos de las máquinas de oficina, ofreciendo, además, la inapreciable ventaja de ser también máquinas portátiles.

Tanto la N.º 2 como la N.º 3 (véanse los grabados) las vendemos por 10 mensualidades. En el caso de que usted posea una máquina CORONA del Modelo N.º 1, de carro pequeño, le convendrá cambiarla por uno de los Nuevos Modelos, pues nosotros la aceptaremos como pago de parte del importe de la nueva máquina adquirida.

La CORONA Modelo N.º 3 sirve para escribir en *español, italiano, francés, portugués,* inglés, alemán, etc., pues tiene todos los acentos y demás signos necesarios para poder escribir en dichos idiomas. Tiene 90 caracteres y signos, o sea, 6 más que las otras máquinas portátiles. **Para los acentos tiene tecla muerta.**

Solicítenos datos completos, o, sino, visítenos

Cía. LA CAMONA

39, MAIPU, 43 — Buenos Aires.

Necesitamos Agentes en todas las localidades donde aun no tenemos Representantes.

CORONA N.º 3, de 90 letras y caracteres, y tecla muerta $ 225



© Biblioteca Nacional de España



Misa de campaña oficiada durante el acto de la jura de la bandera, donada por el señor Eudoro Balsa a los boy-scouts de esta localidad.



Banquete con que fueron obsequiadas las familias que concurrieron a la fiesta antedicha, realizada en la estancia "La Estela", del señor Balsa.

EL MEDIO DE HACER CRECER LOS ÁRBOLES A CAPRICHO

Un árbol recto y uniforme es, por ahora, una excepción; pero en el porvenir podremos tener árboles completamente con arreglo a nuestro capricho.

La Escuela Forestal de Cambridge afirma haber descubierto el modo de obligar a los árboles a crecer con arreglo a un patrón determinado. Dicha escuela posee un maravilloso ejemplar de un árbol oblongo de medio metro de grueso por diez de alto.

La causa de este fenómeno fué una o dos pequeña contusiones que le obligaron a crecer más rápidamente en una dirección que en otra. Los experimentos han probado que una ligera magulladura producida por la simple presión de las puntas de los dedos puede obligar a un árbol a desarrollarse en la deseada dirección.

Con este procedimiento, la Escuela han conseguido criar un árbol con una especie de mesa en lo alto.

No hay, pues, razón para dudar de que cuando se haya desarrollado suficientemente este arte, no podamos criar árboles cuadrados, redondos, exagonales o de cualquier otra forma.

LA EXPOSICION - 1379, Corrientes, 1379 - A. JOSCH

UNICA MUEBLERIA CON TALLERES PROPIOS



DORMITORIO Roble, 3 lunas, para matrimonio.............. $ **295**

COMEDOR Roble, 5 piezas con mármoles finos y lunas biseladas, $ **360**

DORMITORIO Roble, 3 cuerpos, cuatro patas al centro, cuerpo entrante o saliente.............. $ **385**

SILLAS Viena, $ 48 media doc. CAMA hierro $ 25

SI SE INTERESA POR OTRO ESTILO DE MUEBLES, SOLICITE CATALOGO, SE REMITE GRATIS.

CASA INTRODUCTORA DE INSTRUMENTOS MUSICALES = ANTONIO MESCHIERI e hijos

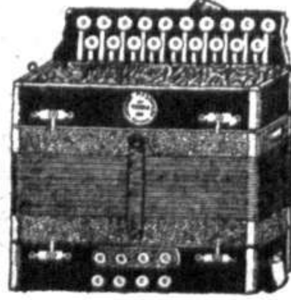


SARMIENTO, 1083

VIOLINES de muy buena clase, fabricación extranjera, con estuche, arco y pez, por solo $ **29.–**

Surtido de Grafófonos y Discos a precios de reclame.

Pídase el NUEVO CATALOGO con grandes rebajas de precios.

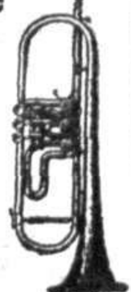


Rosario de Santa Fe

ACORDEONES tipo Stradella, con 19 teclas y 8 bajos, de voces muy fuertes, con método muy fácil para aprender sin maestro, regalamos por solo....... $ **18.–**

El mismo Acordeón, con 21 teclas y 12 bajos.... $ **23.–**

Con voces de acero, aumento de... $ 5.–



© Biblioteca Nacional de España

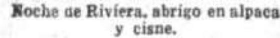


© Biblioteca Nacional de España









Noche de Riviera, abrigo en alpaca y cisne.

Lotus.

El campo.

COSTUMBRES *de la* MODA



Es costumbre aceptada la de bautizar las creaciones de la moda, que al fin y al cabo son frutos de la fantasía y del talento de un ser humano, y tienen derecho de ser legitimados. Este derecho trae sus dificultades; pues, si bien el nombre del recién nacido puede elegirse entre calendarios, geografía y diccionarios, sin embargo, hay que estar dentro de lo lógico, y no será posible bautizar «Egipto» un vestido Directorio, ni «Manuela Rozas» un «tailleur» inglés. El nombre añade el encanto de sus evocaciones al vestido, y el éxito es conseguido solamente con la armonía de ambos.

«Mon désir» es un vestido de baile, hecho de un «chal» de seda blanco ceñido al cuerpo; las franjas larguísimas y brillosas se estremecen con el más leve movimiento.

«Nostalgia» es un sencillísimo vestido de gabardina o crepé marrón, para viaje; línea derecha, abierto de un lado y cerrando con un moño del mismo.

El detalle personal está constituído por un pañuelo «gigolette» al cuello.

«Playa», es una capa blanca toda bordada de flores que tienen la gracia risueña de los jardines de la «Riviera».

«Jockey», es una atrevida creación francesa para carreras; en «moiré» azul y blanco, tiene las mangas de diferente color y la pollera a volados.

«Viejo misal», es un vestido de tarde, color habana, con adornos de oro; diríase creación florentina.

Un modelo de alta distinción es el «Médicis»: una vaina de seda negra, angosta, cuyo talle — bajo — es marcado por el inicio de una sobrepollera rígida, de puntilla plateada, adornada de «clavos» de plata y cerrada por una cintita sobre la cadera derecha.

«Corazón ardiente» es un «trois-pieces» color ladrillo, en «maroquín».

El vestido, de línea derecha, termina con cuatro voladitos «plissé» iguales al que está en la terminación del saco, el cual es derecho y con mangas angostas.

En color ladrillo he visto una «robe-chemise» sin mangas, cerrada en las caderas por dos moñitos, acampanada y terminada por un bordado alto en oro, seguido por una tira de piel. Debía de llevar algún nombre oriental.

«Cisne» es un lindísimo vestido de seda blanca, formado por un forro bordado de perlas, y recortes irregulares sobrepuestos, bordados de plata y perlas, y sobre la cadera un manojo de plumas de cisne con el centro de diamantitos.

«Ebe», es un vestido color berro, con gradaciones de tonalidades.

«Susanita», es un lindo modelo blanco y negro para jovencita.

No faltan los apodos picarescos: «Posesión», es la capa para el modelo anterior, y «Prenez-moi», es un vestido de tarde en alpaca avellana, con volados. «Oriente» es una vaina de raso azul con túnica de encaje de oro, cola de raso y cinturón de piedras. Un vestido bien bautizado es el «Primaveral», en «crepé» Babilonia azul, con aplicaciones amarillas y tiras de «reps» verde almendro.

«Ariadna», «Eglantine» y «Poucey» son tres creaciones de una casa inglesa; tres «tailleurs» de línea derecha, el primero con saco largo abrochado a un lado, el segundo con saco suelto y un poco amplio, el tercero puro estilo inglés.

Otra casa parisiense de renombre, nos presenta seis nuevas ahijadas: «Astrée», una «robe-chemise» de «crepé marrocain» blanco con incrustaciones y bordados de oro. Detalle novedoso: los adornos cubren todo el lado izquierdo solamente, y terminan en una ancha guarda del mismo bordado, todo alrededor de la pollera. «Tsao» es una «robe-chemise», cereza, con bordado japonés en gris; adelante, una caída ligeramente fruncida termina en punta. «Sirena», es un vestido de «lamée» y puntilla de oro con capa de puntilla. «Euterpe», es un modelo para tarde, en «moiré» de «satin», en forma de «robe-chemise», terminada en vuelo. «Irana», es una «robe-manteau» de alpaca azul doblada de blanco, y «Avenue des Bois», es un vestidito cereza adornado de «plissé» blancos.

No es improbable que se evidencien pronto a través de nuevas creaciones y nuevos bautismos, el esfuerzo de las casas europeas para su clientela americana; y entonces oiremos hablar en París de «pampas», «ombúes», «Rosedal» y otras cosas que nos son «familiares» y se harán «mundiales» (sinónimo de vulgar).

Para los bailes de disfraz la fantasía de los modistos busca inspiraciones hasta en los perfumes más en boga; «Le parfum de Borgia» ha inspirado un modelo Renacimiento en «Salammbô» oro, bordado de negro. Una gran serpiente negra corre por la bata puntiaguda. Una capa de terciopelo negro completa el atavío. El perfume «Toute la foret» ha dado motivo para un vestido crinolina «Frisson» verde claro, todo bordado de hojas de palmeras y follaje, y «El oro», de Coty, se hace recordar en una creación hecha de una coraza dorada, pollera de raso con cadenas de granos dorados y «manteau» de «cour» de raso. Por otra parte, los grandes modistos van tomando la costumbre de añadir a toda creación su perfume apropiado, y es de lamentar que no añadan también el calzado, puesto que se usa bautizarlo también con los nombres más raros: «Capricho de hada», «Congo», «Pentesilea», «Aspasia». Es inútil decir que al solo pensar que podríamos llevar el Congo en los pies y el Oriente por vestido; o «Susanita» con «Pentesilea», la poesía de las evocaciones desaparece, y no nos queda más remedio que desear un mayor acuerdo entre unos y otros «creadores».

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De Ayacucho



Concurrentes a la demostración ofrecida a las señoritas y jóvenes que prestaron su desinteresado concurso en la velada organizada por el Centro Ex-Alumnos del Colegio San Luis Gonzaga, celebrando el día del Santo Patrono.

LOS HUEVOS DE LOS PECES

Se han realizado experimentos muy detallados para saber el número de huevos que ponen diversas clases de peces. El periódico alemán "Allgemeine Fischerei Zeitung" da cuenta de estos estudios, llevados a cabo en el parque pesquero de Baviera.

Las primeras investigaciones se hicieron con la trucha común y con la trucha asalmonada. A 58 de las primeras y a 54 de las segundas se les sacó la hueva al llegar la época de la freza, y se contaron los huevecillos.

Los peces más grandes fueron los que dieron mayor número; casi todos muy cerca de 3.000 por trucha. Los ejemplares pequeños dieron menor número; pero en comparación con el peso, más que los primeros.

Los experimentos se repitieron con la perca. A las hembras a punto de poner se las abría, se les sacaban los ovarios y se contaban escrupulosamente los huevecillos. Las percas de diez centímetros dieron de 3.700 y 3.720, y así, en proporción creciente, hasta llegar a dar 30.480 huevos una perca de 25 centímetros.

En todas las especies de peces, el número de huevos por unidad de peso es mayor en los pequeños que en los grandes.

— ¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



Señor Urbano De Pedro y señora Estrella Ordarey de Pedro. — Avellaneda.



Los esposos Figueroa Fernandez. — Tucumán.



Señor Pablo Kuhn y señora. — San Eduardo (Sta. Fe).



BODAS DE ORO. — Señor Juan Magliano y señora Dominga Damilano de Magliano, que celebraron el 50.° aniversario de su enlace. — San Isidro.



La Obesidad

se cura con el Te del profesor **Densmore,** de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer.** Vea lo que dice el distinguido médico-cirujano, doctor Enrique P. Bagnati:

Caseros (Estación Daireaux): «Señores M. Figallo y Cía. — Maipú, 212. — Habiendo usado el Te **Densmore** que expenden ustedes *para curar la obesidad, comunicoles, que me ha dado* excelentes resultados en una enferma en quien había agotado todos los medios para mejorar su situación; se trataba de una obesa con sobrecarga adiposa del corazón complicada con miocarditis que ha mejorado notablemente en poco tiempo usando su preparado sin ningún contratiempo. Salúdalo agradecido. Firmado: Dr. E. P. BAGNATI». Marzo, 18 de 1918.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.**



CASA MARTIRADONNA





N.° 278.—Juego de dos alianzas, forma 1/2 caña, de puro oro 18 kilates garantido, macizo, con grabado, estuche y un cintillo fantasía de regalo, Precio excepcional... $ **30.—**

N.° 279. — Más pesadas, á........................ $ **42.—**

SOLICITE CATALOGOS

SE RECIBEN CARTONCITOS DEL "43".

VENTAS por mayor y menor

BRASIL, 1182. Casa Central. — **BUENOS AIRES** — **BRASIL, 1054.** Sucursal.

A media cuadra de la estación Constitución.

Enfermedades internas

SANATORIO DE CLINICA MEDICA

"SAN ROQUE"

DIRECTORES:

Prof. Dr. **JUAN JOSE VITON**
» **LUIS AYERZA**
» **J. C. ALONSO MUJICA**

JUAN B. ALBERDI 1949

U. T. 3814, Flores.

© Biblioteca Nacional de España

ESTABLECIMIENTOS ORTOPEDICOS



CON TALLER MECANICO DE PRECISION EN LA CASA

Aparatos para Coxalgia, Parálisis, Pie Bot, Varus, etc. Corsés de cuero cutil celuloide para mal de Pot, Escoliosis, etc.

Muletas, Bragueros, Espalderas, Medias elásticas, Fajas en todas sus formas.

Pídase el catálogo general ilustrado letra B con 250 Fotograbados que se remite gratis por retorno de correo.

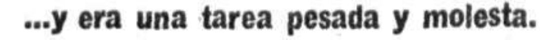


L. PRODEL

Avenida de Mayo, 1172 Buenos Aires.



Antes se lavaba así



...y era una tarea pesada y molesta.

Pero ahora el lavado es un pasatiempo descansado, agradable y cómodo, cuando se emplea el moderno aparato denominado

Lavandero PRACTICO

Es lo mejor que se ha inventado para lavar un gran tacho de ropa en pocos minutos.

Deja las prendas blancas, suaves y con aquel agradable olor de la ropa limpia. Es fácil de manejar y muy económico.

Precio completo $ **17.**— m/n.

Remitimos GRATIS el folleto explicativo ilustrado.

M. G. de la TORRE y Cía.

SALTA, 1081 **Buenos Aires.**

Corte llene y mande este cupón.

Sres. M. G. de la TORRE y Cía.
SALTA, 1081 BUENOS AIRES
Sírvase mandarme GRATIS el libreto ilustrado «LAVANDERO PRACTICO».
Nombre...
Calle..............................N.º............
Localidad..............................F. C..........

© Biblioteca Nacional de España



Conducido a la fortaleza de Pedro y Pablo por un piquete de Guardias Rojas, que, tras desarmarlo y maniatarlo, pusiéronle al pecho un letrero que decía: «Traidor», Andrés fué registrado en el «Libro especial político» y entregado después a Alejo Maximovitch, comisario de la fortaleza.

Maximovitch dispuso que el preso ocupara una de las «celdas de agua» en la cripta. Este trágico subterráneo, que antes del destronamiento de Nicolás II guardaba los sepulcros de los zares, desde Pedro el Grande a Alejandro III, daba su muro de Levante al Neva.

El gobierno de los soviets había destrozado los túmulos y mutilado las estatuas yacentes, convirtiendo la lóbrega crujía en calabozo celular.

Cada celda tenía dos metros en cuadro y el techo y las paredes rezumaban hilillos de agua, la cual vertía a un sumidero enrejado.

El preso no podía tenderse ni sentarse, ni apenas recostarse en los muros, porque al minuto estaba chorreando.

Veíase forzado a estar en pie constantemente, percibiendo el rumor del agua que batía el muro exterior, los gritos de los centinelas, el ruido de caballos y trineos que sin cesar iban y venían.

Cuando Maximovitch en persona encerró a Andrés en aquel ataúd de piedra, el bolchevique, estupefacto, advirtió que rechinaban los cerrojos y que, por la mirilla, se veían las bayonetas de la guardia. Luego, al examinar el calabozo, sintió angustias de muerte. Luego, evocando a aquella niña rubia y frágil, su juventud lanzó esta protesta, como un cántico: «¡Nitchevó!» (¡No importa!)

Entonces fué como un desbordamiento de sus tumultos espirituales. Recogiendo recuerdos, como un labrador su cosecha, se veía en el seminario de Kief, ofrendando su corazón al misticismo; luego, en Guseva, en la taberna del Gigante, ofreciendo sus ansiedades a la Patria; después, en el cuartel de la Fontanka y en el campamento de Oraniembau, sacrificando hambres y fatigas en el ara de la disciplina militar; más tarde, en el Soviet de Eydkunen, temblando de emoción catecúmena ante los nuevos evangelios: Tierra y Libertad...

Y en todos sitios y ocasiones se entregaba con una ingenuidad fragante y un desinterés evangélico, alucinado — pobre seminarista — por el prestigio lírico de los cielos que enviaban ángeles cantando: «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad».

El sólo había sido «niño de buena voluntad» que buscaba la paz entre los hombres. Y buscando la paz había dado en la guerra, en las prisiones y en la muerte. Al horror de este pensamiento, la palabra quedó atajada en su boca, como una blasfemia a su juventud sentenciada.

Escuchó. El rumor de las aguas, el pasear de los centinelas. Luego, como una cabalgata de trineos y disputas entre soldados e izvotchis. Después, el crepitar de la fusilería.

Tembló entonces de angustia y frío. Recostóse, desfallecido, en la pared mojada. De repente, volvió a evocar a la niña rubia y una llamarada de juventud prendió en su alma, haciéndole exclamar nuevamente: «¡Nitchevó!»

¿Qué esperaba? ¿En quién esperaba? No lo sabía, porque la juventud espera siempre. Pero enfermizo, débil, prisionero, la juventud le sostenía entre sus brazos invisibles y milagrosos.

Su justiciero espíritu rechazaba vigorosamente todas aquellas realidades sombrías, remontándose en alas del amor hacia un futuro de libertad y de poder.

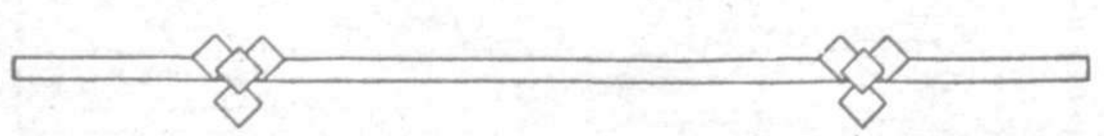
Cierto es que estaba preso; pero no le sentenciarían sin oirle. Y en cuanto él expusiera la verdad, el Tribunal le absolvería. ¿Cómo podrían los soviets condenar a uno de los suyos, a un voluntario, a un casi niño?

Sintió pasos y voces que se acercaban. Rechinaron los cerrojos. El corazón latíale con violencia. Unos ojos tenaces asomaron a la mirilla. Al fin se abrió la puerta y apareció, entre guardias, el sargento Filipovitch.

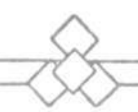
— ¡Andrés!

— ¡Mi sargento!

Se abrazaron con efusión. El sargento ordenó a los guardias que se alejasen y cerró la puerta.



© Biblioteca Nacional de España



Pero, ¿qué hiciste, loco? ¿Sabes lo que hiciste?

— Lo sé. Lo hice a conciencia. Lo haría cien veces, Filipovitch.

— Mira, muchacho. La arrogancia es cosa natural en la juventud. Pero también es natural en la juventud el amor al pellejo. ¿Qué ibas tú ganando con salvar a una aristócrata?

— Era una niña.

— Era una aristócrata.

— Pero niña.

— Pero aristócrata, enemiga del pueblo, explotadora del pueblo. Entonces, ¿dónde está tu sed de justicia? ¿No sabes que la aristocracia ha tiranizado al trabajador por los siglos de los siglos? ¿No sabes que el Soviet había condenado a esa chiquilla precisamente por aristócrata, por enemiga irreconciliable del pueblo? Has hecho una locura, hijo mío. Una locura que....

Calló Filipovitch. Las lágrimas corrían por sus barbas de veterano. Apoyó en el hombro de Andrés una mano velluda, que temblaba.

— Una locura — repetía desoladamente.

— ¡Nitchevó! (¡No importa!) — dijo Andrés. — No me arrepiento. No puedo arrepentirme del más noble acto de mi vida. Si por la edad soy casi un niño, por mis sufrimientos y desengaños soy ya un hombre. Me alisté voluntario porque creí en el Zar y en el Ejército. Después, al comprobar que el Zar era la tiranía y el Ejército la corrupción, fuí al Soviet creyendo que el Soviet era el castigo de estos crímenes y la vindicación de Tierra y Libertad.

— ¿Y no es eso?

— No es eso, mi sargento, no. El Soviet es la corrupción, como el ejército zarista y es la tiranía como el Zar. Los horrores que he presenciado bajo el Soviet no han reparado nada, ni vindicado nada. Arruinan al país, degüellan o fusilan a sus mismos rusos. Aniquilan la patria y escarnecen la humanidad. ¿Qué justicia es la suya? ¿La del odio? Pero yo les pregunto: ¿la justicia es el odio?

— No te excites, muchacho. Estás hablando demasiado y te pondrás mal.

— Déjeme usted que hable, porque no hablo para usted ni para mí, sino para las tiranías negras o rojas, para los fanatismos, para los odios de toda especie. Yo sé que he de morir, sargento.

— ¡Muchacho!

— Yo sé que he de morir; mejor dicho que han de matarme. Y me matan los que odian porque no odio; los ciegos, porque veo y los locos, porque razono. Ahora recuerdo aquel pasaje de Kostomarof en su biografía de San Teodoro. «Para el hombre que va a morir, el corazón es como un nido al anochecer; los recuerdos acuden a refugiarse en él, como los pájaros».

— ¡Consejo de guerra! — gritó afuera una voz enronquecida.

— ¡Consejo de guerra! — repitió, en consigna, otro guardia.

El muchacho y Filipovitch se estremecieron.

— ¿Lo ve usted? — dijo Andrés. — No hay remedio. Van a matarme a los diez y ocho años. Van a matarme los Soviets. Van a matarme los apóstoles de la vida.

Un tropel de soldados acudió a la puerta.

— Andrés Gregorovitch... ¡Al Consejo de Guerra!

El interpelado abrazó al sargento, que lloraba angustiadamente, como un padre por su hijo. Luego salió entre los soldados, atravesó unos corredores, ascendió por las escaleras al gran patio del Sol y vió unos oficiales y un piquete, con bayoneta calada.

Del grupo de oficiales avanzó un capitán hercúleo, con un oficio desdoblado.

— Andrés Gregorovitch Bogdánof.

— Presente — dijo Andrés, conteniendo virilmente un sollozo.

— Sentenciado como traidor por el Soviet de la Universidad. La ejecución será inmediata. La sentencia es inapelable. ¡Soldados del Soviet! Preparen armas.

A una seña del capitán dos soldados vendaron los ojos al pobre Andrés, situándole en el centro del gran patio, de cara al Neva. Un silencio terrible cortaba las respiraciones. En el chapitel de la fortaleza fué izada la bandera roja.

El capitán adelantó hacia el reo.

— Andrés Gregorovitch Bogdánof. Di, si quieres, tus últimas palabras.

Arrogante, vibrante, con los ojos vendados y los brazos cruzados sobre el pecho, el voluntario bolchevique habló con energía y sin cólera.

— Vuestra revolución se ha envenenado de odio y, por lo tanto, de injusticia. La única justicia verdadera es la que a nadie excluye ni en su deber ni en su derecho. ¿Qué han hecho los Soviets? Un trágico traspaso del privilegio y de la tiranía. Antes, las clases nobles y burguesas lo eran todo y los obreros no eran nada. Ahora, no son nada ni los nobles ni los burgueses, y lo son todo los obreros. Pero, no importa (¡Nitchevó!) Días vendrán en que la justicia cobije por igual a todos los hombres. La aurora de esos días sin odios será cándida, fraternal y pacífica. Iluminará las conciencias antes que las montañas, y entonces ya no habrá quien mate por intransigencia, como vosotros, ni quien muera por defender a los indefensos, como yo.

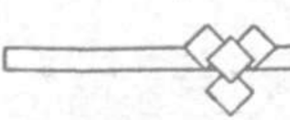
Capitán. Mi última palabra es esta: «¡Nitchevó!» (¡No importa!)

Levantó el capitán la espada. Descargó la fusilería, y cayó muerto el voluntario bolchevique.

Pero todos, el capitán y los soldados, sentían zumbar en sus oídos aquella voz segura y juvenil, gritando, como una profecía:

— ¡Nitchevó! (¡No importa!)





© Biblioteca Nacional de España



Los esposos Irazori-Erranderrea rodeados por sus descendientes y amistades el dia en que conmemoraron sus bodas de oro matrimoniales.

EL BANQUETE DE LOS MARIDOS MÁRTIRES

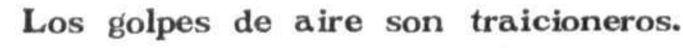
Los ingleses poseen una institución realmente original. Se titula: «Muy honorable y muy antigua Orden de los maridos mártires de sus esposas», y tiene por objeto hacer olvidar a sus desgraciados miembros sus penas conyugales.

Todos los años se reunen afiliados en una población de las islas. Este año en Halifax. Los infelices «clubmen» comieron y bebieron de lo lindo como de costumbre, en estas solemnes ceremonias. Después a la hora del café y de los licores se entretuvieron en contarse unos a otros las miserias y sufrimientos que sus mujeres les obligaban a soportar durante los otros trescientos sesenta y cuatro dias del año. Uno se quejaba de tener que fregar la vajilla, y otro de tener que guisar; un tercero de verse condenado a limpiar los metales hasta dejarlos como si fueran de oro.

Lo más curioso es que las «tiranas» se encontraban en un lugar inmediato, contándose quizá las debilidades de sus maridos. Cuando les pareció llegada la hora de disolver la asamblea, entraron en la sala, cogió cada una a su esposo de un brazo y dieron por terminada la reunión. Y ni un sólo marido se atrevió a levantar la voz.

SABAÑONES Provienen de una mala circulación venosa provocada por el frio, y sin ser una afección grave resultan sumamente molestos, antiestéticos y dolorosos. La terapéutica moderna ha dirigido sus investigaciones tratando de suprimir la causa originaria del Sabañón, o sea, el defecto circulatorio regional, para lo cual ha creado el "Tópico Marten" (Anti Frost, marca registrada), gran normalizador sanguineo de la región enferma, al cual elimina de inmediato las causas y con ellas los efectos; comezón, edema, grietas y úlceras. Por las experiencias realizadas en Hospitales o infinidad de colegios, con resultados concluyentes, podemos afirmar que para combatir esta cruel enfermedad de invierno, no hay nada mejor que el "Tópico Marten" (Anti Frost, marca registrada) autorizado por el Departamento Nacional de Higiene, certificado N.° 8096. Un ensayo basta para convencer al más incrédulo. Se vende en toda las farmacias, a $ 2.50 en la capital. Concesionarios para América del Sud: INSTITUTO MARTEN — SARMIENTO, 1771 — Buenos Aires.

CUIDADO CON LOS "AIRES"





Tan pronto atacan los pulmones, causando congestión, pulmonia, neumonia, etc., como la cintura, originando lumbagos, ciática, etc., o bien ciertas articulaciones, y entonces aparecen los dolores reumáticos. Cuando en esas partes sienta usted dolor, no vacile y coloque en seguida encima una hoja de

THERMOSINE LAROCHETTE

ya sea de dia o de noche. En contacto con la piel, la THERMOSINE produce un calor intenso, la sangre circula y el dolor desaparece. Es un remedio casero, muy útil.

EN TODAS LAS FARMACIAS

MALUGANI Hnos.



ESPECIALISTAS en COCINAS
SOLICITEN CATALOGO
Cevallos, 1357 - Bs. Aires.

EPILEPSIA CURADA Pida folleto "A" gratis que contiene todos los informes del afamado REMEDIO DE TRENCH para epilepsia, ataques y enfermedades nerviosas.

30 años de éxito.

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene.
A. G. HUMPHREYS
Casilla de Correo 675. Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

Señora:

Para que sus vestidos adquieran la característica de la moda, y el cuerpo la forma escultural que distingue a la mujer de buen gusto, debe visitar la

CASA IZQUIERDO

490, CARLOS PELLEGRINI, 490

y adquirir uno de sus famosos **CORSES** o **FAJAS,** únicos que responden ampliamente a las leyes de la estética y distinción, armonizando la moda con el arte que impera en su esmerada confección.

Recordamos a Vd. que por toda compra de $ **30**.— ejecutada en cualquier departamento de nuestra casa, le obsequiaremos con una lindísima y fina lámpara eléctrica estilo jacobino, con su correspondiente cordón y riquísima pántalla de seda igual al modelo que ilustra esta página, cuyo valor es de $ **10**.—





Los pedidos del interior gozarán también de nuestro obsequio, debiendo agregar $ 0.50 para embalaje.

Presentamos nuestro modelo N.º 20.

Preciosa faja confeccionada con rico elástico de seda, toda la parte delantera y tricot de hilo, con 4 ligas de seda.

$ 18.—

SOLICITEN CATALOGOS

CASA IZQUIERDO

LA MAS IMPORTANTE DE SUD AMERICA

490, CARLOS PELLEGRINI, 490

U. T. Mayo, 0313. — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

EL IDIOMA CASTELLANO EN LA ARGENTINA




Por FLORENCIO GARRIGOS (Hijo)

(Continuación)

«Y nadie dude que al *enfrentar* la plaza del adecuado Marte, un espontáneo ímpetu bélico trajo a los labios estrofas de guerra, que pronto coreó el concurso». (Arturo Capdevila, *Las Vísperas de Caseros*).

ENTREVERO

Parece formado por síncopa del castizo «entreverado» y, dado caso que tuviera este origen, sería una de nuestras figuras de dicción, cuyo empleo no desdeñan escritores de mérito: «Los vapores del fermento se suben a las cabezas; va aumentando la algazara y desatándose el humor encogido; ya se ven abrazos sin retraimiento, y esfuerzos por evitarlos; empieza otra vez con furia y con saña la pelea a puñados de almidón, hasta convertirse la reunión en un *entrevero* informe, en medio del cual no se advierte caras ni se distinguen unos de otros». (Joaquín V. González, *Mis Montañas*). «La belleza viene de los deportes, y el entusiasmo que inspira una carrera briosa en el polo, un *entrevero* de «football» o la gracia del gesto de una jugadora de «tennis» bonita y elegante, al despedir la pelota, forma parte de la estética». (Juan A. García, *Cuadros y Caracteres Snobs*).

ESBOZAR

Otro verbo que se echa de menos en el vocabulario oficial, porque, sobre ser bien formado, eufónico y expresivo, recibe aplicación útil y provechosa: «Los pergaminos empiezan a *esbozarse* envueltos en vestiduras blancas: ligero resplandor rosado anuncia en las nubes, y en ese blancor, el despertar del mundo». (Angel de Estrada, *Formas y Espíritus*).

ESTADA

Dicho de los buques situados en determinado puerto, es desbarro que mueve a risa, pues únicamente alude a la detención o demora de personas. No menos gracioso resulta el empleo de «estadía» por «estada», vicio en que incurrieron los redactores del Código Penal, en el artículo 36, *in fine*, del mismo: «Si la conducta del menor en el establecimiento donde estuviere, diese lugar a suponer que se trata de un sujeto pervertido o peligroso, el tribunal podrá, después de las comprobaciones necesarias, prolongar su *estadía* hasta que tuviere veintiún años».

EXCÉNTRICO

¿Qué misteriosa relación existirá entre «estar fuera del centro», a que alude «excéntrico», y ser persona extravagante, supuesto que esta última acepción goza de general beneplácito? Nada importa que la voz haya sido tomada indirectamente del inglés, pues si la acepción extraña no hubiese hallado medio propicio para aposentarse, habría sido fácilmente desterrada. Con el mismo valor que «excéntrico» úsase su derivado «excentricidad»: «En algunos papeles, en el de Hamlet, por ejemplo, se echa de menos en la suya la variedad de inflexiones que exigen los dicursos, los epigramas y las *excentricidades* del pensador, indeciso y atribulado príncipe de Dinamarca». (Santiago Estrada, *Teatro*).

(Continuará)

URINARIAS (AMBOS SEXOS)

La Blenorragia, Gonorrea (Gota militar), Cistitis, Prostatitis, Uretritis, Leucorrea (Flujos blancos) de las señoras, y demás enfermedades de las vías urinarias en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, se combaten en breves días y sin molestias con los

CACHETS COLLAZO

ANTIBLENORRAGICOS

Premiados con medalla de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene del Brasil, Chile, Montevideo y demás repúblicas Hispano Americanas y por la Dirección de Sanidad de España.

TESTIMONIO

«Concordia, 12 de Noviembre de 1923

«Doctor Angel García Collazo:

«Muy señor mío: He leído en la revista CARAS Y CARETAS sus interesantes productos Collazo. He hecho uso de ellos «para una blenorragia que tenía hacía más de seis meses, que estaba en tratamiento, pero siempre igual. Un día encontré «en dicha revista los anuncios de sus CACHETS COLLAZO. Empecé a tomarlos y pronto sentí mejoría, y al cabo de un «mes y medio estuve completamente curado. Hoy para mí no hay otros remedios de más eficacia que sus productos y he «recomendado a muchos de mis amigos. Salúdalo muy atentamente, S. S. S.»

Por discreción se omite el nombre, pero el original y muchas más están a disposición de los interesados

Precio: $ 6.—

GRATIS SE REMITEN DOS INTERESANTES LIBRITOS Y MUESTRAS DE

AZUCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos, insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos.
Precio: $ 2.80 caja grande, y $ 0.80 caja chica.

Pídalos a ESPECIFICOS COLLAZO, Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor. Rosario.

CUIDESE DE LAS INYECCIONES, origen frecuente de estrecheces, y cuídese, sobre todo, de los tratamientos destructores de la mucosa uretral (causa principal de las complicaciones y de que las enfermedades se hagan crónicas) y de cuantos, a falta de garantías, escúdanse en el anónimo de la ciencia extranjera. El primer especialista mundial, doctor Kermogant, dice: «Cuanto a las inyecciones, puede establecerse que toda inyección, aun de agua simple, que produzca más ardor que un escozor ligero, hace más mal que bien. Las inyecciones fuertes llamadas abortivas deben rechazarse en absoluto»

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

AGRICULTURA

FORESTALES UTILES: LA ACACIA BLANCA

Importado a Francia y aclimatado por Robin hace más de cuatro siglos, este árbol, originario de Norte América, se ha difundido rápidamente en toda Europa y lo es bastante también en la Argentina, por sus buenas cualidades de adaptación, ornamento y resultados culturales; como planta aislada, o para avenida en parques y jardines es de porte elegante y de aspecto decorativo, por sus hojas y por sus flores; para sombra, reparo y abrigo en chacras y estancias es apreciable; para cercos vivos, dado su modo de vegetar y las espinas de que están provistas sus ramas, es inmejorable y constituye un denso e impenetrable obstáculo sobre todo para los animales menores o dañinos; para detener y estabilizar terrenos sueltos o frágiles o movedizos, como terraplenes, bordes fluviales o médanos es muy indicado; y, en fin, para monte alto o tallar es de rápido crecimiento y de suma utilidad por su rendimiento en leña y por las múltiples aplicaciones que su madera encuentra en las artes e industrias, utilizándose con éxito para carrocería, construcciones hidráulicas, carpintería, instrumentos de trabajo y agrícolas, postes de telégrafo o teléfono, postes para cercos alambrados, combustible y fabricación de carbón; sus ramas menores sirven para estacones, varillas, enrrame en las quintas y huertas; sus hojas verdes pueden darse en alimento a los animales vacunos y lanares resultando bastante nutritivas y apetecidas; sus flores olorosas destiladas ofrecen una esencia de aroma agradable y delicado muy apreciado en perfumería; tienen también cualidades medicinales como emolientes y antihistéricas, y constituyen una fuente valiosa para alimentación de las abejas; su corteza ofrece fibras fuertes para cordelería, y su savia contiene un jugo azucarado utilizable; véase, pues, que se trata de un árbol que merece ser difundido en su cultivo y vulgarizada su explotación.



Rama florífera de acacia blanca

La acacia blanca (Robinia pseudo-acacia) es un árbol de tronco derecho, ramificado, que forma una copa ancha y redonda, de ramas extendidas y que puede alcanzar de 20 a 25 metros de altura y de 2 a 3 de circunferencia en su base; sus raíces, bien que al principio son verticales, se extienden más tarde a poca profundidad, largas y tendidas; sus hojas, de lindo color verde glauco, son compuestas de 11 a 23 hojuelas elípticas, oblongas, provistas en sus ramillas de espinas agudas, cortas y comprimidas; sus flores hermafroditas, blancas, muy perfumadas, forman racimos largos, densos y colgantes; su fruto es una vaina de 6 a 10 centímetros de largo y 1 a 1 y ½ de ancho, achatado y de color obscuro, que contiene de 6 a 12 semillas, comprimidas, de color obscuro, en forma de poroto, cuyo poder germinativo es muy durable; un kg. de semillas contiene, más o menos, 40.000 granos.



Una avenida de acacias blancas

El desarrollo vegetativo de la acacia blanca es bastante rápido y continúa hasta los 40 años, después de cuyo término disminuye; en buenas condiciones de clima y de suelo, puede considerarse adulta la planta de 15 a 20 años desde su siembra, cuando es cultivada en monte, y de 10 a 15 si está aislada; su crecimiento sigue, como dijimos, hasta los 40 años, en que llega a su apogeo vegetativo, pero su vitalidad puede durar hasta los 100 años útilmente explotada, habiéndose comprobado casos de longevidad notable de 200 y 300 años de edad.

Su cultivo continuado y perfeccionado ha dado lugar a numerosas variedades, que se emplean generalmente como plantas de adorno; entre las más conocidas pueden anotarse: la Robinia pseudo-acacia «umbraculífera» de ramas grandes y de copa amplia y tupida en forma de paraguas; la R. P. A. «inermis» desprovista de espinas; la R. P. A. «piramidalis» de ramas derechas y adquiriendo la planta forma de ciprés; la R. P. A. «hispida» de flores rosadas y racimos colgantes, etc., etc.

La acacia blanca requiere climas templados y tierras de mediana consistencia, más bien sueltas que compactas; puede cultivarse con éxito en toda la provincia de Buenos Aires y en las de Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y en la Pampa.

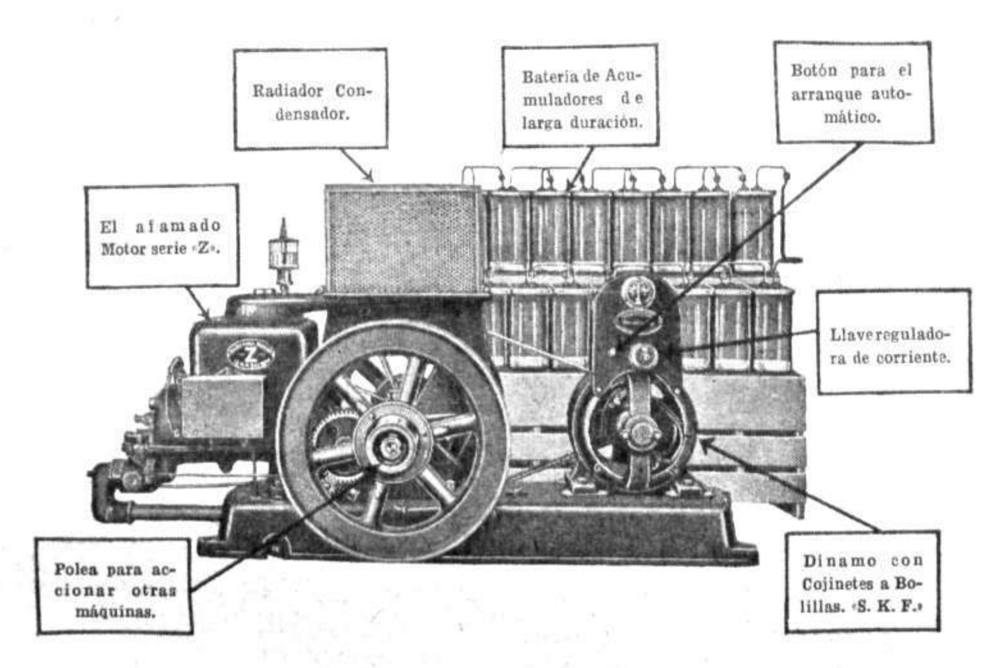
Su cultivo no ofrece dificultades de ninguna clase: se siembra, en primavera, en el mes de septiembre, en almácigo bien preparado; un kilogramo de semilla, sobre 100 metros cuadrados, es suficiente para obtener las plantas necesarias para un monte de 10 hectáreas; se siembra en surcos distantes 40 a 50 centímetros entre sí, cuidando de proporcionar al almácigo los riegos y carpidas necesarias para mantener la tierra fresca, mullida y limpia de malezas; las plantitas de un año se trasplantan en viveros a fines de invierno, en líneas distantes de 60 a 70 centímetros y a 50 entre las plantas, y cuidando las carpidas necesarias como siempre. Después de estar dos años en vivero se trasplantan en su lugar definitivo, durante el invierno o principio de primavera, según las zonas, y en hoyos bien preparados, en tresbolillo, esto es, en triángulos equiláteros, a distancia de metros 2.50 para monte alto y a 2 para monte tallar, siendo éste el sistema de explotación más conveniente, pues a los 4 ó 5 años ya se puede cortar para postes, para leña y otros usos, según las aplicaciones que hemos mencionado y que se le quiera dar a la madera; por el retoño natural la plantación se renueva, se restablece y constituye lo que se llama el «turno» o «rotación» que se repite a los 6, 10 ó 15 años según se destine el producto a medios postes, postes enteros o rollizos respectivamente. Un monte de acacia blanca bien plantado y bien explotado puede constituir una renta apreciable, que, según los casos, puede llegar de 200 a 400 pesos por hectárea y por año.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO

© Biblioteca Nacional de España

OBSERVE LA **SIMPLICIDAD** Y A LA VEZ LA **UTILIDAD** DEL EQUIPO PARA LUZ ELECTRICA

E F E M C O



El equipo "EFEMCO" con motor FAIRBANKS MORSE tipo "Z" a kerosene y magneto BOSCH, puede ser atendido por las manos más inexpertas. Es tan **sencillo** que puede ser puesto en marcha por un niño.

Es útil porque su Motor "Z" puede ser aplicado a sinnúmero de trabajos, lo que lo hace superior a otros equipos de mayor precio.

Si Vd. dispone ya de cualquier motor, puede utilizarlo para producir luz eléctrica, adquiriendo uno de nuestros equipos, Serie "F", compuesto de Dínamo, Batería de Acumuladores y Tablero de Control.

PIDA CATALOGOS

HENRY W. PEABODY & Cía.

1746, Bmé. MITRE, 1758 — BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



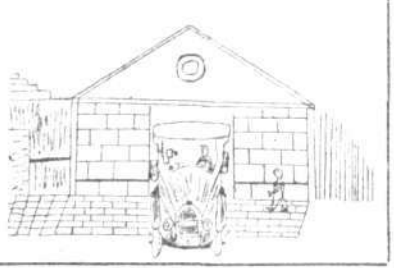
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1747.—Escuchando radiotelefonía.
GABRIEL C. LÓPEZ.



1748. — Enseñándole la hora.
ARTURO POQUET.



1749. — Un taxímetro saliendo a trabajar.
DAVID PASINI.



1750. — Vendiendo CARAS Y CARETAS.
CARLOS MARIA AZZI.



1751. — Una gran farra.
DONATO ROGGIERI.



1752.—El lustrabotas de la esquina.
FRANCISCO ROVA.

De los dibujos publicados durante el mes de junio han sido premiados los siguientes números: 1705, 1706, 1707, 1708, 1709, 1710, 1711, 1712, 1714, 1717, 1718, 1720, 1721, 1724, 1725, 1727.



¡¡DEVOLVEMOS INTEGRO SU DINERO!!

Si nuestra linterna a nafta no es realmente

SUPERIOR A TODAS SUS SIMILARES

YA SEAN NACIONALES O EXTRANJERAS

Inalterable al viento y a la lluvia

300 bujías de poder. - Un litro de nafta arde 12 horas.
Con destapador automático. - Se gradúa la luz a voluntad.
Hermoso surtido en lámparas, cocinas, planchas, etc.

Catálogo H pídase a RICHEDA y Cía. - Talcahuano, 289. - Bs. As.

Revendedores activos necesitamos, uno en cada localidad.



Con las incubadoras infalibles de la **"Casa Reinhold"** y huevos para empollar del **"Criadero Excelsior"**, la cría de aves resulta una ocupación fácil y agradable en la cual pueden hacer fortuna hombres, mujeres y niños. Libros ilustrados explicativos. "Manual de Avicultura", a $ 1.20 y "Cria, Enfermedades y Album en colores de las aves", a $ 2.— los remite **ALEJANDRO REINHOLD.**

CALLE BELGRANO, 499 — BUENOS AIRES

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES

NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

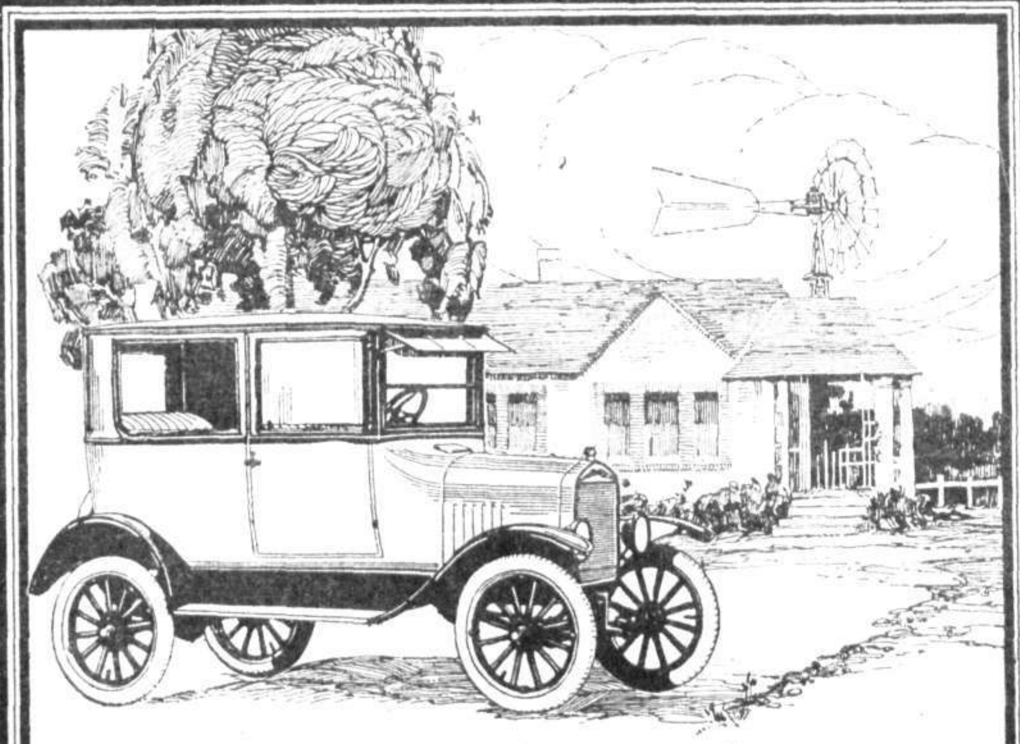
que cultiva el **"CRIADERO EXCELSIOR"** (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades remitimos al que envíe $ 2 m/n:. ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: **"Manual de avicultura"** (sobre incubadoras e implementos modernos) **$ 1.20**, **"La cria de abejas" $0.50**, **"La conservación de Frutas" $ 2**, **"Industria Lechera, $ 1.50.** La colección completa en $ **6.**— m/n.

Oferta Limitada — **Escriba en seguida**

EXPOSICION EXCELSIOR

CALLE BELGRANO, 499—BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España



Los que viven tranquilamente en el campo o en los suburbios

No solamente los que residen en las ciudades han encontrado ventajas en la posesión de un coche Ford cerrado.

Desde que se anunciaron los nuevos modelos, infinidad de personas que viven tranquilamente en el campo o en los suburbios han encontrado que un coche Ford cerrado les era indispensable.

Para todas sus idas y venidas, para todos sus viajes, el coche Ford cerrado se adapta como no se adapta ningún otro vehículo.

El Ford está siempre listo — siempre está a la disposición del que lo necesita. Es liviano, práctico, cómodo y duradero; es tan sencillo que hasta los niños lo manejan.



SEDAN FORDOR $ 3.375 - SEDAN TUDOR $ 2.985 - COUPELET $ 2.800

S. w Bs. As.

UD PUEDE ADQUIRIR LOS PRODUCTOS FORD MEDIANTE EL PLAN SEMANAL

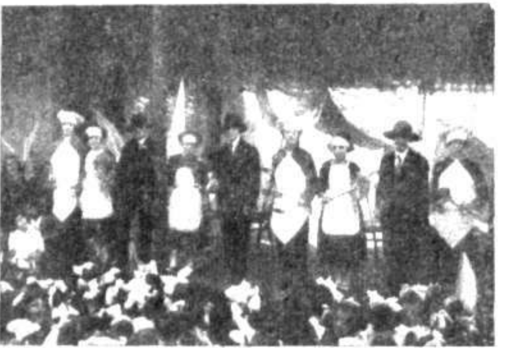
© Biblioteca Nacional de España



FIESTAS PATRIAS. — Alumnos de diversas escuelas cantando el himno nacional al pie del monumento del Gral. San Martín.



Alumnos de la Escuela Mariano Moreno que bailaron el gato, en el festival organizado en celebración del 108°. Aniversario de la Jura de la Independencia.



"Las Mucamas" cuadro infantil que tomó parte en el festival realizado en el Colegio Talleres N.° 71

SI TIENE EL ESTÓMAGO TRASTORNADO

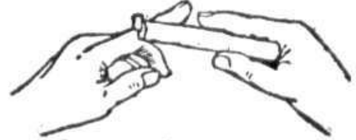
es casi seguro que ello es debido al exceso de acidez y a la fermentación de los alimentos. ¿Será quizás por comer demasiado de prisa o en cantidad superabundante, o bien porque no mastica suficientemente la comida o que está demasiado o poco cocida? No importa la causa, es lo cierto que debe quitarse el exceso de ácido y cortar las fermentaciones si quiere su restablecimiento. Cierto es también que el modo más rápido y seguro de lograrlo es el de tomar media cucharadita pequeña de Magnesia Bisurada con un poco de agua caliente d espué de comer o apenas empiece a sentir alguna molestia. Compre hoy mismo un frasco de Magnesia Bisurada; empléela según las instrucciones y entonces comprenderá el porqué muchos que antes eran dispépticos recomiendan a sus amigos que sufren, tomen

MAGNESIA BISURADA

y se sonríen.

SABAÑONES

Curación inmediata con la Bujía de «Ambrine» del Dr. Barthe de Sandfort (la misma bujía para las quemaduras). ¿Cómo se explica que la «Ambrine» para las quemaduras cure también los sabañones? Muy sencillamente. La «Ambrine» es el mejor apósito caliente que permite alcanzar temperaturas de más de 70°. Poniendo la mano en agua a una temperatura de 50° se experimenta una sensación de dolor; por el contrario, se puede poner un dedo durante largo tiempo en la «Ambrine» derretida a la temperatura de 80° sin experimentar la menor sensación dolorosa. De ahí la curación rápida de los sabañones.



Si los sabañones son de los pies y se tiene que salir, no debe conservarse la «Ambrine» durante el día. Una aplicación renovada cada 12 horas asegura una rapidez extraordinaria en la curación. En el tratamiento de sabañones graves no debe producir temor alguno si se nota que la llaga se extiende en vez de disminuir. Esto es debido a que la «Ambrine» tiene la propiedad de eliminar los tejidos de malas clases violáceos o azulados que se forman alrededor de la llaga, produciendo después rápidamente la curación. Es necesario, pues, seguir el tratamiento aun cuando a primera vista parezca que no da resultados inmediatos.

Venta en todas las Droguerías y Farmacias.

Dep. Gles.: Illa & Cía., Maipú, 73 — Bncs. Aires.

© Biblioteca Nacional de España



Estudie uno de nuestros cursos profesionales y estará en condiciones de ganar mucho dinero.

Mande su dirección y recibirá gratis **un manual para** aprender **a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

ESCUELAS SUDAMERICANAS
1059, LAVALLE, 1059—BUENOS AIRES
(La escuela más grande del mundo)

Nombre..............................

Dirección..............................

Localidad..............................
C. C.

TENEDOR DE LIBROS	CONTADOR MERCANTIL
TAQUIGRAFIA	CORRESPONDENCIA
ORTOGRAFIA	CALIGRAFIA
ARITMETICA	MECANICO
ELECTRICISTA	DIBUJO MECANICO
DIBUJO ARTISTICO	CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR	MAQUINISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.

© Biblioteca Nacional de España



La BOTELLA AZUL

Había huído de la ciudad, cansado, enervado hasta la desesperación. La vida me había golpeado rudamente, y vencido del todo, intentaba sosegar el corazón poniéndolo en contacto con la madre tierra, y limpiarme un poco el alma de tanta miseria con las flores de paz que aroman el aire bendito de la soledad.

Media hora de tren (no daban para más mis exiguos recursos) y un pueblecito como casi todos los de la campiña santafecina. Un caserío, blanco y gris, en torno a la estación del ferrocarril. Algunos árboles, y un poco más allá, cuando las hay, alguna que otra casucha, con las paredes pintadas de azul o amarillo, escalonadas en el callejón interminable que paralela a ambos lados el camino de hierro.

No conocía a nadie en el pueblo; a la media hora lo había recorrido por completo, y a las dos horas estaba aburrido. La tarde declinaba ya, y no sabía qué hacer. La soledad, como una virgen, no entrega sus encantos al primero que llega. Y volverme no podía, pues no tenía tren hasta las diez de la noche.

— Cenaré en el campo — me dije — solo, bajo las estrellas...

Esta ocurrencia me llenó de alegría. Iba a presenciar, por fin, y en toda su grandiosa magnificencia, el caer de la noche en la soledad. Para un oficinista, como yo, y para la gente de la ciudad, en general, esta frase carece de sentido. Los horarios crueles por un lado, y la aglomeración urbana, el exceso de luces, por otro, les han privado de una de las cosas más hermosas que tiene la vida.

Entré en un almacén y adquirí lo necesario para una copiosa cena: pan, vino, fiambre y alguna fruta. Y con todo esto debajo del brazo, empecé a alejarme, caminando alegremente.

Recordé entonces una vieja afición de mi niñez: la de ir por los caminos, juntando florecillas que luego ordenaba y clasificaba cuidadosamente. Había sido casi una pasión, y si la vida no la hubiese torcido, otro hubiera sido quizá mi destino. Un poquito amargado por este pensamiento llegué al paso a nivel, y empecé a andar sobre los tramos en que se asienta el camino de hierro. La vista de una florecilla casi me hace llorar. Era la flor de Cristo, la flor de la Pasión. La edad en que me levantaba al amanecer para ir con mi hermanita a juntar estas flores, y canastillos de oro, y margaritas, rositas, la flor del sapo, y otras cuyo nombre no conocíamos y amábamos más por esto, aquella edad dichosa se me apareció claramente, y tan lejana, lejana...

— ¡Diablo! — me dije — llorar la niñez perdida es cosa de viejos, y yo no lo soy. Tengo la juventud casi toda por delante...

La idea de que hay aún quien me trate como si recién me asomara el bozo, me consoló. Después de todo — me dije la vida es lo que uno quiere que sea. La edad del hombre no debiera medirse por el calendario. Hay jóvenes viejos, y viejos jóvenes, y años hay que nos traen tantas cosas, que uno pierde la esperanza de hallarlas en todos los que restan del porvenir. Perogrulladas, ya lo sé, pero entonces se me ocurrieron así.

Ya tranquilizado, seguí andando. El hombre — pensaba — no es sino la sombra de los otros hombres. Vive por ellos, se agita por ellos, se deja guiar por los pensamientos de los demás. Rara vez quiere ser el mismo. Y esto también es un dolor.

El horizonte abría, en perspectiva ilimitada, la amigable soledad de los campos cultivados. Verde hasta donde alcanzaba la vista, bajo el azul del cielo y el oro ensangrentado del crepúsculo.

Una espiral de humo azulado, se perfila en un recodo de la vía. Algún linghera.

En la soledad, y más que en ninguna otra parte, en el bosque, el desierto, la montaña, el hombre siente poderosamente la inquietud por lo humano. Me acerqué.

Era, en efecto, un linghera. Alto y viejo, rostro arrugado, barba y cabellos canosos, confundidos en una sola maraña. Estaba sentado frente a un fueguecillo, sobre el que había colocado un tachito negro, y miraba distraídamente el humo azulado que ascendía enroscándose en caprichosa espiral.

No me había visto, o no quería verme. Saludé, para entrar en conversación.

— Buenas tardes...

— Buenas...

Me miraba con desconfianza, acaso por mi traza ciudadana.

¿Preparando la cena?

— Sí.

De pocas palabras el hombre. Pero yo me había propuesto otra cosa.

— ¿Fuma usted?

Y le ofrecí un cigarrillo. Aceptó, y sabido es que en toda la América, fumar juntos es símbolo de paz.

— Vea, amigo; — le dije — yo traía todo esto para cenar por aquí, solo y al aire libre... Vengo de la ciudad, ¿comprende usted? Y esto allá no se conoce y quería probarlo. Así que ahora, si usted no se opone, cenaremos juntos.

El hombre se suavizó un poco.

— Como guste, amigo.

Me senté tranquilamente en el suelo, frente a él. El anciano linghera me observaba en silencio, con evidente curiosidad. Anochecía...

— Ha de extrañarle, ¿verdad? Pero es que a veces uno se ahoga allá, entre esas calles sucias y esas casas sombrías... Y la gente también, créame, la gente

© Biblioteca Nacional de España

agobia tanto como las casas y todo lo demás... ¿Y usted? ¿Le complace esto? Debe ser un poco triste también, ¿eh? Siempre solo.

¿Siempre? ¿Qué sabía yo? Pero esa tarde tenía cuerda.

—Sírvase, amigo, sírvase... Sí, sí, la soledad no es para todos, ya lo sé... Pero es que uno se hace la ilusión, y particularmente, los que vivimos en las ciudades, nos hacemos la ilusión de que podríamos soportarla así como así... Y hay quienes creen que hasta llegarían a amarla. Claro, como que no la conocen. La ignoran y se ignoran. Yo he hecho una experiencia corta, pero créame que me ha de servir para aquilatarla mejor. Vea, el tabernero me aseguró que este vino es superior. Pruébelo. Fuerte, ¿eh? Mejor; la noche va a ser un poco fresca. Este fiambre es bueno, muy bueno... Sírvase un poco más y haga de cuenta que somos viejos amigos, muy viejos amigos. De todos modos, dentro de una hora debo volverme allá. Y ¡quién sabe si nos veremos más!

El hombre se entregaba; y, aunque comiera casi en silencio, al final sonreía un poco, sintiéndome hablar. El sol se había entrado ya, y poco a poco, todo se hundía en la silenciosa tristeza del anochecer.

La pampa es triste y es triste este silencio y esta soledad. Y como un eco, el cielo aparece triste también... El claro celeste se hace casi gris. Un instante más y ya será hermoso. Es el instante en que, como una perla luminosa, irradia en lontananza la blanca estrella del atardecer, y pálidas, pálidas, chiquitas, lejanas, nostálgicas, se insinúan apenas las otras estrellas. El gris sube entonces hasta el azul profundo de la noche cerrada, mientras abajo, sobre la tierra sumergida en la sombra, aparecen por todas partes puntos claros, firmes, brillantes, parpadeando con un ritmo que parece hermano del de las lejanas estrellas. Son las luces de los ranchos de los labradores, dispersos a la redonda...

Yo lo observaba todo absorto. Y sentía una especie de descanso inefable, mezclado a una sensación de voluptuosa angustia; como si el viejo linghera y yo fuéramos las únicas cosas firmes en un universo de luces temblorosas y de sombras flotantes.

Nuestro fuego, insignificante a la luz del sol, es ahora verdaderamente hermoso. La breve llamita roja, orlada de azul, se eleva alegremente hacia el cielo. Y esta espiral de humo, con sus caprichosas volutas blancas que se ahogan en gris, me resulta tan bella, que si acaso faltara el espectáculo de esta noche no sería completo.

Y ahora que lo pienso, me parece que aquella nerviosidad mía obedecía a que estaba lejos de sentirme tranquilo. Pero entonces no lo noté. Hablaba y hablaba:

—La verdad, la vida que hacemos todos es un poco extraña... Ya lo ve usted; usted es un ser libre; todo lo pobre que quiera, pero libre como el aire. Y yo soy un esclavo. Entre los dos limitamos el reino de la miseria. ¿Cree usted que puede haber felicidad para nosotros? Y si la hay, ¿cuál de los dos merece serlo más? Dios lo sabe. Bebamos, amigo mío; aun queda algo en la botella. Bien. Y, a propósito de felicidad, usted creerá probablemente, que por ahí está lleno de gentes felices. Es una tenacísima idea que tienen todos los que no lo son. Pero, desengáñese, amigo mío. Cuando se habla de felicidad, nadie sabe lo que es eso. Es una palabra y nada más. ¿Ve usted, por ejemplo, esas luces? Cada una es un hogar. En torno de ellas, se reune una familia laboriosa y quizás honrada y buena. Si los observáramos de cerca, los veríamos charlar, beber, reir, en aparente perfecta armonía... Pero alguna vez, y si los perros guardianes se lo permiten, trate de acercarse aún más a ellos, verá lo que encuentra: seres rudos, brutales, desconfiados, malos... Y se comprende: tienen cosas que guardar, trabajos que hacer... La vida es estrecha para todos, pero más que nadie para los que trabajan y viven del fruto de sus sudores. El arrendamiento, la sequía, el jornal de los peones, los intereses de los hijos... ¡qué sé yo! La luz de la lámpara parece querer reunirlos en un círculo de paz y de bondad, pero no alumbra sino odios sordos, pasiones encontradas, temores, ansiedades, sueños no realizados, en fin, cualquier cosa menos la felicidad.

El hombre asentía a todo esto con la cabeza, evidentemente satisfecho. Le ofrecí otro cigarrillo, pero él, con un gesto, sacó una larga pipa del bolsillo, la sacudió y me la alcanzó para que yo se la llenara de tabaco. Al tomarla, lo miré más atentamente. Era una de esas clásicas pipas que usaban nuestros abuelos y muy popular entre los viejos marinos retirados. Y, en efecto, el anciano linghera usaba una roída chaqueta de marino, apenas reconocible a fuerza de uso.

—¿Marino?

Y mirándome fijamente.

—Sí, siempre.

Callamos un instante; pero luego, no pude menos que hacer esta reflexión:

—Y ahora aquí... tan lejos del mar.

Y añadí, sonriéndome:

—Pero aquí también hay algo de eso, ¿eh? La pampa es un mar inmóvil. Y usted sobre ella un barco sin destino...

El hombre se quedó con la vista fija en el suelo, durante un largo rato, fumando, como si me hubiera olvidado. De pronto, levantó la cabeza, y me miró escrutadoramente. Luego metió la mano en un bolsillo interior y sacó un objeto raro. Era una botella de forma singular y de fino cristal azul.

—¿Ve usted esto?

—Sí.

La alzó, colocándola horizontalmente, a la altura del rostro.

—¿Qué ve dentro?

—Nada.

—¿Nada?

—Es decir... veo que está llena de un líquido verde, ligeramente azulado...

El hombre bajó la botella con un movimiento brusco, ocultándola debajo del brazo. Luego, sin prisa, empezó a remover las brasas ahogadas por la ceniza, añadiéndole ramas secas. La llama se encendió vivaz, y su reflejo rojizo iluminaba el rostro del anciano. Parecía angustiado, pero alguna certeza debió comunicarle la vista del fuego, porque me miró un instante y me dijo, con voz firme:

—¡Miente usted!

Quedé desconcertado, sin responder. Empezó a inquietarme este hombre y a parecerme extraviada su mirada.

Por sobre nosotros pasaba el aliento misterioso de la noche; en torno, el silencio más hondo, y la sombra impenetrable replegándose y avanzando hasta gravitar sobre nuestras cabezas, a cada movimiento de la llama.

Pero él ya volvía a hablar.

—Es inútil mentir... Y usted lo sabe... ¿Nada?... ¡Todo! Todo... Aquí y allá...

© Biblioteca Nacional de España

Y en todas partes... ¿Y el ruido? ¿No se oye el ruido? ¡Oh, y cómo ruge y canta!... Canta, sí... El canta.

Y mirándome con su lúgubre mirada extraviada, mientras accionaba vertiginosamente:

—¿Y la ola entonces?... ¡La ola... la ola... ¡Siempre la ola! ¡Aquí y allá!...

Y acercándose aún más a mí, añade con voz misteriosa, señalando la botella que tiene debajo del brazo:

—Y también aquí... ¡La ola está aquí!

—¿La ola? — dije, por fin. — ¿Qué ola?

—¡La ola... la ola del mar!

—¿El mar? — repetí. — ¿Qué mar?...

Hizo un gesto vago, sacudiendo la enmarañada cabellera.

—El mar... el mar azul... Este y el otro. Y no el fuego. Pero el mar océano...

¿Qué quería decir? Nunca había tratado de cerca a un loco y empezaba a estar realmente asustado.

La silenciosa tragedia de la soledad y la noche tan obscura, era ya demasiado para mis pobres nervios. Y esto todavía...

Quería irme, pero el hombre volvió a la carga. Se habían invertido los papeles. El hablaba y yo callaba.

—¡Todos mienten!... Y usted también... Pero es inútil. El está aquí... aquí. ¡Y ella también!...

Había tomado la botella azul entre sus manos y la agitaba febrilmente, mirando a través de ella.

—¡Todo está aquí! ¿No lo ve usted? El mar... el puerto... y el barco que parte... Todo, todo. Y la casita blanca, allá, en la playa... Y es ella que sale ahora... Sí, ella, mi mujer... Agita el pañuelo, ¡eh!... Es que parte el barco... Sí; el barco, sí... pero yo no... Yo estoy aquí... aquí... ¡Aquí y allá!...

Y unos sonidos roncos, como si fueran hipos prolongados. Sollozaba.

¿Locura? ¿El vinillo fuerte? ¿Algún dolor despertado? ¡Qué se yo!...

No podía más. Me levanté y le dije:

—¡Adiós! Me voy.

Y sin esperar respuesta, casi sin mirarlo, me alejé. La noche era obscura, muy obscura, y para orientarme, yo no tenía otra cosa que las lejanas lucecillas del pueblo, parpadeando en la sombra infinita. Recién a los cien pasos, me atreví a mirar hacia atrás. Un enorme ojo rojizo brillaba a ras del suelo, y junto a él, la extraña silueta de un hombre que gesticulaba en el vacío.

ARMANDO CASCELLA



Por informes y pedidos a la Administración del "Edén Hotel", La Falda, F. C. C. N. A., o al Escritorio en Buenos Aires: B. Mitre, 552. U. T. 2159, Avenida.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Para el tratamiento rápido de las enfermedades de las vías urinarias nada puede considerarse más eficaz y de resultado más satisfactorio que la

INYECCION 918

Esta inyección uretral es única en su género, debido a sus propiedades electroactivas.

Dos inyecciones diarias bastan para aliviar en 8 a 15 días las citadas enfermedades. Aunque fueran casos de 15 a 20 años de antigüedad, lo alivia igualmente, pero, naturalmente, en algo más de tiempo.

Su empleo es sencillísimo, no habiendo necesidad de tomar nada por vía bocal ni seguir régimen especial.

De venta en todas las buenas farmacias.

© Biblioteca Nacional de España



en el periodo, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el

"Específico Scheid's"

Frasco, $ 4.—

En el atraso, escasez o falta del período, tomad

"AMENORROL"

Frasco, $ 4.—

comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pidalos hoy mismo. Venta en toda buena farmacia.

SCHEID Y VALLE

Depósito General: C. PELLEGRINI, 644. - Bs. Aires

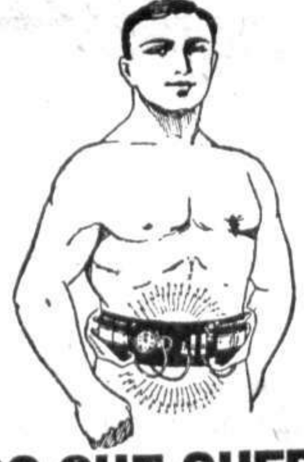
Dice el Dr. MANUEL S. COPELLO: Médico del Hospital Rawson:
«Certifico haber usado con resultados satisfactorios el "Específico Scheid's" y "Amenorrol" en Dismenorreas, Amenorreas y en algunas Metrorragias.

GRATIS Pida folletos explicativos, escritos por el Dr. Bouquet, en sobre cerrado, C. Pellegrini, 644, Bs. As. Por carta o personalmente.



SORDOS

Con los Tímpanos Artificiales del Dr. Plobner se quitan la sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oído quedan invisibles. Precio: pesos 12 c/u. Pida folletos, gratis, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644. Bs. Aires. No vacile en adoptarlos a su uso; no quedará arrepentido.



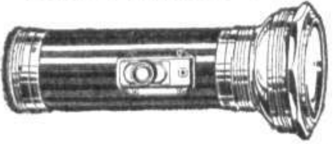
LOS QUE SUFREN

Falta de Vigor Varonil, Lumbago, Dolores de Cintura, Espaldas, Ciática, Afecciones del Estómago, Intestinos, etc.

Que necesiten aplicarse la corriente electrogalvánica, deben usar el más perfeccionado cinturón eléctrico ROBUR del Dr. Berndt, a pilas secas. Tiene exacto regulador para graduar su fuerza, perfecto funcionamiento garantido, siempre listo para usar sin ninguna previa preparación. No produce quemaduras. Precio al alcance de todos.

Gratis: Pida hoy mismo en sobre cerrado el libro ilustrado escrito por el Dr. Berndt, a E. Scheid, calle C. Pellegrini, 644 Bs. Aires. Por carta o personalmente





Un haz de luz con 150 metros de alcance.

El Nuevo Proyector

Enfocable EVEREADY

EL famoso proyector enfocable EVEREADY penetra las más densas tinieblas a cualquier distancia hasta 150 metros y de aquí que sea la lámpara portátil ideal para su empleo en las calles y en el campo. Ni el viento ni la lluvia afectan su fuerza lumínica. Con sólo oprimir el interruptor se obtiene luz instantáneamente. Es una lámpara segura y cómoda de llevar.

Las lámparas de bolsillo EVEREADY se hacen de varios estilos y tamaños para satisfacer todas las demandas. Las pilas "Unit Cell" EVEREADY proporcionan luz más intensa y duran más que ningunas otras.

Insístase siempre en obtener lámparas y pilas "Unit Cell" EVEREADY.

Vila, Marzoni y Cía.
Rivadavia, 1451
Buenos Aires

Lámparas de Bolsillo

EVEREADY

—son de mayor duración

© Biblioteca Nacional de España





FIESTAS PATRIAS. — Alumnas de la Escuela Santa Unión cantando el Himno Nacional, en la fiesta patriótica realizada en ese establecimiento.

"Las catorce provincias", cuadro infantil que tomó parte en dicha fiesta patriótica, la cual alcanzó brillantes contornos.



Cuadro vivo "La Argentina y el inmigrante", presentado en la fiesta patriótica realizada en la Escuela Carlos M. de Alvear.



A ALCOHOL CARBURADO

CADA LÁMPARA DE 70 BUJÍAS EFECTIVAS DE LUZ CONSUMIENDO UN LITRO DE ALCOHOL EN 20 HORAS.

PORTATIL
ECONOMICA
BRILLANTE





SOLICITE CATALOGO 1924 — SE DAN A PRUEBA SIN COMPROMISO DE COMPRAR

Cía. ARGENTINA DE ALUMBRADO A ALCOHOL

DEFENSA, 429. — Buenos Aires. — SUCURSAL MONTEVIDEO: 25 de Mayo 724.

N.º 5231 bis.—Lámpara de mesa, de bronce pulido, completa, $ **12.50**



LA FOSFATINA FALIÈRES

asociada a la leche es el alimento más agradable y el que más se recomienda para los niños, sobre todo en el momento del destete y durante el período de crecimiento. Conviene a los estómagos delicados.

6, Rue de la Tacherie, PARIS, y *Farmacias*.

CASI **REGALADO**

Hermosa bombilla higiénica de plata sellada, coco a tornillo y boquilla dorada y un lindísimo mate con dibujos grabados y virola de plata, cuyo precio real es de diez pesos, vendemos al precio increíble de............. $ **5.—**

SE REMITE FRANCO DE PORTE

"LA ODALISCA"

B. de IRIGOYEN, 126 — Unión Tel. 1614, Rivadavia

BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España



¡Ríase Vd. conmigo!...

de las puertas y ventanas de madera de calidad inferior y valore el rendimiento real de nuestras sólidas **Puertas y Ventanas de Cedro,** más durables y más baratas.



Ventana N°13

de cedro

Tenemos existencia permanente de los siguientes números de nuestro catálogo:

1 - 2 - 3 - 4 - 11 - 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18 - 19 - 20 - 21
22 - 23 - 24 - 25 - 26 - 27 - 35 - 36 - 47 - 48 - 51 - 52

Puerta para Patio N.º 1		VENTANA N.º 13	
De 3.00 × 1.10 c/una........ $	94.-	De 2.40 × 1.00 c/una........ $	78.-
De 2.80 × 1.10 c/una........ $	92.-	De 2.20 × 0.90 c/una........ $	72.-
De 2.60 × 1.00 c/una........ $	89.	De 2.00 × 0.80 c/una........ $	68.-

Estos precios comprenden las aberturas con marco y herrajes colocados.

Acordamos 5% de descuento

TARTASA Hnos

Solicite Catálogo.

Escritorio: Charcas 2941 — Buenos Aires



Tabletas Oxymenthol Perraudin

(al oxígeno puro naciente).

Contra las afecciones de las **Vías Respiratorias, Dolores de Garganta, Gripe, Bronquitis, Asma, etc.**

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIOS DE LOS PRODUCTOS SCIENTIA

21, Rue Chaptal, París.

© Biblioteca Nacional de España



SANTA CLARA DE B. VISTA. — La profesora normal señorita Marina M. Berti, directora del colegio San Luis y Conservatorio Bells, rodeada por un núcleo de alumnas egresadas de este último establecimiento.

TABACO SIN NICOTINA

La Tabacalera francesa, que servía, desde hace ya cierto tiempo, una determinada calidad de tabaco dulce, muy estimada de los fumadores, está estudiando la confección de un tabaco ordinario, más dulce todavía; es decir, casi desprovisto de nicotina en absoluto.

Se están llevando a cabo ensayos con nuevas máquinas que permitirán producir tanto tabaco como cigarrillos sin nicotina, sin por ello desproveerlos de todo su aroma.

El periodo de ensayo se terminará de aquí a un mes aproximadamente, fecha en la que comenzará a ponerse a la venta.

—La duda sólo ha de ser vigilancia. Si es más, podría volverse peligrosa.
—Hay entusiastas incapaces. Esos son la gente realmente peligrosa.



Las ARMONICAS HOHNER
suenan mejor y duran más.





Enseñamos

por correspondencia, sin que usted se mueva de su casa, los siguientes cursos: BACHILLER, CONTADOR, TENEDOR DE LIBROS, MECANICA, ELECTRICISTA, INGENIERO, DIBUJANTE, CALIGRAFO, INGLES, FRANCES, CASTELLANO, CALIGRAFIA, ORTOGRAFIA, ARITMETICA, DIBUJO LINEAL, y DIBUJO NATURAL. Otorgamos los diplomas correspondientes.

LLENE y MANDE este cupón.
Señor Secretario General de la Institución Americana doctor Sidney A. Smith. — Piedras, 372. — Buenos Aires.
Le agradecería me envíe el folleto explicativo que esa Institución ofrece gratis. Me interesa el curso de......
....
Nombre ....
Dirección..



© Biblioteca Nacional de España

PARA SER FUERTES

La mayor parte de las personas débiles, creen que para ser fuertes sólo basta comer bien y tomar algún tónico. ¡Cuán grande es la equivocación en que se encuentran!

A un buen motor cárguesele de nafta; que como el engranaje de la máquina no esté bien limpio, y su lubrificación deje algo que desear, la energía desplegada distará mucho de la potencia que puede desarrollar, con peligro de ocurrir alguna catástrofe.

El vigor, más que con tónicos, se consigue asegurándonos la perfecta asimilación de los alimentos que ingerimos, y ello depende del buen funcionamiento del aparato digestivo. Si nuestro estómago es perezoso, si los fermentos intestinales no cumplen su misión, caeremos necesariamente en la desnutrición, y de ahí estaremos a un paso de la anemia y la tuberculosis; grandes catástrofes de nuestras vidas.

Cargar la máquina en estas condiciones, es acelerar el proceso de nuestro rápido descenso; puesto que es gastar las preciosas reservas de energía.

Las PILDORITAS REUTER



cuya acción especial es tonificar el estómago e intestinos y estimular al hígado y a las glándulas que segregan los fermentos necesarios para una buena digestión, nos asegurarán la perfecta asimilación de los alimentos que ingerimos, y con ello disfrutaremos de la robustez y vigor necesarios para ser fuertes.

Las Pildoritas Reuter, expulsan del organismo las materias nocivas que ocasionan esos trastornos digestivos, de tan funestas consecuencias.

UNICOS IMPORTADORES:

73, MAIPU, 73 **ILLA & Cía.** BUENOS AIRES

HERNIAS

Un nuevo dispositivo, inteligentemente creado por el Dr. Heiser de la Facultad de Medicina de París, nos permite ofrecer a toda persona atacada de hernia, la garantía más absoluta sobre la contención y reducción de la misma por más rebelde y voluminosa que sea.

Por otra parte, son numerosas las cartas de agradecimiento que tenemos a disposición de todo interesado, en las cuales consta que con el Compresor del Dr. Heiser, han obtenido la suspensión total de su hernia y estar actualmente libre de él.

Solicite hoy mismo las instrucciones y catálogos que enviamos gratuitamente por correo o personalmente.

Nota. — Toda consulta por correo o personalmente es absolutamente gratis. Dirigirse al Comp. Dr. Heiser, Avenida de Mayo, 1172, Buenos Aires.

LOTERIA NACIONAL

LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

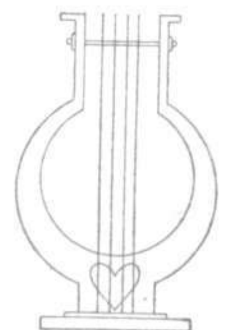
A 236 asciende ahora el número de premios mayores vendidos a sus clientes por VACCARO, la casa más acreditada y afortunada de la República. Próximo sorteo: Julio 31, de $ 80.000. El billete entero vale $ 15.75 y el quinto $ 3.15. El billete de la emisión menor de $ 20.000, vale $ 5.25. Si se desea adquirir un billete en combinación con uno de 20 ó 80.000, puede solicitarse. A cada pedido debe añadirse para gastos de envío: Interior, $ 1.—. Los giros y pedidos de cualquier punto del interior y exterior, deben hacerse a SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 638, Bs. As.

Para cambio de moneda, Títulos, Pasajes y Alta Publicidad, es la casa más recomendada de la República.

© Biblioteca Nacional de España

REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO

Esterilidad mental del poeta en sus últimos días. — Grandes proyectos nonnatos.— Una dedicatoria muy siglo XVIII. — Ya tengo miedo de querer. — Pérdida de esta composición.



XIV

Darío durante sus últimos días apenas si produjo alguna que otra cosa ligera, hecha al volar de la pluma. No le faltaban, sin embargo, muchos y muy hermosos proyectos. Ni su quebranto de salud, ni su decaimiento de ánimo, le impedían planear, in mente, algunas obras en las que ponía viva esperanza. No conservaba, como he dicho, su soberbia potencialidad intelectual de otros días. Bien debilitado que estaba aquel vigoroso cerebro, arca que tantos tesoros guardara, y que han enriquecido el mundo de las letras con sus joyas de más valía; pero, con todo y su agotamiento, aún quedaba mucha luz y en momentos relampagueaba como en los tiempos más felices de su acción fecunda.

Se lamentaba de que su vida errante, atribulada en veces, desperdiciada en otras, no le hubiese permitido realizar una obra poética más consistente, de verdadero aliento, algo que respondiera mejor a sus gigantes facultades creadoras. Llenar este vacío era uno de sus sueños. Acariciaba la idea de un gran poema. Nunca me dijo el tema que iba a servir de médula a la obra, pero a su decir iba a ser algo muy nuevo y en nada parecido a los monumentos hasta ahora conocidos en ese género. Otro de sus planes, era escribir sus memorias. Que no eran tales en verdad. Quería más bien escribir una historia del desenvolvimiento intelectual bajo su influencia, la evolución de las ideas y las formas en los últimos treinta años, particularmente en las regiones de la poesía.

Creo, por lo que en diferentes ocasiones hablamos, que aun llegó a elaborar parte de ambas cosas, allá en su interior, pero le faltó ánimo para llevar lo que hacía al papel. Su verdadero mal, más que falta de ideas, era un completo estado de abulia. Una imposibilidad material para cristalizar sus pensamientos, y darles forma plástica. Ese mismo fenómeno se advertía aun en cosas sencillas de la vida ordinaria. Muchas veces me manifestó la idea de hacer algunas excursiones por la ciudad a fin de evocar recuerdos, viendo algunos lugares que en otro tiempo frecuentamos. En las noches, al despedirnos, quedaba proyectada la excursión para el día siguiente, pero al ir a buscarlo, siempre tenía un pretexto para que se retrasara el paseo.

Esta anemia de voluntad, no se hacía sentir para la lectura. A toda hora se le encontraba con el libro en la mano. Leía de todo y gustaba mucho de libros piadosos o cuentos de aventuras.

De cómo escribió su primero y casi único verso, en aquel entonces, referiré la historia.

Sabía que yo estaba próximo a casarme y con frecuencia me hablaba de mi prometida. No sé por boca de quién, ya que a tan poca gente veía, supo que se trataba de una persona intelectual, muy dada a la literatura, y muy amante de sus versos, de los que guardaba muchos en su memoria y los solía recitar algunas veces. Por mi parte le confirmé en sus noticias, y a fin de que la conociera físicamente, le mostré un retrato. Lo estuvo contemplando algunos momentos y tuvo, cosa muy natural, frases halagadoras para mí. No creí, sin embargo, que hubiera guardado la imagen tan claramente como para reconocer a la persona en cualquier parte donde la viera. Y sin embargo, fué así.

Después de casi un mes de haber llegado, cierto día, hizo un esfuerzo y se decidió a visitar al Presidente de la República para agradecerle su hospedaje, propósito que como el de los paseos, hacía inquebrantablemente todas las noches. Pidió audiencia y se le contestó que a una hora determinada el Jefe del Estado Mayor Presidencial vendría a buscarle.

Así fué en efecto. Y quiero recordar algo especial que hubo en esta visita. La gente de Palacio se asombraba de todas aquellas atenciones que se gastaban con un individuo que no traía representación ninguna. Pobre gente. No sabía que era el más alto de los embajadores que habían pisado aquel recinto. Así pudieron comprobarlo cuando se terminó la entrevista que duró casi una hora.

Con asombro general, se vió que el Jefe de la Nación, del brazo del poeta, atravesaba el ancho corredor y se dirigía a la puerta que daba acceso a la calle. Hizo más, cosa inaudita, le acompañó hasta la portezuela del carruaje. Ojos y bocas se abrían con atónito gesto, como bajo la impresión de un extraño fenómeno celeste. Por aquella misma casa había pasado Philander Knox, el Secretario de estado de la Gran República, amparado por las alas del águila y alumbrado por la constelación de las cuarenta y cuatro estrellas y él, el representante de la nación amenazadora y fuerte, no había sido objeto, ni remotamente, de semejante homenaje. Y todo por un poeta. ¿Estaría enloqueciendo el Jefe del Estado?

En contraste con tal asombro, yo sentía orgullo. Acostumbrado a ver en las esferas gubernativas solamente rendir culto a las jerarquías oficiales, y aun éstas tasadas por los acorazados y las ametralladoras, me era grato que en Guatemala, se rompiera ese molde, y se rindiera pleito homenaje, a

© Biblioteca Nacional de España

la suprema y más grande de las fuerzas.

— Quiero que me lleven al hotel, muy despacio, dijo Darío. Y el vehículo lentamente fué cruzando las calles.

De pronto se dirige a su acompañante:

— Dígame ¿quién es esa joven?

— La señorita Miles.

— La que va a casarse con Soto Hall?

— Justamente.

— Detengámonos.

Y el poeta se adelantó a saludar a mi prometida. Le besó galantemente la mano y habló con ella unos breves momentos. Fué, cosa natural, después de un deshojar de flores, el tema de la conversación.

— Con Máximo voy a mandarle una cosa, le dijo al despedirse.

Nos vimos en la noche. Yo ya sabía del encuentro, pero quise pasar por ignorarlo. Era mi deseo saborear sus impresiones. Poco dijo.

— No sabes a quien he visto, repuso, y se dirigió a su cuarto.

Volvió con un libro en la mano.

— Toma y lee la dedicatoria. Y leí.

A Amy V. Miles
Dedico este tomo
De versos galantes
Muy siglo XVIII.

Como abate arcaico
En sus manos pongo,
Mi libro de versos
Muy siglo XVIII.

Violines del Rey
Dan su fino tono
En estos mis versos
Muy siglo XVIII.

Lean estos versos
Esos lindos ojos
Y haya una sonrisa
Muy siglo XVIII.

Era su libro admirable de ese título, con esa primorosa dedicatoria.

Entonces, me dió sus impresiones. Calló. Sólo sé que mi espíritu de enamorado se bañó en rosa.

Pocos días después escribió otros versos: «Ya tengo miedo de querer» (Canción de Otoño a la entrada de Invierno).

De estas estrofas, cuyo original temo que se haya perdido, yo saqué una copia que guardaba con mis papeles más preciados. Durante la última revolución de Guatemala, la de los retrógrados, me fué robada una parte de mis documentos, entre los cuales iba esa joya. Temo mucho que no se supiera apreciar tal página y que se haya entregado a las llamas como debieron hacer con lo demás al ver que no se trataba de asuntos políticos. Yo sólo he podido conservar en mi memoria la primera estrofa:

Ya tengo miedo de querer
Puesto que aquello que es querido,
Se va en peligro de perder
Por engaño, ausencia u olvido.

Nada más produjo el poeta durante aquella temporada de recogimiento triste y meditaciones dolorosas.

M. SOTO HALL

DON JACOBO

Con un gorro encasquetado,
una pipa mal oliente,
con un perro muy lanudo
y una vara de bambú,
siempre solo, mudo, triste,
siempre errante se le vió.

Don Jacobo
era eslavo...
En el pueblo
se contaban muchos años
desde el día que llegó,
emigrado, sin familia
ni maletas...
Siempre errante,
mudo, triste, siempre solo,
se le vió...

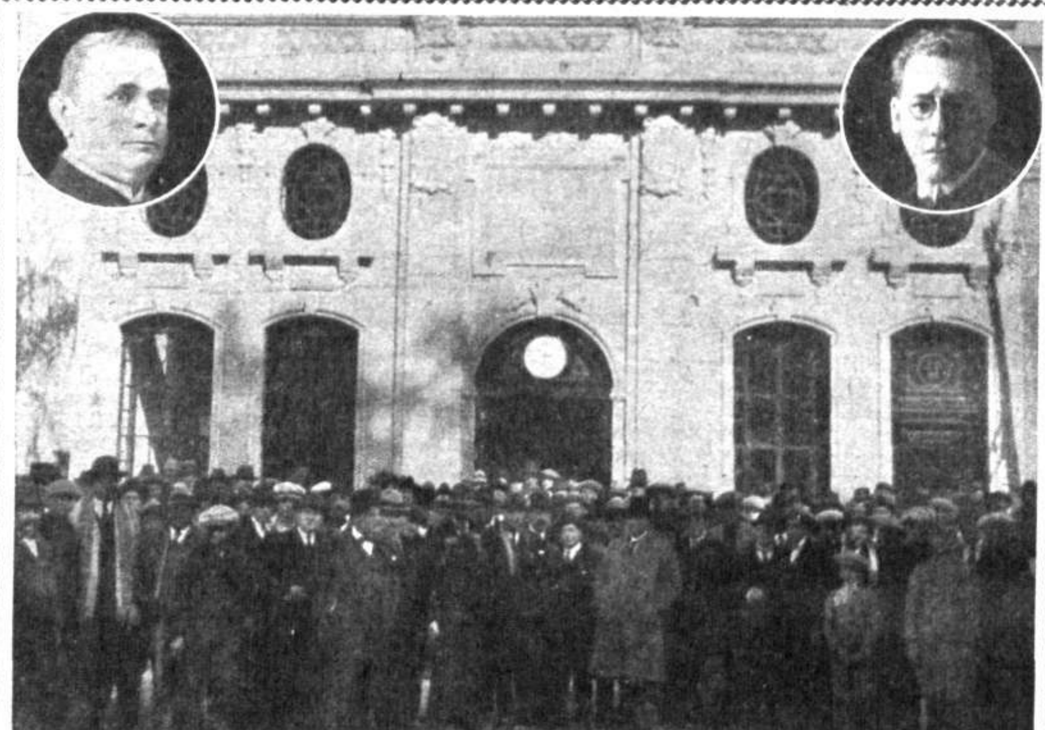
¡Una noche ciertos hombres
torpes, malos, le robaron
hasta el perro que el buen hombre
tanto amó!...

Y él, con todo,
nada hizo, nada dijo;
siempre solo, mudo, triste,
siempre errante se le vió.

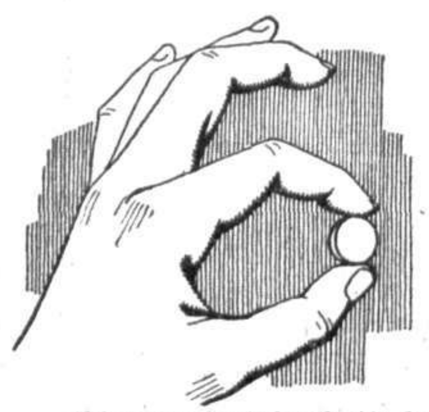
Don Jacobo, que era eslavo,
un mal día ¡inexplicable!
¡un mal día se murió!...

HORACIO FERREYRA DÍAZ

© Biblioteca Nacional de España



SALTO GRANDE. — Concurrentes al lunch ofrecido a las autoridades locales y alto comercio por los miembros del Banco de la Cooperativa de Productos Argentinos, celebrando la inauguración de la sucursal local. En óvalo 1.°, señor José Botto presidente, en óvalo 2.°, J. M. Marchetti Tarrés, gerente.



Estos comprimidos son ideales para el tratamiento de la SÍFILIS

en todas sus manifestaciones agudas, y es verdaderamente maravillosa la mejoría que producen sólo DOS comprimidos de LIPOIODINA por día en la curación de las ulceraciones sifilíticas.

La LIPOIODINA representa el último paso hacia la solución de los remedios de iodo y su diferencia fundamental con las demás medicaciones iodadas estriba en su origen, que es orgánico en lugar de metálico como aquéllas. Por consiguiente, es más activo, pues es asimilado integralmente mientras que aquéllos son eliminados en alta proporción sin ser aprovechados.

Las cualidades más sobresalientes de la LIPOIODINA pueden resumirse así: **Es sumamente activa y eficaz** por su origen orgánico. **Es discreta** pues permite un tratamiento enérgico y continuo sin manifestación alguna de iodismo, tales como erupciones en la cara y cuerpo, trastornos gástricos, mal aliento, lagrimeo, etc. **Es sencillo en su uso,** pues se toma por vía bucal sin molestia alguna; no tiene ni olor ni sabor. **Es muy barato,** pues el precio del tubo original de 20 comprimidos es de m/n $ 2.75 en la farmacia.



Remitimos folleto GRATIS en sobre cerrado y sin membrete.

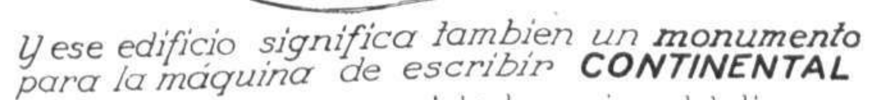
Importadores: PRODUCTOS CIB - Corrientes, 1247. - Bs. Aires.

FABRICANTES: SOCIEDAD PARA LA INDUSTRIA QUÍMICA EN BASILEA (SUIZA).

© Biblioteca Nacional de España

Un nuevo é importante edificio

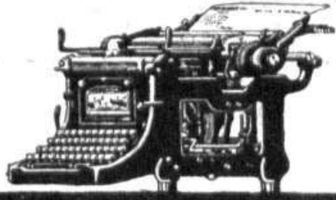
está levantando la alta banca en nuestra ciudad.



Y ese edificio significa tambien un **monumento** *para la máquina de escribir* **CONTINENTAL**

Cuando una máquina resiste la accion del tiempo, soporta el trabajo más intenso de un establecimiento bancario y puede competir, despues de largos años de uso, con cualquier máquina nueva de otra marca, su superioridad no puede razonablemente discutirse.

En esas condiciones se encuentra la máquina de escribir...



CONTINENTAL

Su solidez y precision la recomiendan como el auxiliar más eficaz de la banca, del comercio y de la industria.

Es una máquina de escribir para toda la vida.

UNICOS IMPORTADORES:

ROSARIO
CORDOBA 1184

CURT BERGER Y Cía.
Bs. AIRES
ESMERALDA 116

MONTEVIDEO
CERRITO 677

© Biblioteca Nacional de España

FIESTAS PATRIAS.— El Gobernador, doctor Campero, acompañado por altos personajes de la Iglesia y del Ejército, saliendo de la Catedral después de la solemne misa oficiada el día patrio.



Alumnas de diversas escuelas durante la manifestación patriótica organizada en conmemoración del 108.° aniversario de la Jura de la Independencia.



Tropas del ejército, durante el acto de la jura de la bandera en el parque 9 de Julio.



El aeroplano "Junkers", cuyo piloto realizó el raid Palomar-Tucumán en 8 horas y 40 minutos, trayendo seis pasajeros.

DEBILES Y FALTOS DE VIGOR

HERCULINA ES VUESTRA MEDICACION que le devolverá la virilidad propia de su edad. Venta en todas las farmacias y droguerías.

GRATIS! Remitimos un folleto muy interesante para los hombres que se encuentren en este estado. Garantimos el restablecimiento en corto tiempo. Escriba hoy mismo y se lo enviamos en sobre cerrado y sin membrete.

LABORATORIO MEDICINE TABLETS — 1079, LAVALLE, 1079 — Buenos Aires.

DEFECTOS-AMPUTACIONES



TODO DEFECTO FISICO PUEDE SER CORREGIDO

Las personas mutiladas se hallarán en plena posesión de sus facultades físicas, mediante la aplicación de nuestros modelos de Piernas y Brazos artificiales, para todas las amputaciones.
CORSES y APARATOS ORTOPEDICOS, rigurosamente aplicados en todos los casos que comprende la Ortopedia Moderna en General.
La última maravilla ortopédica es nuestro modelo de Pierna artificial, sumamente liviano, de mecanismo perfecto y garantizado, con un peso de 1.500 gramos.
Corrección cómoda y perfecta de los defectos en NARIZ, OREJAS, PIES, ESPALDA.
Remitimos gratis folleto e informes, a todo interesado que nos indique el defecto o amputación. Precios sin competencia.
Insto. ORTOPEDICO.—E. BENITO.—ESMERALDA, 577. Bs. Aires.



ROSEDAL el mejor colorante DEL MUNDO VENTA EN FARMACIAS a $ 0'80 la caja.

¿Qué colorante usa Vd. para teñir sus vestidos?

Esto es importantísimo para usted, señora, puesto que si usa un colorante mediocre corre el peligro de quemar su vestido en vez de teñirlo, perjudicándose en lugar de realizar una economía. Por eso le conviene comprar lo que está consagrado por el éxito, o sea el maravilloso jabón ROSEDAL, que tiñe a la perfección cualquier tejido en 27 colores de moda. Es el único que NO FALLA NUNCA. Pídalo en farmacias. ¡NO acepte sino ROSEDAL! Conc. E. Bonet, G. Urquiza 1461, Bs. As.

© Biblioteca Nacional de España



con eliminación defectuosa la

Salvitae

es preferible a otros remedios, porque no causa ninguna irritación o malestar, ni debilita el organismo, aun con administración continuada.

De venta en todas las Farmacias.

Dep: ILLA & Co. Maipú, 73. Buenos Aires

A. ASTRALDI - SARMIENTO, 1042 BUENOS AIRES



REGIO JUEGO DORMITORIO, estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda toilette con 3 espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero y de regalo un fino reloj de plata 800.

$ 195.

EMBALAJE Y ACARREO GRATIS. — SOLICITE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO.

TRABAJO FACIL

Trabajo fácil, entretenido, limpio y bien remunerado. Señoras, señores y niños, todos pueden dedicarse a esta ocupación en su misma casa, sin desatender la que ya tienen.

En horas perdidas puede usted ganar un buen sueldo mensual y sin abandonar el puesto que tiene.

Gratis le enviaremos instrucciones para fabricar juguetes y otros artículos de papier, y le compraremos todo lo que usted fabrique a buen precio. Escriba hoy mismo a:

Fábrica y Depósito de Juguetes de Papier: Calle 3 de Febrero, 386, San Isidro (F. C. C. A.). Buenos Aires.



© Biblioteca Nacional de España

Una gran pesquisa de SARRASQUETA

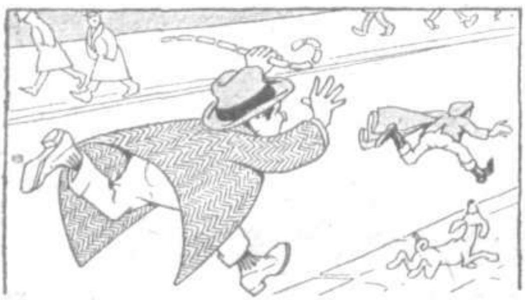
Texto y dibujos de Redondo



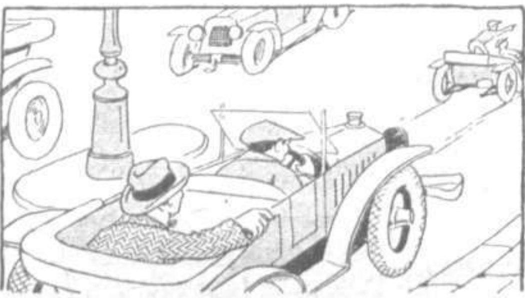
Sarrasqueta, paseando, ve a un tipo al que cree reconocer como el apache que le asaltó y robó la cartera, y jura seguirle, vaya donde vaya, hasta hacerlo detener.



El tipo, al verse observado y perseguido, apresura la marcha. Sarrasqueta da doble velocidad a la suya.



Y luego emprende veloz carrera.
Sarrasqueta, como si fuera a conquistar el campeonato pedestre, le persigue.



El prófugo, de un salto, toma un automóvil.
Sarrasqueta toma otro y manda seguir al primero hasta el fin del mundo, cueste lo que cueste.



Llega a la puerta del Hipódromo. Se apea y entra, perdiéndose entre la multitud.
Sarrasqueta se desespera por el fracaso de la pesquisa.



Sarrasqueta entra también en el Hipódromo y estudia detenidamente la cara de todos los "sportsman", esperando dar con el que persigue.



Al correrse la cuarta carrera ve asombrado que el jockey que monta el caballo que va en punta, es el tipo a quien quiere detener.



Sarrasqueta se pone contento, porque aunque el otro cruce la meta y se meta donde se meta, está seguro, de agarrarle, porque ya está sobre la pista.

© Biblioteca Nacional de España

La CUEVA *de* SALAMANCA

por

JUAN DOMÍNGUEZ BERRUETA

VAMOS a hablar de la famosa cueva de la nigromancia, que ha recorrido la literatura en leyendas y hasta en dramas y tragedias, como *Las Batuecas*, que sirvieron a Lope de Vega de tema para su teatro.

Puede ser que en América haya todavía indígenas que hablen de una cueva que hay en Salamanca donde la gente cavernaria se entrega a las prácticas demoníacas de la hechicería.

Yo voy a decir, desde las páginas de CARAS Y CARETAS, a qué se reduce toda la leyenda de la cueva salmantina, que nunca ha existido más que en los anales de la fábula.

Ya el padre Feijóo, curioso investigador de tantas cosas, quiso enterarse de lo que hubiera de cierto, y encargó al catedrático de la Universidad don Juan de Dios que le informase. En el *Teatro Universal* (tomo VII, página 180, edición de 1746) se publicó el resultado de la información.

Dos siglos antes, en 1560, siendo estudiante de Salamanca el catedrático de Alcalá don Diego Pérez de Mesa, refiriéndose, además, al testimonio del maestro Francés, antiguo catedrático de Salamanca, explican claramente la fábula «con que el vulgo finge la cueva»; y se reduce todo ello a que un sacristán llamado Clemente, de la iglesia de San Cebrián, para sacar cuartos a los estudiantes, les daba lecciones de nigromancia o, como diríamos ahora, de «juegos de manos». Y la fábula convierte a la pobre y nada demoníaca sacristía en cueva terrorífica, y pone en escena a don Enrique de Aragón, marqués de Villena, que se ocultaba en una tinaja rota de la sacristía, para hacerse invisible, como por arte de magia, y luego, cuando nadie le viera salir del escondite, se presentaba en la iglesia, como si hubiera entrado a deshora a hacer oración.

A todo esto la fábula pone al marqués de Villena en Salamanca, por los años de 1372, cuando aun no había nacido. Era el auténtico marqués de Villena, el autor del *Arte de trovar* o *Gaya Ciencia*, y del *Arte cisoria* (en tiempo de don Juan II de Castilla), hombre docto; «era muy copioso y mezclado en diversas ciencias», dice el cronista Fernán Pérez de Guzmán, «y se dejó correr a las Artes de adimirar e interpretar sueños y estornudos, y otras cosas tales»; y el padre Mariana habla de los «honestos solaces, y entretenimientos lícitos del marqués, en sus estudios, y Nicolás Antonio lo comprueba, y el médico del rey, Fernán Gómez de Ciudad Real, en carta al poeta Juan de Mena, así lo confirma también.

A principios del siglo XV, en lo que fué palacio y cuevas del judío Samuel Leví, el de la *Sinagoga del Tránsito*, en Toledo, vivió don Enrique de Aragón, marqués de Villena.

Después, por los años de 1585, en aquellas «casas del marqués de Villena», de Toledo, se aposentó el Greco, y pintó el admirable cuadro del *Entierro del conde de Orgaz*.

¿Por qué las cuevas misteriosas del judío Samuel Leví, donde realmente vivió don Enrique de Villena, no han dado lugar a la leyenda, como la pobre sacristía de San Cebrián de Salamanca? No lo sabemos. El hecho es que la *Cueva de Salamanca* dió motivo a un *entremés* de Cervantes, a una *comedia* de Alarcón, a un *drama* de magia de Hartzenbusch, la *Redoma encantada*, y a un libro extravagante del caballero portugués Francisco Botelho de Moraes y Vasconcellos, impreso en Salamanca en 1734, y del cual poseo un raro ejemplar.

El autor se titula *cronista mayor de los escolares, duendes y estantiguas*.

La dedicatoria del libro es: *A la serpiente que es timbre del regio escudo de Portugal*. Y empieza así: *Sierpe, mi Señora*. Y termina: *Besa reverentemente las garras de Vuestra Sierpestad el Brujo Francisco de Botelho de Moraes y Vasconcellos*.

Y en el prólogo al lector habla de la Aldehuela, de Salamanca, que se reducía a una taberna y una torre; y de *Tejares*, que era otra taberna y veinte chozas. Habla de la *cueva de la Madre Celestina*, no lejos del colegio del Rey, en las peñas que dominan el Tormes; y de la *Peña de Hierro* (que todavía existe), y de la *Peña pobre*, junto al convento de San Jerónimo, en cuya gruta, dice, «hizo penitencia Amadís de Gaula».

Continúa todo el texto, de imposible lectura hoy, empedrado de nombres mitológicos, rebuscamientos retóricos, fábulas de invenciones capaces de volver el juicio al que no lo tenga perdido. Y a esto se reduce todo lo que hay de cierto de la *cueva de Salamanca:* una sacristía, de la que todavía quedan restos en una de las últimas casas de la calle de San Pablo, que ponía en comunicación la iglesia de este nombre con la de San Cipriano, o San Cebrián, situada en la plazuela de Carvajal; y una *Historia* fantástica y descabellada del inofensivo caballero portugués don Francisco de Botelho, *cronista mayor de escolares, duendes y estantiguas*.

© Biblioteca Nacional de España









FIESTAS PATRIAS. — Diversos aspectos de la destacada fiesta social a que dió lugar el baile de gala realizado en los salones de "El Círculo", en celebración del 108.° aniversario de nuestra independencia.

FALTOS DE NATURALEZA

HOMBRES DÉBILES por enfermedades, excesos; agotados y ancianos; recuperarán su **VIRILIDAD** con el único sistema científico eficaz e inofensivo uso físico externo. Soliciten interesante método **"Viril"**, sin membrete, enviando $ 0.20 para franqueo.

INSTITUTO FISIOTERAPICO - Cangallo, 3955 - Buenos Aires.



CHUSCHAMPI

(Bálsamo Argentino)

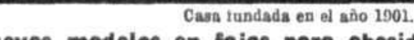
Maravilla insuperable contra fístulas, llagas, tumores, dolores reumáticos, úlceras, dolor de espalda y riñones, glándulas, várices, etc., etc. Precio.....$ **3.20**



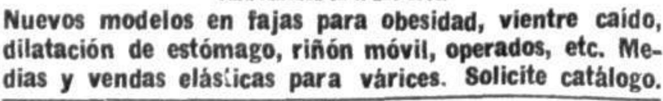
P. BUSTAMANTE. Arenales, 2301 U. T. 6491, Juncal, Bs. As.

ORTOPEDIA SCATTINI

Casa fundada en el año 1901.



Nuevos modelos en fajas para obesidad, vientre caído, dilatación de estómago, riñón móvil, operados, etc. Medias y vendas elásticas para várices. Solicite catálogo.



Artículo 109. — Faja corsé en fino cutil, último modelo, la más indicada para obesidad y vientre caído, de fácil colocación e impecable ajuste. Precio de reclame $ **30.—**

Los pedidos del interior se atienden en el acto.

Gran faja, modelo Dr. Tiesi, en fino cutil, la más indicada para obesidad, insubstituíble para los casos de hernias umbilicales, apendicitis, vientre caído. Oferta de reclame a pesos.............. **30.—**

Sección especial para el interior.



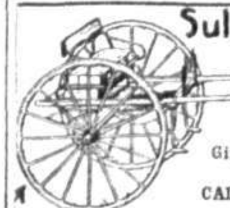
DAVID Hnos CERRITO 488 B/A.

TUBERCULOSIS

y enfermedades del pecho y vías respiratorias, tos persistente, esputos de sangre, debilidad, pérdida de apetito y peso; curación por el tratamiento del

SANATORIO INGLES DE TEMPERLEY (F. C. S.)

Pensiones varias. 20 minutos de Buenos Aires.



Sulky "Cuca" $ 139 m/n.

liviano y resistente

Capacidad 3 personas

Desarmado, embalado, puesto sobre vagón Buenos Aires.

Gire en seguida directamente a

CASA DICHIO

CALLAO, 255 — Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

AGUA MINERAL NATURAL DE MESA

PISMANTA



LA MÁS AGRADABLE

LA MÁS PURA

EL AGUA MINERAL PISMANTA ES UN VERDADERO DON DE LA NATURALEZA

Solicítela en todos los Hoteles, Restaurants, Bars, Confiterías y Almacenes del País.

Concesionarios:
LARROQUETTE Y C.ía
Carlos Pellegrini 1047.

Padres sanos hijos fuertes

es la resultante de un equilibrio físico y moral perfectos. Si Vd. carece de vigor, de energía, de apetito; si su sistema nervioso está afectado; si lo doblega una absoluta postración, entonces procure, sin pérdida de tiempo, restablecer su organismo mediante la acción rápida y segura de la

Bioforina Liquida de Ruxell

considerado el más positivo tónico reconstituyente.

VENTA EN FARMACIAS

Concesionario:
FEDERICO TAUBER
Estados Unidos, 1499. — Buenos Aires.
Unión Telefónica 1789, Mayo.

Necrología


Señorita Carmen Gangemi. — Capital.


Señora Obdulia Boccone de Roseti. — Capital.


Señora Fortunata Cané de Burch. — Capital.


Señorita Alicia Beranger. — Morón.


Señora Inés R. de Baró. — Capital.


Señor Vicente Baró.—Capital.


Señor Vicente Ruso, cuyo fallecimiento ha sido hondamente lamentado en los círculos comerciales. — Capital.


Sr. José Rosano. Su deceso ha causado penosa impresión en ésta, donde fué corresponsal de "Caras y Caretas".-S. Martín.


Señor Lucas H. Deagusti. — 25 de Mayo.


Señor José Mouriño. — 25 de Mayo.

© Biblioteca Nacional de España

La Suprema Prueba de Precisión

a que se sometieron los tiros WESTERN al ganar el Campeonato Mundial en Milán, Italia, en septiembre de 1922, ha estimulado poderosamente su consumo en los principales países del mundo.

Entre 1.200 de los tiradores más notables de los siete países que participaron en el torneo, resultó triunfante el equipo norteamericano cuyos miembros usaron, exclusivamente, tiros WESTERN y quienes declaran que la precisión y uniformidad de los

TIROS

Western

constituyeron un factor decisivo para el triunfo.

Estas cualidades se atribuyen al hecho de que como la Western Cartridge Company se dedica especialmente a la fabricación de tiros para revólver, pistola, rifle y escopeta, sostiene una organización compuesta de gente técnica y excepcionalmente experta en el ramo y capaz de desarrollar constantemente procedimientos que aumentan la eficacia de las municiones para todas las armas en uso.

Entre las recientes mejoras de fabricación, exclusivas de la WESTERN, se citan: el metal «Lubaloy» para balas blindadas, que totalmente elimina el desprendimiento de partículas que se adhieren al cañón del arma obstruyéndolo seriamente; las balas «Cola de Bote» y «Punta Abierta Expansiva», de altas velocidades y grandes efectos destructores; el tiro «Marksman», calibre 22 de largo alcance y de excepcional eficacia; los tiros 30-30 mejorados y otras varias de reconocida importancia.

Tiros de todos los calibres.

Pídanse en las ferreterías y armerías.

1 — Vista general de la línea de fuego del equipo norteamericano durante el torneo Internacional en Milán, Italia, cuyo equipo obtuvo el triunfo usando tiros Western.

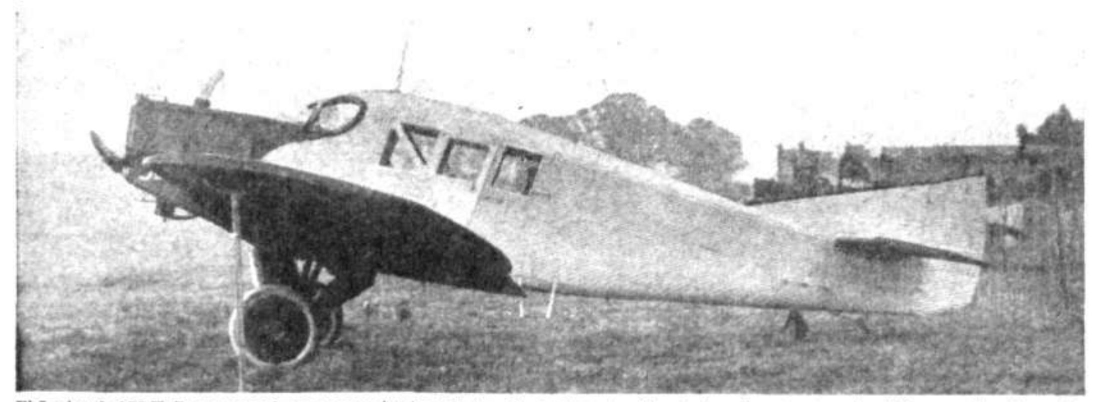
2. — Fotografía de los miembros del equipo tomada inmediatamente después de obtener el triunfo.

3. — El señor W. R. Stockes, quien retuvo su título de campeón internacional con TIROS WESTERN.



© Biblioteca Nacional de España

AUTO - MOTO - AVIACION



El Junker de 175 H. P. que por primera vez en el país realizó vuelos de demostración, efectuando entre otros el raid Buenos Aires-Tucumán en un solo vuelo.

PROGRESO DE LA INDUSTRIA DE AEROPLANOS

El capitán E. V. Rickenbacker, que durante la Guerra Europea, fué el "as de los ases americanos" hablando recientemente manifestó que dentro de veinticinco años la industria de aeroplanos iba a representar el negocio más grande en el mundo. Agregó que el transporte era la base de todo negocio moderno, y que con la transición al transporte aéreo iba la industria a llegar a un desarrollo culminante.

El transporte aéreo se dividirá en tres clases, dijo Rickenbacker. A la primera pertenecerán los grandes dirigibles que darán la vuelta al mundo y se aprovechará para ir de un continente a otro. Estas enormes naves del aire tendrán de 750 a 900 metros de largo y su radio de navegación será enorme.

A la segunda clase corresponderán las máquinas más pesadas que el aire. Se emplearán éstas para viajes cortos y también para descargar pasajeros de los grandes dirigibles.

En la tercera clase quedarán comprendidas las máquinas pequeñas, o Ford del aire, para servicio individual. Este pequeño avión tendrá alas plegadizas y ruedas, y sobre el suelo no ocupará más espacio que un automóvil. Añadió que era necesario educar al público, para hacerle comprender las ventajas y economías del transporte aéreo, y para contar con la influencia y aprobación popular en la organización de campos de aterrizaje cercanos a todas las ciudades de cinco mil o más habitantes. Si Detroit se convierte en centro de la industria de aeroplanos, dijo Rickenbacker, la ciudad triplicará su población dentro de quince años. El progreso del aeroplano no afectará, sin embargo, a la industria de los automóviles.

UNA LAMPARA ADECUADA PARA EL USO DEL TURISMO



Los fabricantes norteamericanos acaban de lanzar al mercado una combinación de lámpara adecuada para los garages y también para los turistas. Se trata de una instalación provista de 15 pies (3 1/2 m.) de cable eléctrico. Se conecta a cualquier conexión de luz del automóvil. El equipo completo comprende: reflector, gancho de soporte ajustable, bombilla de 6 voltios o de 4 bujías de contacto sencillo o de contacto doble, e nterruptor.

COMENTANDO LA QUINCENA

El asunto de los reguladores de velocidades preocupa en estos instantes a varias partes interesadas. Los gremios automovilistas que piden su derogación, la Municipalidad que trata de poner en vigor la ordenanza obligatoria, y los constructores de estos aparatitos que "azuzan" y con razón a la segunda porque arriesgaron capitales garantizados por la misma.

El 30 del corriente vence el plazo acordado por el Concejo como prórroga, pero en los corrillos del mismo se dice que su derogación es cuestión de poco tiempo, aunque en otros, se afirma que la ordenanza será aplicada en cualquier forma.

La carrera por "La Copa Challengue del Buenos Aires Automóvil Club" organizada por el Club Motociclista Nacional y hecha disputar el domingo 13 del corriente, no alcanzó el interés de años anteriores, por el escaso número de competidores que se presentaron y por el día de frío glacial que reinaba. Juan Balbi, se impuso en forma holgada, recorriendo los 314 kilómetros 500 metros en 3 horas, 55' 53" 2|5.

Se dice también, en el ambiente deportivo, que las próximas XII horas en motocicleta no podrá realizarse en el Circuito de Morón. Se propone, en cambio, en principio, reemplazar esta prueba por otra que tendría, por ejemplo, el recorrido: Buenos Aires-Córdoba, pasando por Rosario u otro lugar.

El IV Salón del Automóvil se realizará del 6 al 16 de noviembre en el Pabellón de Las Rosas, siendo bajo la organización del Automóvil Club Argentino. Será la última vez que se efectúa en este local, pues la Municipalidad ha dispuesto su demolición. Se habla, pues, del Pabellón de las Industrias que se propone construir la Comuna, de acuerdo con el Automóvil Club Argentino y varias otras instituciones industriales, deportivas, etc.

A. BURGOS SANTILLÁN

UN NOVEDOSO PROTECTOR



Se ha lanzado recientemente a la venta un protector novedoso y cómodo, que no tiene partes de vidrio. Consta de un enrejado muy fino de aluminio perforado, y un respaldo de pyralina transparente. La forma especial del protector recibe los rayos solares sin perturbar la mirada del conductor. Este no mira a través del protector. Se instala con facilidad, por medio de una pieza vertical que permite subir y bajar el protector, y también colocarlo en un punto conveniente mientras no se necesita.

© Biblioteca Nacional de España

Los secretos de una buena manicuración.

¡Son tan pocos los secretos de una manicuración eficaz! ¡Y qué hermosas quedan luego las manos! Las yemas de los dedos se tornan suaves como el pétalo de una flor. Las uñas adquieren un color rosa transparente.

Lo mejor que se ha creado hasta hoy para una buena manicuración es el **Cutex**. El ha eliminado para siempre la peligrosa costumbre de cortarse la cutícula y otras prácticas molestas.

Manicurarse con **Cutex** es admirablemente fácil y entretenido. El bonito estuche **Cutex Compacto** que ilustramos en este anuncio, contiene líquido para remover la cutícula sin cortarla, blanco para el borde de las uñas, pulimento para dar brillo, limas, palillos, etc.

Está en venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas, al precio de $ 2.60 cada uno.

NORTHAM WARREN CORPORATION New York, E. U. A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD - Maipú, 533. - Buenos Aires.





Recorte y envíenos el cupón adjunto y $ 1.— (en efectivo o estampillas) y recibirá por correo certificado el juego CUTEX de prueba. Contiene en tamaño reducido todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos.

Northam Warren Corporation. — Maipú, 533. — Buenos Aires.
Incluyo $ 1.— efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX de prueba.

Nombre..

Domicilio..

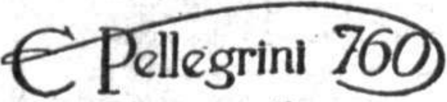
Ciudad.............................. *Dep. B*.............

EL RETRATO DE BODAS

requiere toda la atención que su importancia como recuerdo merece. Para obtenerlo, debe usted elegir la fotografía más capaz de ofrecerle lo mejor en su estilo y esa fotografía es la de BIXIO Y CASTIGLIONI. Llame por teléfono al 41, Plaza, 0056, y BIXIO Y CASTIGLIONI enviarán a buscar y prepararán su traje de novia, poniendo a su disposición una experta peinadora.

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO

Bixio & Castiglioni



ENTRE CÓRDOBA Y VIAMONTE

NO TENEMOS SUCURSAL



© Biblioteca Nacional de España



CONCORDIA. — Concurrentes al picnic organizado por el "Centro Protección Chauffeurs", celebrando el aniversario de su fundación.

¿DEBEN TRABAJAR LAS MUJERES?

Esta pregunta publicada en un diario de Londres, ha sido tema de general curiosidad.

El mismo periódico, en sección especial, ha insertado las contestaciones, que son muchísimas; pero de ellas se destaca, como idea general, la de que las mujeres deben trabajar también.

Y conste que no son los hombres los que sostienen esa opinión, sino las mujeres mismas.

El trabajo que engrandece y dignifica, a la mujer la aparta de las escabrosidades de la vida.

Infeliz es la mujer que no se ocupa en trabajos manuales y en los cuidados de su hacienda.

Un escritor moderno sostiene que la mayoría de las mujeres enfermizas deben sus males a su modo de vivir en la ociosidad.

En vez de emplearse en las labores propias de su sexo — escribe — pasan el tiempo en soñar despiertas. Su cabeza siempre llena de ideas fantásticas, hace de continuo castillos en el aire, olvidando el terreno de la realidades, que nunca olvidan las mujeres sensatas. Nada hay más a propósito para llenarse de tristeza que semejante género de existencia más o menos quimérico.



¡MUEBLES!

CASA ROMAGOSA

PIDAN FOLLETO DE GUARDARROPAS Y JUEGOS JACOBEAN.

COMODIDAD.

La obtendrá usted usando este guardarropa práctico e ideal, con 9 cajones y aparato para colgar sus trajes. Los tenemos en c. roble, nogal, cedro, caoba y patinado Jacobino.

Tenemos también el surtido más grandioso en comedores y dormitorios de todas clases y estilos, como ser: Marquetería, Citronier, Jacobean, etc., a precios increíbles. Visítenos o pida catálogo si reside en el interior.

EMBALAJE Y CONDUCCION GRATIS

E. ROMAGOSA

SARMIENTO, 1150 BUENOS AIRES

Vd. CRECERA de 12 centímetros en 4 meses

hasta la edad de 35 años gracias al sistema del

D' J.A. Rousseaux

el mejor descubrimiento realizado en el dominio de esta ciencia desde 20 años.» Así lo declara el Prof. W. CURREL, de Boston.

Hombres y Mujeres

que sufrís de vuestra corta estatura y que deseais crecer, escribid inmediatamente con un sello de correos para la contestacion a

INSTITUT FRANÇAIS

9, Rue des Arquebusiers, PARIS-3° (Seccion A)





© Biblioteca Nacional de España

Cuatro Tipos Especiales de coches Dodge Brothers

Cuatro tipos especiales han sido recientemente agregados a la línea standard de coches DODGE BROTHERS.

Un coche de turismo, una voiturette, un sedán tipo A, y un coupé de cuatro asientos.

Estos tipos han sido creados para los automovilistas que favorecen la individualidad en diseño y equipo.

En su construcción fundamental son idénticos al producto standard DODGE BROTHERS. Sin embargo, su acentuada elegancia se distingue notablemente en el acabado de su equipo y en muchos refinamientos de detalles.

Neumáticos tipo Balón, 6 pliegos, radiador niquelado, en el coche de turismo y voiturette, (esto es opcional en tipos cerrados), paragolpes traseros y delanteros, motometer con cerradura, tapizado especial de cuero azul, filetes especiales, espejo, limpia parabrisa automático, protectores de estribo, farolitos y ruedas disco de acero, constituyen sus más importantes detalles del equipo especial.

DODGE BROTHERS.



© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 108.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo de Concurso N.° 107, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Aguaviva, Salvador.
Améndola, Lía Dora.
Acosta, Miguel.
Bonifacio, Teresa.
Becerra, José Ramón.
Bernal, Luis.
Bargas, Filomena.
Bisse, A. J.
Bustamante, Angelina.
Carrillo, Teresita.
Castellitto, Vicente.
Cerbi, Armando.
Crowley, Wáshington P.
Coronado, Gioconda.
Cayssials, Elsa.
Costa, Ada Nilde.
Cubas, A.
Corvalán, Alfredo.
Cimetti, Olga F.
Ceritti, Zulema.
Camagni, Avelina.
Cambas, María Angelina.
Colomer, Beatriz.
Closas, María Celia.
Datri, Elena.
Durand, Coquito.
Delgado, Francisca Felisa.
Deheza, Esther A. Barreiro.
Da Cruz, Justa.
Echeverría, Laura R.
Elías, Marcelo (hijo).
Fernández, Julio F. Roma.
Flores, Encarnación.
Feliú, Haydee.
Fusaro, Carlos.
Fodaro, Arturo.
Ferrarese, Elena Paula.
Ghío, César.
Guillot, Jorge A.
Gaines, Teresa.
Giovannetti, Tomasa.
Guma, Juanita V.
Guzmán, Felipe A. Quiña.
Lastorino, Elba Nélida.
Labarrere, A. Persiles.
Lumelli, Héctor P.
Lentini, Josefa.
Lértora, Juan Constantino.
Lucchino, Juan A.
Lovazzano, Cachito.
Martínez, Antonia.
Mirabel Daniel.
Mazzochi, Blanca Rosa.
Mieri, Zaida.
Mengoni, Violeta.
Mussatti, Atilio.
Miláns, Mimosa Correa.
Minoli, María.
Motti, Carlos A. J.
Moreno, Enrique.
Navarre, Mariana de Río.
Olive, Luisa.
Olmedo, Estela.
Ortega, María A.
Oiz, Martín.
Obligado, Carlos José (hijo).
Punti, Ismael.
Ponce, Hortensia.
Pinto, L. E.
Pascual, Amelia Lucía.
Porta, Edelmira.
Pesoa, Emilia M.
Paez, Blanca Lidia.
Pastor, Reinaldo H.
Pasini, Emilia.
Peralta, Blanca Isabel.
Raimoldi, Elba Raquel.
Rótulo, Carlos.
Radiles, Ramón.
Riglos, Cococa Fossa.
Rossetto, Héctor.
Rivera, Domingo.
Rela, Angela.
Saumench, Antonio Porta.
Schapira, Isaac.
Suárez, Elvira.
Salvatela, María Rosa.
Seinaldi, Antonio.
Santarelli, Francisco.
Santiago, Isidoro De.
Tierno, Raúl.
Tejeda, Elisa.
Torrado, Carmen Esther.
Trepat, Lucrecia.
Torre, Amalia M.
Urien, María Rodán.
Viejo, Margarita.
Videla, María J.
Wilson, María Florencia.
Zubieta, José P. Barnada.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 28 y 29 del cte. mes de 9 a 12 y de 15 a 18. — A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta.

BORICINA MEISSONNIER

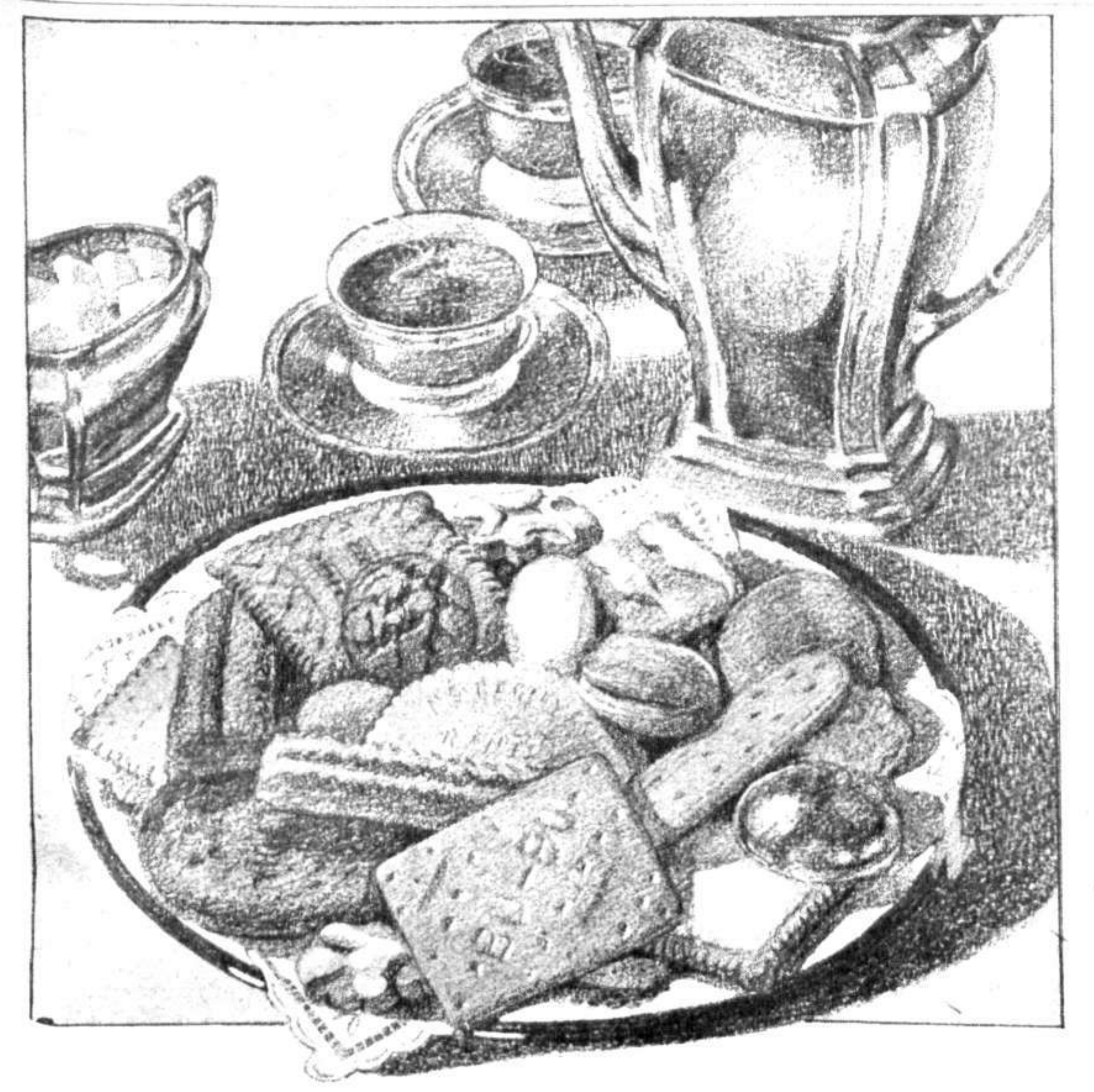
Tetraborato de Sodio en polvo.

Antiséptica de las mucosas.
Enfermedades de los ojos, orejas, boca garganta.
Quemaduras, Heridas.

Depósito:
P. DESHAYES
Montevideo, 536.



© Biblioteca Nacional de España



21 bocados diferentes reunidos en el nuevo "Surtido Fino" de Bagley.

Todo momento es oportuno para servir las tentadoras Galletitas «SURTIDO FINO» de Bagley: Después de las comidas como postre delicado, con el te de la tarde o con vinos generosos durante las reuniones familiares, siempre encontrará Vd. señora, la feliz ocasión de servir estas deliciosas Galletitas.

Ellas son las aristócratas de las galletitas para postre. Se ha tenido un cuidado único en la selección de sus 21 bocados diferentes, moldeados en distintas formas, bien tostaditos y en gustos para todos los paladares, cubiertos muchos de ellos con riquísima frambuesa, chocolate, azúcar fina preparada al glacé, etc.

Su fina calidad es un motivo de orgullo para Bagley. Tal es la aceptación que las familias en general dispensan ya a su exquisito «SURTIDO FINO». Para tomar con TE BAGLEY, no hay nada que las supere.

Galletitas "SURTIDO FINO"
de **BAGLEY**

Coma galletitas para mantenerse sano y fuerte.

En venta en todas las buenas despensas y almacenes.

© Biblioteca Nacional de España

EL PUDOR DE MOUCHON, EL GRANO DE TRICOT Y LA APLICACION DE MEHAY

Si el pudor fuese barrido del resto de la tierra, sin duda habría de refugiarse en el corazón de Mouchon.

Aun le veo llegar en su camilla llena de piedrecitas, con el capote empapado de barro, y su claro rostro cándido de niño bien educado.

— Tendrán que perdonar — me dice;—no puede uno estar muy limpio.

— ¿Tienes habitantes? — pregunta el enfermero desnudándole.

Mouchon enrojece y se turba.

— ¡Oh! ¡Si los tuviera, no serían míos, por cierto!

No tiene piojos; pero tiene una pierna rota por una bala de cañón.

Se le rasga el pantalón, y, cuando vamos a quitarle las botas, Mouchon adelanta la mano y propone tímidamente:

— Las botas las podrán dejar...

— Pero, hijo, sin quitarte las botas no podemos curarte la pierna.

Mouchon, rojo de emoción, dice entonces:

— Es... que si me quitan las botas, olerá...

Más de una vez he recordado esta respuesta. Créeme, Mouchon, aún no he encontrado ningún príncipe digno de descalzarte y de lavar tus humildes pies.

II

Emerge del vientre un revoltijo de compresas sangrientas y un hedor de intestino dañado. Las pinzas del médico van cogiendo con mil precauciones las compresas y sacándolas delicadamente. Un rayo de sol ilumina la escena; los cañonazos hacen temblar a la frágil barraca.

— Yo soy un gran tratante en porcelanas — balbucea el paciente. — Usted es de París..., pues yo también. Sálveme y ya verá: le daré una buena porcelana.

Poco a poco las compresas van saliendo; las pinzas relucen, y tan fuerte es el cañoneo que se diría que el rayo de sol tiembla: como tiemblan el suelo, las paredes, la liviana techumbre, la tierra toda, el universo, ebrio de fatiga.

De pronto, surgiendo del fondo del espacio, nace un maullido, se infla, desgarra el cinc encima de la barraca y el obús revienta a pocos pasos de allí, haciendo un ruido como de algo cascado que se rompe.

Las delgadas paredes parecen oscilar empujadas por el aire. El médico hace un leve movimiento de cabeza, como para ver siquiera dónde ha caído aquello...

Y el tratante en porcelana, que ha advertido el movimiento, dice con voz tranquila:

— No hay que hacer caso de esos chismes; los de esa clase no son peligrosos... Sálveme, sálveme usted, y le daré una buena porcelana o un buen barro vidriado; lo que usted quiera.

III

El mal no está tanto en esa pierna destrozada como en la heridita del brazo, por donde se ha ha escapado tanta sangre generosa.

Con sus lívidos labios, que se confunden ya con el resto de la cara, con sus negras pupilas inmensas, el hombre muestra un rostro en el que brilla un alma intacta, que no abdicará hasta el postrer instante. Examina casi severamente, sin ilusión, el desastre de su cuerpo, y, contemplando a los cirujanos que se lavan las manos, pronuncia con grave voz:

— Digan a mi mujer que mi último pensamiento ha sido para ella y para mis hijos.

No es, ¡oh, no!, una pregunta velada, porque, sin esperar, el hombre entrega su rostro a la máscara adormecedora.

Aun resuena en la sala el eco de las solemnes palabras:

— Digan a mi mujer...

¿Quién pretenderá engañar a este rostro varonil con blandos consuelos, con palabras? La blusa blanca se ha vuelto. El cirujano muestra sus ojos húmedos tras de las gafas, y con profundo acento le responde:

— Lo haremos, amigo mío; lo haremos sin falta.

El paciente mueve los párpados como quien agita un pañuelo sobre el puente de un vapor que se aleja. Luego, respirando fuertemente el éter, cae en tenebroso sueño.

En él está para siempre; y nosotros no hemos dejado de cumplir nuestra promesa.

IV

Pocos días antes de morir le sucedió a Tricot una cosa bien molesta: le salió un grano, un grano menudo y rojizo, en la nariz.

Tricot había sufrido grandes destrozos: de sus manos quedaba sólo el recuerdo; pero más que nada, más que nada, aquel terrible boquete del costado, que apestaba como una boca fétida y por donde huía la voluntad de vivir.

Toser, escupir, buscar con ojos de terrible angustia la respiración que no habrán de encontrar; no tener manos para rascarse, no poder comer solo y, por supuesto, no tener nunca ni sombra de gana de comer, esto realmente no puede llamarse vida; y, sin embargo, Tricot no desesperaba. Proseguía su propia guerra con la divina paciencia de un hombre que ha hecho la gran guerra del mundo y que sabe que la victoria no es cosa llana que se alcanza en un momento y así como así.

Pero Tricot no tenía ni aliados ni reservas; era solo, solo; delgado, delgado, y tan extinto, que un día, insensiblemente, pasó del estado de herido al de agonizante.

© Biblioteca Nacional de España

Y fué precisamente en tal momento cuando le salió el menudo grano rojizo en la nariz.

Tricot había soportado con ánimo las desgracias mayores; de pronto se quedó sin fuerzas ante aquel leve aumento de dolor.

El desaliento hacía tartamudear al enfermero que le cuidaba cuando me decía:

— Para mí, ese grano; ese grano, es la gota que hace derramarse el vaso; le digo a usted que sí...

Y en verdad el vaso se derramó.

Aquel dolor no era debido. Tricot comenzó a quejarse, y desde aquel momento le vi perdido.

Varias veces al día le preguntaba, pensando en todas sus heridas: «*Cómo va, hombre, cómo va?*» Y él, no pensando sino en su grano, me respondía:

— ¡Mal, mal! ¡Este grano crece!

El caso es que la punta del grano se estaba poniendo blanca, y quise pincharlo.

Tricot , que había soportado sin ser dormido que le abrieran el pecho, exclamó entre lágrimas:

— ¡No más operaciones! ¡No quiero más operaciones!

Entero el día pasó gimiendo por su grano. A la noche siguiente murió.

— Era un grano maligno — me decía el enfermero.
— Eso ha sido lo que le ha matado.

No era, ¡ay! un «grano maligno»; pero, sin duda, eso ha sido, eso, lo que le ha matado.

V

Apunto de morir estuvo Mehay; pero no ha muerto. Por tanto, no tiene nada.

La bala perforó el casco y no ha tocado más que al hueso. El cerebro sigue perfectamente. ¡Tanto mejor!

Despertarse, hacer cuatro muecas, como recuerdo, al cloroformo, y ¡listo! Mehay se ha puesto a examinar con mirada vivaz cuanto le rodea.

Tres días después de la operación, Mehay se ha levantado. Sería ocioso prohibírselo; por primera vez en su vida se sentiría desobediente. No hay que pensar ni en quitarle sus ropas, porque ese sería para él un detalle sin importancia.

Así, que Mehay se ha levantado. Su enfermedad está completa y definitivamente terminada.

Todas las mañanas sale Mehay de la cama antes de la aurora y se agencia una escoba. Con precisión y celeridad deja la sala limpia como su corazón. Ni un rincón se le escapa. ¡Y sabe barrer suavemente por debajo de las camas, sin despertar a los camaradas que duermen, sin importunar a los que sufren! Entretanto, acerca a uno la palangana, a otro el «cacharro», y sabe encontrar suavidades femeninas para ayudar a vestirse a Vossaert, que tiene los miembros entumecidos y dolorosos.

A las ocho la sala está perfectamente limpia, y, como van a comenzar las curas, Mehay aparece de de pronto con un blanco delantal. Atentamente contempla el ir y venir de mis manos, y se arregla de suerte que siempre está en el mejor sitio para ofrecer a las pinzas las compresas preparadas, para echar alcohol o para dar una vuelta a la venda, porque en seguida ha aprendido a vendar con gran destreza.

No abre la boca: mira no más. El poquito de frente que se ve bajo el vendaje está fruncido de aplicación y tiene las manchas azules por las que se conoce a los mineros.

También le llega a él su turno de la cura. Pero, apenas «servido», ya está de pie, con su delantal puesto y entregado a su silenciosa actividad.

A las once, Mehay desaparece. ¿Habrá ido a tomar el aire? ¡Ni mucho menos! Aquí está ya otra vez con una gran bandeja llena de escudillas. Y se pone a hacer la «distribución».

Por la tarde presenta el termómetro. Tan eficazmente ayuda a los enfermeros, que apenas les deja algo que hacer.

Entretanto, bajo las compresas, los huesos de su cráneo trabajan y su carne roja lucha para cicatrizar. Pero de eso no hay que ocuparse. «Eso se arregla ello solo». No va por eso a estar el hombre ocioso. Trabaja, y deja lo demás al cuidado de su sangre, que tiene buena encarnadura.

Por la noche, cuando para dar el último vistazo, entro de puntillas en la sala alumbrada por una lamparilla, oigo una laboriosa voz que deletrea:

— B... O... BO; B... I... BI; N... A... NA; BOBINA... Es Mehay que aprende a leer antes de acostarse.

VI

Queda una lámpara encendida, porque los hombres no duermen aún, y en cambio fuman. El humo hay que verlo; de otro modo no se fumaría...

La que era habitación de la dueña de la casa, resulta una clara y limpia sala. Bajo los cortinajes, recogidos en el techo y cubiertos con una funda blanca, Louarn aguarda inmóvil que se suelden de nuevo sus tres miembros rotos. Toda la ceniza del cigarrillo que fuma le cae en el pecho. Para excusar los montoncillos de basura que hacen de su cama la desesperación de los enfermeros, me dice:

— Un bretón no tiene más remedio que ser un poco sucio.

Si toco los pesos que tiran de su muslo, prorrumpe en pintorescos juramentos, que le son peculiares, que hacen reir a todos y de los que empieza él mismo por reirse.

E invariablemente añade:

— Esta vez me has hecho más mal que nunca, señor físico.

Luego se echa a reir.

Lens no duerme aún; pero sigue, como siempre, tácito. En tres semanas sólo ha pronunciado veinte palabras.

En un rincón está Mehay, repitiendo paciente: P... A... PA; y el enfermero que le enseña a leer aplasta un índice contra el librejo grasiento.

Me acerco a Croin, Octavio. Junto a su cama me siento y permanezco callado.

Racimos de cañonazos se inflan en el espacio nocturno, y toda la estancia resuena como un tambor sensible.

Croin vuelve hacia mí su rostro, perdido entre compresas, y saca una pierna sudorosa de entre las mantas, porque a esta hora la fiebre es violenta. Tampoco él dice nada. Sabe, lo mismo que yo, que esto no marcha; pero, a pesar de ello, espera que no me marcharé sin hablarle.

¡No! ¡Es necesario! Me inclino hacia él y murmuro ciertas cosas.

El me escucha, y su barbilla, su infantil barbilla, cubierta de ligero bozo rubio, se pone a temblar.

Suena el acento de su país en la voz húmeda y entrecortada con que dice:

— Quedéme ya sin un ojo; si encima tengo que perder la mano...

El ojo único que le queda se cuaja de lágrimas. Y al verle la mano que no está herida, se la estrecho suavemente antes de irme.

GEORGE DUHAMEL

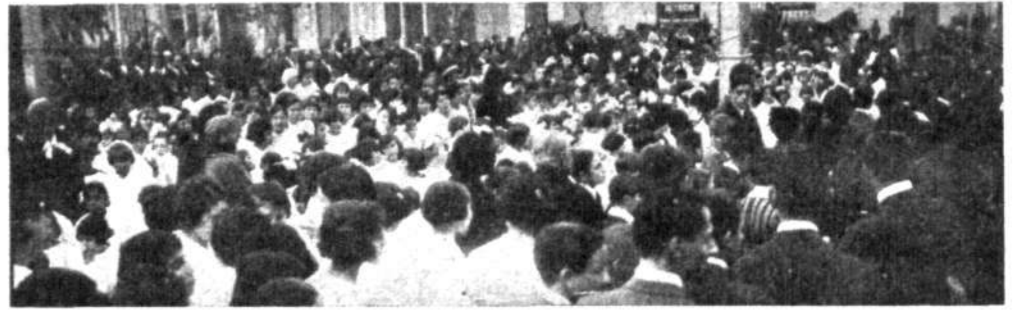
© Biblioteca Nacional de España



CONCORDIA. FIESTAS PATRIAS. — Público congregado en la plaza General Belgrano, cantando el Himno Nacional.



El señor Irigoyen leyendo un elocuente discurso patriótico.



Alumnas de diversas escuelas locales y parte del público que concurrió a los festejos conmemorativos del 9 de Julio.

CANAS - CALVICIE

Su eliminación y tratamiento experimentado en el Royal College of Medical Science de Londres.

(Párrafo traducido del informe presentado)

....

..........**pudiéndose comprobar que el tratamiento con el BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA" regeneraba los vasos sanguíneos que nutren las glándulas y vigorizando la papila pelífera eliminan las canas devolviendo al cabello su color natural primitivo, haciendo germinar pelo nuevo en los diversos casos de canicie y calvicie tratados.**

Esta es la conclusión a que se llegó con el experimento del **BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA"** descubierto por el R. P. Rey de la **R. O. T. H. D. CALATRAVA**, único que ha sido experimentado con los resultados más positivos en la cura de la calvicie y eliminación radical de las canas, sin tinturas.

EL BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA" no es aceitoso ni ensucia; es esencialmente vegetal (certificado 850), de finísimo y agradable aroma.

Solicite informes y folletos a sus exclusivos concesionarios para Sud América: **LOSADA & UTON**, Estados Unidos, 437. — U. T. 4729. B. Orden.

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas al precio de $ 10 m/n frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario, agregando $ 1 más para embalaje y franqueo.

Ahora todas pueden ser hermosas.

Aunque lo que antecede parezca a simple vista una quimérica ilusión, no es así si usted tiene la precaución de emplear la siguiente receta, cuya preparación está al alcance de todas las damas.

Sólo se requiere mezclar en un pocillo la mitad del contenido de un frasco de crema Lechuga con una cucharadita de tintura de benjuí. Hecha la mezcla se aplica en el rostro, escote y manos al acostarse y al levantarse, pudiendo, si se quiere, ponerse en seguida los polvos de tocador.

Usando metódicamente esta receta, el cutis se torna deliciosamente terso y suave, quitando las arrugas, pecas y manchas si las hubiere.

© Biblioteca Nacional de España

Radiotelefonía

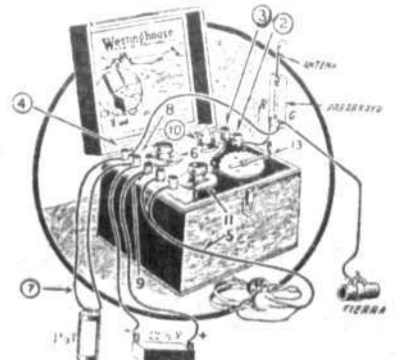
Westinghouse y General Electric

AVENIDA DE MAYO, 1035 — **AVENIDA DE MAYO, 560**

DISTRIBUIDORES DE LOS FAMOSOS MATERIALES DE LA

RCA
RADIO CORPORATION OF AMERICA

hacen al público la siguiente **oferta especial.**



RECEPTOR "WESTINGHOUSE"

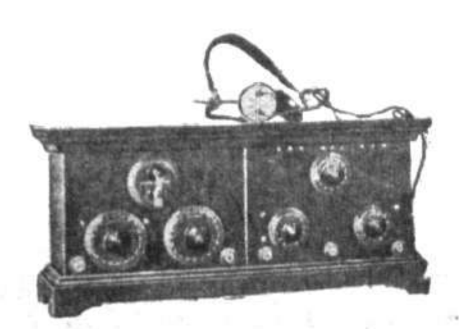
AERIOLA SENIOR

compuesto de:

Caja receptora. Audión económico. Teléfonos dobles y pilas.

Completo y listo para funcionar, a .... $ **100.—**

Este aparato funciona sin acumuladores. Garantido para una distancia de 600 kilómetros.



RECEPTOR AMPLIFICADOR

G. E.

incluyendo válvulas, pilas, acumulador y juego de teléfonos Baldwin, pero sin antena.

Completo y listo para funcionar, a .... $ **295.50**

Es el conjunto que en la práctica ha dado los mejores resultados para largas distancias.

ALTO PARLANTES, ANTENAS, CONDENSADORES, CLAVIJAS, VALVULAS, Etc.

En venta en todas las casas de Radiotelefonía.

EXPOSICION Y SALAS DE VENTAS DE LA
Cía. WESTINGHOUSE ELECTRIC INTERNACIONAL, S. A.
Avenida de Mayo, 1035 - Buenos Aires.

Sucursales: Córdoba, Colón, 59.
Tucumán, Junín, 66.
Santa Fe, San Martín, 760.
Mendoza, San Martín, 1553

EXPOSICION y SALAS DE VENTAS de la
GENERAL ELECTRIC, S. A.
Av. de Mayo, 560 - Callao, 188-192.
Buenos Aires

Sucursales: Rosario, Córdoba 1353.
Tucumán, 24 de Setiembre 550.
Córdoba, Avda. Gral. Paz 182.
Mendoza, Necochea 185.
Santa Fe, San Jerónimo 697.

© Biblioteca Nacional de España



Miembros de la "Unión Ferroviaria", sección Corrientes, que conmemoraron con una fiesta campestre el 37 aniversario de la fundación de la Sociedad "La Fraternidad".

NUEVO INVENTO

Bayard Calls, de 18 años de edad, ha sido absuelto por el Juez Nott, después de haber confesado el robo de pesos 317 a su patrón y haber pedido que se le pusiera en libertad para perfeccionar un invento.

El muchacho ha estado en Las Tumbas desde el primero de septiembre, cuando fué detenido por el robo del dinero de una caja de seguridad de la Electrical Corporation of America, de la calle de Broawey, número 428.

El invento a que se refiere el muchacho, y cuyo relato hizo que el juez lo pusiera en libertad, es un aparato que se adhiere al teléfono y permite a las personas verse una a la otra mientras están hablando. Por medio de este invento también se podrán transmitir películas por radio.

El muchacho dijo que tenia perfeccionado el invento, pero que habia roto los planos al ser detenido.

OJO POR OJO

El marido. — Mira, Rosalia, eso de los perfumes es una tonteria que resulta muy cara, porque cuestan mucho dinero y a la media hora ya no queda ni rastro.

La mujer. — Pues lo mismo sucede con tus cigarros, hijo mio, y nadie te dice nada.

Para combatir con éxito la tos, bronquitis, resfrios o gripe, úsese el

Anti-bacilar Doctor Pott

Suprime la irritación, regenera los tejidos y destruye los bacilos.

Mendel y Cía

Guardia Vieja 4439 Buenos Aires



RADIOTELEFONÍA

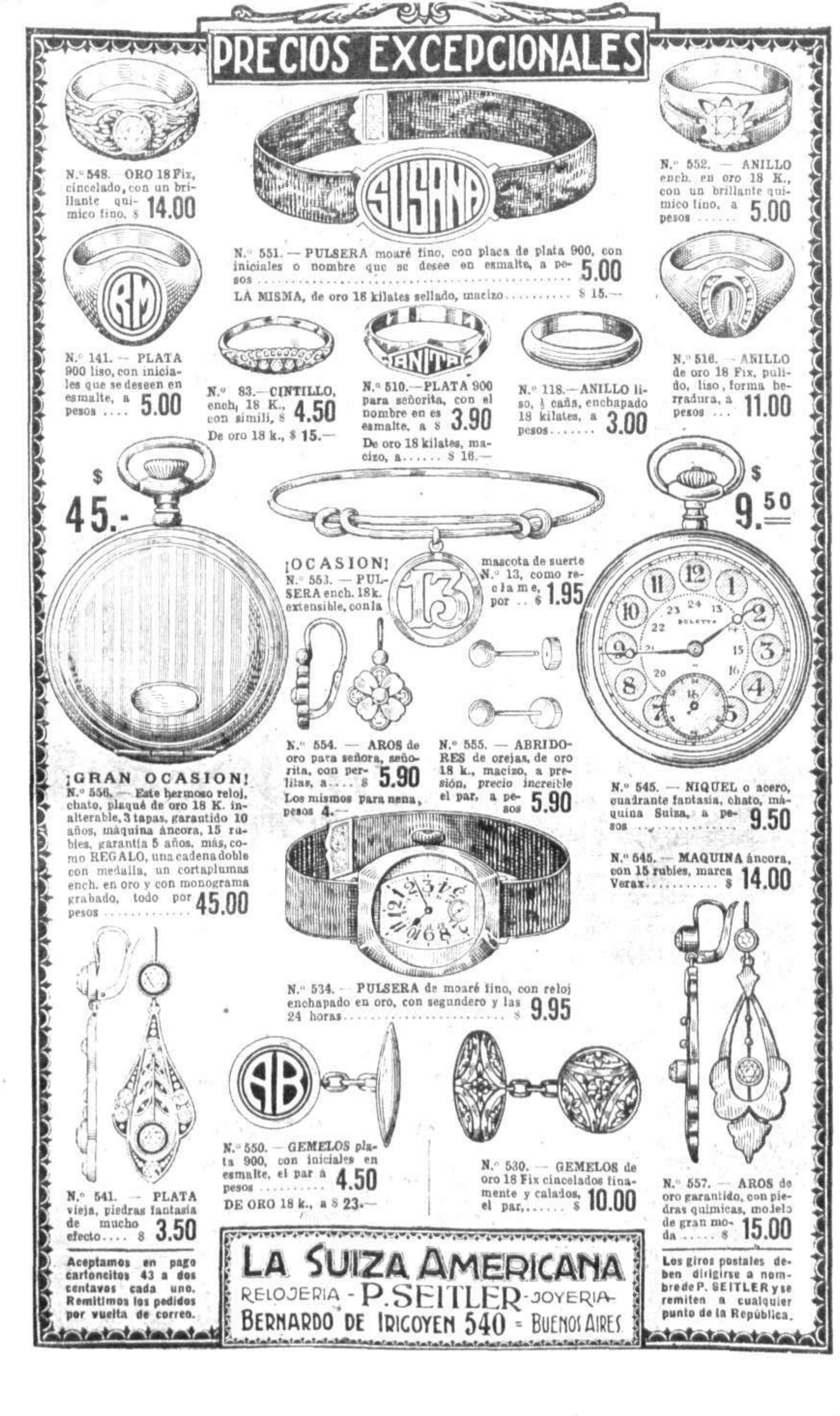
Todo material HART, legítimo, a precios más baratos que nadie.

ARTEFACTOS ELECTRICOS y SANITARIOS y MATERIALES de instalación. **CALENTADORES PRIMUS, REPUESTOS, CRISTALERIA** en general.

PIDAN LISTA DE PRECIOS A LA CASA IMPORTADORA

E. BONGIOVANNI - Rivadavia, 2199. - Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España



SAN JUAN. — Gran manifestación patriótica realizada el 9 de Julio, en la que tomaron parte las escuelas, sociedades deportivas y obreras, desfilando ante las autoridades provinciales.

El Gobernador Cantoni, autoridades provinciales y público, que concurrió a presenciar la destrucción de doscientos noventa mil pesos en Bonos de Tesorería, que fueron retirados de la circulación.





La máquina de escribir que reune todos los adelantos de la mecánica moderna. Los materiales empleados en su construcción son de la más alta calidad y la mano de obra la más experta.

Hace más de 15 años que la SMITH-SILENCIOSA se usa en este país por las principales instituciones comerciales e industriales, Bancos, Compañías de Seguros, Banco de la Nación etc.

Solicítenos folletos explicativos.

En la capital una demostración en sus oficinas, sin compromiso para Vd.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Pratt & Cia.

626 - Sarmiento - 636 — Buenos Aires.

Maipú y Córdoba
ROSARIO

San Martín, 89
CORDOBA

© Biblioteca Nacional de España



SE ACERCA LA EPOCA DE LAS EXPOSICIONES Y VENTAS

LOS PRIMEROS LOTES DE VAQUILLONAS SHORTHORN ALCANZAN PRECIOS BAJOS

En todos los países del mundo donde se practica la producción de haciendas para la extensión del comercio de exportación, ya de animales o productos, se encontrarán personas que dedican su tiempo y dinero a la cría de animales de pedigrée, principalmente. Esta clase de criadores es indispensable, porque si no, ¿dónde se encontrarían los animales necesarios para refinar los pequeños rebaños y para perfeccionar el surtido comercial del país?

Es sabido que los criadores argentinos no disponen de los capitales requeridos para importar la cantidad de toros suficiente al refinamiento de sus rebaños comerciales.

Hubo un tiempo, no muy distante aún, en que era común asegurar que la crianza de ganado era una simpleza para los ricos y que las Exposiciones de ganado de cría y engorde eran realizadas exclusivamente en provecho de aquéllos. ¡Qué vanas, falsas y absurdas eran estas afirmaciones, que aún en la actualidad sustenta el noventa por ciento de los hombres comprometidos en nuestra industria ganadera!

Sin duda alguna, no seré discutido al afirmar que durante la última década, como en ningún otro período de la historia ganadera del país, la piedra fundamental de la riqueza argentina y de su rápido y maravilloso progreso ha sido levantada por la labor de los «pionners» Manuel José Cobo, Benjamín Paz, Ramón López Lecube, Gregorio Villafañe, Tomás Duggan, Martínez de Hoz, los Olivera, Carlos Guerrero, etc., etc. Y añadiré, como un homenaje merecido, que el difunto Eduardo Olivera y sus consocios, como fundadores de la Sociedad Rural Argentina, prestaron al país, oportunamente, un inapreciable servicio.

Al mismo tiempo hay que admitir que hay entre nosotros en la actualidad respetables vástagos de estos «pionners», sumados a otros hombres buenos y sinceros, que están sosteniendo lo que podría llamarse «la espina dorsal de la industria ganadera».

Si la Argentina quiere retener su posición de la más grande productora de carne, sus criadores tienen que estar en posición de obtener la sangre necesaria para conservar el «standard» o «tipo», y aun, además, deben perfeccionar continuamente sus rebaños y manadas. E indudablemente, sin la ayuda del criador de animales de pedigrée, los productores de hacienda para la exportación se verían en dificultades terribles.

Con ciertas excepciones, en los últimos veinte años, los criadores e importadores de la mayor parte de las razas de haciendas de pedigrée, principalmente de los Shorthorn, han gozado de una persistente demanda por todo lo que puedan producir, y, gracias a Dios, no ha aparecido aún el término de esta demanda o, por lo menos, no parece que ella pueda desaparecer. Una parte de esta demanda por la raza Shorthorn se debe al establecimiento de nuevos rebaños, los cuales están basados en la buena y general aceptación de la raza Shorthorn en la mestización de la hacienda del país.

Pero la razón especial — que es realmente la necesaria para la existencia de la industria de la crianza pura — es la distribución de toros de buen origen y de la mejor calidad para servir provechosamente en la hacienda ordinaria del país. Todas las haciendas eran ordinarias hasta que hombres como los que he mencionado concibieron la idea de que la importación, cuidadosamente seleccionada, y el consecuente uso de buenos padres sería capaz de producir animales de mérito superior e iguales a los mejores de otros países. Por ello, la piedra angular de los rebaños de pedigrée puro es la prosperidad de la ganadería nacional.

No está demás decir que he sido acusado personalmente y por carta de inclinarme demasiado hacia la raza Shorthorn, y que doy más apoyo y publicidad a esta raza que a cualquier otra. Me apresuré a contestar públicamente semejante acusación, y pienso que cualquier lector concienzudo de mis reportajes y artículos durante tantos años, admitirá que en todo tiempo he dado a todas las razas crédito igual. Y, en realidad, si tengo debilidad parcial por una raza vacuna más que por otras, francamente declaro que es por la «black but comely», como decimos en Inglaterra; en otras palabras, por la Aberdeen-Angus.

Pero cuando es innegable que una gran proporción del pedigrée de la hacienda pura y general de la Argentina es de una sola raza y que esta raza es la Shorthorn, es natural declarar que esta es la raza en quien los propietarios y criadores de haciendas comerciales generalmente depositan su confianza. Es evidente que tendrán sus razones para inclinarse a una raza determinada, y que estas razones no son de orden sentimental. Sus intereses, están, naturalmente, bajo el punto de vista de pesos y centavos. Y propongo al lector, en apoyo de estas consideraciones, que visite solamente las principales exposiciones en todo el país y los mercados de Liniers en Mataderos, y podrían, entonces, ver la verdad de las cosas y establecer al mismo tiempo la conexión entre los pedigrée y las haciendas de exportación, porque en estos «rendez-vous» encontrará que los pelos colorado, blanco y rosillo predominan en alto grado.

Una parte de estos preliminares ha sido forzada para mí por la simple razón de que mencionando la proximidad de la época de las Exposiciones y las primeras ventas de hacienda de pedigrée, que tuvieron lugar en lo de Bullrich, en la Avenida Alem, el 2 y el 4 del corriente mes, ambas fueron de vaquillonas Shorthorn. El día de la primera venta los dos lotes fueron tal vez la mejor exposición de que he sido testigo en el país. Las vaquillonas de la cabaña «Mitikile» fueron presentadas admirablemente en un espléndido estado de madurez, con excelente y abundante pelo, aunque no demasiada carne, mientras que el lote de «El Inca» fué presentado en condiciones más sencillas, siendo claramente evidente que tuvieron poco alimento especial y cuidados.

Pero la mayoría de los pedigrée de ambos lotes era realmente espléndida y la calidad generalmente de muy alto tipo. Hubo, sin embargo, una asistencia de criadores poco numerosa y en muchas ocasiones he visto diez veces más gente en ventas de menor importancia. Diez y nueve de las vaquillonas «Mitikile» fueron vendidas por subasta pública a precios oscilantes entre $ 2.000 y $ 600, mientras que otras nueve fueron colocadas particularmente, siendo el término medio de $ 921.43, que es el más bajo desde que el ganado comenzó a desvalorizarse.

Hubo un repunte para los animales de «El Inca», y los más altos precios por ellos fueron $ 2.500, 2.000 y 1.700 hasta 300. El término medio para 38 animales fué de $ 972 por cabeza.

Las ventas fueron concertadas en el término de dos días para atraer criadores, pero el resultado no augura nada bueno para la temporada de ventas. Es bien sabido que hay una cantidad de criadores en el país que podrían utilizar vaquillonas de mucho precio, pero la perspectiva de tropezar con la ley de precio mínimo, ha obligado a los compradores a ser cautelosos. Además, es público y notorio que los estancieros no quieren saber nada de la ley, pero la posibilidad de caer bajo ella es suficiente razón para que se muestren desconfiados.

Geo. A. J. Peters

© Biblioteca Nacional de España



SAN LUIS.— El Gobernador, señor Guillet, comitiva oficial y público que asistió a la solemne misa de campaña oficiada con motivo de la jura de la bandera.



Parte de la distinguida concurrencia que asistió a la recepción ofrecida por el Gobernador a las familias de esta sociedad.



El Gobernador inaugurando el torneo de tiro realizado en el polígono local.





GRAMOFONO "SPORT"

Se remite con 6 piezas y 200 púas, a cualquier punto de la República.

POR SOLO

$ 28.—

LIBRE DE TODO GASTO



Caja 32 ½ × 27 × 17 ctms., de metal charolado de muy buen efecto de sonoridad.

Pedidos a "CASA CHICA" de A. Ward

CALLE SALTA N.° 674-676 BUENOS AIRES

CATALOGOS Y FOLLETOS ILUSTRADOS GRATIS

Los niños disfrutan cuando se les pasea en Cochecitos SIDWAY.

Y si así resulta, es porque el SIDWAY es la expresión de lo cómodo, elegante y práctico para el bebé. Su construcción es sólida sin ser rígida; sus elásticos están bien equilibrados; sus ruedas tienen llantas de goma; su capota es hermosa y el niño, tanto puede dormir como ser paseado en su cochecito. Cómprele un SIDWAY a su bebé. Precios, desde $ 45.



CASA Gesell

Av. DE MAYO 1481 — ESMERALDA 770

© Biblioteca Nacional de España

SHOCK ABSORBER

Un nuevo accesorio STEWART de gran necesidad.

El amortiguador **Stewart** para automóviles es, fuera de toda duda, el más perfecto hasta hoy conocido. Su estudiada disposición y construcción evita en absoluto las fricciones y permite que accione con la mayor rapidez, amortiguando por completo todas las sacudidas que experimenta el coche por más seguidas que éstas se produzcan.

Es el único amortiguador ajustable. Con cada juego va una llave color rojo (para que se distinga bien), que sirve para el ajuste y de este modo se asegura la misma tensión sobre las cuatro ruedas.

SOLICITE DETALLES

Stewart

ACCESORIOS DE CALIDAD

ARTHUR S. HAWTREY y Cía.

SANTIAGO del ESTERO, 354 - U. T. 6249, RIVADAVIA - BUENOS AIRES

Para dormir confortablemente

PIDAN CATALOGOS

N.º 1010
» 1011
» 1012

CAMAS DE ACERO

liviano, con caños cuadrados. Esmaltada y acabado perdurable y perfecto. En colores nogal, caoba, verde, plomo y marfil; chapa imitación esterilla.

N.º 1010, una plaza	$ 120.—
» 1011, una y media plazas .	» 150.—
» 1012, dos plazas	» 180.—

FACILIDADES DE PAGO

HIGIENICO - SOLIDO - ELEGANTE

ADOLFO GUTMAN

SARMIENTO, 1561

Florida, 436 - 902, Av. de Mayo, 912 - Cangallo, 747.
Rosario: Córdoba, 1168 - La Plata: Diag. 80 N.º 992.
Montevideo: Aven'da 18 de Julio, 1071 - 77.

© Biblioteca Nacional de España






SAN LUIS. — Diversos aspectos de la hermosa fiesta patriótica a que dió lugar la jura de la bandera por las tropas del regimiento 4.° de artillería. A este acto concurrió el Gobernador señor Guillet, acompañado por las autoridades provinciales.





Casa H. CATTOI

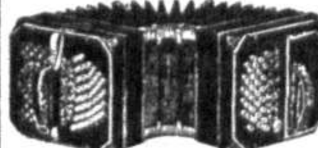
CANGALLO 1169
Buenos Aires.

ofrece como reclame un violín Stradivarius con estuche y arco. Gran voz. Por sólo $ 30.— De orquesta muy fino $ 35.—

¡APROVECHEN!

Soliciten Catálogo.

EL MEJOR DE LOS BANDONEONES de 71 teclas, $ 200.—



ESPLENDIDAS GUITARRAS de concierto a $ 25.—

ACORDEON reclame dos hileras, 8 bajos, la indicada para bailes, pesos.. 19.50

Acordeones de todas clases

El Precio no hace la calidad

Somos Importadores

Caja Roble Alemán 42 ½ × 42½ × 31 ctms. de alto, con tapa a bisagra, puertitas modificadoras del sonido. Plato 25 ctms. de diámetro. **Diafragma "CASA CHICA"**, de voz nítida. Brazo plegable. Graduador numerado. Con 3 discos dobles, 200 púas y sólido embalaje pesos 55



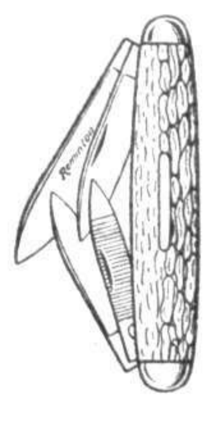
Aceptamos cartoncitos "43" por su valor, de DOS centavos

PEDIDOS A "CASA CHICA" de A. Ward.
SALTA, 674-676 — BUENOS AIRES
Catálogo gratis de discos, fonógrafos o máquinas sueltas.

© Biblioteca Nacional de España



Cortaplumas Remington



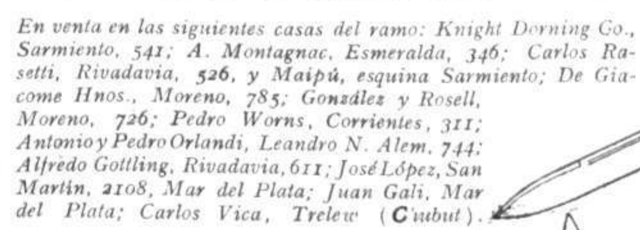
Al escoger un cortaplumas, lo que importa es saber si es **bueno**, no si es **barato.**

Hojas de acero muy superior, calentadas, endurecidas y templadas científicamente. Material de primera calidad. Tales son las cualidades que destacan a los Cortaplumas Remington entre todos sus similares.

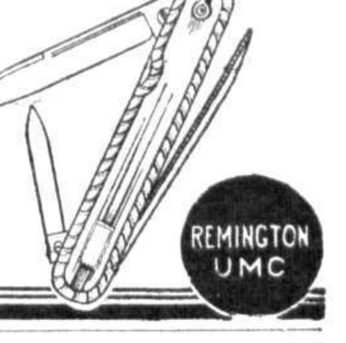
La marca REMINGTON va grabada en las hojas garantizando la buena calidad.



Exija siempre la marca REMINGTON



En venta en las siguientes casas del ramo: Knight Dorning Co., Sarmiento, 541; A. Montagnac, Esmeralda, 346; Carlos Rasetti, Rivadavia, 526, y Maipú, esquina Sarmiento; De Giacome Hnos., Moreno, 785; González y Rosell, Moreno, 726; Pedro Worns, Corrientes, 311; Antonio y Pedro Orlandi, Leandro N. Alem, 744; Alfredo Gottling, Rivadavia, 611; José López, San Martín, 2108, Mar del Plata; Juan Gali, Mar del Plata; Carlos Vica, Trelew (Chubut).





REMINGTON ARMS COMPANY INC.

25 BROADWAY — NEW YORK — E. U. A.

Representantes: DONNELL & PALMER

MORENO, 562 — BUENOS AIRES



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). — Administración: Unión T. 2316 (Avenida)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		En EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre...........	$ 3.00	Trimestre.......	$ oro 2.00
Semestre.........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre	» » 4.00
Año..............	» 9.00	Año..............	» 11.00	Año...........	» » 8.00
Número suelto...	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año..	40 »	Número atrasado del corriente año.....	50 »		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año .... $ oro 5.—

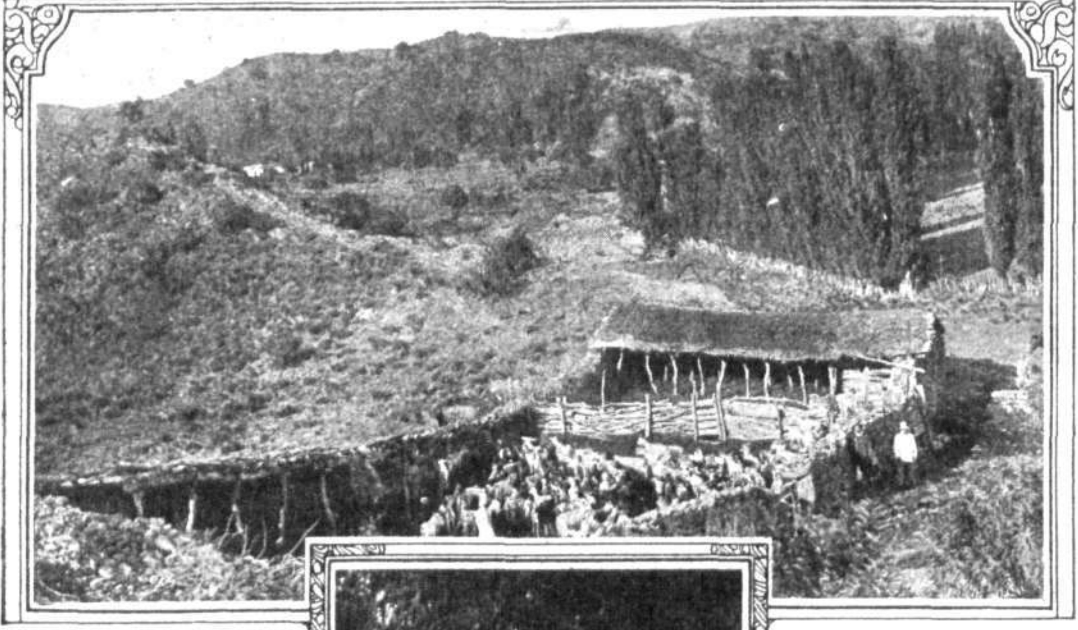
No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

© Biblioteca Nacional de España

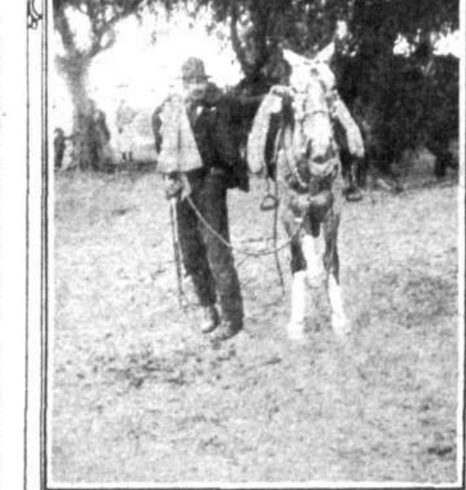
"Caras y Caretas" en jira por la República



El típico corral de cabras en el Trapiche.

Hay que insistir continuamente sobre los encantos de nuestras tierras, que son las futuras grandes poblaciones del porvenir para otras generaciones. El automóvil, en su necesidad imperativa de abrirse rutas por todas partes, trepa las laderas y sube a los picos que parecían hasta ayer los privativos reductos de las águilas. Y al cortar las bárbaras distancias de cerro a cerro, se injerta en la historia de esas moles como un agente que trajese en sus bríos, el eco de un clamor victorioso que los expedicionarios de la tierra gaucha no pudieron oir, pero que iba anidando en sus pechos como el amor de la gloria.

¡Contrastes del humano caminar tras el progreso! Acabo de correr a ochenta kilómetros por hora sobre la meseta de Las Chacras, aquel campamento donde San Martín hizo alto para reclutar puntanos y seguir hacia la región de los cóndores; valle que ostenta hoy, como un signo edificado por la historia, el gallardo busto del libertador sobre piedras, de cara al camino del Ande, a pleno sol, como un símbolo que conmueve el corazón del caminante y parece desafiar el poderío de la montaña.



Un criollo con su pingo y su apero, en pose para "Caras y Caretas".

No lejos de allí, aun están en plena fronda dos ombúes que puso Pueyrredón en la aguada que lleva su nombre, en días en que abatido y enfermo, bajando del Noroeste, creíase que dejaría el pellejo entre estas altas y hermosas sierras. Y ¡qué devoción tan poderosa gana el ánimo, como si de estas cuevas hubiese de renacer la voz guerrera que nos enviase a la refriega! Todo son piedras de leyenda, mesas de piedra que sirvieron a las tropas; bajadas al manantial donde debieron abrevar los caballos. El hueco en el río, entre rocas, dicen que fué el baño de los jefes. De rato en rato sale desde un cerro hasta otro, en vuelo caprichoso, el aguilucho biznieto de aquella familia que debió seguir con su mirada la marcha de la libertad a horcajadas sobre los héroes.

Y allí muy cerca del camino ladero, está la aldehuela medio echada sobre el muro cerril, casi cubierto de álamos, como joya que oculta su esplendor en estuche mullido y vistoso. La aldea celebra su día santo. Su Virgencita milagrosa pasa por



La tumba del finadito Cuello, donde diariamente concurren a rezar y ofrecer promesa gran cantidad de gentes.

© Biblioteca Nacional de España

Excursión por las Sierras de San Luis



Una tendida de cañizos para secar la pasa de higo y de moscatel, atendida por Angélica Gatica, la flor del pago, como se la llama.

las calles de uno a otro extremo, y en pos de ella van todos los aldeanos, sin que las casas cuenten con más guardadores que la fe, pues ni los canes dejan de seguir la huella de sus amos. Esa virgencita es una antiquísima obra colonial a la que la devoción viste con riqueza para sacarla procesionalmente. Todo en el cuadro es una reedición del pasado, pero ya no va el viejo tamborilero ni el cansino violín encabezando la columna. Son dos figuras típicas que se ha tragado el progreso. Y como no es devoto ni correcto llevar a la virgencita sin el acompañamiento de música, ese progreso, que no repara en medios al parecer, ha convencido a los devotos de que un Ave María de Gounod puede salir hermosamente de un disco gramofónico: he ahí cómo alguien va cuidando del gramófono detrás de la procesión, que pasa respetuosamente por la aldea a la Señora de sus milagros.

Los campos de San Luis tienen tesoros que nadie ha estimado todavía. Están desiertos, a solas con los pilares de la leyenda, y las vertientes que pare la serranía. Hacen falta millones de seres que vengan a convertir estas tierras donde crece el nogal y se cosechan los higos tan dulces como los que dieron fama a Corinto. La tierra en su seno atesora mucho oro El wolfram está ahí nomás, a la mano de pequeños mercaderes que lo cambian por vituallas en los comercios de las ciudades. El ónix, como cristalería verdirroja extendida en amplios bloques, forma murallas. Crece por las rendijas de la pedrería el arbusto saludable, la mejorana, la ruda, cien más que tonifican. El aire corre llevando emanaciones de perfume, y las aguas que rompen su brote entre las grietosas quebradas, descienden como perlería que se licua muy luego para llevar fertilidad a los sembrados. Es otro pedazo de suelo criollo que espera el impulso de la iniciativa, el empuje de la industria, la decisión de nuestras energías que sea capaz de darle toda la propulsión que tanta riqueza merece.

Celda que está en la estancia del expresidente Irigoyen, en Charlone.

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY



Antigua habitación de pirca de tierra basáltica, en la serranía, que usaron los michilingues.

© Biblioteca Nacional de España



ANDALGALA.— FESTEJOS CONMEMORATIVOS DEL 9 DE JULIO. — Público congregado en la plaza principal, donde se ofició una solemne misa de campaña.

El R. P. José M. Cisneros, pronunciando un elocuente discurso patriótico, en el que puso de relieve la transcendencia de la fecha que se conmemora.

Aspecto de las calles de esta localidad durante el desarrollo de los diversos actos con que este vecindario conmemoró el 108.° aniversario de la Jura de la Independencia Argentina.



Vendas de Reducción.

Las señoras que deseen tener las piernas esbeltas y los tobillos finos, deben usar las **VENDAS DE REDUCCION** en goma radioactiva, especiales para reducir y afinar los tobillos. Se venden al precio de $ 7.— m/n el par y se remiten libre de franqueo.

Importador y fabricante:

Pedro Giménez. - Lavalle, 963. - Bs. As.



Cocinas Económicas

para carbón y leña, desde $ 1.500 hasta.... $ 75 m/n.

INSTALACIONES DE AGUA CALIENTE PARA BAÑOS

A. GENTILE

Deán Funes, 1328 - Bs. Aires.

PIDA CATALOGO

Lotería Nacional

Próximos sorteos: Julio 31, de $ **80.000.** Billete entero, **$ 15.75**; quinto, **$ 3.15.** De **$ 20.000.** Billete entero, **$ 5.25**; quinto, **$ 1.05.** A cada pedido añádase para gastos de envío **$ 1.**— m/n. Giros y órdenes a:

GENARO BELLIZZI - Bmé. Mitre, 321. - Bs. Aires.

Vendo pasajes a precio rebajado para todas partes del mundo. Compro y vendo moneda extranjera y títulos Nacionales y acciones.

Lotería Nacional

Próximos sorteos: Julio 31, de **$ 80.000**. Entero **$ 15.75**; quinto, **$ 3.15.** Julio 31, de **$ 20.000.** Entero, **$ 5.25**; quinto, **$ 1.05.** Julio, 31, Combinaciones de **$ 80.000** y **20.000**, c/u. **$ 21.**— Agosto 7, de **$ 150.000.** Entero, **$ 31.50**; décimo, **$ 3.15** A cada pedido agréguese **$ 1.**— para gastos de envío y remisión de extractos. Giros y órdenes a

JUAN MAYORAL - Sarmiento, 1091. - Bs. Aires.

A los señores vendedores: dispongo de Lotería.

Lotería Nacional

PROXIMOS SORTEOS: día 31 de **JULIO** con premio de **$ 80.000**

El billete entero vale $ 15.75. El quinto $ 3.15. Combinación de $ 80.000 y $ 20.000, vale $ 21.—. A cada pedido debe agregarse $ 1.— para gastos de envío y extractos. Giros y órdenes deben enviarse a la casa

L. A. RODRIGUEZ - 25 de Mayo, 140. - Bs. Aires.

Envío Mil Millones de marcos alemanes papel por $ 2.— m/n. y 0.30 de franqueo.

Un señor

que ha padecido durante muchos años de una afección seria al pecho y pulmones, por fin encontró el remedio y quedó completamente curado. Toda persona que desee conocer el remedio se le indicará gratuitamente, mandando su dirección a:

Calle LEZICA, 4459 BUENOS AIRES

Clisés usados

Se venden clisés usados en "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra".

Dirigirse a la Administración: Chacabuco, 151/155 - Buenos Aires.

© Biblioteca Nacional de España

PRODUCTOS SUPREMA

Dé a su cutis frescura juvenil

Sólo unas cuantas aplicaciones de los Productos Suprema, bastan para que un cutis marchito reviva nuevamente, y atraiga por su singular belleza, como atraen las fragantes y delicadas flores.



Los Productos **SUPREMA** Se venden en todas partes.

POLVO GRASOSO
Da al cutis encanto sin igual. La caja....... $ **1.70**

AGUA COLONIA
Delicadamente perfumada. Ideal para baño o tocador. El frasco, $ **2.65**

GRATIS enviamos muestra del Polvo Grasoso **SUPREMA**

SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES PRODUCTOS



P. BURS y Cía.
Bolívar, 1725 - Bs. Aires.

© Biblioteca Nacional de España

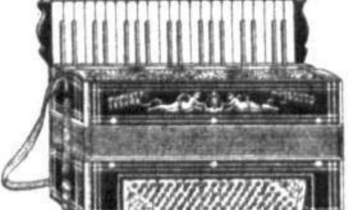
Autoridades policiales, a cuya actividad débese la detención de los bandoleros que desde un tiempo atrás venían cometiendo resonantes hechos delictuosos.

GUATRACHE. (Pampa). — Grupo de bandoleros, que junto con su cabecilla, el peligroso sujeto Claro Galván (a) "León de la zona", han caído en poder de la policía.



ACORDEONES A PIANO
DE CONCIERTO CON REGISTRO
de la premiada fábrica C. PANCOTTI, Macerata (ITALIA).

Con 48 bajos, 37 teclas .... $ 240.—
Con 60 bajos, 37 teclas .... $ 260.—
Con 80 bajos, 37 teclas .... $ 290.—



CATALOGO GRATIS remito al interior.

Casa **SOPRANO** de J. Carratelli
Brasil, 1190
Buenos Aires

De nuestra fábrica en Alemania a los lectores de "CARAS Y CARETAS", es el secreto de nuestros bajos precios.

Modelo 55 "B". — Caja roble, claro, 32 × 32 × 17 centímetros de alto con variados dibujos o aplicaciones al frente y dos finísimas artísticas molduras Al irrisorio precio de pesos .... **35.—**

$ 35

Con 6 piezas, 200 púas y esmerado embalaje gratis.

PEDIDOS a:
"CASA CHICA" de A. Ward
SALTA, 674-676 - Buenos Aires.
U. Telef. 0141, Rivadavia.

Gran Catálogo de Discos y Gramófonos "CASA CHICA", se remite completamente GRATIS.

HUEVOS A LA AMERICANA

Póngase medio litro de leche en una cacerola y mézclese con cuatro cucharadas grandes de salsa de tomate, dos cucharadas grandes de Salsa Inglesa LEA & PERRINS y una cucharada grande y media de salsa de hongos. Hágase hervir todo junto y póngase en él el número de huevos que se requiera, los cuales se retirarán una vez pochés. Sírvanse sobre pedazos de pan tostado.

SALSA
LEA & PERRINS

© Biblioteca Nacional de España

NO QUEREMOS NADA MÁS

que usted nos reserve su primera compra de farmacia para que conozca la bondad del servicio GIBSON. No nos importa el monto de su pedido ni la distancia que separa su casa de cualquiera de nuestros dos establecimientos: también atiende GIBSON al que compra poco como al que compra mucho, como presta igual atención al pedido hecho en el mostrador como al que viene por carta desde cualquier extremo de la República. Una vez que con nuestro servicio conquistemos, como ya hemos hecho con miles de clientes, su confianza, esté seguro que para nuestra satisfacción y la suya

NO QUEREMOS NADA MÁS

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

192, DEFENSA, 192

Unica Sucursal:

FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Unión Telefónica, del 5921 al 5925, Avenida.



EN LAS MEJORES CONDICIONES DE CALIDAD Y PRECIO

© Biblioteca Nacional de España

EL "MAY-POLE" DE MERRY MOUNT

Tema admirable para una novela filosófica es la historia de los primeros colonos en Mount Wóllarton o Merry Mount. En el ligero bosquejo a continuación, los hechos consignados en las severas páginas de los cronistas de la Nueva Inglaterra hánse cambiado casi espontáneamente en una especie de alegoría. Las mascaradas, mojigangas y costumbres festivas descritas en el texto están de acuerdo con los usos de aquel tiempo. Puede tomarse como autoridad en esta materia el *Book of English Sports and Pastimes*, de Strutt.

HERMOSOS días los de Merry Mount, cuando el *May-pole* era el estandarte de aquella alegre colonia! Los que lo erigían como triunfante bandera hacían brotar claridad y alegría sobre las agrestes colinas de la Nueva Inglaterra, y esparcían semillas de flores en todo el país circunvecino. El regocijo y la melancolía se disputaban entonces el imperio. La víspera de San Juan había llegado, aportando a los bosques verdor más intenso y llevando en su regazo rosas de color más vívido que los tiernos pimpollos de la primavera. Pero Mayo, o su espíritu gozoso, habitaba el año entero en Merry Mount, divirtiéndose en los meses de verano, alborotando en el otoño y calentándose en torno del fuego durante las brumas del invierno. Revoloteaba con sonrisa soñadora a través del mundo lleno de pesares y preocupaciones hasta que vino a establecer sus lares entre los espíritus risueños de Merry Mount.

Jamás se había visto el *May-pole* tan galanamente ataviado como en aquella tarde víspera de San Juan. El venerado emblema era un pino que había conservado la flexible gracia de la juventud aunque igualaba en altura a los monarcas más potentes de la antigua selva. En su cima flotaba una bandera de seda que ostentaba los colores del arco iris. Abajo, cerca del suelo, el tronco estaba revestido de ramas de abedul y varias otras del verde más lleno de vida, entre las que se mezclaban algunas de hojas argentadas, sujetas con cintas flotantes en fantásticos nudos de veinte colores distintos, a cual más encendidos. Flores cultivadas y flores silvestres reían alegremente entre el verdor, tan fresco y húmedo, que parecía haber brotado por arte de magia en este regocijado pino. Hacia donde terminaba este verde y florido esplendor, veíase pintado el *May-pole* con los siete brillantes colores de la bandera que ostentaba el tope. De las ramas verdes más bajas pendía una frondosa guirnalda de rosas, cogidas algunas en los parajes más soleados del bosque, y otras, de colorido aun más rico, nacidas de las semillas inglesas que los colonos habían cultivado. ¡Oh, pueblo de la edad de oro, cuya principal ocupación era cultivar flores!

Mas ¿qué significaba la extraña multitud que cogida de las manos veíase en torno del *May-pole?* No podía suponerse seguramente que los faunos y ninfas de las antiguas fábulas, arrojados de sus clásicas grutas, hubieran buscado refugio en los frescos bosques del Oeste, como lo habían hecho los demás perseguidos. Estos parecían monstruos góticos, aunque quizá de descendencia griega. En los hombros de un hermoso mancebo erguíanse la cabeza y las astas ramosas de un ciervo; otro, humano en todo lo demás, tenía un rostro horrible de lobo; un tercero, con el tronco y las piernas de hombre, mostraba la barba y los cuernos de un venerable macho cabrío. Por allá se destacaba la figura erguida de un oso, fiera en todos sus detalles, salvo en sus piernas traseras, cubiertas de medias de seda color de rosa. Y allí otra vez, casi portentoso, aparecía un verdadero oso de las profundidades de la selva, extendiendo sus garras delanteras prontas a estrechar manos humanas, y tan dispuesto al parecer como los demás de la rueda a desempeñar su parte en la danza. Su figura inferior levantóse a medias para llegar a la altura de sus compañeros cuando éstos se detuvieron. Otros rostros tenían la apariencia de hombres o mujeres, pero disformes y extravagantes, con rojas narices colgando delante de las bocas que mostraban horribles profundidades, distendiéndose de oreja a oreja en una perpetua carcajada. Podía verse allí al hombre primitivo, bien conocido en la heráldica, peludo como un cinocéfalo y con su cinturón de hojas verdes. A su lado se discernía una figura más noble quizá, pero siempre contrahecha, un cazador indio con penacho de plumas y cinturón de conchas. Muchos personajes de esta bizarra compañía llevaban gorros de bufones y pequeños cascabeles pendientes de su atavío, que vibraban con sones argentinos en armonía con la música inaudita de su espíritu jovial. Algunos mancebos y doncellas ofrecían aspecto más serio, pero mantenían bien su puesto, sin embargo, en medio de la heterogénea multitud, por el arrobamiento exaltado que se revelaba en sus facciones. Todos estos personajes eran los colonos de Merry Mount solazándose en la vasta sonrisa del sol poniente alrededor de su venerado *May-pole*.

Si algún paseante extraviado en la melancólica selva hubiera oído este regocijo y lanzado una furtiva y quizá medrosa mirada al espectáculo, habría juzgado que era el séquito de Momo, convertidos ya en brutos algunos de sus personajes, otros a media transformación entre el hombre y la bestia, y embriagados otros en el torrente de enloquecedora alegría que precedía al cambio. Entretanto, una banda de puritanos, que, invisible, espiaba la escena, asimilaba la mascarada a los espíritus diabólicos y corrompidos con los cuales poblaba su superstición el negro caos.

Dentro del círculo de monstruos se destacaban dos figuras tan aéreas que hacían pensar que jamás hubieran hollado piso más sólido que nubes de púrpura y doradas. La una era un mancebo de resplandecientes vestiduras, con una banda semejando el arco iris que le cruzaba sobre el pecho. Su mano derecha sostenía un cetro dorado, emblema de alta dignidad entre los alegres adoradores del *May-pole;* mientras oprimía con la izquierda los gráciles dedos de una hermosa doncella, no

© Biblioteca Nacional de España

menos brillantemente ataviada que su compañero. Vívidas rosas contrastaban, en su esplendente colorido, con los obscuros y sedosos rizos de sus cabelleras, y veíanse esparcidas a sus pies, donde quizá brotaron espontáneamente. Detrás de la luminosa pareja y tan próximo al *May-pole* que las ramas más bajas sombreaban su semblante jovial, había un sacerdote inglés adornado de sus vestiduras canónicas, pero cubiertas de flores a la moda del paganismo, y llevando una corona de vid natural. Por el extravío de sus ojos movibles y la decoración pagana de su continente, parecía el monstruo más selvático y el verdadero... de la reunión.

— ¡Adoradores del *May-pole!* — exclamó el florido oficiante, — alegremente han resonado los bosques todo el día con vuestro regocijo. Pero ésta debe ser vuestra hora más feliz, corazones míos. Sí; aquí están el rey y la reina de Mayo, a quienes yo, un clérigo de Oxford y gran sacerdote de Merry Mount, voy a unir en este instante con los santos lazos de himeneo. ¡Levantad vuestro espíritu ligero, vosotros, bailarines moriscos, hombres de las selvas y risueñas doncellas, osos, lobos y cornudos caballeros! Venid, entonad un coro ahora, vibrante con el antiguo júbilo de la alegre Inglaterra, y con el entusiasmo más exaltado de esa fresca selva; y luego, una danza para mostrar a esta joven pareja para qué se ha hecho la vida y cuán ligeramente habrán de atravesarla! ¡Vosotros todos que amáis el *May-pole*, prestad vuestras voces para entonar el canto nupcial del rey y la reina de Mayo! —

Este himeneo era acontecimiento más serio de los que tenían lugar de ordinario en Merry Mount, donde la broma y la farsa, la travesura y la fantasía fomentaban un continuo carnaval. El rey y la reina de Mayo, aun cuando debieran perder su título al ocaso, iban a ser real y verdaderamente compañeros en la danza de la vida, comenzando el compás aquella misma hermosa tarde. La guirnalda de rosas que pendía de las verdes ramas bajas del *May-pole* había sido trenzada para ellos y se arrojaría sobre sus cabezas unidas como símbolo de su florida unión. Así, tan luego que el sacerdote concluyó, una exclamación tumultuosa brotó del grupo de figuras monstruosas.

— ¡Comenzad la estrofa, reverendo padre — gritaron todos; — y jamás habrán coreado los bosques ecos tan regocijados como los que lanzaremos al aire los adoradores de *May-pole*.

Inmediatamente se dejó oir un preludio de flautas, cítaras y violas, tocado por hábiles ministriles desde el fondo de una arboleda vecina, con tan alegre cadencia que hasta las ramas del *May-pole* se estremecieron a sus sones. Pero el rey de Mayo, el del cetro dorado, buscando los ojos de su reina, sorprendióse de la mirada casi melancólica que tropezó con la suya.

— Edith, mi dulce reina de Mayo — murmuró en tono de reproche, — ¿esta guirnalda de rosas pende acaso sobre nuestras tumbas que tan triste apareces? ¡Oh, Edith! ¡Esta es nuestra época de oro! No la opaques con sombras de melancolía; porque nada nos traerá el futuro más hermoso que el recuerdo de lo que en estos momentos está pasando.

— ¡Esto es precisamente lo que me entristece! ¿Cómo ha venido también a tu mente? — dijo Edith en tono aun más bajo que el suyo; pues era delito de alta traición estar triste en Merry Mount. — Por esto suspiro en medio del festival y de la música. Y además, querido Edgar, me parece debatirme en un sueño, y pienso que las figuras de nuestros joviales amigos son visiones; que su alegría es imaginaria; y que no somos nosotros en realidad el rey y la reina de Mayo. ¿Qué misterio es éste que oprime mi corazón?

Precisamente en aquel instante, como al influjo de algún conjuro, cayó una ligera lluvia de hojas de rosa ya marchitas del *May-pole*. ¡Ay de los pobres amantes! Tan pronto como ardieron sus corazones en la verdadera pasión, sintieron algo vago y perecedero en sus anteriores placeres y les acometió un medroso presentimiento de cambios inevitables. Desde el momento en que amaron profundamente, cayeron bajo la ley terrenal de pesar y preocupaciones, de alegrías turbadas, y se encontraron ya extraños en Merry Mount. Este era el misterio del corazón de Edith. Dejemos ahora que el sacerdote los una, y que las máscaras se diviertan en torno del *May-pole*, hasta que el último rayo del sol se refleje en su cima y las sombras de la selva pongan su melancolía en medio de las danzas. Veamos, entretanto, quiénes eran estos alegres personajes.

Hace doscientos años, quizá más, que el mundo antiguo y sus habitantes se fatigaron mutuamente de sus sempiternas relaciones. Los hombres emigraron por millares hacia el Oeste; unos, para trocar cuentas de vidrio y baratijas de joyería por las pieles de los cazadores indios; otros, para conquistar terrenos vírgenes; y otros, más austeros, para orar. Pero ninguno de estos motivos había sido el aliciente para los colonizadores de Merry Mount. Sus jefes fueron hombres que habían gozado tanto de la vida, que cuando se presentaron los enfadosos huéspedes, Pensamiento y Sabiduría, se encontraron arrollados por la turba de pompas y vanidades a las cuales debían haber puesto en fuga. Obligaron al errante Pensamiento y a la Sabiduría pervertida a endosar una máscara y representar la farsa de la Locura. Los hombres de quienes nos ocupamos habiendo perdido la fresca alegría del corazón, imaginaron una filosofía de placer desenfrenado y vinieron a estos lugares para realizar sus fantasías. Reunieron adeptos en aquella aturdida raza cuya vida entera transcurre como los días festivos de los hombres graves. Había en su séquito ministriles no del todo desconocidos en las calles de Londres; cómicos ambulantes, cuyo teatro fueran los salones de los gentileshombres; bufones, juglares y saltimbanquis, cuya ausencia se dejaría sentir por largo tiempo en las romerías, fiestas conmemorativas y ferias; en una palabra, forjadores de alegría en todo sentido, que abundaban en aquella época, pero que comenzaron a desaparecer con el desarrollo del puritanismo. Ligeros habían sido sus pasos sobre la tierra y ligeramente cruzaron ellos el océano. Muchos habían sido arrojados por sus sufrimientos en desesperada locura de placer; otros eran tan locamente festivos por la fuerza de su juventud, como el rey y la reina de Mayo; mas, cualquiera que fuese la causa de su regocijo, jóvenes y viejos estaban alegres en Merry Mount. Los jóvenes se creían felices. Los de más edad, aun cuando supieran que el regocijo es solamente una falsa felicidad, seguían, sin embargo, obstinadamente la engañosa sombra, pues que siquiera llevaba brillante atavío. Frívolos impenitentes durante toda su vida, no se atrevían a aventurarse en las austeras verdades de la existencia, ni aun con la esperanza de encontrar los goces verdaderos.

Todos los pasatiempos clásicos de la vieja Inglaterra habíanse trasplantado allí. El rey de *Christmas* ostentaba su corona y el monarca de *Misrule* (Desconcierto) llevaba un cetro poderoso. La víspera de San Juan cortaba varios acres de bosque para hacer hogueras y danzaban a su lumbre toda la noche coronados de guirnaldas y arrojando flores a las llamas. En tiempo de cosecha, aun cuando su campo fuese el más pequeño, hacían una imagen con las gavillas de maíz, la decoraban con guir-

© Biblioteca Nacional de España

naldas de otoño y llevábanla en triunfo al hogar. Pero lo que caracterizaba especialmente a los colonos de Merry Mount era su veneración por el *May-pole*, que ha convertido su historia en un cuento lleno de poesía. La primavera cubría de botones y de frescos y verdes vástagos el venerado emblema; el verano le traía rosas del más vivo colorido y el follaje perfecto de los bosques; el otoño le enriquecía con su pompa roja y amarilla que convertía cada hoja silvestre del bosque en una pintada flor; y el invierno le plateaba con su escarcha, adornándole de estalactitas hasta que resplandecía a la luz semejando todo él un rayo helado del sol. Así alternaban las estaciones su homenaje al *May-pole* pagándole el tributo de su más rico esplendor. Sus adeptos bailaban en torno del árbol por lo menos una vez al mes; denominábanle a veces su religión o su altar; pero en toda ocasión representaba el estandarte de Merry Mount.

Desgraciadamente, había en el Nuevo Mundo ciertos hombres que alardeaban de una fe más austera que la de aquellos alegres adoradores de *May-pole*. No muy lejos de Marry Mount había una colonia de puritanos, hombres los más infelices, que recitaban sus plegarias antes del amanecer y trabajaban luego en los bosques o en las sementeras hasta que la noche les llamaba de nuevo a la oración. Tenían siempre sus armas apercibidas para atacar a los salvajes extraviados. Cuando se reunían en cónclave, jamás era para sostener el clásico regocijo inglés, sino para escuchar sermones que se prolongaban tres horas, o proclamar premios por cabezas de lobos o cabelleras de indios. Sus fiestas eran días de vigilia y su distracción principal el canto de los salmos. ¡Desgraciado del mozo o doncella que siquiera soñara con la danza! Los hombres eminentes hacían un signo al condestable; y ponían en el cepo a los réprobos de pies ligeros; o de haber danza, era en derredor del poste de los azotes, que podía llamarse el *May-pole* de los puritanos.

Una partida de estos feroces puritanos, abriéndose paso penosamente a través de las dificultades de la selva y revestido cada uno de una armadura de hierro pesadísima para embarazar su marcha, llegaba a veces hasta el risueño recinto de Merry Mount. Allí estaban los suaves colonos, regocijándose en torno del *May-pole;* quizá enseñando la danza a algún oso, o tratando de comunicar su alegría a los graves indios; o disfrazándose con las pieles de los ciervos y los lobos que habían cazado con este objeto. A menudo la colonia entera, y los magistrados como todos los demás, jugaba un juego semejante a la gallina ciega, en el cual perseguían los gozosos pecadores, con los ojos vendados, a uno de ellos sin vendar que hacía de chivo y a quien debían descubrir por el ruido de los cascabeles que llevaba en sus vestidos. Se dice que una vez vióseles escoltando hasta su tumba un cadáver cubierto de flores, en medio de músicas festivas y gran regocijo. ¿Reiría el difunto? En sus momentos de tranquilidad cantaban baladas y recitaban historias para edificación de sus piadosos visitantes; o llenábanles de perplejidad con sus juegos de prestidigitación; o les hacían muecas desde el centro de collarines de caballo; y cuando se fatigaban de diversión, hacían broma de su mismo cansancio y comenzaban a apostar a los bostezos. Presenciando todas estas enormidades, los hombres de hierro sacudían la cabeza y fruncían las cejas de manera tan sombría que los alegres alborotadores levantaban los ojos al cielo para observar la momentánea nube que había opacado el resplandor del sol que, estaba sobreentendido, debía brillar constantemente en aquellos parajes. De otro lado, afirmaban los puritanos que cuando elevaban un salmo en sus lugares consagrados, el eco que devolvían las selvas semejaba muchas veces el estribillo de un alegre coro que terminaba en una carcajada. ¿Quién, sino el demonio y sus fieles secuaces, los habitantes de Merry Mount, había de molestarles? Con el tiempo levantóse una enemistad, amarga y sombría de un lado, y tan seria como podía serlo, por el otro, entre los puritanos y los espíritus ligeros que habían jurado pleito homenaje al *May-pole*. El carácter futuro de la Nueva Inglaterra hallábase en juego en esta insoportable querella. Si los feroces santos llegaban a establecer su jurisdicción sobre los joviales pecadores, su espíritu obscurecería el ambiente y convertiría el país en una tierra de rostros nublados, de ardua labor, de sermones y salmos por toda la eternidad. Pero si el estandarte de Merry Mount alcanzaba la primicia, brillaría el sol sobre las colinas, las flores embellecerían la floresta, y toda la posteridad rendiría homenaje al *May-pole*.

Después de estos detalles auténticos de la historia, volvamos a las nupcias del rey y la reina de Mayo. ¡Ah! hemos demorado demasiado y nos vemos obligados a ensombrecer nuestra historia repentinamente. Lanzando una ojeada al *May-pole*, encontramos que un solitario rayo de sol se desvanece en su cima dejando solamente un débil matiz dorado fundiéndose entre los tonos irisados de la bandera. Hasta esta dudosa luz comienza a desaparecer, abandonando el dominio entero de Merry Mount a las brumas del atardecer, que tan instantáneamente han surgido de los negros bosques circunvecinos. Más algunas de estas obscuras sombras asumen figura humana.

Sí; con el sol poniente, ha pasado para Merry Mount su último día de regocijo. El círculo de alegres máscaras estaba roto y en desorden; el ciervo bajaba sus astas tristemente; el lobo se volvía más débil que un cordero; los cascabeles de los danzantes moriscos repiqueteaban con trémulos sones de terror. Los puritanos habían tomado una parte característica en la mascarada de *May-pole*. Sus sombrías figuras mezclábanse a las bizarras formas de sus enemigos, convirtiendo la escena en un cuadro de actualidad semejante al despertar de la mente en medio de las fantasías desparpajadas de un sueño. El jefe del bando hostil erguíase en el centro del círculo, mientras el séquito de monstruos se inclinaba en torno suyo semejando espíritus del mal en presencia de un mago temido. Ninguna farsa fantástica podía continuarse en su presencia. Tan indomable se revelaba la energía de su continente, que la figura entera, rostro, cuerpo y ánima, parecía forjada en hierro, toda de una pieza con el casco y la armadura, aunque dotada de vida y pensamiento. ¡Era el puritano de los puritanos; era Endicott en persona!

— ¡Detente, sacerdote de Baal! — dijo con torvo ceño y colocando su mano irreverente en la sobrepelliz. — ¡Te conozco, Blackstone! Eres el hombre que jamás pudo soportar disciplina alguna, ni siquiera la de tu corrompida religión, y has venido aquí a predicar la iniquidad de que diste el ejemplo con tu propia vida. Mas ahora se verá que el Señor ha santificado estos lugares por medio de su pueblo escogido. ¡Anatema sobre los profanadores! ¡Y ante todo, sobre esta abominación cubierta de flores, el altar de tu religión!

Y con su cortante espada asaltó Endicott el venerado *May-pole*. No resistió el árbol por largo tiempo su poderoso brazo. Gimió con tristes ecos; llovieron hojas y capullos sobre el cruel exaltado; y cayó por último el estandarte de Merry Mount arrastrando sus verdes ramas, cintas y flores, sím-

© Biblioteca Nacional de España

bolo de placeres desvanecidos. A su caída, cuenta la tradición, se puso el cielo más obscuro y enviaron los bosques sombras más tétricas sobre aquellos lugares.

—¡Allí — gritó Endicott, mirando su obra con aire triunfador, — allí yace el único *May-pole* de la Nueva Inglaterra! Tengo la firme convicción de que su caída decidirá la suerte de los livianos e indolentes sectarios de la alegría durante nuestros días y los de toda nuestra posteridad. ¡Amén, dice John Endicott!

—¡Amén! — coreó su séquito.

Los adoradores del *May-pole* lanzaron un gemido por su ídolo. A esta manifestación, el jefe puritano dirigió una mirada a la cuadrilla de Momo, en que cada figura, representación de las más franca alegría, llevaba en aquel momento la expresión de hondo abatimiento y tristeza.

—Valiente capitán — inquirió Péter Pálfrey, el más anciano de la banda, — ¿qué disposiciones se tomarán con respecto de los prisioneros?

—No pensaba arrepentirme jamás de haber echado abajo un *May-pole* y, no obstante encuentro ahora en mi corazón que le plantaría de nuevo para procurar a todos estos paganos otra danza en torno de su ídolo. ¡Hubiera servido perfectamente como poste de azotes!

—Hay bastantes pinos, sin embargo — sugirió el lugarteniente.

—Es verdad, buen anciano — replicó el jefe. — De consiguiente, atad a la condenada banda y procurad a cada uno de ellos una pequeña ración de cardenales como adelanto de nuestra futura justicia. Colocad luego en el cepo a algunos de esos villanos para que descansen hasta que la Providencia los conduzca a una de nuestras bien organizadas colonias donde podremos encontrar acomodo para todos. Después pensaremos en otros castigos, como marcas de hierro candente o corte de las orejas.

—¿Cuántos azotes para el sacerdote? — preguntó el anciano Pálfrey.

—Ninguno todavía — respondió Endicott, dirigiendo su inflexible ceño hacia el reo. — El gran tribunal general determinará si los azotes y larga prisión, acompañados de otras severas penas, serán expiación suficiente por sus culpas. ¡Dejadle mirar dentro de sí mismo! Por violaciones de orden civil podríamos sentir piedad, mas ¡ay de aquél que ataca nuestra religión!

—Y el oso danzante, ¿compartirá también los azotes de sus compañeros? — preguntó el oficial.

—¡Disparad vuestras armas en su cabeza! — exclamó el enérgico puritano. — ¡Sospecho algún maleficio en esta bestia!

—Aquí hay una resplandeciente pareja — continuó Péter Pálfrey, señalando con su arma al rey y la reina de Mayo. — Parecen ser de alto rango entre esos malhechores. Pienso que su dignidad merece por lo menos doble ración de azotes.

Endicott, apoyándose sobre la espada, miró atentamente el atavío y el continente de la desventurada pareja. Estaban pálidos, temerosos y abatidos. Pero notábase en ellos cierto aire de mutuo sostén y pura afección que daba y pedía aliento a la vez, que demostraba que eran marido y mujer, con la sanción de un sacerdote en su amor. En el momento del peligro arrojó el joven su dorado cetro, enlazando con su brazo a la reina de Mayo que se reclinaba en su pecho, muy ligeramente para dejarle sentir ningún peso, mas lo bastante para expresar que sus destinos estaban unidos para siempre, en la fortuna o en la adversidad. Miráronse primero uno a otro y luego enderezaron la vista a la torva faz del capitán. Así transcurría la primera hora de sus bodas, mientras los vanos placeres de que sus compañeros eran el emblema se trocaban en las arduas dificultades de la vida, personificadas en los sombríos puritanos. Mas nunca se había revelado su juvenil belleza tan elevada y tan pura como cuando su esplendor se abrillantaba con el infortunio.

—¡Joven — dijo Endicott, — te encuentras en momentos difíciles, tanto tú como la doncella que es tu esposa. Estad preparados; porque imagino que tendréis motivo para recordar el día de vuestras nupcias!

—¡Hombre inflexible! — exclamó el rey de Mayo, — ¿cómo podré conmoverte? Si tuviera los medios, resistiría hasta la muerte, pero encontrándome impotente, me rindo a tu voluntad. ¡Haz de mí lo que quieras, pero deja marchar ilesa a Edith!

—De ningún modo — replicó el cruel fanático. — No hemos de mostrar, ciertamente, vana cortesía hacia un sexo que requiere la más estricta disciplina. ¿Qué dices, doncella? ¿Sufrirá tu dulce esposo tu parte de penas además de la suya propia?

—¡Así sea la muerte, aplicadlas todas sobre mi cabeza! — exclamó Edith.

En verdad, como decía Endicott, encontrábanse los pobres amantes en terrible situación. Sus enemigos triunfaban, sus amigos estaban prisioneros y abatidos, su hogar desolado, obscura soledad les rodeaba y un destino riguroso encarnado en el jefe puritano, era todo lo que tenían que esperar. Sin embargo, ni aun la noche que avanzaba pudo disimular que el hombre de hierro se había suavizado; sonrió al dulce espectáculo del primer amor; y casi suspiró por el inevitable fracaso de sus bellas esperanzas.

—Las penas de la vida han venido muy temprano para esta joven pareja — observó Endicott. — Veremos cómo se manejan en su desgracia actual, antes de que les impongamos mayores sufrimientos. Si podéis encontrar en el botín vestiduras más decentes, hacedlas poner a este rey de Mayo y a su dama, en lugar de su brillante y vana pompa. Ocupaos de ello, algunos de vosotros.

—Y ¿no cortaremos el cabello al mozo?—preguntó Péter Pálfrey, dirigiendo una mirada de odio a la coleta y a los largos y sedosos bucles del mancebo.

—Cortádselo inmediatamente, dejándole la cabeza en el verdadero estilo calabaza — replicó el capitán. — Traedlos luego con nosotros, pero con más suavidad que a sus compañeros. Hay ciertas cualidades en el mancebo que pueden hacerle valiente en la lucha, sobrio en el trabajo y piadoso en la oración; y otras en la doncella que la convertirán en una madre de nuestra Israel, dando vida a hijos mejor educados de lo que ella ha sido. ¡No imaginéis, jóvenes, que los más felices, aun en nuestra perecedera existencia, son aquellos que la malgastan danzando en torno de un *May-pole!*

Y Endicott, el puritano más austero de todos los que fundaron los pétreos cimientos de la Nueva Inglaterra, levantó la guirnalda de rosas del abatido *May-pole* y la arrojó con su propia mano cubierta del guantelete sobre las cabezas reunidas del rey y la reina de Mayo. Fué un acto simbólico. Del mismo modo que la tétrica moral del universo destruye toda alegría sistemática, así había sucedido con su mansión de apasionado regocijo, desolada ahora en medio de la triste selva. Jamás volverían a habitarla. Pero, como su florida guirnalda había sido entretejida con las rosas más bellas que allí crecían, así el lazo que les unía representaba ahora más puras y mejores alegrías. Siguieron vía del cielo, sosteniéndose en el áspero sendero que les tocó en lote atravesar, y jamás dedicaron un sentimiento de pesar a las pompas desvanecidas de Merry Mount.

NATHANIEL HÁWTHORNE

© Biblioteca Nacional de España

Comentarios

Como oyera por ahí
que don Marcelo es amante
del «bel canto», dijo así,
Loza, con aire triunfante:
— Por eso me tiene a mí.

Todo en Fermín es pequeñito.
Su pie resulta picecito
y su cintura, cinturita,
y su nariz es naricita
y su talento talentito.

Alfeñique era un joven excelente
que a su novia adoraba locamente.
A su novia fué a ver el otro día,
más como sobretodo no tenía,
se enfermó de repente,
y Alfeñique murió de pulmonía.
¡No puede haber, Dios mío,
amor sin sobretodo, con el frío!

— ¡Qué hombre perfecto!
— ¡Qué hombre correcto!
— ¡No en vano un lustro vivió en París.
— Dice unas cosas sin importancia,
pero las dice con elegancia,
don Pío Urbano Chisgarabís.



Va al Senado don Zenón
y duerme una larga siesta,
mientras dura la sesión.
¿Su sueño es una protesta
contra la actual situación?

Debe valer, de fijo, un dineral
el abrigo de pieles de Isabel,
cuando dice su esposo muy formal:
— No hay otro como él.
Ni Homero, ¡no señor! lo tuvo igual.



Atentó contra su vida
un viudo, y curó en seguida,
y a sus amigotes hoy,
les dice, orgulloso:
— Soy
excasado y exsuicida.

— Alguien asegura,
con escepticismo,
que es un entusiasta de la avicultura.
Y por eso mismo,
por los territorios, Gallo va a viajar.
— Puede que a estas horas
tenga diferentes planes ilusorios.
— ¿Quiere saber Gallo si hay incubadoras
en los territorios?
— Es lo que el ministro piensa averiguar.

— De un prólogo y tres actos consta el [drama
de Fulvio.
— No va a darle mucha fama.
— De llegarlo a acortar, mejoraría.
— Yo creo que quizás,
sin el prólogo, el drama ganaría.
— Sin los tres actos ganaría más.

— Soy desinteresado —
exclama un diputado. —
Jamás pensé en mi propia conveniencia,
ni aspiro a tener títulos y honores,
y seré marcelómano, señores,
mientras Marcelo esté en la presidencia.
Y un mal pensado a declarar se atreve:
— Es un desinterés que me conmueve.



Dos señoritas, indignadas,
hablan así:
— ¡Qué cosa atroz!
— Es una cosa incomprensible.
— No ocurrió nunca.
— Nunca, ¡no!
— ¡Si no ha durado ni tres meses
la temporada del Colón!
— No ha habido tiempo ni siquiera,
de enamorarse del tenor.



— Cuando puede meter baza,
habla mucho y habla mal.
— Hay que ponerle mordaza.
— Yo voto por el bozal.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

O. — Buenos Aires. —
Con un tema tan decrépito
y en forma tan anticuada
arma usted un gran estrépito,
pero no dice usted nada.

Lear. — Buenos Aires. —
Los versos vulgares
escribe a millones,
y en ripios convierte
los cielos, los mares,
la vida y la muerte.

N. I. — Buenos Aires. —
¿En Fuente Ovejuna
cantan a la luna?
¡Y eso le sorprende! ¿No cantan al sol
en París, en Londres y en Sebastopol?

Verecundo. — Buenos Aires. —
— ¡Qué primoroso trabajo!
— Son versos de «Verecundo»
— ¡Boca abajo todo el mundo!
— ¡Todo el mundo boca abajo!

Ignotus. — Buenos Aires. — Publicaremos los versos. Mande la firma.

L. G. Z., D. R. — Buenos Aires. —
Esas pavadas
sobre las flores
son una cosa desesperante.
Por lo pesadas,
crean, señores,
que no hay cristiano que las aguante.

R. T. E. — Buenos Aires. —
Hay quien, aun cuando estudie en Sala- [manca,
no progresará nunca,
y vivirá en su mísera espelunca
y no tendrá ni crédito ni blanca.

Griselda. — Buenos Aires. —
Nos manda media docena
de cosas para elegir
y no hay una sola buena.
Déjese usted la melena
y déjese de escribir.

© Biblioteca Nacional de España